



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Historia

Félix María Calleja del Rey en la Historiografía. 1821-2013.

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL
TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

Gilberto Orozco Cadena

Tutora: Dra. Virginia Guedea Rincón Gallardo

México, D. F., mayo de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Cecy:

*You will teach to fly, but
they will not fly your flight.*

*You will teach to dream, but
they will not dream your dream.*

*You will teach to live, but
they will not live your life.*

*Nevertheless in every flight, in every life, in every dream,
the print of the way you taught, will always remain*

Agnes Gonxha Bejashii

*...it matters not how strait the gate,
how charged with punishments the scroll,
I am the master of my fate,*

I am the captain of my soul
William Ernest Henley

	Página
Índice	2
Introducción	6
Capítulo 1	
<i>Apartado A <u>A pie de rama. Los primeros recuentos</u></i>	21
José Servando de Santa Teresa de Mier	22
Carlos María de Bustamante Merecilla	29
Mariano Torrente	38
<i>Apartado B <u>La mirada conservadora y la liberal</u></i>	46
Lorenzo de Zavala y Sáenz	47
José María Luis Mora Lamadrid	54
Lucas Ignacio Alamán Escalada	61
Capítulo 2	
<i>Apartado A <u>La necesidad de un estado nacional</u></i>	73
José María de Liceaga de Espinoza	74

Anastasio Zerecero Azpeytia	80
Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal	87
Niceto de Zamacois Urrutia	98
Manuel Payno y Flores	114
<i>Apartado B <u>La historia erudita, pero nacionalista</u></i>	118
Emilio del Castillo Negrete	120
Julio Zárate Ferrer	144
Agustín Rivera y Sanromán	157
Capítulo 3	
<i>Apartado A <u>El revisionismo y la síntesis</u></i>	160
Justo Sierra Méndez	161
Carlos Pereyra Gómez	164
Francisco Alonso de Bulnes Muñoz	167
Emilio Rabasa Estebanell	173
José María Albino Vasconcelos	174

Apartado B Catecismos nacionales 177

Alfonso Toro Castro 178

Alfonso Teja Zabre 185

Juan N. Chavarri 189

José de Jesús Núñez y Domínguez 198

Capítulo 4

Revisionismo nacionalista y la primera explicación 217

José Bravo Ugarte 218

Agustín Cué Cánovas 221

Luis Villoro Toranzo 223

Ernesto Lemoine Villicaña 228

Carol C. Ferguson 234

Capítulo 5

Replanteamiento historiográfico 252

Christon I. Archer 253

Brian R. Hamnett	258
Virginia Guedea	262
Juan Ortiz Escamilla	281
Alan Knight	292
Christon I. Archer	295
Erick van Young	305
Jaime Olveda	310
Discusión y conclusiones	323
Apéndice I <i>Los autores y sus obras</i>	352
Bibliografía	360

La historia tiene tres instancias que la hacen factible: 1) el sujeto que la investiga; 2) el objeto de estudio, es decir, la historia misma y 3) el método. En esta ecuación el determinante es el sujeto que con su trabajo de investigación obtiene un acto de conciencia histórica. Aunque esta labor implica un diálogo entre el pasado y el presente, el resultado no puede ser un rescate del pasado, sino una reconstrucción significativa del mismo.¹

El quid es la pregunta que hace el investigador y que le da el sentido a ese pasado que interroga, esto es, lo hace significativo en función de las preguntas que se plantea, por eso en cada época, en función de lo que se indaga, las respuestas tienen plena vigencia para ese momento específico de interlocución con el pasado. Así, lo que fue verdadero y válido para los historiadores contemporáneos de la Guerra de Independencia de México no tiene por qué perder sus valores de verdad y validez en otras épocas historiográficas, en el entendido de que cada respuesta encontrada tuvo vigencia para las preguntas planteadas.

Otro aspecto importante que matiza la historiografía es el método empleado para trabajarla. El doctor Álvaro Matute distingue una metodología,² que corresponde a la corriente historiográfica que la orienta, y otro aspecto metódico, o técnico. A cada uno le llama hermenéutica y heurística. Es de esperarse que la evolución del conocimiento humano vaya modificando ambas, lo que nuevamente enfatizo, no descalifica las aproximaciones previas, que siguen siendo vigentes en la medida que son respuestas correspondientes a lo que el historiador investigó en su momento, y con esa base proporcionan una explicación correspondiente a lo que se exploró en cada pesquisa.

También señala el doctor Matute que la historiografía debe partir del conocimiento de la historia y debemos preguntarnos por la participación del historiador en el mismo proceso histórico-político para poder considerar que las

¹ Alvaro Matute, *México en el Siglo XIX, antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 5ª ed., México, FCE, 2013, p. 19, (Lecturas Universitarias, 12).

² *Ibidem*, p. 20.

ideas que rigen su trabajo no están, en modo alguno, desligadas de la sociedad y su entorno político.³ Entonces, “toda obra historiográfica tiene una verdad, pero una verdad que pertenece al sujeto. Del objeto, se tienen certezas; del sujeto, una verdad que le es propia”.⁴

Acorde con estos planteamientos, sería esperable una evolución de la heurística y la hermenéutica del trabajo historiográfico, lo que significa que las preguntas que se hace el historiador correspondan al momento de evolución del conocimiento que le corresponda, según su época histórica. De esta manera, los hallazgos y explicaciones para un historiador contemporáneo de la lucha de Independencia en nuestro país serían distintos de aquellos en que dicho conflicto está resuelto. Lo mismo podría esperarse de aquellos que vivieron la consolidación de México como nación, y así sucesivamente. Pero ¿qué pasa cuando el tratamiento de los personajes históricos no cambia? ¿Sería correcto pensar que no ha habido, o se detuvo, la evolución del pensamiento historiográfico? ¿puede considerarse que otros factores, quizás políticos, que afecten al investigador, es decir, al historiador, pueden desviar el curso esperable de esa evolución de la historiografía de manera que los mismos significados que tuvieron para los insurgentes que también hicieron historiografía, como Bustamante, casi siempre en un afán de emplear su narrativa como un arma propagandística de su causa, tuvieran la misma vigencia para muchos historiadores que en estos doscientos años que han transcurrido desde el inicio del conflicto? Es digno de puntualizar aquí que la validez de las explicaciones de cada historiador no se debate, en tanto que corresponden a las necesidades epistemológicas de un momento dado; lo debatible es si siguen siendo vigentes algunas interpretaciones que no se apartan mucho de las de hace doscientos años.

El doctor Matute afirma que en el siglo XIX, en México surgió una historia oficial que en diversos momentos de ese lapso secular sirvió para motivos diversos que tuvieron como común denominador explicar el devenir de la historia mexicana en ese intervalo temporal. Al mismo tiempo reconoce que ha habido

³ *Ibidem*, p. 21.

⁴ *Ibidem*, p. 22.

cantidad de exageraciones y deformaciones de la misma, lo que ocasionó el surgimiento de un antídoto, lo que él llama “la historia de los vencidos”, que no tiene el sentido de la obra del doctor Miguel León Portilla, “sino de unos vencidos que, al escribir historia son, más bien, resentidos”. En esa tesitura, escribir la historia para las generaciones posteriores a los hechos que tratan representaría “la posibilidad de seguir haciendo la guerra en tiempos de paz; de seguir animando la lucha que terminó en un momento dado, pero que en la conciencia histórica está viva”.⁵

Otra opinión del doctor Matute es que “la historiografía oficial ha cedido terreno a otro tipo de investigación fundada en metodologías rigurosas” y que, tanto la historia oficial, como la de signo contrario, “sonarían ridículas si se empeñan en continuar repitiendo las fórmulas consagradas en los textos de un Alfonso Toro y de un Mariano Cuevas, por respetables que hayan sido en su tiempo”.⁶ También afirma que al cotejar esas historiografías con las exigencias actuales, nos resultan caducas, que su razón de ser ya no es vigente en nuestros días.

Para confirmar tales aseveraciones conviene hacer un rápido recorrido por la forma en que se ha tratado alguno de los personajes principales de la historia de ese período, pero no en la forma de un análisis historiográfico de los autores que lo mencionan, sino más bien como un estado de la cuestión tomando como objeto de estudio una selección amplia, que juzgo representativa, no de la historiografía de la Independencia, lo que implica que no incluye textos importantes del tema, sino la historiografía que trata con cierta amplitud a Calleja como protagonista importante de este proceso de nuestra Historia.

Félix Calleja del Rey es un personaje importante en el período de interés de esta tesis porque encabezó la contrainsurgencia y el resultado de su confrontación con el movimiento insurgente fue determinante para la evolución de la Guerra de Independencia. Su lógica es conservadora, en contrasentido de la de los insurgentes, pues su meta es mantener el *statu quo*. Como vasallo del rey su función era proteger los intereses de la corona y para eso desplegó diversas

⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶ *Ibidem*, p. 24.

actividades de diferente naturaleza. La mayor parte de los autores han tratado su desempeño militar, para lo cual es importante considerar sus antecedentes como miliciano durante muchos años antes de llegar a Nueva España, tanto en distintas acciones castrenses, que lo foguearon ampliamente, como en la preparación de grupos militares, que también fue de suma importancia en la formación y adiestramiento de sus ejércitos y que explica la contundencia con la que combatió a los insurgentes. También cuenta el tiempo que dedicó a recorrer los territorios de la frontera norte, los primeros veinte años de su estancia en Nueva España, porque conoció ampliamente los terrenos donde después se enfrentaría con los rebeldes y pudo conocer y enfrentar distintos tipos de combates no convencionales, como el de los nativos que atacaban los presidios de esa región. Otra actividad en la que destacó fue la política, que ha sido estudiada por unos cuantos historiadores. En ésta última tuvo una gestión que denota una clara visión de su meta de salvaguardar los intereses reales porque en algunas etapas tomó decisiones que incluso eran contrarias a las del gobierno peninsular, bien fuera la Regencia o su mismo soberano, que a la larga mostraron su lealtad. Llama la atención que tenía información de los problemas que representaban los intereses franceses y angloamericanos para la causa novohispana y del mismo modo la amplia información de la situación política europea, particularmente de España, lo que le permitió tener un panorama no sólo local del conflicto. Asimismo, en el aspecto económico no es menos notable cómo se las arregló para sufragar los gastos de la guerra y preservó su aparato administrativo en circunstancias muy adversas; tampoco desconocía el resentimiento que el régimen regalista borbón ocasionaba a todas las clases sociales novohispanas. Su larga estancia previa al inicio de la guerra le permitió conocer las costumbres americanas y entablar relaciones con muy diversos grupos sociales, que también resultaron en una ventaja cuando echó mano de ellas durante el inicio y el transcurso del conflicto. Calleja estaba consciente de su adecuada formación, de su experiencia, pero también tenía clara la ventaja que le otorgaba contar con el respaldo del Estado, de la disciplina, armamento y bastimento militares, radicalmente contrastante con

el de sus adversarios. En esta tesitura, su ejercicio corresponde a una lógica diferente, en cuyos términos debe valorarse su desempeño.

Nunca antes se ha hecho una revisión de esta extensión de cómo ha tratado a Calleja la historiografía de estos 200 años. Me propuse revisar 35 autores representativos de estos dos siglos, pero insisto, no con la finalidad de hacer un análisis historiográfico de obras y autores, de lo que ya existen bastantes textos de interpretación, sino de hacer una cohorte en la que el criterio de inclusión fuera el contenido específico sobre Calleja de la manera más amplia posible, rescatando con citas cada mención del personaje en las obras revisadas. La elección del personaje se debe a que por su importancia se trata de alguien, el más visible y determinante de la contraparte en la Guerra de Independencia hasta su regreso a España en 1816, que no debería pasar inadvertido en las narrativas historiográficas que tratan el período, a menos que al ser omitido del relato, o tergiversar los hechos en los que participó, se buscara un propósito específico que justificara esta desviación. De ninguna forma se trata de considerar que sólo puede verse de una manera su participación en el proceso de emancipación, del modo en que Ranke proponía que el pasado pudiese hablar por sí solo a través de la imparcialidad y objetividad del historiador. Lo que sería esperable es que a la par del desarrollo hermenéutico, la heurística fuera buscando los elementos necesarios para entenderlo y explicarlo en su propia lógica de vasallo de un régimen que buscaba mantener el statu quo, y no que continuara siendo desdibujado, como sombra pobremente fungible que con su palidez da realce a los caudillos insurgentes, que serían sujetos de una lógica distinta y opuesta a la suya.

En palabras del doctor Matute estaríamos, en 1972,⁷ en capacidad de ofrecer una historiografía capaz de permitir elaborar, con base en un acervo documental e interpretativo moderno, una síntesis de la historia del país que fuera crítica, entendiendo como tal una historiografía racional, coherente, congruente, consistente, rigurosa, incluyente, con los vínculos necesarios entre sus partes, que emitiera juicios hermenéuticos que cumplieran criterios de verdad y validez, así

⁷ *Ibidem*, p. 24.

como de universalidad acordes al momento del desarrollo historiográfico que vivimos en la actualidad.

Esta enunciación claramente denota unas condiciones dadas desde hace más de cuarenta años, pero esto no necesariamente ocurre así siempre y la resultante confirma la vigencia de la apreciación del doctor León Portilla de “que aún ahora aparecen trabajos que no han superado viejas posturas ideológicas y continúan siendo tardías y pobres muestras de procedimientos y teorías de la historia, propios de la segunda mitad del siglo XIX”,⁸ lo que nos ubica en un escenario de oportunidad en el que se puede estudiar en su lógica y valores aquellos personajes que no pertenecen al bando victorioso, y no por ello dejan de ser protagonistas, a veces muy importantes y determinantes de nuestra historia.

Este estudio tiene como finalidad comprobar si esto es cierto. Para su elaboración consulté las ediciones a que se puede tener acceso tanto en los acervos de la UNAM, como en el propio. Algunas obras solamente son consultables en los Fondos Reservados de las bibliotecas, pero no hubo ningún obstáculo para hacerlo. Todas las obras fueron revisadas *ad integrum* en lo concerniente a mi tema, y así fueron citadas buscando cumplir la premisa de que cualquiera que revisara la misma fuente, encontraría los mismos hallazgos. Se seleccionaron obras historiográficas, entendidas también como textos de interpretación. Los documentos archivísticos, vgr., partes de guerra, cartas, manifiestos, etc. que se citaron venían incluidos como apéndices en las mismas obras.

La técnica consistió en recabar todas las alusiones o menciones nominativas de Calleja en estas obras, en el entendido de que como la mayoría de los autores relatan los mismos hechos, la forma en que lo hicieron, o sus omisiones para nombrarlo en aquellos pasajes que por otros autores sabemos que participó, son indicativos de una intencionalidad que bien pudo ser parte de la propuesta historiográfica del autor en cuestión y que esos matices no validan o descalifican a un autor, pero sí orientan a su discurso hermenéutico de algunos

⁸ Miguel León Portilla, “Tendencias en las investigaciones históricas de México” en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 62, (Lecturas Universitarias, 48).

sucesos de nuestra historia. Asimismo, la información más prolija y detallada de Calleja en otros autores se tomó como indicio de la importancia que le otorgaban en el proceso, así como de la necesidad de considerarlo en su relato para fines de su explicación.

Insisto en que no es la idea que no darle la misma relevancia al personaje no califica a unos historiadores, ni descalifica a otros, pero sí que en la medida que fue un protagonista muy determinante del proceso, la manera en que fue tratado forma parte de la etiología y los objetivos del autor específico, que en todo caso nos permiten valorar si esas pretensiones fueron logradas en su obra, o no, aunque también indico que este estudio indaga específicamente el tratamiento historiográfico que se ha hecho de Calleja en estos dos siglos con la intención de definir un estado de la cuestión, por lo que será motivo de señalamiento en cada autor qué tanto prestó atención al personaje como apuntador de una intencionalidad -que no puede subsumirse al valor que le otorgo desde mi mirada presente-, que considera imprescindible resaltarlo y estudiarlo detalladamente por sí mismo, en su función y personalidad, sino que debe explicarse a partir de las preguntas que buscaron responder en su momento cada uno de los historiadores. No hay contradicción en esta alerta de las apariciones del personaje; si no se menciona, o se menciona poco, esto puede ser completamente consistente con los propósitos de una obra dada.

El siglo XIX se ha reputado, tanto como el siglo de la historia, como el de las revoluciones, y esta contemporaneidad implica la coexistencia de narradores de esas revoluciones que simultáneamente fueron sus contemporáneos.⁹ Esto ha sido una ventaja, por su cercanía con los procesos, y ha representado la dificultad de lidiar con su comprensible partidismo, porque en todos existió el afán de arraigar, en nuestro caso en el pensamiento político mexicano, una explicación acorde con su proyecto nacional propio. Un análisis más detenido, y la noción actualmente aceptada de que no existe algo parecido a un historiador “imparcial y objetivo”, revela que estos escritos también fueron en su momento instrumentos

⁹ Virginia Guedea, “Introducción” en “El surgimiento de la Historiografía Nacional” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 11.

políticos, que muchas veces fueron elementos de combate, entendidos como un arma más, como lo serían la caballería y la artillería.

Esta tendencia, que inclusive puede considerarse una necesidad del momento, fue perpetuada por la inestabilidad política que acompañó la mayor parte del siglo XIX en nuestro país. Esto justifica que el discurso histórico nacional estuviera perennemente preñado de una intencionalidad beligerante, bien fuera porque persiguieran la emancipación del dominio español, bien porque sucesivamente buscaran la consolidación de un aún débil estado nacional, así fuere porque tras la tragedia por la pérdida territorial después de la guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica, o ante la guerra con Francia y la ocupación gala del territorio, existiese una ingente necesidad identitaria, que incluso se vio lastrada por momentos de revisionismo en los que justificadamente se preguntaban nuestros antepasados cómo es que las bondades de la emancipación y de la conservación de nuestra nacionalidad no eran evidentes, sino que contrastaban penosamente con la comprometida situación que en todos los renglones del desarrollo nacional enfrentaba nuestro país.

Esa desazón y pesimismo fue percibida tanto como un problema, como una oportunidad de intervención para el mismo Maximiliano de Habsburgo, quien ordenó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística que instrumentara la propuesta de Manuel Larrainzar de elaborar una Historia General de México que diera andamiaje a ese sentimiento nacionalista extraviado. La metodología historiográfica había evolucionado y bajo el influjo del positivismo se dieron expresiones historiográficas amplias y eruditas, pero no demostrativas, también carentes de explicación.

La época de paz que caracterizó el porfiriato, que teóricamente permitiría el estudio sereno y sosegado de nuestro devenir histórico contempló el surgimiento de estudios de síntesis y nuevos episodios de revisionismo que tampoco se sacudieron de ese débito político tan nocivo para el análisis histórico, aun a pesar de la desintegración del positivismo. La ideología nacionalista nunca dejó de determinar el discurso historiográfico, de hecho se extendió y consolidó apropiándose de las mentes jóvenes en las escuelas a través de los libros de

texto, pero sin variaciones explicativas, la misma tónica retaliativa y triunfalista que caracterizó los primeros relatos.

A mediados del siglo XX, ante una nueva etapa revisionista impulsada por el contraste con la entonces triunfante Revolución Cubana, con su carga ideológica distinta del pensamiento político mexicano, una nueva acometida historiográfica no trajo consigo un replanteamiento del discurso, aunque unos años antes se escribió una descripción amplia del personaje motivo de esta tesis, sin implicaciones respecto a su papel determinante en los desenlaces de los sucesos en los que participó, mucho menos con la idea de una historia que abarcara las facetas de ambos contendientes con el afán de un mejor entendimiento del proceso.

Hasta el último tercio del siglo XX comienza a considerarse la importancia en México del oponente derrotado y se empieza a escudriñar su naturaleza, de una manera distinta de la que tradicionalmente se había usado, con el inicio de una mirada analítica, casi clínica, gnoseológica, pero de un modo aún esporádico e inconsistente, sin omitir mencionar que todavía en pleno siglo XXI emergieron descripciones indistinguibles de las primeras del siglo XIX, las que fueron a botepronto del conflicto emancipatorio.

Este estudio es el primero que hace un recuento de autores representativos de estos 200 años de historiografía para demostrar, con base en los resultados de la consulta controlada de las fuentes, que hasta hace apenas dos décadas nos ha hecho falta una perspectiva más panorámica, incluyente, capaz de ver en derredor de la mirada hasta ahora estereotipada y miope, que existe la necesidad de estudiar la otra cara de la moneda, si es que queremos comprender cabalmente qué pasó en nuestro proceso de independencia, porqué se dio como se dio, porqué concluyó como concluyó, en lugar de repetir el consabido canto, tan conocido hasta ahora, que sólo admite héroes y villanos.

Es verdad, los alcances de este estudio son modestos, no alcanzan más que a confirmar una necesidad ya señalada en nuestro medio por historiadores como la doctora Virginia Guedea, no la solventa, pero esto es un avance respecto de un problema que ni siquiera se reconocía que existiera como tal, que apenas

hace unos años fue objeto de una llamada de atención a la comunidad académica como un pendiente exigible.

Estas son afirmaciones que hizo Carlos María de Bustamante respecto a Félix Calleja del Rey: “Calleja nunca usó de misericordia con el que pudo haber á las manos para perderlo”,¹⁰ y también “...Calleja ejerció del modo que pudo su despotismo, principalmente en su órbita militar”.¹¹ Declaró cosas peores:

...si él hubiera marchado con la expedición llamada de Buenos Aires que se puso a su mando, y que frustró el alzamiento del coronel Quiroga, hoy estaría reducida a desierto esta América, y con aquellos veinte mil asesinos expedicionarios habría consumado el plan fatal que comenzó con tres mil seiscientos en San Luis Potosí.¹²

Es entendible, Bustamante fue uno de los más destacados insurgentes, autor del relato completo más temprano, a pie de rama y como reacción sobre la marcha, de la Guerra de Independencia. Fue secretario de Morelos y uno de los autores de la Constitución de Apatzingán.¹³ Era su acérrimo enemigo y no podría esperarse una apreciación diferente de él. Hablamos de 1823, hace 190 años, con los resabios pasionales del conflicto todavía vigentes.

Aunque, si revisamos un texto de difusión de la Historia de hace apenas tres años¹⁴ encontramos, en primer término, que encabeza el texto una cita de Lemoine:

Reencarnación de Hernán Cortés, y ardiente defensor de la herencia de éste, no fue remiso en preparar braceros para quemar pies ni disponer ceibas para ahorcar a cuantos considerara involucrados en el pecado de la insurgencia. El terror físico y moral fue su divisa, y su objetivo, conservar el virreinato, ja cualquier precio!¹⁵

¹⁰ Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, 5 vols., ed. facsimilar de la 2ª de 1843, México, INEHRM, 1985, vol. II, Carta Séptima, p.254.

¹¹ Carlos María Bustamante, *Cuadro histórico, Ibídem.*, p.253.

¹² Carlos María De Bustamante, *Campañas del general D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército real de operaciones llamado del centro*, facsímil de la ed. mexicana de 1828, prol. Ernesto Lemoine, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1988, p. 178, supl.

¹³ Ernesto de la Torre Villar, *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano*, 2ª ed., México, UNAM, 1978, p. 47.

¹⁴ Andrés Ortiz Garay, “La espada del virreinato Félix María Calleja” en *Relatos e Historias en México*, año II, n° 22, junio 2010, p. 33-42.

¹⁵ *Ibídem*, p. 33.

Actualmente se acepta que no existe algo como un historiador inocente que no elija, así sea inconcientemente, lo que cita en función de su ideología, pero el texto abunda, ya con las palabras del autor:

En la reconquista de las poblaciones que habían recibido a los insurgentes, Calleja muestra la dureza de su carácter; sus marchas en persecución de los insurgentes dejan una estela de fusilamientos, ahorcamientos y otros horrores que lo revelan como sediento de sangre y venganza, insensiblemente empeñado en el escarmiento de los insurrectos.¹⁶

El anterior es sólo un texto de divulgación. El doctor Lemoine, en su obra de 1965¹⁷ hace un espléndido trabajo para demostrar y explicar a Morelos apoyado con una profusión de archivos originales, dándole menos importancia a textos de interpretación. Utilizar la misma técnica para analizar a su oponente hubiera permitido una comprensión más acabada no solamente de los personajes, sino del proceso mismo. Y se enfatiza el maniqueísmo que desde principios del siglo XIX se expresó como mantra contrastando héroes insurgentes y villanos: “Y al enfrentar a Morelos, Félix Calleja se encontró ante un estratega probablemente más genial que él”, y también, refiriéndose a Cuautla: “Allí Calleja mostró su aspecto petulante y fatuo cuando escribió al virrey Venegas que ‘de Cuautla no saldrán vivas ni las ratas’”.¹⁸

Es evidente que no existe diferencia en el tono con que se alude a Calleja, aunque es prudente resaltar que en un afán de ilustrar una tendencia todavía no desterrada por completo, se comparan textos de distinto peso, pues el de Ortiz Garay solamente es de divulgación, pero Alan Knight, que si es un historiador destacado, cita en su narración que el padre Mier equiparaba la recaptura y represión de Guanajuato por Calleja con la matanza de nobles aztecas hecha por Pedro de Guzmán, con lo que se une a la tónica de explicación de Calleja en los mismos términos de la historiografía decimonónica.¹⁹ Se diría que las categorías o predicados aristotélicos con que se tiene acceso al sujeto, que pueden ser sustantivas o accidentales, siendo de la esfera de las primeras características

¹⁶ *Ibidem*, p. 41.

¹⁷ Ernesto Lemoine, *Morelos: Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1965, 715 pp.

¹⁸ Ortiz Garay, “La espada del virreinato...”, *op. cit.*, p. 41.

¹⁹ Alan Knight, *Mexico*, 3 Vols., Cambridge, Cambridge University Press, 2002, vol. 2, p. 312.

como la materia, estructura, su forma, su esencia y el conjunto de su materia y forma, y de las segundas sus cualidades, cantidades, relaciones, acciones, pasiones, coordinadas temporoespaciales, condición y posición, en el caso que se aplica a este personaje predominan las segundas. Se enfatizan supuestos vicios morales para definirlo, es decir, como criterio de verdad se intenta empatar un sujeto, Félix Calleja, con un predicado, cruel y sanguinario, sin tomar en consideración otros aspectos fungibles para entenderlo como sujeto participante en el proceso Guerra de Independencia.

¿Es sintomático de algo importante este juicio que no llena los criterios de verdad? Podríamos utilizar la técnica de refutación por analogía lógica que indica el camino hacia un método general excelente para determinar si un razonamiento es o no válido. Para probar que un razonamiento no es válido basta formular otro razonamiento que tenga: 1) la misma forma que el primero; 2) premisas ciertas y una conclusión falsa. Por ejemplo: “La política de los insurgentes con los pueblos también fue salvajemente represiva. Unos y otros mataban habitantes y quemaban pueblos”.²⁰ Es decir, o ambos, insurgentes y realistas, puesto que estaban en una situación de guerra, eran igualmente crueles y salvajes, o ambos sujetos, al reunir el criterio de verdad de que el sujeto corresponde al predicado, pueden definirse igual y son lo mismo, o algún categorema del sujeto no se está aplicando, uno que sí reúna los criterios de verdad.

También surge otra interrogante. Si los conceptos vertidos por Alan Knight, a 200 años del inicio de la gesta de emancipación son vigentes, entonces puede pensarse que el discurso historiográfico no ha cambiado en este lapso y la forma en la que trata la historiografía a Félix Calleja sería la misma para los contemporáneos de Calleja y para los historiadores que hablan de él 200 años después de los acontecimientos en que participó.

Para identificar si la homogeneidad bicentenaria del tratamiento historiográfico de este personaje es cierta y si no ha existido ningún progreso en la historiografía en estos 200 años, es decir, que el conocimiento historiográfico no

²⁰ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Utrera, Universidad de Sevilla - El Colegio de México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Universidad Internacional de Sevilla, 1997, p. 133, (Nueva América 1).

ha tenido una evolución histórico-social, tendríamos que hacer una revisión de la historiografía de este intervalo de tiempo y ver si la forma en que se ha tratado a Félix María Calleja se ha transformado o sigue idéntica.

Cada nueva exigencia impuesta al historiador define la superación de otro límite de la historia. Para conocer otro fragmento del pasado, no sólo es preciso que subsistan documentos significativos, sino también que haya un historiador capaz de localizarlos y, sobre todo, comprenderlos.²¹ Avanzamos que documento es “toda fuente de información de la que la ingeniosidad del historiador sabe extraer algo para el conocimiento del pasado humano, considerado desde el ángulo de la pregunta que se haya planteado”. El documento puede ser un texto, un monumento o una observación de cualquier clase; como decía L. Febvre, si no hay documentos, entonces “con paisajes y con tejas”.²² Lo que es insoslayable es la búsqueda de una historiografía crítica, limitándonos al análisis lógico del historiador, aunque ninguna de sus conclusiones, como ninguna verdad histórica sea incontestable.²³ Hasta que llegue un colega técnicamente más competente en la labor histórica y deseche esas conclusiones como falsas, pero en términos de un proceso analítico y sintético bien sustentando, no al amparo de una necesidad ajena a la verosimilitud y universalidad de la historiografía crítica o bien se acepten postulados de la historiografía acrítica como igualmente vigentes, acordes a su momento en el tiempo y correspondientes a la necesidad de un saber histórico convencional para una época dada. “Hay que saber reconocer de buen grado nuestra servidumbre respecto de los documentos, medir su alcance, saber lo que podemos deducir de ellos”.²⁴

Una teoría se elabora sobre la base de un problema concreto y limitado por resolver, de entre los innumerables aspectos que puede tener la realidad histórica, y el historiador sólo empleará los elementos que considere útiles para explicar el

²¹ Henri Irénéé Marrou, *El conocimiento histórico*, trad. A. Díez, Barcelona, Idea universitaria, 1999, p. 83.

²² *Ibidem*, p. 63.

²³ *Ibidem*, p. 112.

²⁴ *Ibidem*, p. 119.

fenómeno que le interesa, lo que es una operación totalmente legítima, pero que no deja de ser una mera abstracción.²⁵

En este caso la interrogante fue bastante simple: ¿el tratamiento historiográfico de Félix María Calleja en la historiografía de estos últimos 200 años ha sido crítica?

Segunda inquietud: ¿obedece este tratamiento a un estancamiento de la historiografía en este lapso?

Tercera inquietud: ¿tiene alguna importancia esta tergiversación o desviación en el estudio de este personaje, o sólo es sintomático de un prurito ocioso del investigador?

Cuarta inquietud: ¿es ésta una temática novedosa, de alguna forma pionera en nuestra historiografía?

La hipótesis principal de este estudio es que la historiografía sobre Calleja, tratada con exhaustividad heurística y hermenéutica, ha permitido apenas recién demostrar la carencia de un tratamiento crítico del personaje hasta hace apenas unas dos décadas y permitirá comprender la razón de una ausencia de explicación argumentativa coherente y comprobable de su participación e importancia en la Historia de México en la historiografía hecha hasta fines del siglo pasado y que ahora se viene replanteando.

El objetivo principal es demostrar que la historiografía sobre Calleja fue tendenciosa, y en el momento actual está cambiando y que ésta es la razón de una nueva explicación suficiente de su papel en la Historia.

No se trata de simplificar, sino de combatir la simplificación maniquea. Por esta razón someteré a las fuentes bibliográficas a un experimento, que no es más que tamizarlas por una experiencia controlada, por consiguiente limitada y abstracta, de la manera más objetiva y que dadas las características del hecho histórico consiste no en reproducir la experiencia, sino controlar la fuente citando la forma en la que explícitamente se ha tratado a Calleja en la historiografía, con esto comprobamos empíricamente nuestra hipótesis. En relación a Bustamante y Alamán, sus citas, dado que son los dos autores que más frecuentemente

²⁵ *Ibidem*, p. 158.

aparecen en los trabajos de todos sus sucesores, se complementarán precisamente en los apartados de cada uno de esos autores que los citan.

Los autores y las obras que he seleccionado para este estudio vienen en una sección final, después de la Discusión, presentados cronológicamente según la obra que interesa para este estudio. El criterio de selección fue que correspondieran a diferentes corrientes e intereses historiográficos, con atención al momento historiográfico, político y de la evolución de nuestro país como reino en su lucha de emancipación y luego como estado independiente que pasó por diversas etapas de su evolución como nación; asimismo, que dichas obras atendieran la parte de la Guerra de Independencia en que participó el personaje de interés de esta tesis. Obviamente se incluyeron con especial atención aquellos trabajos que centraron su mirada en éste. Otro motivo de inclusión fue que el título de la obra, o sus destinatarios, sugirieran el compromiso de tratar de manera más detallada todo el proceso mencionando el personaje estudiado con amplitud. Con esta cuota basada en estos criterios orientados a definir un estado de la cuestión en los textos de interpretación, no se pretende un análisis historiográfico de la historiografía sobre la Independencia de estos doscientos años, por eso recalco que algunas muy importantes obras historiográficas sobre el período fueron omitidas en atención al criterio de seguimiento del personaje en estudio.

Capítulo 1

Apartado A

A pie de rama. Los primeros recuentos.

La primera narración, así fuera parcial, de la Guerra de Independencia, fue la del padre Servando Teresa de Mier. Su perspectiva es incompleta, él mismo afirma que por falta de disponibilidad de material documental, pero su interés es esencialmente político y no hace un recuento detallado de los hechos militares, que de hecho conoció a trasmano de informes casi siempre oficiales de partes de guerra en las *Gacetas*. Si bien es cierto que hasta fines de los sesenta del siglo XIX los relatos historiográficos sobre la revolución de Independencia fueron escritos en su mayor parte por coetáneos de la contienda, también lo es que aunque haya sido uno de los más acendrados y comprometidos insurgentes, los relatos de Carlos María de Bustamante son los pioneros, fueron detallados y a veces inexactos y partidaristas, no se le podría acusar de ser tan fiel a su bandera, pero realmente fueron un punto de partida para toda la historiografía de la lucha de emancipación, pues hasta su más connotado rival en opiniones, Lucas Alamán, al ser frecuentemente contestatario de las opiniones de Bustamante, en cierta forma siguió la vereda trazada por éste último. Su obra tiene un sentido político bien definido: enraizar en la historia mexicana la narrativa de un pensamiento político propio,²⁶ su profesión de fe patria, su zahir. Esto también significa que los escritos de Bustamante fueron un instrumento de guerra, de propaganda, con fines más políticos, que didácticos o explicativos que surgieron en la década inmediata a la consumación de la Independencia y que quiero oponer a la versión rival, del español que defendía la perspectiva y los intereses de la corona y no podía sino sentirse despojado de un derecho divino que le asistía a su patria.

La obra de Mariano Torrente no se escribió en América, sino a la distancia de la península, con una pretensión de presentar la versión oficial de la contienda. Esa mirada española plasmada en su narrativa cimentó la argumentación de los

²⁶ Virginia Guedea, "Introducción" en "El surgimiento de la Historiografía Nacional" en ..., *op. cit.*, vol. III, p. 12.

intentos de reconquista y fue tan temprana como 1829, dos décadas antes de la primera versión decididamente opuesta en su explicación del conservador Alamán. Su estructura es más sugestiva de unos anales, aunque carece de los detalles de una crónica porque los acontecimientos que relata, ni fueron presenciados por él, ni conocía el detalle del entorno en que se suscitaron. En este sentido se entiende que se trata más de una postura ideológica contraria a la de Bustamante, que una pormenorización de los hechos. Sus fuentes en buena medida fueron partes oficiales, no por eso más apegadas a la realidad, quizás más bien en la dirección de la propaganda, como arma de guerra, igual que su contraparte.

A ninguno se le puede pedir imparcialidad, esto no era siquiera una consideración, así la ofrecieran ambos, como se encuentra en el apartado de Bustamante, y como sigue, en palabras de Torrente:

Si bien como escritor no conozco partidos, ni quemo incienso a otro ídolo sino a la verdad, podría suceder que la casualidad haya puesto en mis manos más abundantes materiales para describir las hazañas de unos que las de otros...pero pueden estar asegurados de que no soy capaz de defraudar a nadie el mérito si llego a convencerme de su realidad.²⁷

José Servando de Santa Teresa de Mier Noriega y Guerra Buentello e Iglesias

Tomó el hábito dominico a los 17 años, su prédica le llevó a la cárcel y exilio de México por 22 años, en Europa participó en política a favor de España y en 1811 escribió la obra que me ocupa, que es su principal trabajo. Regresó a América con Mina y fue encarcelado, se hizo antiiturbidista, fue diputado firmante del Acta Constitutiva de la Federación y la Constitución de 1824 y consejero del presidente Victoria. Su obra, *Historia de la Revolución de Nueva España*, fue escrita en Cádiz y Londres y es un manifiesto a favor de la revolución hispanoamericana.²⁸ Consta

²⁷ Patricia Montoya Rivero, "Mariano Torrente" en "El surgimiento de la Historiografía Nacional" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 155.

²⁸ Yael Bitrán Goren, "Servando Teresa de Mier" en Guedea, Virginia (coord.), "El surgimiento de la historiografía nacional" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 65-9.

de tres libros, sólo el segundo trata la Guerra de Independencia, hasta marzo de 1813, por lo que tiene una narración limitada de la misma, pero veía la Independencia como la única salida a un problema político argumentándola jurídica y prácticamente.²⁹

Su primera mención del personaje es para comentar que, previo a su prisión, en 1808, el virrey Iturrigaray mandó llamar al brigadier Calleja a la capital para mandarlo a sustituir al gobernador de Veracruz, lo que generó la sospecha de que éste lo respaldara en su empresa política y le dio pie a que declarase que Calleja apoyaría cualquier cosa que abonase a la conservación de los territorios novohispanos y contrarrestara los avances de Napoleón. Los comerciantes jarocho estaban prestos a tomar las armas porque, en su opinión, nada se hacía en la capital para evitarlos.³⁰ El mismo Iturrigaray luego justificaría que lo hizo para ayudar al jefe de Veracruz, Alonso, enfermo de pleuresía, y que inmediatamente lo devolvió a San Luis Potosí.³¹

Omitiendo su nombre, más no su cargo, Mier refiere que Garibay también lo comisionó para mantener el orden en la capital tras asumir el virreinato, asistiendo el Palacio Virreinal, que estaba convertido en una plaza de armas.³²

Respecto a Aculco, solamente menciona que el 8 de noviembre de 1810 la *Gaceta* dio cuenta de la victoria de Calleja y el rescate de dos cañones perdidos por Trujillo en Las Cruces, informe que provocó hilaridad en el reino, según Mier.³³

En relación a que Hidalgo no entró a la Ciudad de México, el padre Mier presenta varias versiones, entre las que cuenta que se enteró que había dejado a un tal Marañón como gobernador de Guanajuato, y éste había pactado entregar la ciudad a Calleja, por lo que se veía precisado a regresar a ella para evitarlo.³⁴ Éste se había unido con Flón en Querétaro el 28 de octubre. Calleja venía de San Luis Potosí junto con una brigada que había levantado el conde de San Mateo de

²⁹ Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la Revolución de Nueva España*, ed. facsimilar de la de 1813, 3 Vols., México, FCE, 1986, (Clásicos de la historia de México).

³⁰ *Ibidem*, T I, L 5, p. 158-9.

³¹ *Ibidem*, p. 161.

³² *Ibidem*, T I, L 6, p. 195.

³³ *Ibidem*, T I, L 10, p. 330.

³⁴ *Ibidem*, T I, L 10, p. 335.

Valparaíso, marqués del Jaral de Berrio, que inicialmente estaba destinada para Hidalgo.³⁵

El autor presenta a Calleja como condiscípulo del general Blake y que en 1794 formó un nuevo sistema de justicia y gobierno para afianzar el despotismo militar en Coahuila, estableciendo en cada pueblo una compañía de milicias de la que el capitán era el juez perpetuo, el primer sargento procurador perdurable y Justicia un cabo o soldado y que el pueblo quedaba bajo su yugo.³⁶

Refiere Mier que el brigadier García Conde le dijo a Venegas que los indios de la Hacienda de Tepetongo, en San Luis Potosí, aludían a Calleja diciendo: “mira, mira, ese descolorido y descalabrado es el bribón de Calleja: Ah perro! Ahora no te has de escapar, etc.” y proseguía en delinearle así el retrato del personaje al virrey. Asimismo, que el 6 de noviembre ambos ejércitos estaban enterados de la proximidad del enemigo en Arroyozarco por sendos prisioneros que tomaron y que fue García Conde quien animó a Calleja a enfrentar la chusma diciéndole que aunque Hidalgo había perdido 40 000 hombres, le quedaban otros tantos, pero malos para la batalla.³⁷

Mier comentó que en la Batalla de Belchite contra los franceses, en la que se incendió con una granada un depósito de obús que hizo huir a 20 000 soldados del general, Calleja lo tomó como ejemplo y lo quiso hacer con los indios de Hidalgo en Aculco,³⁸ y lo acusa de cebarse con los miserables indios seducidos y hacerlos objeto de su venganza.³⁹

Calleja constata la versión del doble juego de quedar bien con ambos bandos de Fernando Pérez de Marañón en Guanajuato y añade el mismo papel de Camargo, alcalde de Celaya. El brigadier da parte al virrey de su toma de Guanajuato el 24 de noviembre, su instalación en La Valenciana, que describe como la mina más rica del mundo, y su entrada el día siguiente a la ciudad, a sangre y fuego, tras enterarse del asesinato de los españoles presos en la

³⁵ *Ibidem*, T I, L 10, p. 336.

³⁶ *Ibidem*, T I, L 10, p. 337.

³⁷ *Ibidem*, T I, L 10, p. 338.

³⁸ *Ibidem*, T I, L 10, p. 339.

³⁹ *Ibidem*, T I, L 10, p. 340.

alhóndiga, pero que suspendió la matanza por humanidad,⁴⁰ no sin antes emitir su decreto obligando a todos a entregar armas, metales o dinero para su compra y amenazando que la tropa dispersaría a fusilazos las reuniones sospechosas.⁴¹

Mier detalla que Marañón le informó del emplazamiento de las defensas y que Calleja se pudo mover entonces con más seguridad en el ataque. Dice que Allende y Aldama, sospechando la traición, huyeron de la ciudad la víspera y que al enterarse, la indignación de los insurgentes los hizo apuntar un cañón a la alhóndiga que tiró su techo al ser disparado y así fue que murieron los prisioneros españoles.⁴²

Nuestro autor reclama a Calleja sus represalias al matar oficiales prisioneros, quintar soldados, matar indiscriminadamente, incluso a tres mineralogistas inocentes y luego entrar a degüello contra mujeres, niños, viejos y sacerdotes, matando a 14 000, según informes que para Mier son fidedignos.⁴³

Dice el padre Mier que el corazón sanguinario de Calleja sigue la máxima de que, no contento con tal carnicería, todavía consultó al virrey si le seguía y éste le da una respuesta ambigua y tibia que habla de la justicia de la represión.⁴⁴ También afirma que por tal matanza, la Regencia premió a Calleja con el título de mariscal de campo y a Venegas con la Gran Cruz de Carlos III.⁴⁵

Para referir la Batalla de Puente de Calderón, cita el *Detall* de Calleja al respecto, donde le cuenta del conocimiento de los movimientos del enemigo y sus acuerdos con De la Cruz y la falta de respuesta de los gobernadores de Durango y Coahuila. Tenía también confirmación del origen de la artillería insurgente. En ese informe, Calleja no señala la eventualidad de la explosión del carro de parque y atribuye a los movimientos y valentía de sus fuerzas la victoria, describiendo, sin precisar, una gran pérdida de los efectivos y armamento de los rebeldes y minimizando las propias, lo que Mier, aunque lo cita, considera un embuste,⁴⁶ ya que 8 días después no se podían cuantificar. Mier acusa a Hidalgo de no haber

⁴⁰ *Ibidem*, T I, L 10, p. 346.

⁴¹ *Ibidem*, T I, L 10, p. 348-9.

⁴² *Ibidem*, T I, L 10, p. 350.

⁴³ *Ibidem*, T I, L 10, p. 351.

⁴⁴ *Ibidem*, T I, L 10, p. 352.

⁴⁵ *Ibidem*, T I, L 10, p. 353.

⁴⁶ *Ibidem*, T I, L 10, p. 355-61.

formado gobierno y rechaza rotundamente los cargos que se le hicieron por la matanza de prisioneros, ya que dice que nadie vio los cadáveres. Después de la batalla, Calleja envió a De la Cruz a recuperar San Blas.⁴⁷

Describe el padre Mier a De la Cruz como cobarde en el combate, aludiendo a la impresión que tenía en España el general Cuesta del entonces sargento, pero Mier dice que, en cambio, sus abusos y ferocidad como gobernador de Guadalajara (Nueva Galicia) excedían los de Calleja. También se queja de Trujillo como comandante de Michoacán.⁴⁸

Dice Mier que Calleja, que ya estaba en San Luis Potosí, perseguía a Hidalgo por conducto del capitán Ochoa, quien amenazaba Saltillo. Los jefes insurgentes estaban en inferioridad numérica y trataban de alcanzar a Aldama, que se encontraba en San Antonio Béjar tratando de obtener ayuda.⁴⁹

En virtud de lo que Mier llama la “comedia” de Hidalgo, cita el parte de Ochoa a Calleja, incluido en el de éste a Venegas del 5 de abril de 1811, ya que en México creían que tal historia era un rumor desplegado para amenizar la Semana Santa y comenta el traslado de los prisioneros insurgentes a Saltillo, posterior a la captura de los mismos por Elizondo.⁵⁰

Algunos fugitivos de Puente de Calderón, reunidos por el fraile Villerías, que sumaban 24 cañones de armamento, se incorporaron a Rayón, quien aun así rehusó enfrentar a Calleja y tomó Zacatecas con unos 40 000 hombres. Luego mandó una comisión de tres prisioneros de rango, que puso en libertad, para ir a explicarle al brigadier en qué consistía la revolución y tratar de concitarlo, éste les contestó que por su atención merecía el indulto, si se entregaba, que si no, lo buscaría y castigaría. Rayón huyó, según Mier.⁵¹

Mier afirma tener el original de la *Carta de México* del 29 de agosto de 1812 donde se afirma que al salir de Zacatecas, huyendo de Calleja, Rayón se fortificó en Zitácuaro, donde fue infructuosamente atacado por Emparan.⁵² Calleja informa

⁴⁷ *Ibidem*, T I, L 10, p. 362-3.

⁴⁸ *Ibidem*, T II, L 11, p. 367.

⁴⁹ *Ibidem*, T II, L 11, p. 374.

⁵⁰ *Loc cit.*

⁵¹ *Ibidem*, T II, L 11, p. 382-3.

⁵² *Ibidem*, T II, L 11, p. 396.

a Venegas que allí se creó una Junta Gubernativa y éste le ordenó atacarla de inmediato,⁵³ para lo cual le manda artillería, que recibió en San Felipe, cerca de Toluca. Porlier inició el ataque el 29 de diciembre y Calleja siguió el 2 de enero de 1812, destruyéndolo en tres horas.⁵⁴ En su parte al virrey le informa que hará desaparecer Zitácuaro y Mier evoca y equipara tal barbarie con lo hecho en Guanajuato.⁵⁵ En su decreto, traslada la cabecera a Maravatío y confisca tierras, prohibiendo la reconstrucción. También calcula muy a la baja el número de defensores, sin precisar el monto, pero nunca los 40 000 que calculaba Calleja.⁵⁶

Dice que Calleja entró a México el 5 de febrero de 1812,⁵⁷ luego fue a atacar Cuautla el 19 de febrero con malos resultados después de seis horas de combate.⁵⁸ Hubo otros ataques, algunos con el refuerzo de Armijo.⁵⁹ A fines del 3 de diciembre el mariscal le hacía saber su furia y frustración a Venegas porque se oían “continuamente protestas y juramentos de sumergirse en las ruinas antes de abandonar la defensa”.⁶⁰

Mier afirma que, tanto Morelos, como la Junta de Sultepec, promovieron ante Venegas evitar la efusión de sangre y le mandaron por conducto de Cos su Plan de Guerra y Plan de Paz, pero el virrey no cedió e hizo quemar por verdugo en todo México dichos planes.⁶¹

El 23 de abril de 1812 hubo otro ataque fallido y uno más el día 27.⁶² El 2 de mayo Calleja da cuenta de que se rompió el sitio, destacando que impidió una de las vías de salida y luego entró en el pueblo.⁶³ El 3 de mayo Calleja estaba en cama con un derrame de bilis, luego le diría a Venegas que Morelos escapó, aunque le mató a muchos seguidores.⁶⁴ El autor percibe claramente los

⁵³ *Ibidem*, T II, L 11, p. 403-4.

⁵⁴ *Ibidem*, T II, L 11, p. 413.

⁵⁵ *Ibidem*, T II, L 11, p. 415.

⁵⁶ *Ibidem*, T II, L 11, p. 416-8.

⁵⁷ *Ibidem*, T II, L 12, p. 450.

⁵⁸ *Ibidem*, T II, L 12, p. 451.

⁵⁹ *Ibidem*, T II, L 12, p. 452.

⁶⁰ *Ibidem*, T II, L 12, p. 453.

⁶¹ *Ibidem*, T II, L 12, p. 455.

⁶² *Ibidem*, T II, L 12, p. 457.

⁶³ *Ibidem*, T II, L 12, p. 460.

⁶⁴ *Ibidem*, T II, L 12, p. 461.

distractores al virrey para ocultar que Morelos huyó. El desenlace se celebró como victoria.⁶⁵

Cita el autor al *Ilustrador Nacional* de Sultepec que anota que las bajas en la persecución más bien fueron de Calleja. Concluye Mier que lo de Cuautla fue una costosísima comedia en la que el mariscal salió completamente derrotado.⁶⁶ Se mencionaron capturas menores, que también fueron distractores.⁶⁷

Calleja esperaba un recibimiento como el que le dieron tras su regreso de Zitácuaro, sobre todo por las formas en que se manejó el asunto de Cuautla en público, pero en su lugar encontró papeletas impresas dirigidas “a la maldita legión del CRIMINAL Calleja”.⁶⁸

Calleja renunció al mando en mayo por su arruinada salud. Ya restablecido, Venegas lo nombró comandante general de las Provincias Internas del Oriente, pero no le permitió irse a su destino, ni a ningún otro, reteniéndole en México. También había dividido el ejército de Calleja.⁶⁹

Muchos atribuían la persistencia de la insurgencia a la falta de suficiente rigor, de lo que acusaban a Venegas, y pedían un virrey tan severo como Calleja, y con más refuerzos, los que salieron de Cádiz en febrero de 1813. Calleja fue nombrado virrey el 16 de septiembre de 1812, lo que se supo hasta el febrero de 1813 y tomó posesión el 4 de marzo de ese año.⁷⁰

Dice Mier que Calleja no puede engañar: “su alma está demasiado cauterizada en el asesinato y el robo, para ser sensible a la humanidad y la justicia”.⁷¹

También dice que sólo 600 soldados bisoños retuvieron a los 10 000 de Calleja durante seis horas en Puente de Calderón, apoyándose en el dicho de la Junta Nacional.⁷²

⁶⁵ *Ibidem*, T II, L 12, p. 463.

⁶⁶ *Ibidem*, T II, L 12, p. 464.

⁶⁷ *Ibidem*, T II, L 12, p. 469.

⁶⁸ *Ibidem*, T II, L 12, p. 480.

⁶⁹ *Ibidem*, T II, L 12, p. 482-3.

⁷⁰ *Ibidem*, T II, L 12, p. 489-90.

⁷¹ *Ibidem*, T II, L 12, p. 492.

⁷² *Ibidem*, T II, L 13, p. 497.

Hace una recapitulación de los hechos ya comentados con las *Gacetas* que recibió con base en los partes de guerra en ellas incluidos en todo el libro XIII, hasta la del 20 de junio de 1812⁷³ y se queja de no contar con más *Gacetas*, por los partes que contienen.⁷⁴

La obra de Mier tiene una orientación esencialmente política, pues sus libros uno y tres no tratan aspectos bélicos, como el dos, que solamente presenta la actividad militar hasta mediados de 1812. Él mismo hace constar que no contó con el material necesario para realizar un recuento más cabal. Su tratamiento del personaje motivo de esta tesis es limitado en lo militar y nulo en lo político y administrativo, tanto como virrey, como antes como jefe de la contrainsurgencia. Se trata de la primera narrativa de la Guerra de Independencia y no se le puede pedir imparcialidad. Su aportación consiste en que presenta la narración pionera y que vio el proceso de emancipación como un problema esencialmente jurídico. Su idea de la Historia es que los hombres son movidos por fuerzas sociales que los mueven a su antojo, en este caso las fuerzas imperialistas.

Carlos María de Bustamante Merecilla

En realidad fue uno de los insurgentes más distinguidos, pero su protagonismo beligerante no se redujo a su papel como soldado, que lo fue pues Morelos lo nombró brigadier e inspector general de caballería, sino que también combatió con su pluma a favor de la causa, tal vez más como periodista, que como historiador, y su obra, en este caso periodística, incluye *El Correo Americano del Sur*, en 1813, que fue un órgano informativo de las campañas de Morelos, y hasta 107 obras, según García Icazbalceta.⁷⁵ Su cercanía con la insurgencia fue tal que escribió el discurso con el que Morelos inauguró las sesiones del Congreso de Chilpancingo, pero en relación al interés de este trabajo su tratamiento de Félix María Calleja del

⁷³ *Ibidem*, T II, L 13, p. 526.

⁷⁴ *Ibidem*, T II, L 12, p. 494.

⁷⁵ Carlos María De Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, 5 vols., Ed. facsimilar de 2ª ed. de 1843, México, INEHRM, 1985, vol. 1, p. 3., (Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución).

Rey es prolijo en su primera edición de su *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*,⁷⁶ escrito tan temprano como en 1823, a quien siguió detalladamente como principal enemigo militar de los insurgentes y relata sus campañas militares en 1828.⁷⁷

Los testigos del movimiento de Independencia no decantaron en la reflexión sus inclinaciones, aunque manifestaron su intención de hacerlo, pero en Bustamante en especial su motivación fue muy parecida a la que declara Herodoto en su proemio: "...a fin de que ni lo realizado por los hombres se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria sus obras grandiosas y admirables...".⁷⁸ En sus propias palabras: "...ver el grande abandono con que se conducían mis compatriotas en uno de los negocios de que mayor gloria resultaría algún día a nuestra patria..." y también, "...y que a vueltas de pocos años se encontrarían muy pocas [personas] capaces de instruirnos con verdad de lo mismo que vieron, o que trastornándoles el decurso del tiempo la memoria circunstanciada de los sucesos, los referirían diminutos e inexactos en la mayor parte...".⁷⁹

En sus cinco volúmenes de su *Cuadro Histórico* desarrolla en un formato epistolar por entregas su narración de la gesta de Independencia con resultados que merecieron diversas opiniones. Pablo Mendívil, citado por el mismo Bustamante en la Introducción de su *Cuadro Histórico*, afirma que: "...es más frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por un ardiente amor a su patria, que en los que se precian de ser enteramente desapasionados, y que lo son en efecto."⁸⁰, pero otro de sus contemporáneos, Lorenzo de Zavala, se expresaba con una apreciación contraria: "Porque ese hombre sin luces, sin buena fe, ha escrito un tejido de cuentos, de consejas, de hechos notoriamente falsos, mutilando documentos, tergiversando siempre la verdad y dando un

⁷⁶ Carlos María De Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla. Primera época*, México, Imp. de La Águila, 1823.

⁷⁷ Carlos María De Bustamante, *Campañas del general D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército real de operaciones llamado del centro*, facsímil de la ed. mexicana de 1828, prolog. Ernesto Lemoine, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1988, 200 p., supl.

⁷⁸ Herodoto, *Historias*, ver. Arturo Ramírez Trejo, 2 vols., México, UNAM, 2008, Clío I, 1-3, vol I, p. 1, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

⁷⁹ De Bustamante, *Cuadro...*, *op. cit.*, p. III.

⁸⁰ *Ibidem*, p. V

testimonio vergonzoso para el país de la falta de candor y probidad en un escritor público de sus anales”.⁸¹

La arquitectónica de sus *Campañas del General Don Félix María Calleja* es distinta,⁸² pues desarrolla en tres libros su narrativa pero con una idea distinta, conocer mejor al enemigo: “Esta sola idea aunque presentada en bosquejo, bastó para formidar a nuestros enemigos mucho más que las grandes masas de gente que capitaneaban los primeros generales nuestros, porque luego se penetraron de sus consecuencias”.⁸³

Su heurística se basó en un seguimiento puntual de los hechos, a la manera de una cronología y a la consulta de archivos virreinales que contenían inclusive documentos de los insurgentes;⁸⁴ no toda esa documentación la pudo aprovechar y muchas de sus narraciones se apoyan en su memoria. Su ejercicio hermenéutico es pobre, su heurística poco metódica y su idea de la historia era que la Historia era el producto de la intervención de los grandes hombres, lo que demostró con su apego incuestionable a Morelos y el interés casi mórbido por el que consideraba el principal autor de la aniquilación del movimiento insurgente, es decir, nuestro personaje, Félix María Calleja del Rey,⁸⁵ a quien describió como:

...bien agestado, elegante, airoso en los movimientos de su cuerpo, y en todos ellos mostraba que era un militar. Era preciso en sus razonamientos, comedido con el bello sexo, pero siempre respiraba arrogancia, aun cuando se esmeraba en parecer cumplido: su aspecto era sombrío, de color cetrino, su mirar torvo y amenazante, sus ojos verdiosos, como dos tomates cocidos, su barba terminaba en punta, y su cara semejava la de un gato.⁸⁶

En su estilística privó el apasionamiento: “Calleja nunca usó de misericordia con el que pudo haber á las manos para perderlo”,⁸⁷ y también “...Calleja ejerció

⁸¹ Jorge Gurría Lacroix, “Estudio historiográfico” en Zerecero, Anastasio, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1975, p. XVII, (Nueva Biblioteca Mexicana 38).

⁸² De Bustamante, *Campañas...*, *op. cit.*

⁸³ *Ibidem*, “Dedicatoria”, p. III-IV

⁸⁴ Ernesto Lemoine, “Prólogo” en De Bustamante, *Campañas...*, *Ibidem*, p. 23.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁸⁶ José de Jesús Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana, Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, 1950, Imprenta Universitaria, p. 30, ils.

⁸⁷ De Bustamante, *Cuadro...*, *op. cit.*, vol. II, Carta Séptima, p.254.

del modo que pudo su despotismo, principalmente en su órbita militar”.⁸⁸ Respecto a su nombramiento como virrey señaló el mismo autor: “Tal es el Real decreto de la regencia de Cádiz de 16 de septiembre de 1812 inserto en la Gaceta núm. 368 por el cual pasaron los mexicanos de las manos de un Califa á las de otro muy más cruel...”.⁸⁹ Con relación a sus preocupaciones e intereses señaló “Este nuevo Tamerlan tuvo en muy poco el boato insultante con que se presentaban los virreyes, y deseoso de aumentarlo, á par que de tener mayor seguridad de su persona, crió un cuerpo de caballería que denominó Dragones del virrey...”.⁹⁰

De Calleja también dijo, refiriéndose a una licencia que había solicitado al virrey Francisco Xavier Venegas (1810-1813) “Si sólo la hubiera usado, habría librado de muchos males a esta América”;⁹¹ siempre hizo énfasis en la crueldad que supuestamente le distinguía y que, en su discurso, contrastaba con el comportamiento de los insurgentes. Tras la toma de Guanajuato, Bustamante afirmó que fueron 300 ejecutados por órdenes de Calleja.⁹² El mismo autor relata que Manuel García Quintana, teniente coronel del batallón provincial local, reclamó a Calleja por la confiscación en su casa de su armamento, a lo que Calleja respondió:

Es muy de admirar que reclame usted las armas que le han recogido como correspondientes a su graduación y condecoración, cuando no ha sabido emplearlas en defensa de su soberano, y en sostener ese mismo decoro, y cuando se le encuentra dentro de un país ocupado por los insurgentes, sin haber dado antes paso alguno, que yo sepa, en desempeño de las obligaciones que como jefe de un cuerpo, y como fiel vasallo le correspondía. En esta virtud, y debiendo usted dar cuenta de su conducta al excelentísimo señor virrey de estos reinos, le incluyo el adjunto pasaporte para que en el término que en él señala, se presente en aquella capital.⁹³

Bustamante, sin embargo, sostenía que no observaba la menor lenidad en los procedimientos de Calleja, acaso alguna en su deferencia con los

⁸⁸ *Ibidem*, p. 253.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 250.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 251.

⁹¹ Andrés Ortiz Garay, “La espada del virreinato Félix María Calleja” en *Relatos e Historias en México*, año II, n° 22, junio 2010, p. 39.

⁹² De Bustamante, *Cuadro...*, *op. cit.*, vol. 1, Carta Cuarta, P. 111.

⁹³ De Bustamante, *Cuadro...*, *Ibidem*, vol. 1, Carta Cuarta, P. 113.

eclesiásticos.⁹⁴ Tras la toma de Zitácuaro, no obstante vencedor, nuevamente Bustamante arremete irónicamente contra el general enemigo señalando que de su impresionante ejército, que entraba triunfal en la Ciudad de México, sumaban acaso dos mil quinientos miserables y descarnados de un ejército que fue de ocho mil hombres de tropa granada y excelente. El aspecto de Calleja, más que el de un héroe épico, se antojaba cetrino y melancólico. Montaba un caballo, al parecer robado a Gertrudis Bustos, en Guanajuato, mismo que reconoció la propietaria,⁹⁵ pero el caballo de otro comandante se encabritó, le golpeó la cara con las patas y lo tiró al suelo, requiriendo que lo llevaran a una casa cercana para que se recuperara hasta, luego de un rato, llevarlo al palacio virreinal ante Venegas.⁹⁶

No obstante el desfavorable balance para la insurgencia ante el general Calleja como militar activo, Bustamante busca recursos para minimizar su contundencia, por ejemplo relatando la anécdota que estando el diputado Beye Cisneros en una comida con Lord Wellington, éste le preguntó ¿qué cosa era Cuautla?, a lo que Cisneros respondió que era un lugar de todo punto abierto, situado en una llanura o valle. Entonces el noble Lord le replicó: Eso prueba tanto la ignorancia del general que lo ataca, como la sabiduría y valor del general que la defiende.⁹⁷

Ya en su papel de virrey, en 1813, tras el intento, como lo afirmó en la proclama de toma de posesión como virrey, de implementar las provisiones de la Constitución gaditana (promulgada en México el 30 de septiembre de 1812),⁹⁸ respecto de la libertad de prensa, que luego de la instalación de las Juntas Provinciales de Censura y ante la realidad de que el estado de guerra reinante no era muy proclive para esas libertades, y en el entendido de que él tenía muy claro el valor e impacto de la propaganda, además de que pululaban los libelos y los ataques al gobierno en la prensa escrita, tuvo que limitar la aplicación real de esta medida, lo que no pasó desapercibido porque la Audiencia reportó a las Cortes,

⁹⁴ *Loc. cit.*

⁹⁵ Núñez, *op. cit.*, p. 177.

⁹⁶ Núñez, *Ibidem*, p. 178.

⁹⁷ De Bustamante, *Cuadro...*, vol. 2, *op. cit.*, p. VIII, supl.

⁹⁸ Carol C. Ferguson, *The spanish Tamerlaine: Félix María Calleja, Viceroy of New Spain, 1813-1816*, Forth Worth, El autor, 1973, p. 146, (Doctorado en Filosofía, Texas Christian University).

en noviembre de 1813, que su implementación acarrearía graves consecuencias a la colonia, en lo que estaban de acuerdo con los principales oficiales y el mismo virrey. En estas condiciones, Calleja publicó su *Manifiesto del estado de las cosas en Nueva España*,⁹⁹ ponderando que este ideal estaba siendo abusado y su desempeño más bien fue de censura velada. Este es un manifiesto que hizo Calleja a todas las naciones el 15 de enero de 1816 en respuesta al documento intitulado *El Supremo Congreso Mexicano a todas las naciones*, obra de Bustamante publicada el 28 de junio de 1815, en la que comenzó señalando la agitación de los tiempos en los últimos 20 años, destacando y condenando la insurgencia, pero mencionando la rebelión en las colonias sajonas. Bustamante consideró llegado el momento de que el gobierno respondiera, y argumentó puntualmente la ilegitimidad de la representatividad de los principales caudillos insurgentes, denotó la lucha interna por el poder en ese bando y los denostó e hizo también mención de la destitución del virrey, en 1808. Es decir, ambos personajes en todo momento se identificaron como oponentes y enemigos y en ese tenor lo trata Bustamante, siempre como su rival.

Otro momento de confrontación ideológica entre ambos contendientes surgió a partir de un documento denominado *El Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la Revolución de Nueva España*,¹⁰⁰ cuya génesis la encontró Bustamante en una orden real de indagar la conmoción existente en Nueva España, emitida a través del tlaxcalteca Miguel Lardizábal y Uribe, entonces ministro de Fernando VII, y que Calleja encargó a dos criollos, José Mariano Beristáin de Souza, deán de la Catedral, y Diego Bringas de Manzaneda y Encinas capellán de Calleja, y a dos peninsulares, el brigadier Manuel Espinosa Tello y el poeta Ramón de la Roca, secretario de Calleja, todos enemigos de la insurrección. Esto lo acometieron con base en documentos insurgentes capturados por Armijo en Tlacotepec y lo relacionado con la crisis

⁹⁹Félix María Calleja del Rey, "Manifiesto A todas las naciones por el Superior Gobierno de Nueva España" en *Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la Revolución de Nueva España*, facsímil de la ed. mexicana de 1820, prologado por Antonio Martínez Báez, Alejandro De Antuña Maurer, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1996, 66 p., supl.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 1-66.

política de 1808. Todo el material le fue entregado al virrey Calleja a fines de 1815, junto con una extensa impugnación del *Manifiesto* de Puruarán, de junio de 1815, como ya se mencionó en el párrafo anterior, conocido como *Supremo Congreso Americano a todas las naciones*, cuyo contenido es ideológico y justifica la insurgencia y fue propuesto por el cubano José Álvarez de Toledo, diputado a Cortes por Santo Domingo, que luego traicionó el movimiento por el favor de Fernando VII. Este *Manifiesto* se conoció hasta que fue incluido en el *Verdadero origen, etc.* de Calleja, en 1821.

En 1821, Bustamante respondió bajo el seudónimo *El amigo y defensor de los buenos europeos*, quien en 1828 se lo atribuyó a Juan Martín de Juanmartiñena, y en 1836 lo distingue como editor del documento. Aunque hubo documentos que lo apoyaron y lo refutaron en 1820, gracias a la libertad de prensa garantizada por la Constitución de Cádiz inicialmente se conoció poco, pues la Junta de Censura lo prohibió. En el prólogo de la edición de la *Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán*, Antonio Martínez Báez y Alejandro de Antuñano Maurer concluyen que el autor y editor es Juan Martín de Juanmartiñena y no Calleja,¹⁰¹ pero creo que no se argumenta con suficiencia; también se declara que se ignora el autor del *Manifiesto* de Calleja, de 1816.

El principal cuestionamiento corrió a cargo de Bustamante. Esta refutación la escribió porque el cuaderno *El verdadero origen...* insultaba al occiso Iturrigaray y era afrenta para los americanos nativos, y en previsión de que se repitieran y justificaran las mismas andanzas en el gobierno de ese entonces. Bustamante afirmó que su respaldo eran oficios, acuerdos y juntas de Calleja que calumniaban a Iturrigaray, pero aun con eso no adquirirían legitimidad para obrar por su mano en poner remedio. Decía que Iturrigaray antepuso a todas sus decisiones su lealtad a Fernando VII. Desatender el mandato de los enviados de las juntas, encomiados por el Real Acuerdo en detrimento de los reales intereses de la corona, no era delito, pero se vio como tal porque a la América no se le consideraba igual sino colonia, por eso se tomó como insubordinación y rebelión y culminó en su prisión,

¹⁰¹ *Ibidem*, p. XXX.

afirmó Bustamante, firmando como *El amigo y defensor de los buenos europeos*.¹⁰²

En su *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes*,¹⁰³ Bustamante inesperadamente incluye a Calleja y justifica su inclusión para evidenciar “la indecente conducta que guardó, pretendiendo pasarse al partido de la insurrección cuando se vio desairado y perseguido por su antecesor el virrey Venegas, y en tal concepto deberá verse como uno de los llamados insurgentes”. Este catálogo fue sacado de los originales de la Junta de Seguridad que presidió el oidor Miguel Bataller e incluye personajes desde 1808.¹⁰⁴ En este documento, Bustamante no sólo se refiere a Calleja como a continuación se cita en la ficha que sobre él incluyó, sino que hace ostensible su importancia, aunque no en todos los casos lo mencione, por el papel que desempeñó en el martirologio de un buen número de los insurgentes integrantes de esta lista, lo que también es un testimonio de su efectividad en la contrainsurgencia. Esta es la ficha de Calleja:

D. Félix María Calleja del Rey, virrey de México y sucesor de D. Francisco Javier de Venegas.

Aunque el nombre de este personaje se ha omitido en este catálogo, a fuer de historiador de la revolución del año de 1810, debo darle el lugar que le corresponde, como a *prevaricador*. Ofendido el virrey Venegas del aura popular que gozaba por sus triunfos obtenidos en Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, y de que fuese tratado con el esplendor de un príncipe en tierradentro, lo hizo objeto de sus murmuraciones, y Calleja era el plato más sabroso que se comía por postre de su mesa. Cuando regresaba de Zitácuaro triunfante, le quitó el mando del ejército, nombrando a D. Santiago Irisarri marino; más ofendida de este nombramiento la oficialidad, y temeroso Venegas

¹⁰² Carlos María De Bustamante Mecerilla, “Refutación al cuaderno intitulado “Verdadero origen, carácter, causas, resortes, etc.” en Hernández y Dávalos, Juan E., *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México*, dir. Virginia Guedea, 6 vols., México, UNAM, 2007, Documento 290, 23 p.

¹⁰³ Carlos María De Bustamante, *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes por la libertad e independencia de la América mexicana, o sea prontuario é índice alfabético de varios individuos eclesiásticos y seculares de quienes se habla en las causas de las conspiraciones de abril y agosto de 1811, ó que resultan mas ó menos indiciados de adhesión al partido de los rebeldes en otros expedientes de infidencia, o por la opinion comun y general*, México, Impreso por J. M. Lara, 1841, p. 6.

¹⁰⁴ Juan Nepomuceno Almonte, Anastasio Zerecero, *Refutación en la parte histórica del artículo de fondo publicado en el número 305 del periódico titulado El Universal el 16 del pasado septiembre*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849, p. 6.

de un motín militar, se lo devolvió y mandó á Cuautla a atacar á Morelos, donde éste lo derrotó; puso sitió á la Plaza, y estaba á punto de levantarlo, cuando Morelos se salió de ella por falta de víveres. Llegado a México Calleja asaz corrido y avergonzado, le disminuyó el ejército, y confió la mayor parte de él a D. Joaquín del Castillo y Bustamante el cual fue derrotado en Lerma por un puñado de insurgentes al mando del guerrillero Alcántara, y con unos cuantos esmeriles con que matan patos los indios de la laguna de México. Desde esta época ya el rompimiento entre ambos jefes se hizo público. Calleja solicitó unirse a la fuerza del general Morelos procurando adquirir noticias exactas de este jefe, conducta que llegó á entender Venegas, y por lo que le puso espías, reservándose proceder contra él cuando tuviese datos muy circunstanciados. Calleja llegó a temer tanto, que de noche colocaba los soldados de su escolta en las azoteas de su casa para defenderse en el caso de que se le fuese a arrestar.

Mientras esto pasaba, en las cortes de Cádiz, trabajaban los diputados de Veracruz porque se le nombrase virrey, y de hecho lo consiguieron. Entendiólo en tiempo Venegas, y antes de que le llegase el título de virrey en enero de 1813, lo nombró gobernador militar de México: y llegado el nombramiento por conducto de un fraile que se metió a título de tal entre las partidas de los insurgentes, que siempre respetaron a los religiosos, le entró en posesión del virreinato. Entonces Calleja desarrolló su natural ferocidad, y persiguió de muerte a los mismos que le traían avisos del estado que guardaba el ejército de Morelos. Restituido á España Fernando VII, echó abajo la constitución de Cádiz, y cuando se hizo la independencia en 1821, felicitó en Madrid por ella a unos mexicanos con quienes se encontró en una calle de aquella corte. Antes de que se obtuviese por los españoles el triunfo de Baylen contra los franceses, Calleja, Abad Queypó, Riaño, Abarca y Flón, opinaban por la independencia de México, la noticia de este triunfo los enorgulleció, y desde entonces quisieron tratarnos como a los indios de Moctezuma, y los europeos españoles provocaron por dos años completos la revolución que estalló en Dolores.¹⁰⁵

Bustamante le escatimaba también a Calleja la originalidad de su pensamiento, y manifestaba que estaba muy influido por el clero. En realidad algunos miembros del alto clero fueron cercanos a Calleja, como el obispo Bergosa y Jordán y el canónigo José Mariano Beristáin, de quien Bustamante

¹⁰⁵ De Bustamante, *Martirologio...*, *op. cit.*, p. 19.

decía que influía desmesuradamente en Calleja.¹⁰⁶ Sin embargo, la principal acusación de Bustamante a Calleja fue la de crueldad, como por ejemplo cuando Morelos fue ejecutado, el 22 de diciembre de 1815, en San Cristóbal Ecatepec. Bustamante afirmó que la misma esposa de Calleja suplicó por la vida del caudillo.¹⁰⁷ La crueldad, una pasión que difícilmente puede considerarse determinante de un sujeto, pues no es consustancial, sino en todo caso un accidente, no puede confundirse con un elemento significativo, sino apenas indicativo de un sujeto de la historia y, en manos de un historiador, esa reificación de un categorema aplicable a un personaje, a quien no se le alcanza a analizar en su importancia, pone en duda la capacidad de definirlo en su sustancia y trascendencia histórica, aunque recordemos que Bustamante siempre fue fiel a su etiología y objetivos, para los cuales desmenuzar a Calleja era intrascendente.

Su aportación a la historiografía fue hacer el primer relato completo, en buena parte producto de una experiencia vivida y crear el mito o leyenda negra de Calleja. Su idea de la Historia es que ésta es producto de la intervención de los grandes hombres.

Mariano Torrente

Fue uno de los afrancesados que aceptó la imposición napoleónica, luego se arrepintió y trabajó para el Estado con Fernando VII como diplomático. Su obra, *Historia de la Independencia de México*, la escribió en España en 1827 y representa la posición oficial del estado español. Sus argumentos fueron base para justificar los intentos de reconquista.¹⁰⁸ Sus fuentes son narraciones historiográficas que no precisó, su idea de la Historia es providencialista, pero a

¹⁰⁶ De Bustamante, *Cuadro...*, vol. 2, *op. cit.*, p. 188.

¹⁰⁷ De Bustamante, *Cuadro...*, vol. 3, *op. cit.*, p. 231.

¹⁰⁸ Patricia Montoya Rivero, "Mariano Torrente" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coord.), *Historiografía mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, Vol. III, p. 143-4.

veces asume el esquema de los cronistas. La obra que nos ocupa fue publicada en 1829.¹⁰⁹

La primera alusión a Calleja es al recordar que en 1808 Iturrigaray supuestamente planeaba renunciar a su puesto, pero desistió de ello, se rodeó de tropas en la capital y nombró a Calleja gobernador de Veracruz.¹¹⁰

Ya con relación a la revolución de Independencia, dice que el mismo 17 de septiembre el virrey Venegas ordenó a Calleja trasladarse con la tropa con que contara a Querétaro para reunirse con Flón, el mando quedaría a cargo del primero.¹¹¹ Esa orden habría sido interceptada por los insurgentes, pero eso no había acudido el brigadier a la orden virreinal, pero había tomado providencias “adelantándose” con un cuerpo de tropa a 5-6 leguas de San Luis Potosí.¹¹² Flón se dirigió a Dolores a encontrarse con Calleja y éste último había preparado a su ejército con ayuda económica de los hacendados.¹¹³

La inminente llegada del brigadier disuadió a los insurgentes, ya frente a la capital, de invadirla. Calleja venía con 3000 caballos y 600 de a pie y estaba en persecución de los rebeldes, no los encontró fortuitamente, y los alcanzó en Aculco, donde en cosa de una hora los hizo huir y les capturó artillería, municiones y bagajes. Esta victoria levantó la moral realista. Mientras el comandante descansaba a sus tropas en Querétaro, un grupo de insurgentes atacó Zacatecas, Aguascalientes y luego San Luis Potosí, ésta última plaza por infidencia de su guarnición. Hubo saqueos que incluyeron la casa de Calleja.¹¹⁴

Previendo el “sabio Calleja” el asalto y destrucción de Guanajuato, se dirigió a esa el 16 de noviembre, castigando en su camino algunos revoltosos en Celaya. En Guanajuato todavía encontró “sus calles empapadas en sangre” y en venganza ajustició a 53 sujetos. Esta medida, la toma de la ciudad y el indulto posterior obraron saludables efectos en los pueblos engañados. Calleja preparaba un ataque general que terminase la insurrección y los comandantes de Durango,

¹⁰⁹ Mariano Torrente, *Historia de la Independencia de México*, Madrid, Editorial América, 1918. (Biblioteca Ayacucho 33).

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 13.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 21.

¹¹² *Ibidem*, p. 24.

¹¹³ *Ibidem*, p. 27.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 32.

Coahuila, Guadalajara y otros sitios recibieron orden de unirse a los brigadieres Calleja y De la Cruz, pero éste último se retrasó en Huichapan.¹¹⁵

Calleja salió de Guanajuato el 10 de diciembre para Lagos y Aguascalientes. Se esperaba su reunión con De la Cruz, que estaba en Valladolid, en el Puente de Guadalajara para el 15 de enero de 1811, y con Trujillo, que de Toluca fue a Acámbaro.¹¹⁶ El ejército insurgente tenía 93 000 integrantes, 20 caballos y 95 cañones, 44 del Fuerte de San Blas y 51 fundidos por ellos; Calleja llevaba 2000 infantes, 4000 caballos y 10 cañones.¹¹⁷ Tras su inspección inicial, El brigadier dijo: “Esas inmensas masas de caballería, en las que se pierde de la vista como en un vasto océano, han de asegurar mi triunfo; yo sabré introducir el desorden en sus primeras filas, y su fuga ha de precipitar la ruina de tan orgulloso ejército”.¹¹⁸

La batalla estaba indecisa y Calleja decidió dar el último golpe envolviendo con su caballería el flanco para capturar la batería artillada de 67 piezas del enemigo, lográndolo al primer intento con la confusión y terror del enemigo. El botín fue enorme en pertrechos militares y el enemigo se dio a la fuga, siendo Hidalgo y Allende los primeros en huir, abandonando a los que tan villanamente habían seducido. Fue tan importante la victoria que en Castilla se creó un título nobiliario que se le confirió al vencedor.¹¹⁹ El “benemérito” Calleja siguió sumando un triunfo militar con cada una de sus acciones.¹²⁰

Calleja recomponía su armamento en Guadalajara y tomaba medidas eficaces para seguir su campaña. Cuando salió de Guadalajara a San Luis Potosí dejó encargado a De la Cruz y fue tras los rebeldes, que de Zacatecas habían ido al estado donde Calleja tenía su residencia.¹²¹

Calleja se preparaba para dar el último golpe y las mejores expectativas del virrey estaban cifradas en el brigadier, sin el cual no era posible restablecer el

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 33-4.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 35.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 42.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 43.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 44-5.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 46.

¹²¹ *Ibidem*, p. 47.

orden.¹²² Este militar se desvivía por detener la revolución y dividió su ejército para mandarlo a Guanajuato, Río Verde, a Real de los Pinos y a Saltillo.¹²³

Los jefes insurgentes fueron capturados en abril de 1811 porque Elizondo había fingido hacerse insurgente. Calleja había ido a recobrar San Luis Potosí, pero el enemigo ya había huido ante la embestida de Miguel Emparan.¹²⁴

Rayón fue de Coahuila a Zacatecas, de donde huyó en cuanto supo que Calleja iba desde San Luis Potosí a capturarlo.¹²⁵ Ocupado en asegurar Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y el Nuevo Reino de León, los gobernantes de Zitácuaro tuvieron oportunidad de medrar.¹²⁶ El virrey veía cómo la Junta Nacional fomentaba la revolución y ordenó a Calleja que fuera a Valladolid y Acámbaro para planear el ataque a Zitácuaro, apoyado desde Tenango por una división de Porlier, que venía desde Toluca.¹²⁷ Calleja llegó el 12 de diciembre a San Felipe del Obraje y había recibido un plan de ataque del mismo virrey, pero prefirió adoptar uno propio que implicaba el ataque de Porlier el 29 del mismo mes.¹²⁸

Calleja ponderó la gran fortificación de Zitácuaro, sus defensas artilladas y las naturales que lo cubrían, así como los 30 000 hombres y 12 000 caballos que lo defendían, pero con gran valor los enfrentó con rápidos movimientos y para las dos de la tarde de ese mismo 2 de enero de 1812 los había vencido, matando a 4000 rebeldes y capturando 45 cañones y múltiples pertrechos.¹²⁹ En su depravación, los rebeldes habían armado a mujeres y niños y colgado las cabezas de soldados realistas, por lo que buscando un escarmiento terrible y efectivo emitió un decreto para que en 6 días los habitantes abandonaran el pueblo y adoptó medidas de rigor contra los principales responsables.¹³⁰ No menciona que lo quemó.

¹²² *Ibidem*, p. 48.

¹²³ *Ibidem*, p. 50.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 51.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 53.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 55.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 61.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 63.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 66-7.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 68.

Para acabar a Morelos, Calleja salió de México a Cuautla, llegando el 17 de febrero al campo de Pacurco, frente a Cuautla, y acampó en Cuatlilco, siendo atacada su retaguardia con gran pérdida de los insurgentes, por lo que queriendo apresurar el resultado, al otro día lanzó un ataque infortunado a Cuautla que fue rechazado por los 30 cañones, 2000 hombres armados con fusil y 8000 con lanza que tenía el general insurgente.¹³¹ Venegas ordenó el refuerzo de Calleja con la tropa de Llano. El sitio ya se había establecido para el 10 de marzo. Fueron varios los refuerzos que recibió el realista y varios los ataques que intentó.¹³² Ambos bandos intentaron ataques sucesivos, pero el tino de Calleja minimizó las bajas realistas y aumentó las rebeldes. Morelos, perdida la esperanza, emprendió la retirada de la plaza el 2 de mayo, abriéndose paso entre las columnas de realistas. La persecución de los fugitivos tuvo que abandonarse porque los caballos perdieron el aliento; sin embargo, la pérdida insurgente fue altísima en muertos, prisioneros y piezas de artillería.¹³³

Dice que Calleja no obtuvo la misma fama de esa acción porque quizás pudo haberlo resuelto en menos tiempo y evitar la fuga con mayor vigilancia.¹³⁴ Calleja tuvo un ataque bilioso en Cuautla precipitado por la fuga de Morelos y la decepción de Venegas. Éste decidió dividir el ejército del mariscal para mandarlo a México y Puebla y darle la oportunidad de reponerse de su enfermedad en la capital.¹³⁵

Venegas deseaba acabar con Rayón en Sultepec y le pidió a Calleja que se encargase de él después de su victoria en Cuautla, pero como éste alegara fatiga de su tropa, el virrey hizo el encargo a Joaquín del Castillo y Bustamante, con pésimos resultados.¹³⁶

Venegas entregó el mando a Calleja el 4 de marzo de 1813.¹³⁷

“Los pueblos en general deseaban ver restablecida la calma, más no por los medios de las autoridades realistas, sino con el triunfo de la Independencia. Las

¹³¹ *Ibidem*, p. 72.

¹³² *Ibidem*, p. 73-4.

¹³³ *Ibidem*, p. 78-9.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 80.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 82-3.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 84-5.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 100.

tropas españolas no podían contar sino con el terreno que pisaban”. Esas eran las condiciones de México al comenzar el gobierno del nuevo virrey.¹³⁸

La época de Calleja fue de mayor lustre y esplendor.¹³⁹ Su arma más terrible era su profundo conocimiento del país. Dice Torrente que sus primeras disposiciones fueron publicar un bando para restablecer la calma e inspirar confianza, levantar un préstamo y situar cuerpos del ejército en los caminos de Veracruz y tierra adentro.¹⁴⁰

Al poco tiempo, con Calleja a la cabeza, se recobró Acapulco. De los 84 000 combatientes con que contaba el virrey, escasamente la décima parte serían europeos, pero les dio una distribución más eficiente que facilitó la comunicación y protección de caminos y convoyes.¹⁴¹

Los sucesivos triunfos de las armas del rey obedecían a las acertadas disposiciones e infatigable celo del virrey Calleja. Se controlaron Puebla y Tlaxcala y muchos rebeldes empezaron a acogerse al indulto, pero a pesar del perdón tan generoso y sincero, esas humanas providencias no desarmaron el brazo de los rebeldes.¹⁴² Esos triunfos continuos que fueron ocurriendo se coronaron con el plan de Ciriaco de Llano contra Morelos, a quien venció en las Lomas de Santa María de Valladolid.¹⁴³ La combinación de indulto y triunfos militares comenzaba a cambiar el panorama.¹⁴⁴

Después de la derrota de Puruarán, con la captura de Matamoros, Calleja pensó que más rápidamente se restablecería la paz, sobre todo si podía capturar a Morelos.¹⁴⁵ La caída de Miguel Bravo y la recuperación de Oaxaca y Acapulco satisfacían las expectativas del virrey, que era el alma de todas aquellas empresas.¹⁴⁶

A pesar de la caída de Hermenegildo Galeana y Nicolás Bravo, Rayón se recomponía en Zacatlán. Calleja varias veces había tratado de atraparlo, sin

¹³⁸ *Ibidem*, p. 103.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 105.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 106.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 107-8.

¹⁴² *Ibidem*, p. 112-4.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 120.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 123.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 134.

lograrlo, así que se resolvió a hacerlo.¹⁴⁷ Calleja estuvo apunto de pescar a la Junta Nacional en Ario, el 5 de mayo de 1815, por conducto del comandante Marcial de Arechaba, pero escaparon.¹⁴⁸

El virrey proscribió los libelos impresos en Apatzingán y Taretán. La economía se iba recuperando, tanto en lo fiscal por el funcionamiento de la aduana, como por la acuñación de moneda. También llegaron 2000 soldados españoles al mando del brigadier Fernando Miyares.¹⁴⁹

El 24 de septiembre de 1816 llegó a México Apodaca a sustituir a Calleja, de cuya severidad sus enemigos se quejaron en la Corte de España y a quien culpaban porque todavía no se hubiera destruido completamente la revolución.¹⁵⁰

Cuando Calleja dejó el mando, la posición de las gavillas insurgentes eran: en Tehuacán estaban los Teranes; en Apam, Osorno y Serrano; en México, el padre Izquierdo y el indio Asensio; en Cóporo, los Rayones; en Guanajuato, los Pachones; en Jalapa, el padre Torres; en el sur, Guerrero y Zabala y en Veracruz, Victoria.¹⁵¹ Los efectivos del ejército dejados por Calleja eran de 39436.¹⁵²

Esta versión es inexacta en varios puntos y sobresimplifica muchos eventos, aunque hay que reconocer que el mismo autor lo menciona varias veces. Desde luego, su versión es la otra cara de la moneda, completamente distinta a las otras revisadas, pero uno de sus puntos, además de destacar la enorme importancia de Calleja, es demostrar el trabajo sumado de muchos soldados del rey que en conjunto lograron cambiar el curso de la guerra en los años que comprenden la intervención del jefe de la contrainsurgencia.

La aportación de Torrente es presentar la mirada de la Guerra de Independencia desde España, sitio desde donde la escribió, con un planteamiento que corresponde al dominante que está convencido de la justicia de mantener el estado de cosas como están. Su idea de la Historia es providencialista, pero,

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 140.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 157.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 158-60.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 187.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 188.

¹⁵² *Ibidem*, p. 189.

siendo una teodicea, la intervención de los grandes hombres es un instrumento de la misma Providencia para cumplir sus designios.

Mier tiene una visión jurídica y novohispana de la guerra de independencia como una necesidad de emancipación del dominio español, pero su ámbito es más bien la discusión y el planteamiento político. Buena parte del proceso no lo vivió como testigo de primera mano, y esto matiza notablemente su relato.

Bustamante presentó su temática y personajes como la justificación y objetivos de sus *Cuadros*. Esto permite conocer mejor su pensamiento político comprometido y establecer una estructura referencial de su contenido.¹⁵³ Bustamante fue el principal creador de los paradigmas heroicos de la emancipación, así como también al principal villano. Su información de primera mano le permitió percatarse de la importancia que tuvo Calleja en la contrainsurgencia y por eso le dirigió sus principales invectivas, por más que estuvo al tanto de los devastadores efectos contra su causa de las acciones de otros realistas pidiendo a futuras generaciones mexicanas jurar odio eterno a la tiranía española.¹⁵⁴

En sus invocaciones a Calleja, Torrente utiliza adjetivos opuestos, casi antónimos de los que emplea Bustamante. Aun con su idea providencialista de la historia lo supo ponderar al declarar: “La América no debió perderse...si en todos los depositarios del poder hubiera habido tino y circunspección convenientes, en los subordinados la debida obediencia y sumisión, y en todos la necesaria política”,¹⁵⁵ que es precisamente de lo que Calleja siempre se quejó.

¹⁵³ María Eugenia Claps, “Carlos María de Bustamante” en “El surgimiento de la Historiografía Nacional” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 116.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 118.

¹⁵⁵ Montoya Rivero, *op. cit.*, p. 164

La mirada conservadora y la liberal

En la oposición de la mirada de los liberales y los conservadores, en este tema específico, sin duda, hubo algunas coincidencias. Ambos tipos de historiadores experimentaban una necesidad de revisar el pasado porque las expectativas que éste había generado no se habían alcanzado. Los tres autores vivieron inmersos en luchas faccionales y un progresivo deterioro de la estabilidad política nacional. Tanto a Zavala, como a Mora les tocó ver las dificultades del bisoño Estado mexicano, incapaz de adquirir la deseable fuerza, sin integrarse políticamente y haciéndose cada vez más débil.¹⁵⁶ Fueron testigos, incluso partícipes de una lucha sin cuartel que se definiría varias décadas más tarde. Aunque más tardíamente, Alamán también lo vivió y todos voltearon la mirada para revalorar qué expectativas se cumplieron con la nueva república y concurrieron que muy pocas, por eso coincidieron en censurarla, acusarla de desastrosa y emaciante para el desarrollo de la joven nación, pero si bien es cierto que a todos los movía un amor por su patria, también tuvieron intereses personales que trataron de ocultar.¹⁵⁷

A estos autores no les tocó escribir con una nación ya formada, sino durante el difícil parto que la vio nacer y con los muy titubeantes primeros pasos que no le permitían consolidarse. Aunque los historiadores del siguiente período ya vieron resuelta la confrontación entre liberales y conservadores, a éstos primeros los abrumó el continuo conflicto, los inacabados intentos de un régimen centralista contra otro federal, los marcos legislativos que buscaban regular y no lo lograban, cuando todo mundo esperaba ver llegar la bonanza producto de la emancipación, se terminó este lapso con la pérdida de la mitad del territorio, que precipitó un abatimiento que fomentó más el revisionismo.

¹⁵⁶ Guedea, "Introducción"..., *op. cit.*, p. 12.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 27.

Lorenzo de Zavala y Sáenz

Estudió filosofía y teología en Yucatán con Pablo Moreno, un liberal que influiría en él para adoptar su posición de rechazo a los métodos violentos de Hidalgo y Morelos para lograr la Independencia de Nueva España y lo instruiría en las ideas de Voltaire, Montesquieu y Rousseau. No tan sensible a las desigualdades sociales, era más afín a las limitaciones que como criollo tenía, coincidía más con los independentistas de 1808, que con los insurgentes y trató de participar como diputado a las Cortes gaditanas por su tierra natal, pero nunca llegó a Cádiz,¹⁵⁸ más bien orientado a una solución hispanófila ilustrada que tuvo oportunidad de comprobar inaplicable para México. Por esto fue encarcelado en San Juan de Ulúa durante tres años cuando se abolió la constitución gaditana en 1814. Regresó a Yucatán hasta 1817 y tuvo activismo político a favor de la Constitución de Cádiz y publicó un periódico liberal. Fue a Cortes de Madrid de 1820-21, pero era partidario de una solución monárquica con príncipes españoles.

En Europa se enteró del fin de la Guerra de Independencia y formó parte de la Junta Instituyente del Primer Imperio Mexicano, pero luego defendió el federalismo republicano del Congreso de 1823-1824.¹⁵⁹ Conoció a Poinsett, embajador de EUA en México, cuando junto con Ramos Arizpe fundaron la logia masónica yorkina, en 1826,¹⁶⁰ y mantuvo con Poinsett una amistad por el resto de su vida. Siguió participando en política; fue diputado y luego senador por el Estado de México, primero con Guadalupe Victoria y luego con Vicente Guerrero, fue gobernador del Estado de México. Tras el intento separatista de Campeche y Yucatán, Zavala se exiló, primero en Estados Unidos de Norteamérica y luego en Europa, a partir de 1829, y es durante esta estancia que escribe su *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, en 1831. Regresó en 1832 y nuevamente fue electo gobernador del Estado de México, seguidamente diputado. Tras la salida de Gómez Farías del gobierno interino fue

¹⁵⁸ Horacio Labastida Muñoz, "Prólogo" en Zavala, Lorenzo de, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1985, p. XXIII, (Clásicos de la Historia de México).

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. XXVII.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. XXXI.

nombrado ministro plenipotenciario en París, cargo al que renunció en 1835, al subir el gobierno centralista. Ya no regresaría a México y participaría en la Independencia de Texas de México y sería su primer vicepresidente cuando fue república, en mayo de 1836. Murió en su finca cercana a San Jacinto, en Texas, ese mismo año.¹⁶¹

En un ambiente liberal, completamente alejado de la realidad nacional, considera necesario escribir su *Ensayo* para combatir la general ignorancia sobre las revoluciones que llevaron a la formación de la República Mexicana, pero también combatir la versión notablemente falsa del *Cuadro Histórico* de Bustamante, colaborando en dicha tarea con Pablo Mendivil:¹⁶²

Las autoridades de México han cometido el error de permitir a Bustamante entrar en los archivos, franqueándole los documentos interesantes del antiguo virreinato y otras oficinas públicas, y este hombre sin crítica, sin luces, sin buena fe, ha escrito un tejido de cuentos, de consejas, de hechos notoriamente falsos, mutilando documentos, tergiversando siempre la verdad, y dando un testimonio vergonzoso para el país de la falta de candor y probidad de un escritor público de sus anales.¹⁶³

Su obra consta de dos volúmenes, el primero de los cuales dedica al período que va de 1808 a 1825, incluye apéndices con documentos. De veintiún capítulos de este volumen dedica los capítulos tercero al octavo a todo el proceso de la insurgencia, hasta la consumación de la Independencia por Iturbide. Su idea de la Historia es evolucionista, con una fuerte inclinación sociológica: “me propongo más bien dar a conocer el carácter, costumbres y diferentes situaciones de aquel pueblo [México] que hacer narraciones cansadas” y “Como el tiempo anterior a los sucesos de 1808 es un período de silencio, de sueño y de monotonía...la historia interesante de México no comienza verdaderamente sino en aquel año memorable.”¹⁶⁴ Gurría Lacroix evoca la coincidencia con la concepción de Niebuhr de que “la historia primitiva de toda nación debe ser más

¹⁶¹ *Ibidem*, p. LII-LIII.

¹⁶² Lorenzo de Zavala, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1985, p. 4, (Clásicos de la Historia de México).

¹⁶³ *Loc. cit.*

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 9.

bien la de las instituciones que la de los sucesos, la de las clases que la de los individuos...”.¹⁶⁵ Esto es importante para entender la manera de abordar el proceso de la insurgencia, que también tiene probablemente su razón de ser en el hecho de no haber atestiguado la mayoría de los eventos, ni tener acceso a los archivos que dan cuenta de ellos.

Su heurística no es muy rigurosa, pues él mismo confiesa: “Si puedo con el tiempo regresar a mi patria y reunir los documentos que tengo acumulados, espero publicar en forma de memorias una obra más extensa de los importantes sucesos de aquella república”,¹⁶⁶ y también menciona unos *apuntes históricos* que ha realizado, pero en su prólogo hace mención del primer tomo de Pablo Mendivil del *Resumen Histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos; sacado del cuadro histórico que en forma de cartas escribió el licenciado D. Carlos Ma. De Bustamante*, de 1828, de la *Historia de la revolución hispanoamericana*, de Mariano Torrente, publicada en 1829, y unos *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sur*, de un Sr. Badillo, diputado de las Cortes de España, por lo que no sería absurdo colegir que su principal fuente fuera Bustamante, de quien fue acendrado detractor. Aunque tuvo cercana relación con Zerecero, murió mucho tiempo antes que aquél escribiera sus Memorias.

Su metodología es muy débil para poder hablar de una hermenéutica bien sustentada, ya que sus conceptos no se basan en demostraciones, y menos comprobaciones, sino más bien conjeturas en la medida que sus principales fuentes no fueron testimonios, ni documentos, tampoco fue testigo de la mayor parte de los sucesos, lo que correspondería por la época que vivió. No hubo una investigación formal de su parte por lo que las estructuras lógicas, conceptos, juicios, en que se basó son insuficientes para una explicación plausible, aunque cabe destacar que su objetivo principal fue estudiar los aspectos políticos del movimiento independentista, que lo que sí logró fue desarrollarlos en forma argumentativa.

¹⁶⁵ Gurría, “Estudio...”, *op. cit.*, p. XXI.

¹⁶⁶ Zavala, *Ibidem*, p. 7.

A diferencia de Zerecero, por ejemplo, su escasa mención de Calleja no obedece a una intencionalidad política, sino que esta omisión concurre con una narrativa que en general no detalla acciones militares, ni estratégicas de todo el proceso de la Independencia. Por ejemplo, en relación a las batallas de Tres Cruces y Aculco, su opinión secunda el parte de Calleja,¹⁶⁷ pero no sólo eso. De su descripción se puede inferir un desconocimiento geográfico del terreno que le impiden comentar sobre tácticas y estrategias militares:

Las tropas del virrey se dirigieron a su encuentro [de Hidalgo] por el camino de Toluca, al oeste sudeste de la capital, y el inepto general español, en vez de ocupar los desfiladeros y las partes elevadas de las montañas que rodean el camino, descendió a un pequeño llano dominado por varios puntos, y expuesto al fuego de los enemigos.¹⁶⁸

Su énfasis en la importancia de las instituciones y el Estado le impedía ver el detalle y reconocer los roles significativos, lo que repercutía en una mala apreciación del proceso, ya que no supo reconocer la importancia de Calleja y le atribuyó erróneamente a Venegas méritos que no le correspondían:

...y el virrey tuvo bastante presencia de ánimo para organizar medios de defensa, y bastante sagacidad para entretener a los vencedores por medio de propuestas astutas y dilatorias que dieron tiempo a formar un nuevo ejército, que dentro de poco tiempo derrotó las masas informes de Hidalgo.¹⁶⁹

Respecto de Aculco, más que a la prestancia del ejército de Calleja, atribuye la derrota de Allende a la informalidad y desorden de las hordas que integraban su ejército, pero, como se hizo costumbre, no dejó de señalar que: “Calleja trató como rebeldes a los prisioneros: la severidad hubiera bastado; pero fue cruel, fue sanguinario”¹⁷⁰

Su perspectiva buscaba ser más bien panorámica: “Ya las Américas del lado del Ecuador habían declarado su Independencia: ya Bogotá y Caracas habían

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 47.

¹⁶⁸ *Loc. cit.*

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 48.

¹⁷⁰ *Loc. cit.*

arrojado a las autoridades españolas; pero todo esto era nada para los obstinados representantes de la Península”.¹⁷¹

Para Calleja tiene expresiones como cautela, cuando no persiguió a Hidalgo a Guadalajara, en 1810 y enfatizaba más bien la imprevisión de los insurgentes que no prestaban tanta atención a desarrollar y perfeccionar sus medios de defensa ante la inminente llegada de Calleja a Guadalajara, ya antes de Puente de Calderón, a quien atribuía la intención de buscar posibles lugares de asilo, en caso de la desgracia de un resultado adverso,¹⁷² lo que no se acerca para nada a la persecución y acoso que el realista mantuvo contra el ejército insurgente. No da ningún detalle de esa batalla y en un suspiro pasa por la retirada insurgente, la captura, juicio y fusilamiento de los primeros jefes insurgentes.¹⁷³

No es más prolijo en la siguiente fase de la Independencia, y se justifica:

No es mi ánimo referir las acciones particulares y batallas que se dieron durante el período de diez años y medio que duró esta lucha, hasta el decisivo grito de Iguala, dado por D. Agustín de Iturbide en febrero de 1821. Me reservo escribir estos sucesos, cuando restituido a mi patria tenga presentes todos los documentos.¹⁷⁴

Al episodio del sitio de Cuautla le dedica apenas unas cuantas líneas, sólo mencionando que Calleja y Llano rodearon la Villa y ensalzando la duración de la resistencia de Morelos,¹⁷⁵ de quien no deja de ponderar: “El señor Morelos no era sanguinario, y sólo obraba así cuando la conducta de sus enemigos le ponía en la precisión de hacerlo.”¹⁷⁶ Y entonces remata: “Los nombres de Calleja, de Concha, de Trujillo, de Hevia, de Cruz y de otros jefes españoles, hacen temblar todavía a los vecinos de las comarcas en que ejercieron sus crueldades”.¹⁷⁷

De la llegada a Calleja al virreinato, no tiene clara la situación de los insurgentes después de la derrota de Hidalgo y los primeros caudillos, y atribuye al gobierno de Cádiz una intención mezquina al sustituir a Venegas con Calleja:

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁷² *Ibidem*, p. 51.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 52.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 55.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 57.

¹⁷⁶ *Loc. cit.*

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 61.

“...sin haber conseguido ni aún disminuir el fuego revolucionario que había comenzado en su tiempo, y el gobierno de España, reducido a Cádiz, recompensó las sangrientas hazañas del primero, poniéndole a la cabeza de la Nueva España”.¹⁷⁸

Tras la derrota y muerte de Morelos y el acoso de Rayón, no acierta a relacionar estos sucesos con la dirigencia de la contrainsurgencia de Calleja, ahora desde otra atalaya, de hecho, ni siquiera tiene claras las fechas que comenta:

El general Armijo, constante y sangriento enemigo de los insurgentes, aunque criollo, operaba ya en el Norte, ya en el Sur de México, reportando triunfos sobre la ruina de su patria, y D. Agustín de Iturbide se había adquirido ya una confianza ilimitada de los jefes españoles, por sus servicios distinguidos contra sus conciudadanos. El espíritu de Independencia parecía disminuirse diariamente, y la llegada de Apodaca en 1817, o fines de 1816, como sucesor de Calleja, fue considerada como el principio de una nueva era.¹⁷⁹

La figura de Zavala como historiador es, al menos, controvertida. Alfonso Toro dice que “más que historiador es, ante todo y sobre todo, un escritor político [...] falta a Zavala la serenidad en sus juicios, método en sus investigaciones”;¹⁸⁰ sin embargo, para otros es un historiador muy riguroso:

Zavala no cuestiona la validez de su elección ni la pertinencia de sus opiniones, y esto es así porque además del aval de sus buenas intenciones, léase su imparcialidad para referir los sucesos de la historia, cuenta con un respaldo indiscutible, él es el testigo principal de los acontecimientos que narra y el observador más atento de los hombres que le rodean, además de poseer aquellas fuentes documentales que exhibe cuando la narración las reclama, o lo que es lo mismo, cuando Zavala decide que es apropiado mostrarlas.¹⁸¹

Cabe mencionar aquí su exordio en el que confiesa no haber contado con los documentos pertinentes y su expectativa de hacer un trabajo más concienzudo

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 65.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 70.

¹⁸⁰ Evelia Trejo, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, México, FCE-UNAM, 2001, p. 174, (Sección de Obras de Historia).

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 191.

ulteriormente. Por otra parte, el no atestiguó las primeras etapas de la revolución, pues estaba en Europa, y confiesa su fuente en el mismo exordio. Asimismo, es más detallado el tratamiento de los acontecimientos referentes al período en que ya había regresado a México. Incluso se menciona que en más de una ocasión Vicente Guerrero fue su informante directo,¹⁸² pero habrá sido para la parte tardía de su relato.

En un amplísimo estudio historiográfico sobre Zavala, Trejo menciona que él destaca actores colectivos e individuales, pero en los segundos, a pesar de su gran importancia, no se destaca su tratamiento de Calleja,¹⁸³ el principal enemigo de la contrainsurgencia, y en otro apartado que se subtitula “Causa nacional y causa de la humanidad”,¹⁸⁴ lo cita en relación a la Batalla de Calderón, que detalla muy poco: “Más de 18000 muertos y doble número de heridos dieron al general Calleja una victoria que hubiera bastado para extinguir la revolución, si no se hubiese tratado de una causa nacional”,¹⁸⁵ dando a entender que su panorámica no es tan estrecha, como sólo sería lo novohispano, sino que alcanza a ver lo que representa esta lucha en el devenir de la humanidad, al menos la americana, pero el título de su *Ensayo* alude a lo mexicano y he señalado varias veces cómo se queda corto no sólo en sus descripciones, sino en sus explicaciones, basadas en las primeras. También se distingue una intencionalidad de dividir una revolución en dos fases, una de corta duración que involucra acciones de guerra,¹⁸⁶ y otra más profunda, con proyecciones más amplias y de larga duración, y que desarrolla más la segunda, dada su raigambre liberal.

Otros autores del período han omitido, a mi parecer propositivamente, el destacado papel de Calleja como enemigo de la causa, pero a cambio de destacar las virtudes heroicas de los caudillos insurgentes, pero Zavala le escatima a unos y otros el protagonismo, como si la lucha por la Independencia solamente se hubiera dado en el terreno de las ideas, aún hay más, como si en medio de esa cruenta

¹⁸² *Ibidem*, p. 193.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 231.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 300.

¹⁸⁵ Zavala, *op. cit.*, p. 52.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 282.

lucha militar no hubiera existido evolución del pensamiento y matices ideológicos de uno y otro bandos.

Su aportación es abordar el proceso como un problema regional, observando similitudes y diferencias con otros procesos regionales de emancipación, todo desde la óptica política del liberalismo que lo ve como una lección práctica que lleva al hombre individual y social. Su idea de la Historia es que la hacen los grandes hombres, aunque algunos tengan conductas reprobables, y los otros hombres tienen un papel pasivo, como los indígenas.¹⁸⁷ Sus instituciones algunas veces son obstáculo para el progreso, como el clero y el ejército, pero los pueblos tienen diferentes etapas de evolución y en este sentido, los mexicanos están a la zaga de los angloamericanos.

José María Luis Mora Lamadrid

Nació en una familia de clase media y desde pequeño recibió instrucción religiosa, ordenándose sacerdote después de estudiar en Querétaro, después se doctoraría en teología. Era liberal por convicción y su influencia intelectual, según uno de sus biógrafos, incluye a Rousseau, Humboldt y Washington¹⁸⁸ y desde 1821 se conoció como tal al publicar el *Semanario Político y literario*. No participó en la Guerra de Independencia, su actividad fue más bien política y diplomática. A partir del gobierno de Valentín Gómez Farías desempeñó cargos diplomáticos en Francia e Inglaterra y las erróneas apreciaciones sobre México influyeron en su interés para desarrollar su obra, *México y sus revoluciones*,¹⁸⁹ pero empezó a

¹⁸⁷ Trejo, *Los límites...*, *op. cit.*, p. 231.

¹⁸⁸ José Luis Martínez, "Mora, historiador y escritor político" en José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, 3 vols., México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1986, p. XXII, ils., (Clásicos de la historia de México).

¹⁸⁹ Gurría, "Estudio...", *op. cit.*, p. XXII.

prepararla desde 1828 y la publicó hasta 1836, inconclusa, en su estancia en París.¹⁹⁰

Aunque en su móvil coincide con otros historiadores de la época, a él también le interesó:

Atinar con los elementos creadores de una revolución: conocer los principios motores que la han hecho existir, y los conservadores que aseguran sus resultados: distinguir y fijar con precisión lo que verdaderamente ha influido en ella de lo que sólo es un pretexto: en una palabra, determinar con exactitud el grado de influencia que tengan o puedan haber tenido las causas morales, los resortes del amor de la felicidad pública, o los cálculos de interés individual en el orden de los sucesos.¹⁹¹

Su obra tiene una perspectiva histórica y sociológica: “Nuestra obra es en el fondo histórica, estadística y filosófica”¹⁹² y pretendía extenderla desde 1820 hasta 1835. Mora tenía claro, como ninguno de sus contemporáneos, la subjetividad del historiador: “Pretender o exigir imparcialidad de un escritor contemporáneo es la mayor extravagancia: nadie que se halle en semejantes circunstancias puede contar con prenda tan apreciable como difícil de obtener.”¹⁹³

Su plan era desarrollar su obra en tres volúmenes, uno para presentar un cuadro de la realidad sociológica de México, otro para examinar la conquista, la Colonia y los intentos de emancipación que se dieron en ese lapso, y en el tercero exponer la Guerra de Independencia hasta la ejecución de Morelos, en 1815, pero sólo alcanzó a abarcar hasta el año de 1812, y también pretendía corregir los errores de Bustamante.¹⁹⁴ De hecho, su obra podría considerarse una réplica al *Cuadro Histórico*.

Llama la atención que simplemente no consideraba ni a los indígenas, ni a los mestizos protagonistas importantes de estas revoluciones; a los primeros

¹⁹⁰ Martínez, *op. cit.*, p. XIII.

¹⁹¹ José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, 3 vols., México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1986, vol. 1, p. IX, ils., (Clásicos de la historia de México).

¹⁹² *Ibidem*, p. VIII.

¹⁹³ *Ibidem*, p. XI.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. XIII.

porque “no constituían la colonia” y a los segundos por no aceptar que fueran un nuevo tipo humano resultante de la unión de conquistadores y conquistados.¹⁹⁵

Se expresaba con desdén de la Guerra de Independencia: “La revolución que estalló en septiembre de 1810 ha sido tan necesaria para la consecución de la independencia, como perniciosa y destructiva para el país.”¹⁹⁶ No manifiesta ninguna simpatía por Hidalgo, y resalta las argucias que empleó para reclutarlos del lado de la insurrección como derivadas del “antiguo sultanismo de los aztecas”.¹⁹⁷

Su heurística es marcadamente escolástica, empleando documentos que, igual que sus contemporáneos, añade como apéndices de su obra. Su estilo es más bien lento, expositivo, tendiente al análisis minucioso, más que a la síntesis y con frecuentes digresiones.¹⁹⁸ Su idea de la historia, más que evolucionista, es la de alguien que considera que la Historia avanza con los hechos de los hombres importantes, “Como empresa de las individualidades sobresalientes”,¹⁹⁹ pero de su trabajo es apreciado más como ensayo sociológico y político, que como historiográfico: “...Mora no tenía grandes dotes de historiador, en cuanto carecía del sentido de las síntesis y de la sensibilidad para recibir y destacar los hilos y los resortes esenciales del acontecer histórico”.²⁰⁰

Al inicio de su último tomo advierte:

Un escritor de la historia de aquél tiempo no podrá dispensarse de tomar por base de sus relaciones los partes militares de los comandantes españoles, únicos que presentan los sucesos ocurridos en aquella guerra bajo un punto de vista general y que tiene un cierto carácter de unidad.²⁰¹

No obstante reconoce: “Pero la historia de la insurrección tiene dos fases o lados y sería dejarla incompleta presentarla solamente por uno de ellos cual es el

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. XVI.

¹⁹⁶ *Ibidem*, vol. 3, p. 1.

¹⁹⁷ *Ibidem*, vol. 3, p. 2.

¹⁹⁸ *Ibidem*, vol. 1, p. XVII.

¹⁹⁹ *Ibidem*, vol. 1, p. XIX.

²⁰⁰ *Ibidem*, vol. 1, p. XXIII.

²⁰¹ *Ibidem*, vol. 3, p. II.

gobierno español”.²⁰² En esto puede considerarse uno de los primeros en reconocer la importancia de conocer la versión del enemigo para redondear y ponderar mejor los sucesos.

A Calleja lo menciona hasta que a Riaño se le ofrece pedir su auxilio en Guanajuato, sin hacer entonces ningún comentario de los preparativos de éste para enfrentar la insurrección.²⁰³ En cambio comenta:

Hidalgo fue proclamado en Celaya sin oposición ninguna capitán general de América, título falso, proveniente de la ignorancia de los que lo daban, y que suponía el error inexcusable de no haber más América que México, título además ridículo por recaer sobre la persona de un clérigo, que por su estado jamás debió contarse entre la gente de armas tomar...²⁰⁴

Más adelante detalla la importancia de la formación, preparación y avituallamiento de las milicias de Calleja en San Luis Potosí y cómo sería este comandante el principal apoyo del gobierno español.²⁰⁵ También destaca la fabricación de cañones.

En su primera amplia descripción de Calleja lo presenta como ambicioso, vanidoso, sin fe, ni convicción política, calculador y exento de lealtad al rey, ambivalente con los valores liberales, apegado a la iglesia y lo atilda de notable militar, pero fatuo y vulgar. Lo pinta como el de corazón más duro, vengativo, frío e insensible, exento de toda generosidad y excesivamente codicioso.²⁰⁶

En relación a la Batalla de Aculco, menciona que con antelación Calleja había recibido la división de Flón y que enfrentaba a un Hidalgo “abatido y temeroso” por las bajas y deserciones producto de su victoria contra Trujillo en Las Cruces.²⁰⁷ Describe bien el emplazamiento de la batalla, la relación de fuerzas en elementos humanos y de artillería,²⁰⁸ enfatizando la incapacidad de los insurgentes de sacar todo el provecho del arma artillada y describiendo como fácil

²⁰² *Ibidem*, vol. 3, p. III.

²⁰³ *Ibidem*, vol. 3, p. 28.

²⁰⁴ *Ibidem*, vol. 3, p. 27.

²⁰⁵ *Ibidem*, vol. 3, p. 47.

²⁰⁶ *Ibidem*, vol. 3, p. 49-50.

²⁰⁷ *Ibidem*, vol. 3, p. 88.

²⁰⁸ *Ibidem*, vol. 3, p. 89.

la victoria de Calleja por la precariedad militar de los insurgentes, cuyos jefes apenas lograron escapar.²⁰⁹ Relata cómo Calleja abortó la rebelión en San Luis Potosí, su llegada y control de Querétaro y Guanajuato, mencionando los asesinatos perpetrados en Guanajuato y Valladolid por ambos bandos, pero presentándolos como acciones propias de una situación de guerra en la que se imponían venganzas y escarmientos.²¹⁰

Respecto a los sucesos de Guadalajara, Mora califica como arrinconamiento lo que hizo Calleja con los insurgentes y cuando sale a relucir José de la Cruz tiene el tino de ubicarlo en sus limitaciones, en contraste con las virtudes militares de Calleja.²¹¹ Resalta la ineptitud política de Hidalgo al no intentar siquiera establecer la sombra de un gobierno nacional,²¹² y también destaca cómo las ejecuciones a mansalva de españoles y otras arbitrariedades mermaron su postura en la batalla ideológica en contra de los españoles.²¹³

Mora tenía muy clara la inferioridad numérica y militar de las tropas insurgentes preparadas, armadas y disciplinadas por Allende, Abasolo y Aldama contra el ejército de Calleja, y no cometió el error común de considerar a las masas al comparar un ejército con otro.²¹⁴ También saca a la luz la pobre estrategia de Hidalgo para la batalla y las hondas diferencias ya existentes entre los jefes insurgentes.²¹⁵ Su comparativo de la artillería y de la inteligencia militar de ambos bandos es bastante acuciosa, así como las tácticas que se fueron montando sobre la estrategia por el ejército de Calleja una vez iniciadas las hostilidades.²¹⁶ Hace la consabida mención de la explosión del depósito de pólvora de los insurgentes, pero no deja de hacer notar que no nada más este acto fortuito, sino también la disciplina y entereza de la tropa realista fueron las causantes de la victoria de Calleja.²¹⁷ El relato de las acciones de escarmiento de

²⁰⁹ *Ibidem*, vol. 3, p. 90.

²¹⁰ *Ibidem*, vol. 3, p. 106.

²¹¹ *Ibidem*, vol. 3, p. 111.

²¹² *Ibidem*, vol. 3, p. 120.

²¹³ *Ibidem*, vol. 3, p. 127.

²¹⁴ *Ibidem*, vol. 3, p. 128.

²¹⁵ *Ibidem*, vol. 3, p. 129.

²¹⁶ *Ibidem*, vol. 3, p. 133.

²¹⁷ *Ibidem*, vol. 3, p. 135.

Calleja se trata con la misma medida que correspondía a los actos propios de la guerra.²¹⁸

El balance que hace al final de su primer libro del tomo tercero es que fue fútil lo hecho por los primeros caudillos, pues "...sus errores, sus equivocaciones, sus debilidades, y hasta la crueldad misma de Hidalgo, desaparecen a la vista de sus desgracias, y sobre todo del imponderable servicio de haber emprendido una revolución perniciosa, destructora y desordenada..."²¹⁹

Mora relata el intento de seducción de Calleja por parte de Rayón y atribuye la negativa de aquél no a la lealtad a su causa, sino a un perverso cálculo de ganancias secundarias para su carrera política,²²⁰ de manera que se separaron para enfrentarse después. Pero Calleja contaba con servicios de inteligencia que le permitían aventajar a los insurgentes conociendo oportunamente sus movimientos.²²¹ Mientras Rayón estaba en Zitácuaro y la Junta desarrollaba sus trabajos, Calleja estaba en Zacatecas, que ocupó sin oposición.²²²

En este punto hace una digresión para un recuento del estado de las diferentes provincias de Nueva España en el año de 1811 y retoma con la expedición y batalla de Zitácuaro, puntualizando la asertividad de Calleja al renunciar al mando ante la insistencia de Venegas de seguir su plan de asalto.²²³ La contundencia con que presenta la victoria de Calleja en Zitácuaro no deja duda de que ponderaba su prestancia militar, pero lo presenta como abyecto y embriagado por sus pasiones, como la soberbia.²²⁴

En el libro tercero del tercer tomo presenta una comparación entre Hidalgo y Morelos como caudillos y menciona a Calleja en persecución del segundo.²²⁵ Sigue con el salvamento de Morelos de manos de Calleja por Galeana y pasa al Sitio de Cuautla, del que hace una pormenorizada descripción desde el punto de

²¹⁸ *Ibidem*, vol. 3, p. 136.

²¹⁹ *Ibidem*, vol. 3, p. 156-157.

²²⁰ *Ibidem*, vol. 3, p. 176.

²²¹ *Ibidem*, vol. 3, p. 178.

²²² *Ibidem*, vol. 3, p. 225.

²²³ *Ibidem*, vol. 3, p. 273.

²²⁴ *Ibidem*, vol. 3, p. 279.

²²⁵ *Ibidem*, vol. 3, p. 322.

vista geográfico y estratégico militar.²²⁶ Al romper Morelos el sitio y huir menciona el fuerte golpe al prestigio de Calleja por ese desenlace,²²⁷ que fue el motivo, según Mora, de la destitución de su mando general por parte de Venegas y la formación de dos grandes divisiones.²²⁸

Mora no vuelve a mencionar a Calleja explícitamente, pero reconoce que Venegas no pudo enfrentar a Morelos en Oaxaca, donde se mantuvo el caudillo más de un año, por no tener fuerzas disponibles para recobrar la plaza.²²⁹ Luego sigue con una digresión del estado de las distintas provincias en el año 1812, informando que en 1811, cuando Calleja tenía tomada la plaza de Guanajuato, no podía salir de su casona más que con una gran escolta.²³⁰ Termina su relato con esta digresión y ya no alcanza a relatar la derrota y captura, juicio y ejecución de Morelos.

Existe una tensión en Mora entre su ideología y la realidad histórica que le toca vivir y describir. A diferencia de Zavala, es bastante más analítico, pero llama la atención su incapacidad para crear nuevos conceptos, pasando al razonamiento sintético, aportando nuevo conocimiento, cuando es uno de los que tiene la capacidad de percibir la diferencia entre los ejércitos insurgente y realista y, no obstante ello, en lugar de derivar de esa percepción algunos juicios más categóricos que pudieran sustentar su explicación del proceso de la Guerra de Independencia, incurre en las mismas inclinaciones de los otros historiadores del período, definiendo la personalidad y protagonismo de Calleja, como jefe de la contrainsurgencia, no por su sustancia, es decir, su capacidad militar, estratégica, política, sino por sus accidentes, como su crueldad, su ambición, y los otros adjetivos con que lo delinea.

Pareciera que lo hubiese abrumado el choque de su ideología con la realidad que vivió:

No se nos puede ocultar que los tiempos en que se apela a la espada para la resolución de los problemas políticos no son ciertamente los

²²⁶ *Ibidem*, vol. 3, p. 345-362.

²²⁷ *Ibidem*, vol. 3, p. 362.

²²⁸ *Ibidem*, vol. 3, p. 363.

²²⁹ *Ibidem*, vol. 3, p. 400.

²³⁰ *Ibidem*, vol. 3, p. 425.

más a propósito para convencer al entendimiento, formar la opinión, ni asegurar el acierto. Cuando éstos pasen, cuando hayan cesado las conspiraciones y el principio que las fomenta, en una palabra, cuando ya no exista el espíritu de conseguirlo todo por la fuerza y la violencia, entonces serán más fructuosas las tareas de los escritores públicos.²³¹

En la a veces extensa y muy detallada descripción de los primeros dos años de la insurrección, pudo haber destacado más, y contrastado, a los jefes opuestos y las acciones que tuvieron a juzgar por sus efectos, al menos materiales, ya no digamos ideológicos, pero también terminó por adoptar la técnica de mencionar a Calleja sólo lo indispensable, a pesar de que es uno de los que más se percató de aquellas características del perfil de Calleja que en historiografías más modernas explican el porqué de sus resultados.

Su aportación fue considerar la Independencia como un cambio en la mentalidad, una tendencia a secularizar el Estado y crear un hombre positivo. Incluso Leopoldo Zea lo consideraba un precursor del positivismo mexicano.²³² Su idea de la Historia es que ésta se iba construyendo a la par de las instituciones, es decir, el hombre como ente social, pero al ponderar la fuerza de las reformas a veces se acercaba más al romanticismo, que a la realidad.²³³

Lucas Ignacio Alamán Escalada

Nació en el seno de una familia rica que desde un siglo antes había explotado la mina de oro de Cata, en Guanajuato. Su educación fue muy cuidada, orientada a continuar la industria familiar y desde la cuna se movió en círculos elitistas.²³⁴

²³¹ Martínez, *op. cit.*, p. XXVIII.

²³² Anne Staples, "José María Luis Mora" en Virginia Guedea, "El surgimiento de la historiografía nacional" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 253-255.

²³³ *Ibidem*, p. 256.

²³⁴ Juan Bautista Alamán, "Apuntes para la biografía de Lucas Alamán" en Lucas Alamán, *Historia de México*, 5 vols., 4ª ed., México, Jus, 1942, vol. I, p. X, ils., (Obras de Don Lucas Alamán).

Participó en la administración pública desde temprana edad, pues en 1816 el virrey Ruiz de Apodaca promovió su nombramiento como vocal de la Junta de Sanidad local y seguidamente fue electo diputado a las Cortes de España por su provincia natal. Desde entonces, y hasta su muerte, desempeñó cargos públicos casi ininterrumpidamente, como congresista y funcionario de diversos gobiernos, con cargos diversos, como Secretario de Relaciones Exteriores y algunos más, que fueron desde el de Vicente Guerrero, pasando por Bustamante, Santa Anna y otros; fue miembro del Consejo de Gobierno, en 1841, también fue incluido en las ternas para la presidencia de la República sucesora de ese Consejo. El año de su muerte fue Secretario de Relaciones Exteriores de Santa Anna. De 1814 a 1820 vivió en Europa desarrollando actividades públicas y privadas.²³⁵

Nunca fue soldado, más bien se le puede definir como político y funcionario que en las primeras etapas de la Insurgencia definitivamente fue opuesto al movimiento revolucionario, pues fue testigo de la toma de Guanajuato, donde su familia perdió propiedades, teniendo que huir a México porque él mismo, tomado por español, estuvo en riesgo de perder la vida.²³⁶ En su etiología, él mismo afirma haber presenciado el inicio de la revolución, conocido muchos de sus protagonistas y participado en muchos de los acontecimientos políticos de la misma, percatándose que muchos contemporáneos iban desapareciendo sin dejar testimonio escrito, o bien dejaban narraciones plagadas de errores por ignorancia, mala fe o partidismo.²³⁷ Su intención inicial fue que su obra, *Historia de México*, se publicara póstumamente, pero aduce

...a lo menos en cuanto al período que comprende desde el año 1808 hasta la muerte de D. Agustín de Iturbide. El público se manifiesta deseoso de saber la verdadera historia de unos sucesos que han sido presentados con tanta infidelidad, y las desgracias que la nación ha sufrido, han acelerado los desengaños que suelen ser efecto del trascurso del tiempo.²³⁸

²³⁵ Lucas Alamán, *Historia de México*, 5 vols., 4ª ed., México, Jus, 1942, vol. I, p. 6, ils., (Obras de Don Lucas Alamán).

²³⁶ Juan Alamán, "Apuntes...", op. cit., p. XI.

²³⁷ Lucas Alamán, *Historia...*, op. cit., p. 4.

²³⁸ *Loc. cit.*

En 1844 empezó a publicar sus *Disertaciones*²³⁹ con la intención de presentarlas en el Ateneo Mexicano, y en 1849 fue publicado el primer tomo de su *Historia*, cuyo último volumen vio la luz poco antes de su muerte,²⁴⁰ pero en esta ocasión su objetivo fue

...presentar los hechos con toda la fidelidad que requiere la verdad de la historia, informándome de éstos con diligente cuidado, y consultando no sólo todo lo que se ha escrito acerca de ellos, sino preguntando a los que los presenciaron y examinando todos los documentos fidedignos que he podido conseguir.²⁴¹

Su heurística fue rigurosa, consultando e incluyendo muchos documentos en apéndices de su obra y su fuente principal de información fue el Archivo Nacional, cuya formación él mismo promovió,²⁴² donde se conservaban todos los papeles del gobierno español, aunque también confiesa haber encontrado muy útiles los *Apuntes históricos de la revolución del reino de Nueva España*, escritos por su medio hermano Juan Bautista Arechederreta, canónigo de la catedral de México, abarcando del 1° de octubre de 1811 al 19 de junio de 1820, que consultó para el período de su ausencia en Europa, de 1814 a 1820.²⁴³ La obra que principalmente nos atañe es su *Historia de México*, hecha en cinco volúmenes y acompañada de ilustraciones, mapas y documentos. El sostiene que su obra fue producto de una reflexión: “Mis opiniones también se han rectificado, y la experiencia ha venido a hacerme ver las cosas, bajo aspectos bien diversos que los que antes me ofrecía un deseo siempre puro y una intención recta, pero a veces extraviada por los ensueños de las teorías y los delirios de los sistemas”.²⁴⁴

Pero aunque él mismo invoca una intención hermenéutica, probablemente sea uno de los escritores más apasionados de este primer período historiográfico²⁴⁵ que también asigna preeminencia a la relación circunstanciada de

²³⁹ Lucas Alamán, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista que los españoles hicieron a finales del siglo XV y principios del XVI de las Islas y Continente Americano hasta la Independencia*, 3 vols., México, Imp. de José Mariano Lara, 1844-1849.

²⁴⁰ Juan Alamán, “Apuntes...”, *op. cit.*, p. XXXI

²⁴¹ Lucas Alamán, *Historia*, *op. cit.*, p. 5.

²⁴² Juan Alamán, “Apuntes...”, *op. cit.*, p. XVIII.

²⁴³ Lucas Alamán, *Historia...*, *op. cit.*, p. 6.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 5

²⁴⁵ Gurría, “Estudio...”, *op. cit.*, p. XXV.

los hechos y otorga gran valor a la perspectiva y acciones de los hombres importantes. Sin embargo, su idea de la historia es un tanto revisionista, como todos los demás, pues considera un deber, en primer término, rectificar algunas desviaciones de la verdad cometidas por Bustamante en su obra,²⁴⁶ pero también a contrapelo de la idea oficial de enaltecer la Independencia peleada a sangre y fuego, ya que su convicción era que debió ganarse sin choque, ni contradicción, como lo expuso como diputado novohispano ante las Cortes españolas, junto con Michelena y Miguel Ramírez en junio de 1821,²⁴⁷ así como un enfoque un tanto providencialista de la historia al concluir su obra con la frase: “no ha quedado más que la sombra de un nombre en otro tiempo ilustre”,²⁴⁸ refiriéndose a la prosperidad inalcanzada por México, e invocando:

¡Quisiera el Todopoderoso, en cuya mano está la suerte de las naciones, y que por caminos ocultos a nuestros ojos las abate o las ensalza según los designios de su Providencia, dispensar a la nuestra la protección con que tantas veces se ha dignado preservarla de los peligros a que ha estado expuesta!²⁴⁹

Alamán identifica también el rol central de Calleja en la contrainsurgencia, expresando diversas opiniones, a veces encontradas, de su desempeño militar:

El mérito de Calleja como militar en campaña, puede sujetarse á más severa crítica. Conociendo perfectamente el país y sus habitantes; sabiendo no solo las distancias de unos puntos á otros, sino también todas las dificultades y ventajas del terreno, sus combinaciones eran ciertas y seguras, sus planes profundamente calculados....Pero demasiado lento en sus operaciones; acostumbrado á hacer todo á fuerza de dinero, y más inclinado a obrar según su opinión, que á obedecer á la autoridad superior, contribuyó por estos defectos al progreso de la revolución á que había sabido hacer frente...²⁵⁰

Aunque también reconoció:

El ejército del centro fue el instrumento eficaz de que se sirvió el gobierno español de Méjico para este fin tan importante á los ojos de aquel profundo pensador, y Calleja fue el hombre que supo crear, organizar y conducir estas

²⁴⁶ Juan Alamán, “Apuntes...”, *op. cit.*, p. XXX.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. XVI.

²⁴⁸ Lucas Alamán, *Historia...*, *op. cit.*, vol. 5, p. 597.

²⁴⁹ *Ibidem*, vol. 5, p. 598.

²⁵⁰ *Ibidem*, vol. 2, p. 348.

fuerzas, cuya formación, resolución por sostener la causa del gobierno, acertadas operaciones y grandes resultados, fueron enteramente obra suya.²⁵¹

Por ese motivo siguió su trayectoria desde sus inicios, apercibido de su papel en la formación del ejército novohispano a partir de las milicias provinciales, decretadas por el gobierno de Madrid, del que Calleja fue pilar al mando de la décima brigada, con cabecera en San Luis Potosí.²⁵² Entendía que no nada más como formador de ejércitos, sino como estratega y político sabía vencer al enemigo, pero también ocasionar un alto impacto entre la población susceptible de simpatizar con los insurgentes, a quienes controlaba después de derrotar a los primeros, como las Juntas de Seguridad que reclutaban y aseguraban bienes de europeos de los lugares por donde pasaba,²⁵³ no sin escarmentar a los enemigos vencidos con gran impacto para el pueblo, como cuando colgó las cabezas de los principales jefes insurgentes en la Alhóndiga de Granaditas.²⁵⁴

Alamán lo consideraba un político sagaz, pues cita:

Voy a hablar a V. E. castellanamente, con toda la franqueza de mi carácter. Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente, y si la insurrección absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, según observo, que hubiera sufrido muy poca oposición. Nadie ignora que la falta de numerario la ocasiona la península, que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos, y que los premios y recompensas que tanto escasean en la Colonia, se prodigan en la metrópoli.²⁵⁵

Esta carta privada no evidencia inconsistencia en las lealtades de Calleja; aunque Alamán afirma que busca premiación a sus tropas, también indica que, como hombre culto, conecedor de la tierra en la que ya había vivido 22 años, y de

²⁵¹ *Ibidem*, vol. 2, p. 347.

²⁵² Arturo Arnaiz y Freg, "Don Félix María Calleja del Rey" en *Lucas Alamán. Semblanzas e ideario*, México, UNAM, 1978, p.65, (Biblioteca del Estudiante Universitario).

²⁵³ Lucas Alamán, *Historia...*, *op. cit.*, vol. 2, p.94.

²⁵⁴ *Ibidem*, vol. 2, p.134.

²⁵⁵ *Ibidem*, vol. 2, p.138.

la realidad política, tanto peninsular, como de la Nueva España, se daba cuenta que un drástico cambio sería inexorable.

No obstante, Calleja sabía que con todo lo logrado,

La insurrección está todavía muy lejos de calmar; ella retoña como la hidra a proporción que se cortan sus cabezas; por todas partes se advierten sus movimientos que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo que una vez apoderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo devora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada su impulso²⁵⁶

como le decía a Venegas el 20 de agosto de 1811 desde Guanajuato.

Sin embargo, Calleja continuó con su labor de limpia. Desde Guanajuato, el general realista pudo advertir la desolación producto de la guerra, evidente, por ejemplo, en el mineral donde se encontraba; no obstante, todavía pudo enviar una conducta custodiada a la capital con 1422 barras de plata, de las cuales 662 eran del rey y 479 de particulares, lo que le despertó la queja del egoísmo de los europeos para con la “buena causa”.²⁵⁷

Calleja tenía presentes los conflictos que sostuvo con el virrey Venegas, ya que tras 72 días del sitio, contados a partir del primer ataque, se retiró de Cuautla a la ciudad de México, después de haber destruido todas las fortificaciones construidas por los insurgentes, llegó por la garita de San Lázaro, por la que había salido y residió en lo sucesivo en la capital, ya relevado del mando del ejército del Centro desde el 17 de mayo, algo que Venegas de ninguna manera deploraba.²⁵⁸

El balance de Calleja como Jefe de la contrainsurgencia es desfavorable para Alamán,²⁵⁹ acusándolo de lentitud en sus respuestas, contumacia y rebeldía y de tratar de lograr todo con dinero, sin omitir mencionar su famosa crueldad y corrupción, aunque reconoce que a él se debe que la monarquía haya conservado unos años más estas posesiones de ultramar. Pero, en oposición a la opinión ya expuesta, en su semblanza de Calleja afirma que a éste se le tendría que tributar

²⁵⁶ *Ibidem*, vol. 2, p.185.

²⁵⁷ *Ibidem*, vol. 2, p.201.

²⁵⁸ *Ibidem*, vol. 2, p.347.

²⁵⁹ *Ibidem*, vol. 2, p.348.

el título de reconquistador de Nueva España, un segundo Hernán Cortés.²⁶⁰ La verdad es que cuando fue relevado del mando del ejército del Centro había hecho trizas a la insurgencia; esta labor la continuó, y casi completó, durante el período de su virreinato.

Tras la reintegración al trono de Fernando VII, Calleja pudo distraerse menos del problema que más le preocupaba, el aniquilamiento de la rebelión. La intención del también Comandante de la Armada Real de la Nueva España era destruir a los remanentes insurgentes en el norte, para dirigir un ataque masivo a las fuerzas de Morelos en el sur, que estaba enfrascado en la campaña de Acapulco. Cuando Morelos asumió en el Congreso de Chilpancingo el mando supremo, sus planes incluían recobrar Valladolid, lo que anticipó Calleja, por eso envió a Iturbide y a Ciriaco Llano a combatirlo y lo sorprendieron y vencieron, y luego lo persiguieron hacia Puruarán, donde mataron a Matamoros. Con una maniobra de pinza, Calleja envió a Armijo a cercar al Congreso. Con instinto infalible, Calleja continuó la persecución del ya itinerante cuerpo legislativo, que destituyendo del mando militar a Morelos lo envió a Acapulco, de donde tuvo que huir a Tecpan; en Coyuca murió su otro brazo, Hermenegildo Galeana. Morelos anduvo a salto de mata y los realistas recuperaron toda la región suroeste. En Apatzingán, el Congreso proclamó la Constitución el 22 de octubre de 1814, que Calleja conoció hasta la primavera de 1815 y mandó quemar en el zócalo y las principales plazas públicas de otras ciudades principales. Por instrucción de Calleja, Llano e Iturbide fueron enviados a Cópoco, el primero, y Guanajuato, el segundo, donde, después de reveses iniciales se impusieron, aunque Iturbide no pudo capturar al Congreso. Morelos encomendó a Bravo que protegiera al Congreso y fue capturado en Teshmalaca e inmediatamente trasladado a la capital, donde fue juzgado. Calleja fue muy cuidadoso en la amplificación del impacto de esta captura, premiando generosamente a los captores, sometiendo a Morelos, bajo un estado de ánimo muy abatido, a un juicio canónico y militar, pero a su término no precedió a cumplir la sentencia dictada, según Alamán, en aras de

²⁶⁰ Arnaiz y Freg, *Lucas Alamán. Semblanzas...*, op.cit., p. 71.

persuadir a los combatientes dispersos a rendirse y aceptar el indulto,²⁶¹ pero unas semanas de espera lo convencieron de que eso no sucedería y Morelos fue ejecutado, el 22 de diciembre de 1815, en San Cristóbal Ecatepec.

Cuando Calleja asumió el virreinato (1813-1816), si bien tenía contra la pared a la insurgencia, pues había exterminado su primera fase, todavía tenía por delante que superar los esfuerzos de caudillos gigantescos, como Morelos; entonces, una estimación de sus resultados no pueden medirse en extensión de terrenos insurrectos abatidos, sino con el espíritu que tenían los remanentes de la insurgencia, la terminación de la misma hasta reducirla a una guerra de guerrillas, y el contingente de las fuerzas rebeldes. Pero a pesar de ser un enemigo implacable, algunos destellos del pensamiento de Calleja comulgaban con los expresados por el mismo Alamán, como se colige en su carta secreta al ministro de Gracia y Justicia, el 18 de agosto de 1814 decía:

Seis millones de habitantes, decididos a la Independencia, no tienen necesidad de acordarse, ni convenirse; obra cada uno a favor del proyecto universal, según su posibilidad y arbitrios: el juez y sus subalternos, cubriendo y disimulando los delitos: el eclesiástico persuadiendo la justicia de la insurrección en el confesonario, y no pocas veces en el púlpito: los escritores corrompiendo la opinión: las mujeres seduciendo con sus atractivos, hasta el extremo de prostituirse a las tropas del gobierno, porque se pasen a los rebeldes: el empleado paralizando y revelando las providencias de la superioridad: el joven tomando las armas: el viejo dando noticias y conduciendo correos: el rico franqueando auxilios: el literato dando consejos y dirección: las corporaciones influyendo con su ejemplo de eterna división con los europeos, de cuya clase no admiten uno en su seno y evitan que les alcance la elección popular; dificultando todo auxilio al gobierno, haciéndolo odioso y representando contra él y contra sus fieles agentes, bajo pretextos especiosos que no faltan a su fecunda malicia, y todos en fin, barrenando el edificio del Estado.²⁶²

Dice Alamán que cuando Calleja dejó el mando, la opinión había cambiado diametralmente, no porque se hubiese desvanecido el deseo de Independencia, sino porque más cabida tenía la idea de que eso era inalcanzable con los medios

²⁶¹ Lucas Alamán, *Historia...*, *op. cit.*, vol. 4, p. 218.

²⁶² *Ibidem*, vol. 4, p. 307.

hasta entonces empleados, que sólo llevarían a la ruina del país. Calleja dejaba a la revolución desacreditada, vencida y abatida, así quedaran reductos por vencer; dejaba una Hacienda organizada, recaudando regularmente el débito fiscal de los productos del comercio colonial, el cual estaba restablecido de un extremo al otro del reino; el servicio de correos estaba regularizado,²⁶³ y si para esto había tenido que recurrir a todos los recursos violentos en su mano, lo mismo había intentado el bando contrario para abatirlo. Calleja dejó un ejército experimentado y organizado, que enfrentaba una revolución completamente abatida. La numeralia que se presenta proviene de la *Historia de la Revolución Hispanoamericana*, de Mariano Torrente, obtenida de los archivos del Ministerio de Guerra de Madrid, pero aquí se obtuvieron de Alamán.²⁶⁴ Las fuerzas militares eran:

Estado de la fuerza que tenía el ejército real de Nueva España, cuando entregó el mando de este reino el virrey D. Félix María Calleja, á su sucesor D. Juan Ruiz de Apodaca, en 20 de septiembre de 1816.

Departamentos	Nombres de los comandantes	Núm. de hombres
División de Méjico	El virrey	2, 660
División de Apan	Coronel D. Manuel de la Concha	1, 510
Sección de Huejutla	Teniente coronel D. Alejandro Álvarez de Güitlan	151
Ejército del Sur	Brigadier D. Ciriaco de Llano	6, 699
División de Veracruz	Mariscal de campo D. José Dávila	6, 482
Tropas de Tabasco	Coronel D. Francisco de Hevia	968
Tropas de la isla del Carmen	Coronel D. Cosme Ramón de Urquiola	339
División del rumbo de Acapulco	Coronel D. José Gabriel de Armijo	2, 651
Sección de Toluca	Ten. Cor. D. Nicolás Gutiérrez	282
División de Ixtlahuaca	Coronel D. Matías Martín y Aguirre	787
Id. de Tula	Coronel D. Cristóbal Ordoñez	888
Id. de Querétaro	Brig. D. Ignacio García Rebollo	991
Ejército del Norte	Coronel D. Agustín de Iturbide	3, 803
Id. de reserva	Mariscal de campo D. José de la Cruz	3, 363
División de S. Luis Potosí	Brig. D. Manuel María de Torres	614
Id. de las provincias internas orientales	Brigadier D. Joaquín de Arredondo	3, 987
Id. de las occidentales	Mariscal de campo D. Bernardo Bonavía	279
Antigua California	Capitán D. José Argüello	109
Nueva California	Ten. Cor. D. Pablo Vicente Sola	3, 665
	Total	39, 436

Finalmente Calleja regresó a España y muy tardíamente el rey recompensó sus servicios otorgándole por decreto, para él y sus descendientes, el título de Conde de Calderón en homenaje a la desigual batalla que ganó a los insurgentes,²⁶⁵ lo cual registra puntualmente Alamán. Tampoco omite mencionar

²⁶³ *Ibidem*, vol. 4, p. 308.

²⁶⁴ *Ibidem*, vol. 4, p. 303.

²⁶⁵ Arnaiz y Freg, *Lucas Alamán. Semblanzas...*, op. cit., p. 75.

que a Ruiz de Apodaca le correspondió, a su inmediata llegada, cosechar los frutos del espartano régimen de Calleja, pues ya con los insurgentes derrotados y agobiados por la larga y cruenta guerra, se agolparon a pedir el indulto, pero pronto fue perdiendo todo el terreno ganado por su antecesor;²⁶⁶ por eso, en 1819, crecieron los rumores de que se organizaba una expedición para recobrar de una vez por todas el dominio sobre las colonias americanas, lo que coincidía con una extensa infiltración del ejército español por las ideas republicanas e individuos afiliados a cultos masones.

El tratamiento que de Calleja hace Alamán es sin duda más ponderado y racional, pero no puede sostener sus promesas en el capítulo de la crítica como historiador, pues cómo se evidencia, fue tan apasionado como sus contemporáneos.

La aportación de Alamán es que fue el primer investigador documental para su narración y que fue el primer en decir que Calleja tenía un proyecto político y que fue coherente con él. Creó la noción de Calleja como un héroe trágico. Su idea de la Historia es que la hacen los grandes hombres, como Calleja desde su mirada conservadora.

Lorenzo de Zavala fue precisamente el caso de quien tenía compromisos con los angloamericanos que matizaron mucho su discurso liberal radical, lo hicieron justificatorio en buena medida de sus propios intereses, y secundariamente lo quiso hacer extensivo a la mirada del mexicano general, pero su narrativa no sólo iba dirigida a sus compatriotas, también a quienes después lo serían, los angloamericanos. Con los primeros después trató de justificarse, pero siempre quedó el estigma de su dudosa lealtad.

Mora escribió desde el exilio, carente de las fuentes necesarias para respaldar su relato, pero igualmente reprobó la violencia que consideró inútil de las primeras fases de la Independencia. Ambos liberales tuvieron más inclinaciones

²⁶⁶ Lucas Alamán, *Historia...*, op. cit., vol. 4, p. 313.

políticas y sociológicas, que didácticas o explicativas. La mirada de Mora fue más vasta,²⁶⁷ pero en lo que atañe al personaje motivo de este estudio, igual que Zavala, fueron miopes e incapaces de justipreciarlo, no por encontrarlo defendible, dada la censura a la violencia desplegada para la revolución, sino por el impacto que tuvo en el desarrollo de la misma, mientras participó en su combate.

De los tres autores de este apartado, sólo Alamán puede considerarse un verdadero historiador. Escribió casi tres décadas después de terminada la guerra, pero su trabajo se extendió en el tiempo hasta poco antes de su muerte y en él hubo una reflexión más madura. El suyo es “el relato más acabado, bien fundamentado y estructurado que sobre la historia de ese período contamos ahora”.²⁶⁸

Si bien coincide con los liberales mencionados en que la guerra fue un error que, más que ayudar, se constituyó en un lastre, lo ominoso de su presente era consecuencia directa de haber despreciado y confrontado el legado hispánico de los mexicanos. Siempre fue combativo de la idea de los personajes heroicos como los construyó Bustamante, para él la mayoría de los protagonistas fueron gente ordinaria, esclava de sus pasiones y ambiciones,²⁶⁹ quizás con la excepción de Morelos y, aunque no explícitamente, Calleja, porque también lo critica; fue el primero en reconocer sin los resabios del derrotado su impacto en la guerra, no obstante el perjuicio que la industria familiar sufrió expresamente de Calleja como virrey.²⁷⁰ Sin embargo, a él debemos el concepto de Calleja como héroe trágico, abrumado por el entorno que no le ayuda a cumplir su destino.

Alamán hubiera deseado ser el primero en historiar la Guerra de Independencia, pero dado que Bustamante lo hizo primero, lo escogió como blanco y destino de la mayoría de sus disensiones, incluso hasta el escarnio.²⁷¹ De

²⁶⁷ Guedea, “Introducción” en “El surgimiento de la ...”, *op. cit.*, p. 28.

²⁶⁸ *Ibidem*, p. 29.

²⁶⁹ Enrique Plascencia De la Parra, “Lucas Alamán” en “El surgimiento de la Historiografía Nacional” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 336.

²⁷⁰ *Loc. cit.*

²⁷¹ *Ibidem*, p. 343.

cualquier manera, así como Bustamante, Alamán es la referencia obligada de toda obra historiográfica del período.²⁷²



²⁷² *Ibidem*, p. 348.

Capítulo II

Apartado A

La necesidad de un Estado Nacional

Liceaga y Zerecero son autores en los que la pulsión fue justificar la nueva nación y dejar un testimonio de cómo surgió,²⁷³ y es entendible en la medida en que ambos fueron testigos, aunque el segundo sí fue, además, un protagonista, conspirador miembro de los Guadalupes, que tendrían que explicar porqué se erró el rumbo y cómo se llegó al trágico presente que ambos vivieron, todavía abiertas las heridas de la pérdida territorial y apenas terminada la intervención francesa, que si bien ya superada, fue otro demoledor golpe a la autoestima nacional. Ambas obras son producto de la decantación del tiempo y la reflexión, ambos tuvieron las primeras influencias de las inquietudes eruditas, pero no pudieron superar su partidarismo. Siguieron el guión de sus antecesores, sobre todo a Alamán, a quien pretendieron corregirle la plana, pero quien al final de cuentas les marcó el paso.

Arrangoiz fue un opositor a la Reforma, de hecho uno de los perdedores en esa guerra ideológica, pero nunca renunció a sus convicciones conservadoras. Su actitud hacia la derrota frente a los liberales era nihilista y pretendía hacer nugatorio el valor de la lucha emancipatoria. Su patria se perdió con el imperio, y esa es la historia que cuenta. No demuestra una comprensión cabal del proceso de la Independencia, su relato hasta es un tanto sincopado, no comprendía tampoco los pormenores militares, menos los ideales insurgentes. Ni él, ni Zamacois fueron realmente historiadores, más bien podrían inscribirse en una lista de literatos.²⁷⁴ El trabajo de éste último fue exhaustivo, pero lo animaban simpatías diplomáticas de entendimiento entre su pueblo, el español, y México, su segunda patria por la familia que formó. Escribió tras una época de conflicto y distanciamiento entre ambas naciones y su afán fue conciliatorio. Tuvo influencia de los positivistas y su empleo de las fuentes fue el más extenso de los cuatro

²⁷³ Guedea, "Introducción"..., *op. cit.*, p. 31.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 14.

autores de este grupo, pero su interés principal era la literatura, no la historia, y su comprensión no alcanzaba para una explicación de la historia que relata.

Payno fue un liberal moderado que pertenece a un grupo que ya empieza a ver la historia más con un afán de enseñanza, de adoctrinamiento para construir ciudadanos, pero su historia personal tuvo inconsistencias pues, así como fue guerrillero en la Guerra contra Estados Unidos, también reconoció a Maximiliano y luego pasó a formar parte de la República Restaurada como diputado,²⁷⁵ es decir, fue pragmático. Lo interesante de Payno es que fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, de esa escuela surgida del Positivismo que sin embargo no bastó para que le diera a su obra un cariz distinto del de un catecismo.

José María de Liceaga de Espinoza

Presenció muchos de los acontecimientos que relata, pero no como protagonista. Lo motivó a escribir ser ya uno de los pocos sobrevivientes que atestiguaron lo que relata y el propósito de subsanar lagunas o errores de Alamán, cuyo texto sigue como pauta para hacer sus rectificaciones. Sus fuentes fueron testimoniales directos de protagonistas de los hechos o informes de primera mano que rescató para abonar “al interés y decoro nacional”²⁷⁶ y escribió su obra, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México que escribió D. Lucas Alamán*, entre 1864 y 1867, tras su jubilación como presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Él mismo calificó su obra como un suplemento o apéndice de la obra de Alamán y ofreció abstenerse de calificaciones morales y partidarios de los hechos que narró en razón de que escribió a la distancia de varias décadas.

Liceaga menciona por primera vez a Calleja como superior de Allende en el combate en San Luis Potosí del contrabando de caballos realizado por Felipe

²⁷⁵ Eugenia Roldán Vera, “Los libros de texto de Historia de México” en “En busca de un discurso integrador de La Nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 501.

²⁷⁶ José María Liceaga, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México que escribió D. Lucas Alamán*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. XII.

Nolland.²⁷⁷ Luego lo ubica tras la solicitud de auxilio que le enviara en intendente Riaño desde Guanajuato, ante la inminente llegada de las fuerzas de Hidalgo, solicitud que no atendió de inmediato²⁷⁸ y da pormenores del desasosiego del caudillo ante el temor de la llegada del realista, al grado que optó por iluminar la ciudad en prevención de confusiones en la supuestamente inminente defensa y esparció el rumor de que esperaba la llegada de refuerzos armados de una famosa barragana dueña de haciendas en Río Verde, en lugar de su enemigo, con tal de no atemorizar a la tropa. Asimismo, que envió tres cuadrillas a espiar sus movimientos en los alrededores de la Hacienda La Quemada para que dieran aviso oportuno de su salida,²⁷⁹ confirmando los informes de Alamán acerca de los preparativos del militar español.²⁸⁰ Tampoco pierde la oportunidad de censurar el saqueo de la tropa de Flón en Guanajuato y cómo Calleja conservó para sí algunos objetos de ornato.²⁸¹

De aquí salta a la reunión con Flón cerca de Querétaro, quien se le subordina, y el encuentro de las fuerzas de éste con partidas de Hidalgo en Arroyozarco de donde cogieron algunos prisioneros que avisaron de la cercanía del ejército insurgente, lo que permitió a Calleja planear su ataque, el cual se efectuó casi sin resistencia de los rebeldes, quienes se dispersaron en desbandada,²⁸² lo que difiere de otras versiones sobre todo insurgentes de ambas batallas.

Luego narra que Allende se preparaba para la llegada de Calleja, quien apenas estaba en Celaya y que éste, a la vista de Guanajuato, exageró el número de combatientes enemigos en su parte militar. No obstante, causaba pavor que su entrada fuese a cuchillo contra la población general como venganza por el asesinato de españoles en la Alhóndiga de Granaditas, cuyo número pidió al intendente Marañón²⁸³ y resultó menor, casi la mitad de lo que se decía.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 17.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 91.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 127-129.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 136.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 144.

²⁸² *Ibidem*, p. 146-8.

²⁸³ *Ibidem*, p. 152-6.

Liceaga también confirma que Calleja tenía conocimiento previo de todos los emplazamientos de defensa de Allende, los que fueron cayendo casi sin resistencia, para luego apostarse en La Valenciana para dominar la plaza más ventajosamente. Sólo le tomó al general 24 horas ocupar Guanajuato, que los insurgentes habían conservado precariamente desde el 28 de septiembre hasta el 24 de noviembre.²⁸⁴

La retaliación de Calleja fue drástica, pues además de los asesinatos de represalia emitió un decreto amenazando de muerte a la población que violara el toque de queda, a todos los que hubieran colaborado con los rebeldes, no entregaran inmediatamente todas las armas y herramientas o hicieran reuniones sediciosas, y reorganizó el gobierno y verificó las ejecuciones de presos de combate y por su decreto. Esas ejecuciones fueron públicas, por fusilamiento y ahorcamiento.²⁸⁵ En abundamiento del abuso de poder y corrupción de Calleja tras el saqueo de Guanajuato, afirma que ya siendo virrey le entregó al platero Vera las riquezas producto de ese saqueo para que hiciera joyas para la virreina, y también que su capellán, Fray Diego Bringas, reunió al clero secular y regular para amonestarlos por mezclarse con los revolucionarios. Algunos de esos religiosos fueron apresados y llevados a Querétaro; entre ellos iba José María Cos.²⁸⁶

La estancia de Calleja en Guanajuato fue corta, apenas catorce días. Antes de irse a la Ciudad de México despachó una conducta con 702 barras de plata del rey.²⁸⁷ En su trayecto encontró en Silao al teniente coronel a cargo de la Infantería Provincial de Guanajuato, Manuel García de Quintana, a quien recriminó severamente haber abandonado sus fuerzas en el asalto de Allende, lo degradó y mandó al virrey para escarmiento ejemplar, aunque dice Liceaga que Quintana enfermó gravemente a los pocos días y murió.²⁸⁸

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 159-62.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 165-68.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 171.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 175.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 179.

Liceaga hace un somero relato del intercambio en León de esposas capturadas que realizó con Rafael Iriarte, también conocido como cabo Leyton. Además de su esposa, Calleja recobró unas alhajas.²⁸⁹

Al describir a Morelos y mencionar el Sitio de Cuautla, apenas menciona a Calleja, luego regresa en el tiempo y ubica a éste último en Tepatitlán en vísperas del ataque al Puente de Calderón, donde, si bien no confirma nada e incluso opina que es inverosímil, no omite mencionar un rumor de que muchos elementos del bando insurgente querían pasarse al bando de Calleja.²⁹⁰ Mientras el general permanecía en las inmediaciones, todavía sin poder entrar a Guadalajara, De la Cruz lo alcanzó con su contingente y fue enviado a Nayarit y San Blas por el primero, mientras se organizaba el gobierno tapatío, para luego dejarlo a cargo mientras Calleja regresaba a San Luis Potosí, hacia el 5 de marzo, cuando despachó algunos de sus subalternos a perseguir a Albino García. El brigadier dividió sus fuerzas para este acoso y a su paso por Zacatecas y León ya únicamente lo acompañaba el regimiento de Tamarindos, pero a su llegada él mismo se dedicó con prioridad a implementar regionalmente el llamado Plan Calleja, consistente en el reclutamiento de la población para la propia defensa contra los isnurgentes, que había propuesto a Venegas y éste había aceptado.²⁹¹

Por las tropelías que continuaban, mandó en agosto al cuerpo de Dragones de San Luis tras Albino García, pero el mismo mes pudo asegurar el envío de otra conducta con 1422 barras de plata del rey y particulares. Fue precisamente de esa época su comentario de que la revolución, lejos de calmarse, se reproducía como hidra.²⁹²

Por calcular sus efectos, Calleja publicó una proclama a fines de septiembre, en Guanajuato, dando a conocer la instalación de la Junta de Zitácuaro. Al poco tiempo, ahí mismo, llegaban intactas las cabezas de Hidalgo, Allende, Abasolo y Jiménez, mismas que ordenó colgar en las esquinas de la Alhóndiga para escarmiento público.²⁹³

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 181.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 184-9.

²⁹¹ *Ibidem*, p. 191-3.

²⁹² *Ibidem*, p. 194-5.

²⁹³ *Ibidem*, p. 198.

Liceaga termina su primer libro con Calleja dirigiéndose a Zitácuaro, apremiado por Venegas y reforzado con el regimiento de Yedras, con los temores, después confirmados, que las regiones apenas recuperadas nuevamente se perderían tras su salida.²⁹⁴

El siguiente libro ubica a Calleja rumbo a Zitácuaro y hace un escueto relato del ataque, saqueo y quema del pueblo y recuerda su preocupación por regresar a recuperar Guanajuato, y en general el Bajío, aunque tuvo que dirigirse a la Ciudad de México.²⁹⁵ No hace mucha mayor mención de Calleja durante 1812 y 1813, salvo que estaba muy al pendiente de los movimientos de Morelos,²⁹⁶ y así sin más pasa a 1814 sin hacer la menor mención de que Calleja ocupaba desde marzo de 1813 la posición de virrey.²⁹⁷ Esta omisión es muy importante, pues más bien sugiere un ocultamiento de la figura de Calleja como un personaje que seguía encabezando la contrainsurgencia, pero ahora desde una posición más poderosa y con una visión más de conjunto de todos los movimientos de los rebeldes, así como de sus fuerzas y las del estado español, que representaba desde otra atalaya.

A partir de aquí lo menciona muy poco, nombrando al virrey, sin decir que se trataba de Calleja, por ejemplo cuando Morelos propone canjear a Matamoros por algunos presos españoles.²⁹⁸ O cuando dice que el virrey tuvo conocimiento de la Constitución de Apatzingán casi siete meses después de que fuera promulgada y su contrariedad porque emulaba la gaditana, abolida unos meses antes por Fernando VII, por lo que ordenó quemarla por verdugo en la plaza mayor en mayo de 1815, llegando a emitir Liceaga la opinión absurda de que ese lapso sin oposición equivalía a una aceptación tácita.²⁹⁹

En el mismo tenor señala que el virrey aprobaba las crueles ejecuciones practicadas por Iturbide en el Bajío y que cuando Morelos era perseguido junto con el Congreso, y éste ordenó su traslado a Tehuacán, dicho representante del

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 202-8.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 227.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 247.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 251.

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 249.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 257-9.

rey ordenó que fueran perseguidos por todas las fuerzas posibles, hasta culminar con la aprehensión, juicio y muerte de Morelos, en diciembre de 1815,³⁰⁰ todo sin nombrar a Calleja.

Con la llegada de Ruiz de Apodaca, su sucesor, a quien le destina algunas palabras elogiosas, hasta detalla la hora precisa de su arribo y que el innombrable le entregó el bastón de mando en la Villa de Guadalupe.³⁰¹ Este tabú de mencionarlo transcurre a lo largo de tres años de su relato.

La última mención de Calleja trata del momento de la insurrección de Rafael de Riego y cómo combatió este caudillo la malograda expedición, encabezada por Calleja, que pretendía enviar 10000 hombres a Buenos Aires para recuperar la única posesión que desconocía el dominio español, ya que los demás reinos se encontraban en un momento en que la represión los mantenía más o menos controlados. Así narra el breve arresto de que fue objeto el otrora virrey, sin dejar de hacer notar que éste, con sus ínfulas, decidió no hacer nada para evitar el motín de Riego.³⁰²

Esta obra es una más de las que se hicieron como secuela de la égida historiográfica de Alamán, pero que no la enriquece mucho, y surgieron al amparo de un intento de conformar una nación, apenas después del obligado revisionismo ocasionado por la pérdida de más de la mitad del territorio en la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica, que abatió tan dramáticamente a los mexicanos de las décadas posteriores al suceso. Su aportación es que incorpora las fuentes orales como fundamentales para conocer el pasado, contrastando su valía con la pretendida veracidad única del documento.³⁰³ Muchas de las entrevistas y conversaciones que tuvo le proporcionaron la información para sus rectificaciones. Su manera de hacer Historia se acercaba a la tendencia erudita. Su idea de la Historia es que es un tribunal donde se sopesan los hechos de los hombres.³⁰⁴

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 268-9.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 271.

³⁰² *Ibidem*, p. 357.

³⁰³ Javier Torres, "José María Liceaga" en Virginia Guedea, "El surgimiento de la historiografía nacional" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 424.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 425.

Anastasio Zerecero Azpeytia

Se unió al ejército insurgente muy tardíamente, hasta 1821, aunque nunca fue soldado, pero en la década previa formó parte de la sociedad secreta del Águila, después llamada de los Guadalupe, que conspiraban para dar suministros a las tropas insurgentes, seducir soldados y oficiales realistas, comprar armas y fomentar la revolución, lo que evidencia su compromiso con la causa.³⁰⁵ Ya en el gobierno de Iturbide participó en conspiraciones para proclamar la república, que Zavala calificó de absurdas e inútiles, pues nunca tuvieron los alcances para lograrlo. En 1826 fue nombrado diputado, fue uno de los líderes que promovió la expulsión de españoles del territorio nacional y desde entonces participó en varios gobiernos, como el de Guerrero y el de Juan Álvarez. Sufrió persecución política y vivió exiliado en Estados Unidos de Norteamérica (EUA), donde convivió con Zavala; también fue amigo de Poinsett, quien fuera embajador de EUA en México y le ofreciera a Iturbide comprar el territorio de Texas. Fue director de diarios, defendió siempre a los primeros caudillos de la Independencia, participó en las revoluciones de Ayutla y Reforma y fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia.³⁰⁶

La obra que me interesa, *Memorias para la Historia de las revoluciones en México*³⁰⁷ la escribió en 1863, mientras estaba en San Luis Potosí con Juárez y su gobierno itinerante. Él afirma que fue convencido por Guillermo Prieto y José María Iglesias de dejar testimonio de su conocimiento y memorias de la Guerra de Independencia, su propósito era dejar confiablemente consignados los acontecimientos que vivió para ser fuente de consulta de los que después se interesaran en reponer esta tarea.³⁰⁸ Su intención no era narrar simplemente los hechos, sino relacionarlos con su presente:

³⁰⁵ Gurría, "Estudio...", *op. cit.* XXIX.

³⁰⁶ Gurría, "Estudio...", *Ibidem*, p. XXXII.

³⁰⁷ Anastasio Zerecero, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, México, UNAM, 1975, 346 p., ils., (Nueva Biblioteca Mexicana, 38).

³⁰⁸ Gurría, "Estudio...", *op. cit.*, p. XXXV.

Por más que el historiador quiera ceñirse al simple oficio de narrador de los hechos, ni puede dejar de llamar la atención sobre ciertas consideraciones que se desprenden de ellos mismos, tan palpitantes que es necesario cerrar los ojos para no percibirlos; ni hacer abstracción de ciertas apreciaciones en que no se puede dejar entrar; y esto es ponerse al alcance de la filosofía o de la historia.³⁰⁹

Esta concatenación de sucesos, en su pensamiento histórico era razón para pensar que las causas de la insurgencia estaban en los acontecimientos españoles de 1808, que a su vez eran producto de la Revolución Francesa, que habría seguido la pauta de la de los Estados Unidos, lo que nos revela una idea evolucionista de la Historia,³¹⁰ pero también era un liberal que consideraba necesaria una separación de la Iglesia y el Estado.³¹¹

Zerecero da crédito y cita sus fuentes de información, anexando también documentos en apéndices de su obra, pero omite mencionar que su principal fuente fue la *Historia de México*, de Alamán, a quien sigue en algunas narrativas, no así en ciertas interpretaciones, pues difiere sustancialmente de él en razón de su acendrada afinidad por los primeros caudillos, a quienes se esfuerza por hacerlos tan presentables que admiten poca crítica.³¹² Cuando le corrige la plana a Alamán no justifica plenamente la fuente de su diferendo.

En su planteamiento era adicto a Hidalgo, a quien justificaba en su actuar y disimulaba su ineptitud militar y política. De él opinaba que “para que se cambiara su carácter tan dulce en feroz y sanguinario, hasta llegar a disponer matanzas a sangre fría, es preciso que haya tenido poderosas razones.”³¹³ Y justificaba veladamente: “Era llegado el día de la justicia nacional; era la erupción de un volcán, era la explosión del odio reprimido por tres siglos. ¡Quién podía contener los furores de un pueblo embravecido!...”³¹⁴

Mientras que de Calleja acusaba:

...que Calleja había hecho fusilar a los prisioneros que cogió en Aculco, y ordenó que entrara a fuego y sangre en Guanajuato y se pasara a cuchillo a los

³⁰⁹ *Loc. cit.*

³¹⁰ Gurría, “Estudio...”, *op. cit.*, p. XXXVI.

³¹¹ Zerecero, *op. cit.*, p. 103.

³¹² Gurría, *op. cit.*, p. XXXVII.

³¹³ *Ibidem*, p. XLIII.

³¹⁴ Zerecero, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 39.

habitantes indefensos, llevando a efecto sangrientas ejecuciones en muchos de ellos. No le quedó pues, duda de que todos los españoles residentes en el país, sin excepción, eran enemigos de la independencia.³¹⁵

Inicia su obra con un estado de cosas hasta 1808, sus antecedentes y los acontecimientos que precedieron al estallido de la revolución, mencionando causas políticas europeas y americanas. Aunque no es muy prolijo en su seguimiento de Calleja, como contumaz y contundente jefe de la contrainsurgencia que fue, pues prefiere detenerse y detallar las acciones de los insurgentes, sí acota que Calleja organizó las milicias provinciales a partir de los habitantes de los pueblos, haciendas e incluso ranchos, muchas veces por fuerza, lo que aduce como abuso, así como el control del transporte de bienes bajo la custodia de las conductas, que también fue fuente de corrupción, por ejemplo en la persona de Iturbide.³¹⁶ Pero reconoce que con esta maniobra aseguró interés y lealtad de muchos de los notables de las poblaciones, al grado de que dicho plan tuvo la plena aprobación de la Corte, incluso le atribuye el mérito y causa directa de que con el tiempo aquél sustituyese a Venegas, el virrey.³¹⁷ No omite, sin embargo, reconocer la desconfianza de los españoles en las milicias mexicanas y su refuerzo con tropas peninsulares en 1812.³¹⁸

Aunque hace una periodización de la gesta de Independencia que incluye cuatro etapas, culmina su relato en agosto de 1811, cuando Morelos se encuentra obteniendo triunfos en el sur,³¹⁹ pero no es muy metódico en el desarrollo de su historia, pues frecuentemente incorpora digresiones anacrónicas de sus luchas en la lid política republicana que utiliza como adendas a sus capítulos³²⁰ en los que cuales pone en tela de juicio información consignada en la *Historia* de Alamán o incluye documentos en sus apéndices, por ejemplo del juicio a Morelos, siendo Calleja virrey, lo que no trata detalladamente en su historia.³²¹

³¹⁵ Gurría, "Estudio...", *op. cit.*, p. XLIII.

³¹⁶ Zerecero, *op. cit.*, p. 29.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 30.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 31.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 297.

³²⁰ *Ibidem*, p. 59.

³²¹ *Ibidem*, p. 123.

Puntualmente refiere cómo supo Calleja de la insurrección mientras estaba en la Hacienda de Bledos y cómo recabó caudales y reclutó las tropas provinciales que ya había formado, pero no los enfrentó directa e inmediatamente con los alzados, sino que los reunió para mejorar su instrucción militar y optimizó sus bastimentos, demostrando con ello que ponderaba en todas sus consecuencias el levantamiento de Dolores y se preparaba concienzudamente en la Hacienda de las Pilas, en San Luis Potosí, para enfrentarla.³²² Aunque señala que antes de irse a Valladolid, Hidalgo pudo haber acabado con Calleja y Flón, que habían ya unido sus fuerzas, justifica que los cálculos de Hidalgo lo orillaron a ignorarlos y no darles batalla con su ejército ya de cincuenta mil hombres.³²³

Después de la Batalla de las Cruces, justifica la renuencia de Hidalgo a entrar en la Ciudad de México no por temor a la inminente llegada de Calleja con su ejército, sino a la prudencia para ahorrarle a la ciudad el inevitable saqueo, con la debilidad que traería consigo que la tropa estuviera ocupada en esa actividad y menos dispuesta a disciplinarse para enfrentar la llegada de Calleja.³²⁴

Respecto a la Batalla de Aculco, además de la sorpresa del encuentro, aduce una merma de la mitad de las fuerzas insurgentes por la baja moral entre la “tropa” como consecuencia del artero uso de la artillería por Torcuato Trujillo en Las Cruces, y enfatiza que la actuación de Calleja tuvo como motor el temor de que parte importante de su tropa cambiara de bando en Aculco, porque antes quiso hacerlo en Las Cruces y no pudo, y también critica al realista por haber pernoctado tan cerca del ejército insurgente sin haberse percatado de ello. Argumenta la exageración de Calleja en su parte de guerra y no deja de mencionar que Calleja fusiló a 26 realistas que habían cambiado de bando y que fueron capturados en Aculco al proteger la retirada del ejército insurgente.³²⁵ Incluso afirma que Aculco no fue una victoria realista, sino una hábil y oportuna retirada del ejército independiente,³²⁶ hasta diciendo que Hidalgo no estuvo en Aculco, sino que ya se había retirado a Valladolid y que fue Allende quien dio la batalla, que no

³²² *Ibidem*, p. 52.

³²³ *Ibidem*, p. 53.

³²⁴ *Ibidem*, p. 78.

³²⁵ *Ibidem*, p. 94.

³²⁶ *Ibidem*, p. 97.

perdió. Todo esto para que Hidalgo llegase a Guadalajara precedido por todos los honores de sus triunfos.³²⁷ En su capítulo IX es muy crítico de Alamán por dar por casi concluida la revolución tras esta derrota.³²⁸

Respecto a la matanza de españoles en el Cerro de las Bateas, que Hidalgo ordenó en Valladolid, Zerecero lo justifica plenamente, invocando el encarnizamiento de la guerra, mencionando un Plan de Paz y Plan de Guerra de José María Cos, de 1812,³²⁹ mientras acusaba que Calleja ordenó que “se pasara a cuchillo a los habitantes indefensos” en Guanajuato.³³⁰

No pierde oportunidad de destacar este vicio de crueldad, contrastándolo con las medidas del gobierno virreinal:

El gobierno virreinal, a la vez que sus agentes Calleja y Cruz adoptaron un sistema de terrorismo, quemando los pueblos y azorando a sus habitantes con frecuentes y bárbaras ejecuciones, creyó conveniente adoptar más suave política, halagando a la masa de indígenas que era la más numerosa, y a la que en su mayor parte formaba los ejércitos independientes, y por esto se había publicado en México un bando ordenando la cesación de los tributos.³³¹

Con relación al enfrentamiento de Calleja y Allende en Querétaro, Zerecero sostiene que influyó en la derrota del segundo más la traición, que la suficiencia del primero³³² y no deja de hacer un alto para recordar que en Guanajuato Calleja retuvo para sí parte del producto del saqueo, como un espadín de oro y que esa expedición no la vio más que como una vía para enriquecerse³³³, pues su crueldad era pareja con su ambición y corrupción.

Zerecero menciona las discrepancias en el mando entre Hidalgo y Allende en Guadalajara, cuando en Puente de Calderón el primero sugería dar batalla con todas las reglas militares, sin contar con una milicia disciplinada, mientras que el segundo prefería aprovechar su número en exceso.³³⁴ Hace un análisis de la derrota insurgente y concluye que, además del fortuito y determinante incendio de

³²⁷ *Loc. cit.*

³²⁸ *Ibidem*, p. 115.

³²⁹ *Ibidem*, p. 105.

³³⁰ *Loc. cit.*

³³¹ *Ibidem*, p. 131.

³³² *Ibidem*, p. 159.

³³³ *Ibidem*, p. 166.

³³⁴ *Ibidem*, p. 182.

la pólvora, contribuyeron la negligencia de Francisco Iriarte por no haber atacado la retaguardia de Calleja y la escasa cobertura de José Antonio Torres del flanco izquierdo insurgente cuando vio que la batalla se perdía,³³⁵ pero no acertó a discernir que poco valían las masas desarmadas e indisciplinadas, dispuestas a la desbandada a la primera oportunidad, ni la inutilidad de una artillería mal dispuesta y servida cuyos tiros casi no hicieron mella en el ejército realista, ni a contrastar que por parte del enemigo la misma arma fue mucho más efectiva y el ejército, lejos de acobardarse con la explosión, se dispuso a dar el golpe de gracia.

En un aumento a su capítulo XIV hace una evaluación de Calleja en virtud de que Puente de Calderón fue la última vez que se batió con los primeros caudillos insurgentes, pero en lugar de denotar su prestancia y eficiencia, acomete las opiniones que Calleja externó al virrey con relación a su idea de la justificada y necesaria Independencia de Nueva España, trae a colación las disputas políticas de Venegas con Calleja tras el sitio de Cuautla (que no detalla en su historia) y desarrolla el intento apenas malogrado de seducción de Calleja por los Guadalupes en razón de su nombramiento como virrey, haciendo hincapié en que no obstante rechazar finalmente sus propuestas, no los hizo objeto de su persecución como virrey.³³⁶ Aunque en esta parte, dada su mínima capacidad de crítica, más bien da la impresión de atraer la atención al hecho de que él, Zerecero, fue miembro de esos Guadalupes, y por tanto casi tuvo en sus manos resolver incruentamente la revolución.

También resalta el hecho de que el escueto parte de guerra de Calleja a Venegas tuvo más la función de propiciar su mérito, que lo fortuito de la victoria³³⁷ en Puente de Calderón y también comenta que el general realista fue menos severo en Guadalajara, una vez ganada la batalla, que lo que fue en Guanajuato, Querétaro y Valladolid.³³⁸ Incluso llama la atención el anacronismo de que menciona a Valladolid por su posterior nombre de Morelia, que denota lo tardío del registro de sus *Memorias*. Otra evidencia de su parcialidad e inclinaciones es que

³³⁵ *Ibidem*, p. 184.

³³⁶ *Ibidem*, p. 187-190.

³³⁷ *Ibidem*, p. 198.

³³⁸ *Ibidem*, p. 209.

razona que Calleja salió de Guadalajara dejando a Cruz al mando por temor del primero a ser avasallado y eclipsado por el segundo.³³⁹

A partir del capítulo XVI, que trata de la captura, juicio y muerte de Hidalgo y los principales jefes insurgentes, ya casi no menciona a Calleja. Señala que tanto Cruz, como Calleja, le temían a Rayón y que éste intentó infructuosamente reclutar a Calleja. También recuerda la renuencia inicial de Calleja para atacar Zitácuaro, según él por temor de perder su prestigio militar, y cómo fue obligado por Venegas para hacerlo.³⁴⁰

El compromiso de Zerecero con la causa insurgente le impide por completo analizar racionalmente los hechos que presenta, por más que él prometa apegarse a la imparcialidad que se le exige al historiador. Es de llamar la atención que en su breve relato, que comprende la mayor parte del desempeño de Calleja como jefe de la contrainsurgencia, lo menciona muchas menos veces de lo que precisarían los sucesos, minimizando e incluso tergiversando en su interpretación la importancia y trascendencia de los hechos que relata.

No es que buscara una comprobación de sus hipótesis, pues el trabajo historiográfico de mediados del siglo XIX no se imponía tales tareas, sino que pretendiera darle una explicación histórica únicamente mediante la demostración, fincada en la pretendida veracidad de su relato, que tenemos que recordar que estaba afectado por su partidarismo. Este partidarismo no puede considerarse una desviación en personajes que fueron, no sólo testigos, sino incluso protagonistas de los hechos que registran a la luz de su memoria inteligible, pero matizada por sus inclinaciones ideológicas.

Aunque no es el historiador de la época en que más se hace presente esta tendencia, si resalta su inclinación persistente a omitir a Calleja de su relato, tanto como las circunstancias se lo permiten, lo que adquiere gran importancia porque al mencionarlo poco, es decir, al hacer pocas indicaciones de su presencia, lo hace poco significativo en la interpretación de su narrativa. Sin embargo, su aportación es que es el primero que relata el acercamiento al virrey por los Guadalupes y su decisión de no encarcelarlos. Aunque Liceaga lo interpreta como una benevolencia

³³⁹ *Ibidem*, p. 217.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 289.

y hasta afinidad oculta hacia la causa insurgente, es más probable que dicho abordaje haya sido a título personal, y no a nombre de los Guadalupe. En todo caso trae a colación el concepto de *acallejados*, también mencionado por Alamán y Van Young, en su vertiente de aquellos que tenían expectativas favorables del gobierno de Calleja –contra los *acallejados* que se alinearon de su parte con motivo de su rivalidad con el virrey Venegas, que sería la otra acepción-. Su idea de la Historia es que es producto de las acciones de los grandes hombres, pero el resalta el hecho de que hay otros hombres que son testigos de la misma, que están cerca de esos grandes hombres, y que por eso están en una posición privilegiada para narrarla, como él mismo, lo que incluso lo hace equipararse con Bustamante, cuyo trabajo admiraba y que conocía a todos los insurgentes.³⁴¹

Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal

Fue hijo de una familia conservadora, pro realista. Su abuelo denunció la conspiración de Dolores al intendente Riaño. Toda su vida fue fiel a su educación elitista y conservadora. Fue mal diplomático y ministro de Hacienda y fue uno de los que promovieron el segundo imperio en México. Tenía la convicción de que sólo las ideas conservadoras podrían salvar a México y siempre fue opositor de los liberales, a quienes acusaba del fracaso de la república. Su obra fue publicada en 1871 y su fuente de consulta fundamental fue Alamán. Su obra, *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del segundo imperio. Con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*, es una edición corregida y aumentada de sus *Apuntes para la Historia del segundo Imperio mejicano*³⁴² que presenta como exacta y libre de hechos desfigurados por la

³⁴¹ Luis Jáuregui, “Anastasio Zerecero” en Virginia Guedea, “El surgimiento de la historiografía nacional” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 443.

³⁴² Francisco de Paula Arrangóiz, *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída*

ignorancia. Hace hincapié en que "ningún interés tiene para los mexicanos ilustrados, toda la parte de mi Obra referente a los acontecimientos anteriores al segundo Imperio...".³⁴³ Fiel a su consejo, su descripción es bastante entrecortada, hasta sincopada, sin seguir una línea del tiempo congruente, pero llama la atención porque, como conservador, llena de calificativos y denuestos a los caudillos insurgentes, en el mismo tenor, pero opuesto, que la mayoría de los historiadores del período, excepto los liberales, que arremeten contra los caudillos de ambos partidos destacando la inútil crueldad de la guerra.

Su primera mención de Calleja es en relación a la llegada de Hidalgo a Dolores. Su abuelo había prevenido al intendente Riaño de la llegada de los insurgentes y le proponía, como comandante del batallón de Guanajuato, defender la plaza junto con los vecinos armados, y no encerrarse en la Alhóndiga de Granaditas, que consideraba una posición indefendible. El intendente optó por la última opción con resultados desastrosos.³⁴⁴ Por orden del virrey Venegas, tanto el brigadier Calleja, como el brigadier Roque Abarca iniciaron los preparativos para enfrentar a la insurgencia en San Luis Potosí.³⁴⁵ Calleja se había enterado en Bledos del Grito de Dolores y sin esperar órdenes del virrey ya se había dirigido a la Hacienda de la Pila para organizar en armas a los regimientos provinciales de San Carlos y de San Luis, y con la ayuda de los vecinos formar el Regimiento Provincial de Moncada, pero Arrangoiz afirma que dos horas después de la salida del brigadier de Bledos llegaba una partida de Hidalgo enviada por éste para prender al militar. Todos estos cuerpos integraron el batallón de Tamarindos; luego formaría también el Batallón Ligero de San Luis, cuyos elementos eran comerciantes, propietarios y sus dependientes locales.³⁴⁶ Para levantar dicha fuerza, el realista tomó \$382 000 de las cajas de San Luis, que puso a su

del segundo imperio. Con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año, prólogo de Martín Quirarte, segunda edición, México, Porrúa, 1968, p. 9, (Colección Sepan Cuantos, 82)

³⁴³ *Ibidem*, p. 10.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 52.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 53.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 55.

disposición el intendente Acevedo, que se obtenían de la suma de 94 barras de plata y \$340 000 que le prestaron los mineros y comerciantes.³⁴⁷

No detalla el autor mucho las batallas, ni los emplazamientos de las mismas, pero sostiene que en Las Cruces la victoria fue para los realistas, en tanto que arredraron y disuadieron a Hidalgo de proseguir a la Ciudad de México, y respecto a Aculco hace una cuenta de 2000 infantes y 4000 de caballería en el haber de Calleja y Flón, recalcando que no necesitó más para derrotar completamente a Hidalgo, recuperar artillería perdida en Las Cruces, así como efectivo, coches y poner en desbandada a los insurgentes, los cuales calcula en 40 000.³⁴⁸

Establece una comparación con el ejército que levantó en Nueva Galicia Roque Abarca, armando a 12 000 indios para enfrentarse a las fuerzas de José Antonio Torres, pero remarca que no habiéndoles inspirado el espíritu de cuerpo y la preparación que Calleja sí imbuyó en los suyos, aquéllos sólo sirvieron de refuerzos del enemigo.³⁴⁹

Refiere la toma de Guanajuato por Calleja, el 25 de noviembre de 1811, sin dar muchos detalles, aunque sí señala que la retaliación de brigadier por los asesinatos de españoles fue el degüello de 6 ó 7 hombres que le presentó el capitán Guizarnótegui. Al mencionar su decreto que prohibía conservar armas, violar el toque de queda y las reuniones sediciosas, atenúa la pena anunciada, que define como azotes y hasta ser pasados por las armas.³⁵⁰ Cuando calleja prendió a algunos de los responsables de los asesinatos de la Alhóndiga, dice que condenó a ser diezmados a los de alta y baja jerarquía. El día 26 hizo fusilamientos, 27 y 28 ahorcamientos en un número similar y el día 29 publicó un indulto. También confirma la severidad con que trató a García Quintana, comandante del principal regimiento de Guanajuato, así como al coronel Canal por negligencia y cobardía. Al resto de los presos los liberó, salvo a los clérigos, que fueron enviados a distintos conventos de Querétaro.³⁵¹

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 56.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 57.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 58.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 61.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 63.

Dice el autor que en Silao, Calleja envió a Venegas una carta donde rechazaba que sus ejércitos hubieran desatendido el servicio del rey y proponía elementos para ser condecorados. Contra la medida de Calleja, opone el salvajismo y crueldad de Hidalgo, quién, según Bustamante reconoció, mandó degollar a 700 en Guadalajara por haber hecho una protesta pública en su contra.³⁵²

En Guadalajara los insurgentes resolvieron salir de la ciudad para enfrentar a Calleja. La sumatoria de hombres y pertrechos de Hidalgo, Arrangoiz la presenta como bien armada y proveída de municiones y no da tanto valor a que su artillería no pudiera maniobrase adecuadamente. De la batalla destaca la resolución con que Calleja la enfrentó, sin el refuerzo de De la Cruz y su regimiento, aunque insinúa que a pesar de la dificultad, a ojos vistas, tal vez prefería no compartir la gloria con su colega. No detalla la batalla, sólo dice que fue reñida y el balance positivo para los realistas, que se quedaron con toda la artillería enemiga.³⁵³ Luego critica la falta de oficio del ejército insurgente y su defectuosa artillería, que los hacía inofensivos: “eran poco más que puras salvas, sin causar daño al enemigo”. Dice que la Batalla de Calderón fue la primera que realmente enfrentó el ejército de Calleja porque en Aculco “los insurgentes huyeron al primer cañonazo” y en Guanajuato “...el fuego no procedió de una resistencia tenaz...”.³⁵⁴

En comunicación reservada al virrey, después de esta victoria, reconocía que su tropa era bisoña, sin honor, ni entusiasmo militar, “y que sólo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes” descansaba su triunfo. Arrangoiz comenta que no comprendía que Calleja esperara pundonor militar de gente que 80 días antes había dejado el arado o el taller para tomar las armas. Cuando entró en Guadalajara, el brigadier quiso inspirar confianza en la población con un lenguaje benigno. Dice que ahí se conocieron personalmente Calleja y De la Cruz, que antes no se habían visto, y que aunque al último correspondía el

³⁵² *Ibidem*, p. 64.

³⁵³ *Ibidem*, p. 66.

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 67.

mando por su rango militar, optó por cederlo e irse a San Blas a combatir insurgentes.³⁵⁵

Calleja quiso perseguir a Hidalgo por Zacatecas y luego por San Luis Potosí; en esta última plaza habría sido recibido como libertador porque era muy querido por ser vecino de largo tiempo atrás. Dice Arrangoiz que varias de sus propiedades habían sido asaltadas por los insurgentes, entre ellas las del mismo Calleja.³⁵⁶ Por temor a la persecución de Calleja, Hidalgo varió el rumbo de Zacatecas a Saltillo, a donde se abrió paso ignorando los salvoconductos que a los españoles daba su lugarteniente Jiménez. A estos europeos “los hacía degollar a machetazos”. Tras su captura, presenta a un Hidalgo no temeroso y arrepentido, sino firme y recalcitrante.³⁵⁷

Sigue relatando el autor que Rayón entró en Zacatecas, a donde se fue de Saltillo, y Calleja lo perseguía. Al llegar a esa, el realista fue abordado por José María Rayón, hermano de Ignacio, para entregarle la *Exposición* firmada por Ignacio y por Liceaga donde le informaban la creación de una Junta Nacional. Arrangoiz critica la obsolescencia de la idea que tenían los insurgentes de la situación metropolitana, entonces en manos de Bonaparte y la negativa de Calleja de aceptar su oferta de defección, ofreciéndoles el indulto y marchándose a Zacatecas, de donde huyeron ambos insurgentes. Anota cómo asolaba el Bajío la banda de Albino García, que surgió apenas se fue Calleja de la región.³⁵⁸

En su camino a México, a su paso por Aguascalientes, Calleja le propone al virrey su plan para armar a todas las poblaciones para su propia defensa y no deja de comentar, Arrangoiz, que esas mismas poblaciones armadas se volvieron contra el rey una década después.³⁵⁹ Cuando Calleja empezó a combatir a Albino García a través de sus subordinados, le manifestaba al virrey que la revolución, lejos de calmar, retoñaba como hidra.³⁶⁰

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 68.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 69.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 71.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 73.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 75.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 76.

Fugazmente, nos narra nuestro autor, pasa por la toma de Zitácuaro y destaca más la confiscación de armamento realizado por los realistas y encuentra el motivo de venganza de Calleja contra la Junta de Zitácuaro, las derrotas realistas previas y sus pérdidas de soldados como los justificantes del escarmiento ejemplar con la reducción a cenizas, dice Arrangoiz, de una de las villas más ricas de Nueva España.³⁶¹

Arrangoiz acusa que el descontento con el virrey llevó a Calleja a renunciar al mando, su sustitución infructuosa por Irisarri y el reclamo y exigencia de la tropa por la restitución de su comandante, a lo que Venegas sucumbió temiendo una sublevación.³⁶² La entrada de Calleja a la Ciudad de México fue triunfal, Arrangoiz comenta el merecimiento de ella. El virrey nombró al general Mariscal de Campo y promovió y premió a su ejército, pero censura los altercados entre Calleja y el virrey como promotores de gran daño a la disciplina militar.³⁶³

Luego, Arrangoiz ubica a Calleja en Cuautla iniciando el asalto, retirándose y disponiendo el sitio en regla. Arrangoiz afirma que fue exagerado el valor que se dio a que el mariscal fuera rechazado. La ruptura del sitio la presenta como huída de los insurgentes y al mariscal lo presenta auxiliando a los necesitados en ese pueblo, reprochándole haber permitido que decayera la moral del ejército con un sitio tan prolongado a pesar de los refuerzos recibidos.³⁶⁴

El ejército de Calleja fue disuelto y éste retirado, entre otras cosas por enfermedad, acuartelado en México y subordinado al Conde de Alcaraz, general mayor de la plaza. En este punto hace una breve semblanza de Calleja que incluye sus inicios militares en Argel, donde conoció a Revillagigedo, con quien vino a Nueva España como parte de su cortejo y luego fue nombrado jefe de una brigada en San Luis por el virrey Marquina, ahí conoció a su esposa, una rica heredera. Lo descubre como un hombre refinado, educado y culto, con una instrucción no limitada a lo militar, muy leído, sobre todo de Historia.³⁶⁵

³⁶¹ *Ibidem*, p. 86.

³⁶² *Ibidem*, p. 87.

³⁶³ *Ibidem*, p. 88.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 89-90.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 93.

Atribuye a Venegas el error de no haber acabado a Morelos tras su huída de Cuautla y cómo esto propició la severa crítica de Calleja y sus contertulios en México.³⁶⁶ Crecía la rivalidad entre Venegas y Calleja, algunos lo consideraban sucesor posible del primero y no se sorprendieron cuando el 29 de diciembre de 1812 fue nombrado gobernador militar de México. Pero opina que su rivalidad fue muy perjudicial a la causa real.³⁶⁷

El 28 de febrero de 1813 es recibida la orden de la Regencia para que Calleja sustituya a Venegas, lo que es mal recibido por los mexicanos, temerosos de su severidad y concededores de que para sufragar los gastos de la guerra no se detendría para obtener recursos.³⁶⁸ Arrangoiz hace una semblanza de Venegas y en su balance le atribuye todos los méritos de haber contenido la insurgencia. El mismo día de su toma de posesión, Calleja pide un gran préstamo al Consulado.

Morelos ocupaba todo el sur del país, excepto algunas poblaciones.³⁶⁹ Esto lo reconocía Calleja en su *Manifiesto* de junio de 1814, donde decía que apenas podía contar con las capitales de las provincias. Pocos meses antes expresaba el agobio del erario y la exorbitante deuda contraída con los gastos de guerra, el retraso del comercio y el pago de la deuda contraída.³⁷⁰

Con el desorden político en la metrópoli y el estado de guerra, el virrey había tenido que gobernar por decretos, ejerciendo un poder absoluto. Apenas pudo reponer en Puebla a su comandante del ejército del Sur y a fines de marzo prometía un mejor futuro producto de la aplicación de la Constitución de Cádiz. Hasta se mostró conciliatorio con los insurgentes, reconociendo que había tenido razón al rebelarse, aunque no omitía recordarles que los batiría si no deponían las armas, todo lo cual era una postura distinta y opuesta a la de su predecesor.³⁷¹

Acorde con esto, llamó a elecciones municipales y, a pesar de su mediación con los electores, los españoles fueron totalmente excluidos en la elección del ayuntamiento. Muchos de los elegidos eran, si no cómplices, al menos

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 95.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 106.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 108.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 109.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 110.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 111.

simpatizantes de la revolución. Por choques con estos funcionarios, Calleja terminó endureciendo su postura, al grado de no restablecer la libertad de imprenta. Luego creó una Junta Permanente de Arbitrios que participó en la revisión de la deuda, la acuñación de moneda, la venta o hipoteca de bienes nacionales y la creación de una lotería para avenirse fondos.³⁷²

Otra resolución de Calleja fue recortar el viático de los diputados a Cortes, por lo que solamente dos asistieron. En lo militar, Arrangoiz reflexiona que los 7 meses que Morelos invirtió en el asecho a Acapulco le sirvieron a Calleja para poder ejecutar su plan de campaña, con lo que reconoce, como pocos historiadores, que en su papel de virrey seguía al frente de la contrainsurgencia, sólo que desde una posición privilegiada.³⁷³

Debido a los reveses que habían tenido los realistas a partir de la toma de Acapulco, Calleja mismo quiso ir personalmente a defender Puebla, que pensaba que sería atacada, pero lo disuadieron por el riesgo que implicaba y el virrey sólo hizo cambio de mandos.³⁷⁴ Cuando Morelos salió de Chilpancingo, Calleja se enteró inmediatamente por sus espías y su perspicacia le sugirió que iría a Valladolid, por lo que comisionó a Llano para que protegiera la plaza.³⁷⁵ Morelos fue completamente derrotado, y salió huyendo con Llano en su persecución.³⁷⁶

Aproximándose las elecciones municipales de Querétaro y queriendo evitar un fracaso como en la Ciudad de México, Calleja quiso adelantarse haciendo labor política a través del arcediano Beristáin, quien le hizo ver que su principal obstáculo era la esposa del corregidor Domínguez, por lo que el virrey ordenó se le enviara inmediatamente recluida al convento de Santa Teresa La Antigua, en México.³⁷⁷

Matamoros fue aprehendido en Puruarán y Calleja premió a sus captores e ignoró la petición de Morelos de canjearlo por prisioneros y el comandante insurgente fue fusilado. Arrangoiz dice que la petición de Morelos llegó el mismo

³⁷² *Ibidem*, p. 112.

³⁷³ *Ibidem*, p. 118.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 121.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 123.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 124.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 125.

día de la ejecución de Matamoros y que tal vez no la conoció Calleja, pero que de cualquier manera era imposible que atendiera esa súplica.³⁷⁸ Apercebido de los conflictos en el seno de la jefatura insurgente, estaba enfrascado enteramente en recuperar el terreno ganado por los insurgentes, esto a partir de las acciones de Valladolid y Puruarán.³⁷⁹

Los comerciantes de Veracruz, casi todos ellos liberales, estaban descontentos con la incompleta aplicación de la Constitución gaditana y se quejaron epistolarmente del virrey ante la Regencia. Mandado por Calleja, Melchor Álvarez recuperó Oaxaca, luego se recuperó Acapulco; sin embargo, otras regiones, como Veracruz, no podían ser recuperadas aún.³⁸⁰ A mediados de junio, el virrey emitió otro *Manifiesto* expresando su esperanza que pronto se recobrará el resto de los territorios en poder de los rebeldes.³⁸¹

En agosto de 1814 recibió Calleja los pliegos metropolitanos que informaban la derogación constitucional mandada por Fernando VII y citó a las corporaciones para después de un *Te Deum* informarles estas disposiciones y el regreso al viejo régimen y amenazó por decreto a que los que atacasen o contradijesen dicha normativa. Sin embargo, a sus ministros, reservadamente les dice que no tenían dominio de los caminos y el comercio y que los recursos se agotaban y al mismo tiempo pedía 8000 tropas de refuerzo a la Regencia por la desconfianza que tenía de las propias.³⁸²

Con motivo del regreso de Fernando VII a España, en junio de 1814, Calleja publicó un nuevo bando ofreciendo el indulto a los sediciosos. Alguien que lo aprovechó fue José María Tornel y Mendívil. Meses después dio un giro confiscando bienes y fusilando insurgentes presos para orillarlos a acogerse al indulto o perecer.³⁸³ Apurado por el déficit de la hacienda pública, a mediados de octubre aprobó un impuesto directo sobre ganancias, rentas y sueldos, pero tuvo

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 126.

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 129.

³⁸⁰ *Ibidem*, p. 130.

³⁸¹ *Ibidem*, p. 132-3.

³⁸² *Ibidem*, p. 134-6.

³⁸³ *Ibidem*, p. 139.

que retirarlo por ser incobrable y nuevamente le pidió préstamos al Consulado, que amenazó con tomar él mismo si no se concedía.³⁸⁴

El mismo virrey dispuso el ataque de Llano a Cópore a principios de 1815, y tras la retirada del comandante lo reprendió severamente. Dada su aprobación por la metrópoli, Calleja prendió a algunos notables que a la sordina apoyaban la rebelión. Así ocurrió con José María Fagoaga, uno de los españoles más ricos.³⁸⁵

En ese mismo octubre, Rosains, maltratado por los insurgentes, solicitó el indulto y expuso a Calleja una 'Breve noticia del estado de la revolución', que era un informe muy circunstanciado para ayudar a sofocarla.³⁸⁶ Esta información facilitó la persecución de Morelos y el Congreso, que Iturbide había iniciado en Michoacán con la anuencia del virrey, quien probablemente tuvo conocimiento previo de los movimientos insurgentes que se desplazaban a Tehuacán, hasta que en Tezmalaca Morelos fue aprehendido el 5 de diciembre.³⁸⁷ Por órdenes de Calleja, fue remitido a México y ejecutado.³⁸⁸ El Congreso, el Gobierno y el Supremo Tribunal de Justicia dirigieron una carta al virrey, redactada por Bustamante, en que en un tono muy beligerante, muy impropio de la situación, lo intimidaban a respetar la vida del generalísimo, que desde luego fue ignorada.³⁸⁹

A fines de 1815, Calleja aumentó algunas contribuciones ya existentes y creó otras para subsanar el déficit hacendario y Arrangoiz no deja de reconocer que, a pesar del decaimiento de la minería, éste se las arreglaba para sufragar los gastos de guerra y los de su administración, que mantuvo funcionando todo el tiempo.³⁹⁰

También constata el autor que Armijo, el comandante del ejército del Sur, se había enriquecido tanto que pudo comprarle a Calleja sus propiedades familiares cuando se fue a España. En 1816, en Querétaro y Guanajuato presentaron al virrey acusaciones formales contra abusos de Iturbide, pero la

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 140.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 143.

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 147.

³⁸⁷ *Ibidem*, p. 149.

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 150-152.

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 153.

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 155.

causa no resistió el proceso por temor de los acusadores a las represalias de Iturbide y éste fue exonerado y restituido a su mando.³⁹¹

Entre junio y agosto de 1816 las continuas derrotas de los insurgentes orillaron a muchos cabecillas rebeldes a solicitar el indulto, que al otorgarse era publicado en las respectivas *Gacetas* del reino.³⁹² Para septiembre de ese año los reductos insurgentes era Cópore, partes de Veracruz y Oaxaca. El sucesor de Calleja recibía el reino en esas condiciones.³⁹³

Calleja le entregó el bastón de mando a Apodaca el 19 de septiembre de 1816, dejándole un ejército de 40 000 hombres bien armados y disciplinados y al menos otros 40 000 fieles realistas o patriotas. Arrangoiz también concede buena parte del mérito en la formación de este ejército a Venegas, pero sí reconoce la solvencia que distinguió el mandato de Calleja, que contra viento y marea pudo sufragar los gastos necesarios sin detenerse en los medios para avenirse recursos.³⁹⁴

Pero más allá de tasar su éxito en las tierras recuperadas, resalta que si cuando asumió eran muchos los afines a la revolución, ahora la dejaba “desacreditada, vencida y abatida [...]; dejaba una Hacienda organizada; [...] el tráfico mercantil restablecido” y los servicios en buena parte restituidos y regularizados, como el correo. Que si bien “no se había detenido en los medios, [...] si España no hubiera perdido el dominio de aquellos países por sucesos posteriores, Calleja debía ser reconocido como el reconquistador de Nueva España, y el segundo Hernán Cortés”.³⁹⁵

A su llegada a España, su mérito fue reconocido y recompensado con el título de Conde de Calderón y condecorado con las grandes cruces de Isabel La Católica y San Hermenegildo. A mediados de octubre se embarcó a España, coincidiendo con el obispo de Oaxaca, Bergosa.³⁹⁶

³⁹¹ *Ibidem*, p. 158.

³⁹² *Ibidem*, p. 162.

³⁹³ *Ibidem*, p. 165-7.

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 168-9.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 170-1.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 172.

Apodaca, según Arrangoiz, resarcíó la parquedad de Calleja en la premiación de los esfuerzos y triunfos militares.³⁹⁷ Esa es la última mención de Calleja. Es notable que Arrangoiz destaca poco los aspectos militares, tal vez quiso darle preponderancia a lo político y por eso es uno de los que más resalta la labor de Calleja como virrey, aun como jefe de la contrainsurgencia, pero también en lo político y administrativo, no obstante omite mencionar muchos aspectos de su relación y conflictos con el clero, la prensa y su pensamiento político. Su aportación es presentar la versión de un conservador mexicano completamente convencido que las cosas deberían continuar como estaban, defendiendo la lucha realista por preservar el *statu quo*, a pesar de su fracaso. También presenta a los integrantes de ese partido conservador como “propietarios y hombres laboriosos que trabajan por el bienestar del país y cuidaban sus intereses”, lo que incluía a los indios que “esperaban que el imperio les volvería su antigua y paternal legislación”.³⁹⁸ Puede decirse que es uno de los pocos autores que también desarrolla con interés la gestión de Calleja como político, no solamente como militar. Su idea de la Historia es cercana a la idea de la crónica o la de los anales, con una tendencia a la erudición, presentando información sin una explicación que comprometa de manera personal al autor y que lo que se destaca de la Historia es el juego político.³⁹⁹

Niceto de Zamacois Urrutia

Zamacois vivió las guerras carlistas de 1834, en España y a su llegada a México le tocó vivir las guerras partidistas. Su tiempo lo dedicaba a la escritura y las artes, afiliado al género romántico. Entre 1857 y 1860 se ausentó de México y a su regreso empezó a recopilar material para su *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, que escribió en España por entregas a partir de

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 174.

³⁹⁸ Leonor Correa Etchegaray, “Francisco de Paula Arrangoiz” en “En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 210.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 220-1.

1873.⁴⁰⁰ Aunque tuvo importante influencia de los positivistas y Larrainzar, su idea de la Historia es providencialista: “Nosotros, guiados por las verdades de la fe cristiana, debemos reconocer y adorar en todos los sucesos humanos los decretos de la Providencia divina...”.⁴⁰¹ Sus fuentes fueron archivísticas y las historiografías de Alamán, Bustamante, Mier, Liceaga, Arrangoiz, Torrente, Castillo Negrete, etc.

Su primera mención de Calleja es para decir que Allende fue su subordinado en San Luis Potosí en tiempos de virrey Marquina.⁴⁰² Ya iniciada la Guerra de Independencia, señala que mientras Venegas reunía fuerzas en Querétaro y México, Calleja lo hacía en San Luis Potosí y Roque Abarca lo propio en Guadalajara.⁴⁰³ Las fuerzas con las que contaba el virrey serían unos 10 a 12000 hombres, todos nativos.⁴⁰⁴ Seguidamente recuerda la petición de auxilio de Riaño a Calleja,⁴⁰⁵ que éste le contestaba en 24 de octubre, todavía en San Luis.⁴⁰⁶ Desesperado, Riaño le informaba el día 28: “voy a pelear porque voy a ser atacado en este instante...”.⁴⁰⁷

Hidalgo supo de los preparativos de Calleja porque sacó de la Hacienda de Pila a sus tropas para maniobras; hubo un momento en que se creyó que ya estaba en La Valenciana, pero fue una falsa alarma.⁴⁰⁸ Cuando salió de San Luis, el brigadier sólo dejó una pequeña guarnición en la ciudad que consideró suficiente.⁴⁰⁹

Estando en Bledos, el 19 de septiembre, Calleja recibió la noticia del Grito de Dolores por conducto del capitán Pedro Menero, subordinado de Armijo. Sin esperar órdenes se dirigió a San Luis Potosí para levantar a los regimientos de San Luis y San Carlos ahí en su propiedad y con financiamiento de terratenientes,

⁴⁰⁰ Antonia Pi-Suñer Llorens, (coord.), “En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, p. 549-553.

⁴⁰¹ Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 22 vols., Barcelona, Méjico, J. F. Parres, 1876-1901, v.6 cap. 4, p. 140.

⁴⁰² *Ibidem*, vol. 6, cap 5, p. 149.

⁴⁰³ *Ibidem*, vol. 6, cap. 8, p. 301.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, vol. 6, cap. 8, p. 319.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, vol. 6, cap. 9, p. 337.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, vol. 6, cap. 9, p. 349.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, vol. 6, cap. 9, p. 365.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, vol. 6, cap. 10, p. 424-5.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, vol. 6, cap. 10, p. 429.

entre ellos, destacadamente, D. José Moncada, conde de San Mateo Valparaíso y marqués de Jaral de Berrio, con quien contaba Allende.⁴¹⁰

Instruyó a su tropa en La Pila y les hizo una proclama:

Vamos a disipar esa porción de bandidos a los que como una nube destructiva asolan nuestro país, porque no han encontrado oposición. Yo estaré con vosotros a vuestra cabeza, y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos; sólo exijo de vosotros unión, confianza y hermandad. Contentos y gloriosos por haber restituido a nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos a nuestros hogares a disfrutar el honor que sólo está reservado a los valientes y leales.⁴¹¹

Además del cuerpo de caballería de San Luis, formó uno de infantería con vecinos, conocido como “Los Tamarindos”, de aquí salió el distinguido regimiento “Fieles de Potosí”; también fundió cuatro cañones.⁴¹²

El intendente Manuel Acevedo le dio 382 000 duros de la caja real, un tejo de oro y 315 barras de plata (sólo 94 del erario), que luego reintegraría en México el virrey Venegas.⁴¹³ Calleja rehusó dejar San Luis Potosí antes arguyendo una conjura de oficiales que iban a defecionar al bando insurgente y de la que supo por la fidelidad del sargento del regimiento. Venegas tuvo que aprobarlo.⁴¹⁴

Desde Guanajuato, Hidalgo se fue a Valladolid, convencido que Calleja seguiría preparándose. Él ansiaba apoderarse de Nueva España antes que aquél se moviera.⁴¹⁵ La cita con Flón era en Dolores, el 28 de octubre.⁴¹⁶ Calleja quedó al mando, no obstante su menor rango militar, y a su paso la tropa allanó la casa de Hidalgo.⁴¹⁷

Dice Zamacois que si en Las Cruces la resistencia realista hubiera sido menos obstinada, Hidalgo se hubiera seguido a la Ciudad de México,⁴¹⁸ pero también que temía el ataque de Calleja.⁴¹⁹ Éste iba a Toluca, buscando a Hidalgo

⁴¹⁰ *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 435-6.

⁴¹¹ *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 437.

⁴¹² *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 438.

⁴¹³ *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 439.

⁴¹⁴ *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 441.

⁴¹⁵ *Ibidem*, vol. 6, cap. 11, p. 446.

⁴¹⁶ *Ibidem*, vol. 6, cap. 12, p. 468.

⁴¹⁷ *Ibidem*, vol. 6, cap. 12, p. 473.

⁴¹⁸ *Ibidem*, vol. 6, cap. 12, p. 500.

⁴¹⁹ *Ibidem*, vol. 6, cap. 12, p. 512.

y llegó a Querétaro el 1º de noviembre.⁴²⁰ En escaramuzas en Arroyozarco hizo prisioneros que revelaron la posición de Hidalgo y con esto se dirigió a San Jerónimo Aculco.⁴²¹

Se encontraron el 7 de noviembre. Calleja se percató de que el terreno era angosto para maniobrar tanta gente, que quedaban descubiertos a la caballería realista y la artillería insurgente estaba mal apuntada.⁴²² Aunque su parte fue exagerado con las bajas de los contrarios y minimizando las pérdidas propias, los desbarató y capturó nueve cañones, cajas de pólvora y cartuchos, banderas, prisioneros y recobró la artillería perdida por Trujillo en Las Cruces. Observó el lastre de parentela y mujeres que acompañaban a los rebeldes, a los que indebidamente llamó “el serrallo de los insurgentes”.⁴²³ Luego, para celebrarlo, Venegas ofreció el indulto a los alzados y Calleja se fue a Querétaro.⁴²⁴

A principios de octubre, Calleja avisó al intendente de Zacatecas que los insurgentes, vencedores de Guanajuato, se dirigían allá. No podía enviar ayuda porque estaba formando su ejército, tampoco acudieron fuerzas de Guadalajara. Las fuerzas de Colotlán que acudieron fueron hechura de Calleja antes del Grito de Dolores, pero fueron insuficientes.⁴²⁵

El jefe insurgente era Rafael Iriarte (cuyo verdadero apellido era Leyton), antiguo subordinado de Calleja, que estaba en Aguascalientes. Se formó una junta que resolvió mandar al Dr. José María Cos, clérigo del Burgo de San Cosme a conferenciar con Iriarte y esto les pareció sospechoso a varias autoridades, entre ellas a Calleja. Tras su entrevista fue a San Luis Potosí a dar cuenta a Calleja, quien le indicó que fuese a México a hablar con el virrey. Cos fue capturado en Querétaro, esto terminó por inclinarlo al bando insurgente.⁴²⁶

Menciona el episodio de la captura de la esposa de Calleja por Leyton, su amable trato con ella y su liberación, que despertó sospechas entre los

⁴²⁰ *Ibidem*, vol. 6, cap. 13, p. 522.

⁴²¹ *Ibidem*, vol. 6, cap. 13, p. 524-5.

⁴²² *Ibidem*, vol. 6, cap. 13, p. 532.

⁴²³ *Ibidem*, vol. 6, cap. 13, p. 536-7.

⁴²⁴ *Ibidem*, vol. 6, cap. 13, p. 549.

⁴²⁵ *Ibidem*, vol. 7, cap. 1, p. 10.

⁴²⁶ *Ibidem*, vol. 7, cap. 1, p. 16-23.

insurgentes. No menciona nada del canje de esposas capturadas, ni da pormenores de Leyton.⁴²⁷

El brigadier Roque Abarca juntó 12 000 elementos para defender Guadalajara, pero no les dio ni la preparación, ni el armamento que Calleja, y la plaza cayó.⁴²⁸

Allende reunió fuerzas en Guanajuato comprendiendo que sería la siguiente meta de Calleja.⁴²⁹ Para tal fin pidió reiteradamente auxilio a Hidalgo, antes de que se fuera a Guadalajara, el 19 de noviembre, pero Hidalgo siguió su camino sin contestar sus desesperadas cartas.⁴³⁰ Allende se fortificó en Guanajuato y su enemigo quedó a la vista el 25 de noviembre. Sus fuerzas se movían a pesar del nutrido fuego artillero, pero el realista estaba bien informado del emplazamiento defensivo y de su pésima artillería, que poco hacía peligrar a los realistas.⁴³¹ Allende huyó de Guanajuato el mismo día.⁴³² Algunos de los españoles sobrevivientes habían sido capturados desde Dolores y habían seguido presos acompañando las fuerzas rebeldes.⁴³³ Hace la consabida referencia de la entrada a degüello de Calleja como venganza por los asesinatos de españoles, así como su parte al virrey: “Acción bárbara y detestable que llenó de indignación a todo el ejército, y que en el primer momento me obligó a tocar a degüello para llevar a sangre y fuego la ciudad; pero que mandé suspender por efecto de humanidad y para no confundir al inocente con el culpable”.⁴³⁴

En el bando a la población mencionó los asesinatos de españoles y dictó su multicitado decreto para entregar armas, delatar al enemigo, guardar la queda y no congregarse sediciosamente.⁴³⁵ Sus ejecuciones, diezmando a los presos, se continuaron hasta el 28 de noviembre y sumaron 56, luego extendió el indulto. Fue bastante más severo con funcionarios o militares traidores o negligentes.⁴³⁶

⁴²⁷ *Ibidem*, vol. 7, cap. 1, p. 33.

⁴²⁸ *Ibidem*, vol. 7, cap. 1, p. 37.

⁴²⁹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 2, p. 62.

⁴³⁰ *Ibidem*, vol. 7, cap. 2, p. 64.

⁴³¹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 92-4.

⁴³² *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 95.

⁴³³ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 103.

⁴³⁴ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 110.

⁴³⁵ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 113-5.

⁴³⁶ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 119-26.

También recuerda la nota de censura de Bustamante del saqueo y robo de joyas durante los decomisos de armas.⁴³⁷

Calleja partió de Guanajuato a Guadalajara el 9 de diciembre. En Silao, el día 12, emitió su decreto de ajusticiamiento indiscriminado de cuatro habitantes por cada realista asesinado.⁴³⁸ Calleja pedía al virrey recompensa para sus tropas: “El corazón del hombre no tiene más resortes que el premio y el castigo, y aunque para las almas generosas la recompensa de la virtud, es la virtud misma, no son todas de ese temple”. Venegas le propuso posponer los premios para el término de la guerra.⁴³⁹

De la Cruz tenía orden de alcanzar a Calleja en Guadalajara, pero se retrasó. Éste estaba al tanto de los movimientos de Hidalgo en Guadalajara y supo de la ejecución sumaria de los presos supuestamente conjurados, que Bustamante quiso justificar porque tramaban una conspiración para dar muerte a Hidalgo, luego dice que fue una justa represalia por las ejecuciones de Guanajuato.⁴⁴⁰ Calleja siguió escarmentando en León y Lagos en su camino a Guadalajara, donde había de reunirse con De la Cruz el 15 de enero de 1811, pero éste se detuvo en Valladolid y no llegó oportunamente.⁴⁴¹

En Guadalajara hubo una falsa alarma de la llegada del brigadier el 25 de diciembre. Hidalgo estaba esperando con impaciencia la llegada de su enemigo y, tras vencerlo, esperaba “almorzar en Puente de Calderón, comer en Querétaro y cenar en México”.⁴⁴² El 17 de enero llegó Calleja a Puente de Calderón con 6000 hombres y ambos ejércitos se preparaban para el combate.⁴⁴³ La descripción de la batalla no menciona una explosión fortuita de una caja de municiones de los insurgentes, sino la acción concertada, sostenida y decidida de la artillería realista que hizo huir a los insurgentes, los generales primero. La batalla habría estado indecisa seis horas, pero una acometida encabezada por Calleja la decidió.⁴⁴⁴ Se

⁴³⁷ *Ibidem*, vol. 7, cap. 3, p. 129.

⁴³⁸ *Ibidem*, vol. 7, cap. 4, p. 139-41.

⁴³⁹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 4, p. 142-3.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, vol. 7, cap. 5, p. 207-9.

⁴⁴¹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 5, p. 218-9.

⁴⁴² *Ibidem*, vol. 7, cap. 5, p. 225-7.

⁴⁴³ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 230-1.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 231-7.

capturaron prisioneros, armas, munición y cañones, de éstos últimos, los fundidos por los insurgentes fueron enterrados, los provenientes del Fuerte de San Blas aprovechados.⁴⁴⁵ Esta acción sí fue premiada por Venegas.⁴⁴⁶

Anota que Bustamante habla de la explosión fortuita del carro de municiones, pero Zamacois argumenta que ningún jefe realista lo señala en sus partes de guerra.⁴⁴⁷ También comenta que Calderón fue realmente la primera batalla del ejército de Calleja, y que en Aculco y Guanajuato los insurgentes huyeron al primer cañonazo.⁴⁴⁸ Calleja, en su parte reservado al virrey reconoce “que estas tropas se componen en lo general de gente bisoña”, y habla de la cobardía de los insurgentes, como se ha anotado en otras versiones. En el parte público ensalzaba la bizarría de sus tropas.⁴⁴⁹

Venegas había concedido el mando general a Calleja, pero éste acordó con De la Cruz que cada uno conservaría y seguiría al frente de sus ejércitos.⁴⁵⁰ En su proclama victoriosa Calleja decía:

No temáis a un gobierno paternal que os mira y ha mirado siempre como a sus hijos, y que nada desea tanto como vuestra felicidad, cuya base es la paz, y la sujeción y observancia de las leyes, sin la que el monstruo de la anarquía lo arruina todo, destruye la seguridad política y personal, indistinta y alternativamente conduce a todos a una desastrosa suerte.⁴⁵¹

También destacaba su arraigo y amor de Calleja por esta tierra donde llevaba 20 años viviendo.⁴⁵²

Calleja restableció el gobierno. Hidalgo había llevado a Guadalajara a una ahijada suya para depositarla en un convento. Calleja dispuso depositarla en el Beaterio de Santa Clara y pidió que se le formase causa, de la que salió airosa. Luego que De la Cruz regresó de San Blas y Tepic y quedó al mando de la Provincia, la rescató y se casó con ella.⁴⁵³

⁴⁴⁵ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 238.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 240.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 243.

⁴⁴⁸ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 244.

⁴⁴⁹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 245-7.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 251.

⁴⁵¹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 256.

⁴⁵² *Loc. cit.*

⁴⁵³ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 260-1.

Luego, Calleja quiso perseguir a los insurgentes por Zacatecas.⁴⁵⁴ En su camino, Calleja dijo a Venegas que su ejército estaba fatigado y su marcha se describe como un jolgorio, llegando a San Luis Potosí el 5 de marzo.⁴⁵⁵ Allí puso orden contra los insurgentes que habían tomado la ciudad.⁴⁵⁶

Por conducto de De la Cruz, a los jefes insurgentes se les ofreció el indulto en Saltillo, pero éstos lo rechazaron exhortando al virrey a no “alucinar de las efímeras glorias de Calleja...”, prometiéndole “que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre”.⁴⁵⁷ Calleja dio aviso al virrey de la captura del alto mando insurgente el 5 de abril desde San Luis Potosí.⁴⁵⁸ Tras su ejecución, por orden de Calleja los cuerpos fueron decapitados y sus cabezas expuestas en jaulas de fierro en las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas el 14 de octubre de 1811, con una leyenda que así lo daba a conocer.⁴⁵⁹

Calleja le escribió al virrey: “que siendo aquella una guerra cuya divisa era el exterminio de los europeos, se hubieran mantenido éstos en inacción en vista del peligro” y recomendaba que en vista “de un egoísmo tan perjudicial, que había llevado las cosas hasta el extremo en que estaban, y que podría conducirlos hasta su última ruina, si no se aplicaba el pronto remedio que las circunstancias exigían”, le propuso poner en armas a todo europeo, indistintamente, hasta la edad de 70 años.⁴⁶⁰

Calleja se dedicó a batir guerrillas en derredor de San Luis Potosí.⁴⁶¹ Cerca de Zacatecas, Rayón y Liceaga buscaron a Calleja para comunicarle los objetivos de su Junta Gubernativa.⁴⁶² Calleja se limitó a ofrecerles el indulto y continuar con su marcha; ambos huyeron de inmediato con la ayuda del conde de Rul.⁴⁶³ Calleja ordenó a Emparan seguir a Rayón.⁴⁶⁴ También ordenó Zacatecas,⁴⁶⁵ y el 8 de

⁴⁵⁴ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 272.

⁴⁵⁵ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 284-5.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 288.

⁴⁵⁷ *Ibidem*, vol. 7, cap. 6, p. 296.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, vol. 7, cap. 7, p. 318.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 7, p. 350.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, vol. 7, cap. 7, p. 363.

⁴⁶¹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 8, p. 399-401.

⁴⁶² *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 419-20.

⁴⁶³ *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 423.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 424.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 428-30.

junio, en Aguascalientes, propuso al virrey su Plan militar Calleja, que fue adoptado por el virrey y tuvo grandes efectos en contra de los insurgentes ya que exacerbó más el encono contra los rebeldes y dio mejor adiestramiento a las tropas realistas.⁴⁶⁶

En persecución de Albino García, Calleja se desplazó por Guanajuato, León y Silao y se dedicó a implementar su plan.⁴⁶⁷ Las remesas de Guanajuato frecuentemente eran asaltadas y confiscadas por los insurgentes; Calleja le decía a Venegas:

Este real, está en la mayor miseria y se compone de 70 000 mendigos que la necesidad misma obligará a ser insurgentes, si los propietarios no reciben numerario con que poner en giro sus vastas negociaciones, y se seguirá también que el rey no percibirá quintos, ni derechos, que el comercio, paralizado como lo está en el día, no causará alcabalas; que la del tabaco se disminuirá por falta de consumidores, y últimamente, que los hacendados no tendrán dónde expender sus efectos, y que todos reducidos a una espantosa miseria, se abandonarán a todos los crímenes.⁴⁶⁸

Esto se cumplió.⁴⁶⁹

Para perseguir a Rayón, Venegas dispuso dividir las fuerzas de Calleja, dándole a Emparan un contingente para ir a Zitácuaro, lo que considera Zamacois posiblemente como el inicio de las desazones entre ambos.⁴⁷⁰

Calleja emitió una proclama el 28 de septiembre de 1811, en Guanajuato, para denegar la autoridad y los jefes que integraban la junta de Zitácuaro y anunciaba que se dirigía allí para capturarlos.⁴⁷¹ Emparan fue rechazado en Zitácuaro y Venegas le dio a Calleja la orden terminante de dirigirse a la plaza.⁴⁷²

Había tenido reveses, Arredondo en la Huasteca y De la Cruz en Guanajuato; éste último le informaba a Calleja en una carta escrita en francés por si era capturado el correo. Calleja, que estaba en Guanajuato, salió el 11 de

⁴⁶⁶ *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 433.

⁴⁶⁷ *Ibidem*, vol. 7, cap. 9, p. 436.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, vol. 7, cap. 11, p. 473.

⁴⁶⁹ *Loc. cit.*

⁴⁷⁰ *Ibidem*, vol. 7, cap. 11, p. 539.

⁴⁷¹ *Ibidem*, vol. 7, cap. 12, p. 569.

⁴⁷² *Ibidem*, vol. 7, cap. 12, p. 578.

noviembre y Albino García regresó.⁴⁷³ Luego comenzó en Apam el movimiento de Osorno el 30 de agosto de 1811.⁴⁷⁴

Calleja se enteró de dos intentos de la gente de Rayón de enviarle alguien que lo envenenara, lo que desde luego no ocurrió.⁴⁷⁵

Venegas ordenó terminantemente a Calleja ir a Zitácuaro y éste se detuvo en San Felipe del Obraje para esperar pertrechos de guerra, pero también asegurar el envío de una conducta a Veracruz.⁴⁷⁶ Llegó el 1° de enero a Zitácuaro, habiendo acordado un ataque conjunto con Porlier. El ataque combinado fue exitoso y los Rayón huyeron del lugar.⁴⁷⁷

La venganza de Zitácuaro por las derrotas previas de realistas incluyó la quema de la ciudad, el abandono de sus habitantes y la prohibición de reconstruirla.⁴⁷⁸ Venegas envió entonces a Calleja a tierra caliente, a Taxco, pero Calleja insistió en regresar al Bajío a contener la insurgencia, lo que fue apoyado por Abad y Queipo y por eso cedió Venegas.⁴⁷⁹

Venegas insistió que Calleja fuera hacia Tenancingo en busca de Morelos y el general entonces presentó su dimisión, tanto en León, como en Ixtlahuaca. Venegas lo sustituyó por Irisarri con el reclamo inmediato de oficialía y tropa. Calleja mismo, ante las murmuraciones de que abandonaba por enfermedad, le aclaró por carta que su desempeño había sido óptimo y distinguido, señalando para ponderar su lealtad los ofrecimientos que los insurgentes le había hecho y cómo había sufrido pérdidas en su patrimonio, tal como se ha citado en otra parte. Venegas cedió y resolvió que Calleja siguiera con sus tropas a México para protegerle de un eventual ataque de Morelos.⁴⁸⁰ Su llegada fue triunfal. También refiere el incidente de la caída de Calleja del caballo y su alojamiento, la formación

⁴⁷³ *Ibidem*, vol. 7, cap. 12, p. 579.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, vol. 7, cap. 12, p. 590.

⁴⁷⁵ *Ibidem*, vol. 8, cap. 1, p. 10.

⁴⁷⁶ *Ibidem*, vol. 8, cap. 1, p. 23-4.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, vol. 8, cap. 2, p. 32-7.

⁴⁷⁸ *Ibidem*, vol. 8, cap. 2, p. 78.

⁴⁷⁹ *Ibidem*, vol. 8, cap. 2, p. 94-5.

⁴⁸⁰ *Ibidem*, vol. 8, cap. 2, p. 99-102.

de cortes rivales alrededor del recién promovido Mariscal y el desencanto por esta riña a ojos vista.⁴⁸¹

El 8 de febrero, Venegas ordenó a Calleja enfrentar a Morelos, fortificado en Cuautla, además para erradicar las gavillas que merodeaban la ciudad. De hecho, le propuso una estrategia y plan de ataque combinado, que Calleja, desde luego, no siguió.⁴⁸² Como siempre, exageró en su parte la estimación de defensores de Cuautla en 12 000, cuando acaso hayan sido 1000.⁴⁸³

El ataque de un Calleja sobrado, que minimizó la capacidad del enemigo, fracasó.⁴⁸⁴ Propuso un sitio corto y pidió refuerzos y pertrechos.⁴⁸⁵ El sitio de extendió 72 días y las comunicaciones con el virrey evidenciaban la tenaz resistencia y alta moral de los sitiados.⁴⁸⁶ Se hicieron múltiples intentos de ataque por ambos bandos, pero no se definía el sitio. Calleja le escribía a Venegas: “El cobardón del cura Morelos, no sale de su casa sino al amanecer de los días de fiesta, para exhortar a su canalla, con el divinísimo en sus sacrílegas manos, si por sus incomprensibles juicios baja a ellas”. La verdad es que la situación se deterioraba rápidamente para ambos contingentes.⁴⁸⁷ Calleja se planteó levantar el sitio,⁴⁸⁸ Morelos entendió que era insostenible y lo rompió el 2 de mayo.⁴⁸⁹ Antes, el 1° de abril, ambos se habían intercambiado las ofertas de indulto.⁴⁹⁰

La caballería realista reaccionó tardíamente y persiguió infructuosamente a los fugitivos, que escaparon.⁴⁹¹ En Cuautla se encontraron más de 800 cadáveres, los insurgentes se dispersaron. Calleja estaba en Cuautla afectado por un derrame de bilis.⁴⁹² Calleja ocupó la población y la organizó. No sufrió la misma suerte que Zitácuaro, que era lo programado, merced a las gestiones de los patriotas

⁴⁸¹ *Ibidem*, vol. 8, cap. 2, p. 105-11.

⁴⁸² *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 114-21.

⁴⁸³ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 125.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 126-9.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 131.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 147.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 161.

⁴⁸⁸ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 168.

⁴⁸⁹ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 183.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 177.

⁴⁹¹ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 186.

⁴⁹² *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 189.

locales.⁴⁹³ En su lugar ordenó a Echegaray, el coronel a cargo, que auxiliara a los desvalidos.⁴⁹⁴

El costo del sitio fue elevadísimo en dinero y en el prestigio de Calleja,⁴⁹⁵ aunque fue celebrado como triunfo por la autoridad virreinal, exhortando a los indios de los pueblos vecinos a pedir el indulto, como lo hicieron los de Chilapa.⁴⁹⁶ Calleja dejó el mando el 18 de mayo.⁴⁹⁷

Alamán es citado diciendo:

Calleja ha sido tachado de crueldad, fundándose esta acusación en ejecuciones que hizo [...], pero si bien se consideran los sucesos de aquellos tiempos y la atrocidad de las matanzas hechas en los españoles presos en estos lugares, al conducta de Calleja no parecerá tan excesivamente severa, y se convendrá fácilmente que no podía acaso hacer menos un general español, que se creía en el deber de vindicar los derechos de su soberano y los de la humanidad, igualmente ultrajados unos y otros.⁴⁹⁸

Luego, Zamacois continúa con la nota biográfica de Calleja que, proveniente de *Las campañas de Calleja*, han utilizado muchos autores. Calleja se quedó a residir en México.⁴⁹⁹

Venegas nombró a Calleja Comandante de las provincias Internas de Oriente, cosa que éste rechazó; luego Gobernador Militar de México y teniente coronel de los cuerpos realistas de Fernando VII, posteriormente Presidente de la Junta de Seguridad para casos de infidencia, tratando de poner término a su rivalidad y para remediar descuidos anteriores.⁵⁰⁰

El 28 de febrero se conoció la orden de sustitución de Venegas por Calleja girada desde el 16 de septiembre de 1812, asumió el 4 de marzo con gran pompa.⁵⁰¹ Para mostrar las condiciones del reino, cita su *Manifiesto* del 22 de junio de 1814 en que dice: “apenas se podía contar con otra cosa que con las capitales de las Provincias, y aun una de ellas, acaso la más pingüe, era ya presa de los

⁴⁹³ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 190-2.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 197.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, vol. 8, cap. 3, p. 200-2.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, vol. 8, cap. 5, p. 312.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, vol. 8, cap. 5, p. 318.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, vol. 8, cap. 5, p. 321-2.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, vol. 8, cap. 5, p. 323.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, vol. 9, cap. 1, p. 6-9.

⁵⁰¹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 1, p. 32-3.

bandidos”.⁵⁰² Los problemas eran militares, hacendarios, políticos, de abasto, etc., los tribunales estaban abrumados, es decir, eran desalentadores.⁵⁰³ Obtuvo préstamos del Consulado, recortó sueldos, redistribuyó las fuerzas militares para que fueran más eficientes contra los principales grupos insurgentes, dejando de lado el resto del territorio.⁵⁰⁴ Levantó censos y diagnósticos regionales militares, e implementó intensivamente su Plan Militar propuesto a Venegas desde Aguascalientes.⁵⁰⁵

Muy afecto a la pompa militar, Calleja creó el escuadrón “Dragones del virrey”, que al ser desaprobado por el gobierno español cambió a “Dragones del rey”.⁵⁰⁶ Había prometido cumplir la Constitución.⁵⁰⁷ Su primer tropiezo fueron las elecciones municipales de México, en las que ningún español fue electo.⁵⁰⁸

Reformó con malos resultados la administración de justicia y tuvo que rectificar, apoyándose en la Audiencia.⁵⁰⁹ Rescató caminos, fortaleció la protección de conductas, pudo tomar la Fortaleza de Tlalpujahuá, como parte del reordenamiento militar sistematizando objetivos.⁵¹⁰ Ordenó a De la Concha, Trujillo, Llano e Iturbide perseguir insurgentes y desplazó a los mismos de Valladolid a Pururarán⁵¹¹ y comenzó a poner remedio y detener algunos jefes rebeldes, como Chito Villagrán, que fusiló. Algunos jefes empezaron a acogerse al indulto.⁵¹²

Calleja tenía dificultades de mando, especialmente con De la Cruz, que no obedecía sus instrucciones.⁵¹³ Dispuso que Llano e Iturbide persiguieran a los Rayones y con trabajos empezó a controlar el camino a Veracruz.⁵¹⁴ El territorio norteño y Provincias Internas de Oriente y Occidente empezaban a controlarse⁵¹⁵ y finalmente pudo recuperar Oaxaca y Acapulco y siguió acosando a los insurgentes

⁵⁰² *Ibidem*, vol. 9, cap. 2, p. 47.

⁵⁰³ *Ibidem*, vol. 9, cap. 2, p. 53-7.

⁵⁰⁴ *Ibidem*, vol. 9, cap. 2, p. 63-4.

⁵⁰⁵ *Ibidem*, vol. 9, cap. 2, p. 65-8.

⁵⁰⁶ *Ibidem*, vol. 9, cap. 2, p. 71.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, vol. 9, cap. 3, p. 74.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, vol. 9, cap. 3, p. 80.

⁵⁰⁹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 4, p. 123-6.

⁵¹⁰ *Ibidem*, vol. 9, cap. 5, p. 165-7.

⁵¹¹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 5, p. 172.

⁵¹² *Ibidem*, vol. 9, cap. 5, p. 174-8.

⁵¹³ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 247-9.

⁵¹⁴ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 255.

⁵¹⁵ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 258.

por Chilpancingo,⁵¹⁶ acosando a Morelos, Los Rayones y al Congreso.⁵¹⁷ También persiguió a Matamoros porque temía que atacase Puebla.⁵¹⁸

El acecho al Congreso y a Morelos ya había dado frutos y Calleja conocía con antelación sus movimientos, y Llano e Iturbide no dejaban de acosarlos.⁵¹⁹ Morelos atacó Valladolid con malos resultados en diciembre de 1813 y huyó perseguido por Iturbide.⁵²⁰ En enero de 1814 fue ubicado en Puruarán, donde fue apresado Matamoros y luego ejecutado.⁵²¹ Mientras Calleja ordenaba el repliegue sobre la capital,⁵²² quedó libre el camino a Chilpancingo y allí se instaló el Congreso.⁵²³ Calleja, enterado de la desunión de la jefatura insurgente, quiso aprovecharla.⁵²⁴ Cayó Miguel Bravo y luego en julio de 1814 Hermenegildo Galeana en Coyuca.⁵²⁵

Napoleón abandonó la ocupación de España al ser invadida Francia y Fernando VII regresó en mayo de 1814 e inmediatamente abolió la Constitución de Cádiz,⁵²⁶ aunque durante las fiestas en junio de 1814 Calleja calculaba que se respetaría la Constitución, y se comprometía otra vez con ello, con la orden real de su abolición Calleja se plegó con gusto a la orden de su soberano.⁵²⁷

Calleja supo de la Constitución de Apatzingán hasta mayo de 1815, en que mandó quemarla por verdugo.⁵²⁸ Las desavenencias entre insurgentes habían degenerado en guerra interna. Rosains, delegado al mando por Morelos, lo perdió ante Terán, quien lo encarceló.⁵²⁹

⁵¹⁶ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 262-3.

⁵¹⁷ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 280.

⁵¹⁸ *Ibidem*, vol. 9, cap. 7, p. 285.

⁵¹⁹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 8, p. 323-4.

⁵²⁰ *Ibidem*, vol. 9, cap. 9, p. 338-41.

⁵²¹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 9, p. 343.

⁵²² *Ibidem*, vol. 9, cap. 9, p. 356-8.

⁵²³ *Ibidem*, vol. 9, cap. 9, p. 374.

⁵²⁴ *Ibidem*, vol. 9, cap. 10, p. 377.

⁵²⁵ *Ibidem*, vol. 9, cap. 10, p. 408.

⁵²⁶ *Ibidem*, vol. 9, cap. 12, p. 494.

⁵²⁷ *Ibidem*, vol. 9, cap. 12, p. 502.

⁵²⁸ *Ibidem*, vol. 9, cap. 13, p. 539.

⁵²⁹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 15, p. 619-26.

Apoyado en sus buenos resultados y el espaldarazo real, Calleja empezó a tomar medidas más drásticas, como encarcelar el 27 de febrero de 1815 a José María Fagoaga por su simpatía con los insurgentes.⁵³⁰

Llano e Iturbide fracasaron al atacar a Ignacio Rayón en Cóporo, entonces ambos le propusieron perseguir y aprehender al Congreso, lo que Calleja aceptó.⁵³¹ Así como los realistas conocían los movimientos del Congreso, los insurgentes conocían los de los realistas, pero el combate a los insurgentes seguía en el norte y en Michoacán.⁵³² Calleja le seguía los pasos al Congreso en Uruapan a través de sus subalternos. Se ha dicho que Rosains proporcionó información valiosa para seguir el itinerario del congreso. Zamacois lo niega argumentando que sólo dio informes vagos y que Calleja recibía información de varias fuentes. De hecho dispuso que De la Concha persiguiera también al Congreso.⁵³³

El caso es que Morelos, protegiendo la huida del Congreso, fue apresado en Teshmalaca el 3 de noviembre de 1815.⁵³⁴ Calleja dispuso lo relativo al juicio de Morelos con el arzobispo y éste fue juzgado después de ser trasladado a México, donde quedó preso en la cárcel de la Inquisición.⁵³⁵ Morelos fue fusilado en diciembre de 1815.⁵³⁶

Alamán califica de admirable la forma en que Calleja solventó una guerra tan activa a pesar del abatimiento de la minería y cómo pudo mantener el espíritu de corps a pesar de los recortes en las soldadas.⁵³⁷

Según informes de Morelos, los insurgentes serían entre 25-27 000 hombres, tenían 200 piezas de artillería y unos 8000 fusiles, muchos en mal estado. Esto se obtuvo del juicio y su valor es relativo.⁵³⁸ Muchos insurgentes se acogieron al indulto.⁵³⁹

⁵³⁰ *Ibidem*, vol. 9, cap. 15, p. 632.

⁵³¹ *Ibidem*, vol. 9, cap. 16, p. 662.

⁵³² *Ibidem*, vol. 9, cap. 16, p. 677.

⁵³³ *Ibidem*, vol. 9, cap. 17, p. 716-7.

⁵³⁴ *Ibidem*, vol. 9, cap. 17, p. 724.

⁵³⁵ *Ibidem*, vol. 9, cap. 17, p. 729.

⁵³⁶ *Ibidem*, vol. 9, cap. 17, p. 760.

⁵³⁷ *Ibidem*, vol. 10, cap. 1, p. 55.

⁵³⁸ *Ibidem*, vol. 10, cap. 2, p. 61.

⁵³⁹ *Ibidem*, vol. 10, cap. 2, p. 80.

Calleja tuvo que atender acusaciones de corrupción contra Iturbide,⁵⁴⁰ llamándolo a México; todo terminó en una supuesta calumnia, aunque se le apartó del mando.⁵⁴¹

Cuando Calleja entregó el mando a Apodaca, el ejército virreinal constaba de 39406 elementos formales, sin contar los cuerpos civiles, también dejaba finanzas más sanas, aunque no pudo nivelar el comercio, restauró la acuñación de moneda y los envíos de metálico a la metrópolis.⁵⁴² La revolución estaba desacreditada y dispersa y se cita su comentario que si 6 000 000 de habitantes consideraban deseable la independencia, con otros medios se pudo haber logrado.⁵⁴³

Cuando planeaba dar el golpe de gracia a los insurgentes, desembarcaba Ruiz de Apodaca en Veracruz.⁵⁴⁴ Calleja entregó el mando el 19 de septiembre de 1816 y se fue a España.⁵⁴⁵ Comparado con Calleja, Apodaca ganó fama de clemente.⁵⁴⁶ Por último, menciona brevemente la frustrada expedición a Buenos Aires, cuyo jefe sería Calleja.⁵⁴⁷

A pesar de ser una de las obras más extensas sobre la Independencia, no contiene algunos detalles de otras versiones, pero tiene otros más, así como apreciaciones personales que difieren de los propuestos por los historiadores que cita. Su aportación a la Historia del período es el tratamiento erudito, casi como una cronología, prácticamente sin ofrecer una explicación y presentar en cinco extensos volúmenes, muy pormenorizados, los hechos que constituyeron la Guerra de Independencia. Su intención no era otra que ofrecer una narración muy detallada que de algún modo acortara el distanciamiento por el que pasaba la

⁵⁴⁰ *Ibidem*, vol. 10, cap. 3, p. 128-9.

⁵⁴¹ *Ibidem*, vol. 10, cap. 3, p. 133-4.

⁵⁴² *Ibidem*, vol. 10, cap. 3, p. 152.

⁵⁴³ *Ibidem*, vol. 10, cap. 3, p. 159.

⁵⁴⁴ *Ibidem*, vol. 10, cap. 3, p. 161.

⁵⁴⁵ *Ibidem*, vol. 10, cap. 4, p. 167.

⁵⁴⁶ *Ibidem*, vol. 10, cap. 4, p. 174.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, vol. 10, cap. 8, p. 334.

relación diplomática de México y España. Su idea de la Historia es ecléctica, pues tiene elementos ilustrados, providencialistas, eruditos.⁵⁴⁸

Manuel Payno y Flores

Fue un liberal, Secretario de Hacienda con Santa Anna y Comonfort y colaboró con Juárez en un puesto menor, no muy firme en sus inclinaciones políticas, pues trabajó con la monarquía. Fue uno de los que propugnaron por una Historia General de México, junto con Larrainzar y Orozco y Berra.⁵⁴⁹ La obra que reviso fue, *Compendio de la historia de México*, utilizada como libro de texto de secundaria de las escuelas lancasterianas y fue escrito en 1870; tuvo apoyo oficial y la versión de la Historia que presenta corresponde a la de sus patrocinadores. Puede considerarse uno de esos catecismos de la historia nacional que se usaron a fines del siglo XIX y principios del XX.⁵⁵⁰ En poco más de treinta páginas resume toda la Guerra de Independencia de manera incompleta y esquemática en la forma de un diálogo entre un maestro y su alumno, el primero le dirige preguntas específicas que el segundo responde escuetamente.

La primera mención ocurre tras la batalla de Aculco, perdida por los insurgentes y en la que no se menciona a Calleja, Hidalgo se va a Guadalajara y Allende a Guanajuato. Éste último reunió tropas para resistir el ataque del jefe español Félix María Calleja, quien lo venció, haciéndolo huir.⁵⁵¹

Calleja tocó a degüello en Guanajuato para castigar a la ciudad por haber albergado a los insurgentes, pero se contuvo por la enérgica intervención del padre Belaunzaran, quien “le tomó las riendas de su caballo y le ordenó que

⁵⁴⁸ Judith De la Torre Rendón, “Niceto de Zamacois” en “En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 560.

⁵⁴⁹ Miguel Soto, “Manuel Payno” en Pi-Suñer Llorens, Antonia (coord.), “En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, *Historiografía Mexicana*, 4 vols., México, UNAM, 2001, p. 55-67.

⁵⁵⁰ Manuel Payno, *Compendio de la historia de México*, 4ª edición, México, Imp. de F. Díaz de León, 1876, 359 p.

⁵⁵¹ *Ibidem*, p. 124.

cesase la matanza”. Aunque contuvo a sus tropas, mandó aprehender y fusilar a más de 50 mexicanos. En Valladolid también huyeron los insurgentes.⁵⁵²

Hidalgo se preparó con 100 000 hombres mal armados e indisciplinados y 95 piezas de artillería para enfrentar los entre 6000 y 10 000 hombres del bien armado y perfectamente adiestrado ejército de Calleja. La batalla ocurrió el 17 de enero de 1811 y aunque parecía ir favoreciendo a los insurgentes, al final los realistas salieron victoriosos y los primeros se dispersaron.⁵⁵³

Tras la muerte de los primeros jefes de la Independencia surgieron otros caudillos como Morelos, Guerrero, Matamoros, Galeana, los Bravo y otros que no dejaban de ser perseguidos por las fuerzas virreinales entre las que destacaban las de Calleja y otros.⁵⁵⁴

Morelos se fortaleció desde Acapulco hasta Cuautla; en este último sitio se fortificó para luego atacar la capital de México, pero el virrey Venegas mandó a Calleja a combatirlo y se estableció un sitio en Cuautla en el que, tras 72 días de nutridos combates, Morelos decidió abandonar la plaza sin que sus enemigos pudieran impedirlo.⁵⁵⁵

Félix María Calleja del Rey sustituyó a Venegas. “El gobierno español premió su crueldad con los mexicanos y su instinto feroz y sanguinario, encargándole el gobierno de Nueva España”.⁵⁵⁶

Luego de capturar y ejecutar a Morelos y a Francisco Rayón, Calleja duró algunos meses más en el gobierno y luego marchó a España, donde se le confirió el título de conde de Calderón. “Era un hombre cruel, déspota, y ha dejado entre los mexicanos un nombre sangriento y detestable”. En los últimos días de su gobierno encerró en un convento a Leona Vicario y a Josefa Ortiz de Domínguez por su colaboración con los insurgentes. Calleja fue sustituido por Apodaca el 19

⁵⁵² *Loc. cit.*

⁵⁵³ *Ibidem*, p. 125.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. 127.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 129.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, p. 132.

de septiembre de 1816.⁵⁵⁷ La conducta conciliadora y humana de Apodaca logró más en menor tiempo que los “años de rigor y matanzas de Calleja”.⁵⁵⁸

Sin duda es una obra con un afán integracionista, pero da cabida al resentimiento en los alumnos hacia las figuras contrarias a la gesta patria, sin ninguna metodología científica, a pesar de haber sido influido por ellos y por los historiadores eruditos, ni la menor intención explicativa. Es pues, sin mayor abundamiento, un simple catecismo, dirigido a las jóvenes mentes para ser aprendido de memoria, sin explicación alguna. Su aportación es que junto Manuel Larrainzar y Manuel Orozco y Berra impulsó la necesidad de crear una historia general de México y,⁵⁵⁹ en su caso, resultó en la creación, en una síntesis, del primer libro de texto alusivo, pues fue utilizado en escuelas lancasterianas. Su idea de la Historia es de un “providencialismo evolucionista”, según lo define el doctor Soto, con cierta indiferencia por la política y una preferencia por el desarrollo económico.⁵⁶⁰

En el fragor de la lucha, Liceaga tuvo que suspender su ejercicio como litigante en Guanajuato, ya jubilado, con una pensión otorgada por el mismo emperador⁵⁶¹ dedicó su vejez a escribir su relato, que contiene algunos detalles, minucias que rectifican, pero en lo esencial siguió la pauta de Alamán a pesar de haber hecho acopio de documentos que estudió durante quince años de su vida. Consideraba su trabajo propiamente un complemento de la obra magna de Alamán, pero no logra captar a Calleja más que como militar. Se le escapó la importancia de su papel como virrey, entre su larga carrera judicial y su afán de hacer una historiografía erudita, no le fue posible sustraerse de una cierta tendencia a juzgar

⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 134-5.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, p. 136.

⁵⁵⁹ Soto, “Manuel Payno”, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁶⁰ *Ibidem*, p. 69.

⁵⁶¹ Javier Torres, “José María Liceaga” en “El surgimiento de la Historiografía Nacional” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 414-5.

en el tribunal de la Historia a los personajes que relata, así fuera con la intención de adscribirlos a la verdad.⁵⁶²

Zerecero, en cambio, aunque participe, siempre figuró en las segundas filas, solapadamente; por eso fue más conspirador,⁵⁶³ que guerrero. Varios miembros de su familia, padre, tío y otros parientes fueron Guadalupe. Republicano convencido, de pocos alcances políticos por sí mismo, como relator del período fue poco crítico y muy parcial con los insurgentes. Él es otro de los que buscan corregir a Alamán, pero al final van siguiendo el paso que marca. No alcanzó a ser objetivo a pesar de apoyarse en documentación de primera mano,⁵⁶⁴ su exaltación de Hidalgo lo cegaba y hasta recibió denuestos y burlas de Bustamante por considerarlo indigno de confianza y exento de objetividad.⁵⁶⁵ Su relato adolece de excesiva brevedad, porque no va más allá de agosto de 1811, a pesar de la época en la que escribió. Esto necesariamente estrecha su panorama y lo limita en la comprensión.

Arrangoiz era nieto del jefe de la guarnición realista de Guanajuato, nunca se alejó de las filas conservadoras y fue cercano de Alamán,⁵⁶⁶ pero su conservadurismo era más recalcitrante. Esta obra sería lo que surgió de un intento de continuar con su obra *Apuntes para la historia del segundo imperio mexicano*,⁵⁶⁷ la descalificación que hace de los insurgentes le quita todo posible intento de imparcialidad, por más que él expresara: "...la patriótica intención que la dicta, como por la necesidad que aspira a satisfacer, de que aparezcan a buena ley y expuestos con rigurosa precisión, hechos desfigurados por la ignorancia, por el interés o por la pasión".⁵⁶⁸

⁵⁶² *Ibidem*, p. 425.

⁵⁶³ Luis Jáuregui, "Anastasio Zerecero" en "El surgimiento de la Historiografía Nacional" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. III, p. 427.

⁵⁶⁴ *Ibidem*, p. 441.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, p. 443.

⁵⁶⁶ Leonor Correa Etchegaray, "Francisco de Paula Arrangoiz" en "En busca de un discurso integrador de La Nación. 1848-1884" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 191.

⁵⁶⁷ *Ibidem*, p. 197.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 204.

Este autor captó bastante mejor la importancia de la gestión de Calleja contra la causa insurgente, pero su partidismo limita completamente su explicación, de hecho le da poca importancia en su esquema.

Zamacois quiso contribuir a la exaltación de la patria de su familia con la intención de limar asperezas en un momento álgido de las relaciones entre México y España. Su trabajo es muy prolijo, de los 22 volúmenes de su obra, dedica cinco a la Guerra de Independencia. Abunda en detalles, pero es parco en las explicaciones, narra distante, sin involucrarse, quizás en su afán de estar “prestando un verdadero servicio a México”⁵⁶⁹ por darle a los mexicanos el preciado conocimiento del pasado sin una inclinación partidista, por no haber aceptado ningún cargo público.⁵⁷⁰ Fue uno de los primeros en utilizar fuentes hemerográficas, pero su obra se apega más a las características de una crónica y no interpreta, ni explica los acontecimientos que relata.⁵⁷¹

Payno fue el primer profesor de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria, el también contribuyó a la formación de un Estado Nacional reduciendo las complejidades de la historia patria a un simple catecismo, su obra no aporta absolutamente nada a la comprensión del personaje Félix Calleja, pero alcanzó trece ediciones⁵⁷² que aunque fueron creciendo, nunca tuvieron la intención de ser detalladas, menos sintéticas, ni explicativas y sí deformaron con ese patriotismo cerval la mente de los preparatorianos que lo estudiaron.

Apartado B

La historiografía erudita, pero nacionalista

⁵⁶⁹Judith De la Torre Rendón, “Niceto de Zamacois” en “En busca de un discurso integrador de La Nación. 1848-1884” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 552.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, p. 559.

⁵⁷¹ *Ibidem*, p. 565.

⁵⁷² Roldán Vera, *op. cit.*, p. 501

La exigencia del estado laico era un nuevo sustento ideológico proveniente de la historia patria que permitiera transformar costumbres, hábitos mentales y valores entonces en un momento distinto tras la separación Iglesia-Estado. Los relatos deberían ser moralizantes, edificantes, que invitaran a la emulación y reverencia de un panteón nacional que sustituyera al santoral católico, lo que devino en la necesidad de un mito fundacional unificador que dio origen a la historia de bronce oficial,⁵⁷³ que integrara las inclinaciones indigenistas e hispanistas que enfrentaron a historiadores de épocas más tempranas del siglo XIX en una síntesis identitaria de lo nacional que pudo lograrse hasta la década de los ochenta.⁵⁷⁴

Castillo Negrete inicia la materialización de esa historia erudita, casi exhaustiva, de fuerte influencia positivista con esa antigua encomienda de Maximiliano a los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En *México a través de los siglos*, tenemos un ejemplo de un grupo de escritores que incursionaron en la vida literaria y dedican en su madurez su esfuerzo a la realización de esta obra, la cual es el producto terminado de una propuesta que data de los tiempos del Segundo Imperio, cuando Maximiliano encarga a los eruditos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística la elaboración de una historia patria que tuviese la característica de ser general, pues una Historia General de México era una deficiencia que debía solventarse. Manuel Larrainzar dirigió la tarea, que quedó pendiente y fue retomada por el grupo de escritores encabezado por Vicente Riva Palacio.⁵⁷⁵

El planteamiento de Zárate es indigenista:

Esa tutoría a que estuvo sujeta la descendencia de los vencidos, esa sustracción, por decirlo así, de toda una raza, acostumbrándola a vivir apartada del movimiento general, si bien se inspiró en los más bellos sentimientos de humanidad, fue

⁵⁷³ Antonia Pi Suñer Llorens, "Introducción" en "En busca de un discurso integrador de La Nación. 1848-1884" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, vol. IV, p. 25.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁵⁷⁵ Juan A. Ortega Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, pról.. Álvaro Matute Aguirre, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 155, (Serie Documental, 8).

desacertada como medida política: impidió una asimilación que aconsejaba la prudencia...⁵⁷⁶

Aunque ajeno a la intención integracionista de las miradas indigenista e hispanista, a no dudarlo, hay un ánimo de transmisión de conocimiento y verdad, un culto a la construcción de la identidad a través del autoconocimiento:

...hemos creído que la sinceridad, la buena fe y la firme intención de rendir culto ferviente a la verdad y a la justicia pudieran sustituir, quizás con ventaja, a dotes más brillantes, y poniendo al fin manos a la obra sometemos hoy al recto juicio de los hombres pensadores y sensatos el trabajo que acometimos con tan extrema desconfianza.⁵⁷⁷

Sin embargo, también se reconoce un afán polémico que reiteradamente se presenta en la forma de alusiones, citas y francas discordancias con las versiones de Alamán.

Rivera y Sanromán fue profesor de historia, uno de sus discípulos fue precisamente Emilio del Castillo Negrete, pero su obra tiene como tema de interés un revisionismo político de todo el período virreinal y no es amplio el énfasis que hace de los últimos años del mismo.

Emilio del Castillo Negrete

Con familiares en altos cargos del gobierno virreinal, estudió leyes con Agustín Rivera y Sanromán, pero no concluyó. Fue periodista y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que fue decano y tuvo una muy fuerte influencia positivista. Se dedicó muchos años al estudio de la historia, de la que incluso vivió y es un autor muy prolífico.⁵⁷⁸ La obra que me ocupa, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, fue escrita por

⁵⁷⁶ Julio Zárate, "La guerra de Independencia" en Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 5 vols., 14ª ed., México, Editorial Cumbre, 1977, Vol. III, p. IV.

⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. IV.

⁵⁷⁸ Horacio Correa Gannam, "Emilio del Castillo Negrete" en Antonia Pi Suñer Llorens, "En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884" en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo, (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001, v. 4, p. 449-51.

entregas a partir de 1875⁵⁷⁹ y, como todos sus antecesores y los que le sucedieron, clama imparcialidad:

Uno de los caracteres esenciales de todo historiador, es la imparcialidad en lo que escribe: si carece de esa cualidad no merece ciertamente ese título, y sus trabajos todo serán, menos históricos; a no ser que se le considere simple narrador o cronista. La misión del historiador es más grandiosa [...] En su alto carácter de maestro y de juez severo e imparcial, tiene el estricto deber [...] de indagar con toda precisión, las causas que determinan aquel acontecimiento y la influencia que sus consecuencias ejercieron.⁵⁸⁰

Con esta afirmación también indica su idea de la historia como tribunal y apunta a su metodología sustentada en la reproducción de cientos de cartas, partes militares públicos y privados, decretos, proclamas y escritos, así como opiniones de historiadores previos a él. Después de cada uno de sus capítulos, siempre incluía un comentario propio para matizar la información que proporcionaba.⁵⁸¹

Su primera mención es para decir que el virrey Azanza ordenó reunir y acantonar fuerzas de San Luis Potosí, al mando del coronel D. Félix María Calleja, para atender y contrarrestar el contrabando equino que venía haciendo Felipe Nolland.⁵⁸² Cuando Pedro Garibay asumió las funciones de virrey, comisionó a los coroneles Calleja (que había sido llamado por el virrey Iturrigaray) y Joaquín Gutiérrez de los Ríos para que, en combinación con el sargento mayor de la plaza Juan Noriega, mantuvieran el orden entre el paisanaje.⁵⁸³

Ante la inminencia del ataque de Hidalgo, el intendente de Guanajuato, Juan Antonio Riaño, mandó oficios expresos al virrey y al comandante de la brigada de San Luis Potosí, Calleja, así como al presidente de Guadalajara, pidiendo auxilio.⁵⁸⁴ El 20 de septiembre se esperaba la avanzada del caudillo y, en

⁵⁷⁹ *Ibidem*, p. 452.

⁵⁸⁰ Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, 24 vols., México, Imp. en Escalerillas n. 13, (Imprenta del "Universal") 1875-1890, v. 1, p. 7.

⁵⁸¹ Correa, *op. cit.*, p. 455.

⁵⁸² Castillo Negrete, *op. cit.*, v.1, c. 3, p. 42.

⁵⁸³ *Ibidem*, v. 1, c. 10, p. 122.

⁵⁸⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 61.

lugar de salir a buscarlo, optó por encerrarse en un punto fuerte⁵⁸⁵ a la espera de la llegada de los auxilios que pidió al virrey o a las tropas que debía reunir el coronel, de quien creía firmemente se encontraba ya en camino a marchas dobles en virtud de un oficio que le envió éste el 25 del mismo mes en el que le anunciaba que la siguiente semana entraría en esa con su ejército.⁵⁸⁶ El 26 de septiembre le informaba a Calleja su disposición a defenderse hasta la muerte.⁵⁸⁷ Del Castillo comenta que las expectativas de Riaño estaban fundadas en la aptitud, valor y actividad del realista, así como su cercanía y la falsa promesa que éste le hizo de auxiliarlo, que Riaño volvería a pedir la noche del día 28.⁵⁸⁸ Hidalgo también esperaba la llegada del coronel y por eso le urgía tomar la alhóndiga.⁵⁸⁹ El autor opina que en lugar de enfrentar a Hidalgo, Riaño debió evacuar la plaza y los caudales y llevarlos donde estuvieran las fuerzas de Calleja.⁵⁹⁰

El 2 de octubre nuevamente cundió la alarma en Guanajuato al propagarse el rumor de que el brigadier se aproximaba, Hidalgo giraba órdenes violentas en su cuartel para enfrentar el supuesto arribo a La Valenciana, donde estaría acampado el realista.⁵⁹¹ Al no confirmarlo, mandó vigías hasta la Hacienda “La Quemada” hasta cerciorarse de la ausencia de su enemigo. Los insurgentes siguieron vigilando los pueblos de la zona, previendo los movimientos del temido rival.⁵⁹²

Describe de Calleja su origen, su llegada como capitán del regimiento de Saboya a las órdenes de Revillagigedo, sin mencionar sus antecedentes militares, y menciona sus labores colaborando con el virrey Azanza en las provincias Internas haciendo la guerra a los indios bárbaros de la frontera, tras lo cual recibió el mando de la división de San Luis Potosí. Dice que “los instintos crueles y sanguinarios de que dio tantas pruebas en la lucha de la independencia, los adquirió en el largo tiempo que combatió con los salvajes, en la que no se

⁵⁸⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 63.

⁵⁸⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 66.

⁵⁸⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 70.

⁵⁸⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 74.

⁵⁸⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 82.

⁵⁹⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 24, p. 86.

⁵⁹¹ *Ibidem*, v. 2, c. 27, p. 96.

⁵⁹² *Ibidem*, v. 2, c. 27, p. 112.

observaban ningunas reglas de la guerra; así es que en sus marchas como expedicionario, iba dejando por donde quiera que pasaba una huella de sangre”.⁵⁹³

Calleja se enteró del Grito de Dolores el 18 de septiembre en San Luis Potosí por conducto del capitán Pedro Menero, enviado por el comandante José Gabriel de Armijo a avisarle a Bledos. También menciona que, dos horas después de que partió de su hacienda a la ciudad para empezar sus preparativos, llegó una partida enviada por Hidalgo para capturarlo. De San Luis salió para el Valle de San Francisco, cercano a Dolores, para desengañarse y después de hacerlo volvió y emplazó a los regimientos provinciales de caballería de San Luis y San Carlos para organizarlos, todo esto por iniciativa propia. Reclutó gente de las poblaciones cercanas de Salinas, Ramos, Ojocaliente, Venado, Bocas, Espíritu Santo, Valle del Maíz, San Francisco y el Jaral, a muchos de los cuales despidió por estar insuficientemente armados.⁵⁹⁴

El conde de San Mateo Valparaíso, Juan Moncada, financió el ejército del brigadier, en lugar de unirse a Hidalgo, y aquél lo premió gestionando ante el virrey se le confiriese el despacho de coronel. Nombró como sus jefes a los que encabezaban a esos contingentes, entre los cuales se encontraban los futuros comandantes Orrantía, Aguirre, Menero y Armijo. El cirujano del ejército era entonces Anastasio Bustamante, también se presentó desde Río Verde Manuel Gómez Pedraza, ambos serían presidentes de México.⁵⁹⁵

Se trasladó para organizarse a la Hacienda de La Pila, más cercana a la ciudad de San Luis Potosí, donde sólo había fuerza de caballería, por lo que orientó sus esfuerzos para organizar e instruir un grupo de infantería, a quienes por su uniforme llamaron los “tamarindos”. También fundió 4 cañones, así como organizó otro cuerpo de caballería, que nombró “Fieles del Potosí”, aunque no estaban bien armados. También obtuvo fondos del erario por conducto del

⁵⁹³ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 114.

⁵⁹⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 115.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 116.

intendente Manuel Acevedo. Otros vecinos solventes incrementaron el caudal para los gastos del ejército realista del coronel.⁵⁹⁶

A todos les exigió fidelidad a Fernando VII y les lanzó una proclama el 2 de octubre en la que los instaba a defender su religión católica, les advertía que sólo los bonapartistas podrían introducir la desconfianza entre hermanos y les señalaba que Hidalgo y los suyos igual depredaban al europeo, que al americano, convidándolos a sumarse a la empresa de evitarlo.⁵⁹⁷

Venegas le ordenó expresamente salir de inmediato a Querétaro a unirse con Flón, pero se le informó que se había descubierto una conspiración en San Luis y que tan luego se asegurara la plaza partiría, lo que aceptó el virrey.⁵⁹⁸

En menos de un mes organizó sus fuerzas y dejó una guarnición en el puerto de San Bartolo y otra de 700 hombres en el propio San Luis a las órdenes del comandante Toribio Cortina, a éstos se sumarían 200 más de Colotlán. Esto lo completó aprehendiendo a los sospechosos y asegurándolos en el convento del Carmen.⁵⁹⁹ Así entonces salió de La Pila el 24 de ese octubre con 3000 caballos, 600 infantes y 4 cañones. Ya con la fuerza de Flón alcanzó 7000 hombres y 8 cañones, de los que había 2000 infantes, más del doble de caballería y dos compañías de voluntarios levantados en Querétaro por el mismo brigadier.⁶⁰⁰

Del Castillo comenta que el único cuerpo militar capaz de oponerse a los enemigos del virreinato fue el armado y adiestrado por Calleja, y recuerda que Alamán inculpa a Hidalgo por no haber enfrentado al realista antes que se uniera a Flón.⁶⁰¹ Hidalgo continuamente seguía los movimientos de ambos realistas,⁶⁰² y salió de Valladolid a la Ciudad de México para evitarlos,⁶⁰³ aun con el riesgo de encontrarlos en el camino.⁶⁰⁴ Venegas sólo contaba con las tropas de Calleja y

⁵⁹⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 117.

⁵⁹⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 118-9.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 120.

⁵⁹⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 121.

⁶⁰⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 123.

⁶⁰¹ *Ibidem*, v. 2, c. 28, p. 124.

⁶⁰² *Ibidem*, v. 2, c. 29, p. 126.

⁶⁰³ *Ibidem*, v. 2, c. 30, p. 134.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 30, p. 139.

Flón, además de la guarnición de la capital,⁶⁰⁵ donde surgió el terror ante el riesgo que el segundo no los pudiera socorrer.⁶⁰⁶

Tras la victoria de Hidalgo en Las Cruces, la inminencia de la llegada de los realistas y la incapacidad de reorganizar a su ejército tras el combate, disuadieron al caudillo a dirigirse a la capital.⁶⁰⁷ El virrey urgía a Calleja, tras contarle la derrota de Trujillo, para que llegase a la capital. Un duplicado de ese correo fue capturado por los insurgentes, lo que los hizo pensar que el realista estaba aún en Querétaro.⁶⁰⁸ Venegas externó su intención de irse a Veracruz, pero el clamor de la gente, y muy probablemente un mensaje extraordinario del brigadier anunciándole su inminente llegada, lo disuadieron y se quedó en la capital,⁶⁰⁹ pero éste salió de Querétaro el 3 de noviembre y llegó el día 6 a Arroyozarco, destacando al coronel Emparan en la vanguardia de sus fuerzas.⁶¹⁰

El 7 de noviembre ambos ejércitos se emplazaron para la batalla. La captura en escaramuzas de la víspera de avanzadas de Hidalgo les permitió saber a los realistas la posición de los insurgentes en las inmediaciones. La batalla fue ganada por las fuerzas virreinales, y en su parte al virrey el brigadier le describe el amontonamiento de los rebeldes en un espacio estrecho para una masa tan indisciplinada. El desastre de los independentistas fue completo porque se desbandaron y en su huida abandonaron parque, equipaje, artillería y los presos realistas que había capturado.⁶¹¹

Del Castillo insiste que para ninguno de los contendientes fue sorpresa la presencia del enemigo dadas las partidas de vigías que tenían funcionando. También rectifica muy a la baja la cifra de muertos, heridos y prisioneros insurgentes que declaró el brigadier en su informe y hace notar que un cuerpo de granaderos realista quiso cambiar de bando durante la batalla.⁶¹² En su parte inmediato a la batalla, el realista le informaba al virrey que consideraba

⁶⁰⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 31, p. 143.

⁶⁰⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 31, p. 144.

⁶⁰⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 33, p. 164.

⁶⁰⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 34, p. 169.

⁶⁰⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 34, p. 173.

⁶¹⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 35, p. 183.

⁶¹¹ *Ibidem*, v. 2, c. 35, p. 184.

⁶¹² *Ibidem*, v. 2, c. 35, p. 193.

innecesaria su llegada a la capital y que se disponía a la persecución de los cabecillas insurgentes.⁶¹³

El autor da a conocer una circular expedida por Hidalgo en que hace notar que la falta de munición para su artillería lo obligó a retirarse de Aculco y que la batalla propiamente se dio entre su retaguardia, que cubría la retirada, y las fuerzas virreinales, insistiendo que no fue una derrota, y minimiza sus pérdidas.⁶¹⁴ Asimismo le otorga su confianza a la versión del insurgente, que ya iría en curso a Valladolid al encontrarse su retaguardia con Calleja.⁶¹⁵

Calleja mandó recluir en conventos a los sacerdotes capturados con los insurgentes⁶¹⁶ y en San Juan del Río emitió un bando exigiendo a la población la entrega de armas, pólvora y herramientas de labranza que pudieran emplearse como armas, prohibió reuniones sediciosas y la amenazó con pasarla a cuchillo de no obedecerlo,⁶¹⁷ ofreciéndoles en otro bando el indulto a quien abandonase a los insurgentes.⁶¹⁸ El autor comenta que las exageraciones de los partes realistas son ilustrativas del terror y despotismo que practicaba Calleja y que la confiscación a la población de objetos fue una práctica que le distinguió y asocia más a la corrupción, que él denomina “desmoche”.⁶¹⁹

San Luis Potosí empezó a agitarse y prestó Calleja se dirigió a esa ciudad para impedirlo, encarcelando a los que fueron denunciados o eran sospechosos.⁶²⁰

El Dr. José María Cos, cura del burgo de San Cosme en Zacatecas, fue comisionado por los notables de ese lugar para presentarse con Rafael Iriarte y pedirle información del movimiento, lo que molestó a éste, quien pensaba que acudía para adherirse.⁶²¹ Cos se presentó con Calleja, en lugar de regresar a Zacatecas, para informarlo, pero el brigadier sospechó del cura y lo remitió con el

⁶¹³ *Ibidem*, v. 2, c. 35, p. 199.

⁶¹⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 202.

⁶¹⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 203.

⁶¹⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 204.

⁶¹⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 205.

⁶¹⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 206.

⁶¹⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 36, p. 208.

⁶²⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 38, p. 218.

⁶²¹ *Ibidem*, v. 2, c. 39, p. 240.

virrey.⁶²² En sus observaciones, Del Castillo recuerda la relación antigua de Iriarte con el brigadier supone que algún recado pudo haber enviado para su antiguo patrón, y de éste último para el virrey, lo que no ocurrió porque Cos fue encarcelado en Querétaro.⁶²³ Esto nunca se aclaró.

El autor comenta las medidas draconianas impuestas por bando en Huichapan por José De la Cruz como similares a las de Calleja y encuentra su origen en las salvajes costumbres que en España tenían los franceses con sus enemigos, y que estos jefes aprendieron y aplicaron en Nueva España.⁶²⁴

Se hace énfasis de que Calleja estaba apercibido de su importancia en la defensa del virreinato, pero también que Venegas estaba consciente de la necesidad que tenía de ese jefe.⁶²⁵

Fue intencional la división del ejército insurgente, Hidalgo dirigiéndose a Valladolid y Allende a Guanajuato,⁶²⁶ pues Calleja no contaba con fuerzas para atender ambas circunstancias.⁶²⁷ Allende se preparaba para el ataque de Calleja, pero algunas deficiencias de armamento de su ejército no pudo cubrirlas, como la de armas de fuego, por lo optó por fundir cañones. Este jefe pidió reiteradamente auxilio a Hidalgo, quien ya se dirigía a Guadalajara, pero no recibió contestación.⁶²⁸ Fue estratégica la llegada de Allende a Guanajuato para avenirse recursos después de Aculco.

Calleja abasteció sus fuerzas en Querétaro y se dirigió a Guanajuato el 15 de noviembre pasando por Apaseo, Celaya, Salamanca e Irapuato, donde reprimió y ahorcó a los sediciosos que encontró a su paso.⁶²⁹ Cerca de Guanajuato mandó a Emparan a hacer un reconocimiento del terreno,⁶³⁰ lo que le permitió percatarse de las defensas artilladas preparadas por Allende. Se posicionó en La Valenciana después de algunos enfrentamientos en los que obligó a los insurgentes a

⁶²² *Ibidem*, v. 2, c. 39, p. 241.

⁶²³ *Ibidem*, v. 2, c. 39, p. 243.

⁶²⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 40, p. 251.

⁶²⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 42, p. 279.

⁶²⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 43, p. 281.

⁶²⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 43, p. 283.

⁶²⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 43, p. 313.

⁶²⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 317.

⁶³⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 319.

retirarse.⁶³¹ Para el 25 de ese mismo mes estaba recuperado Guanajuato. Tras enterarse del asesinato de españoles, el brigadier ordenó a Flón y Guizarnótegui entrar a degüello a la población.⁶³² Se cuenta que la matanza la detuvo Fray José María de Jesús Belaunzaran al suplicarle a Calleja, crucifijo en mano, que parara.⁶³³

En su bando nuevamente exigió la entrega de armas, municiones y aperos, así como dinero y metales destinados a su compra. Impuso un toque de queda y prohibió las reuniones conspiratorias.⁶³⁴ Se realizaron ejecuciones sumarias el 26 de noviembre, diezmando presos y fusilando notables que participaron en la revolución.⁶³⁵ El 27 construyó horcas en la plaza pública, que empleó hasta el 28 y el 29 publicó un indulto en medio del terror de la población.⁶³⁶ Al parecer fueron 138 los ejecutados.⁶³⁷ Del Castillo insiste que algunos lo fueron sin pruebas de culpabilidad.⁶³⁸ También menciona que al coronel Manuel García Quintana, comandante del batallón provincial local, le contestó su reclamo por la confiscación de sus armas que esa misma vehemencia no la hubiera empleado para defender en su momento a su soberano y lo mandó con el virrey para que fuera castigado.⁶³⁹

En su parte del 28 de noviembre, la pública y la detalladísima privada, Calleja da cuenta del asesinato de 150 prisioneros a manos de los insurgentes, luego emitiría su bando del 12 de diciembre en que amenazaba con pasar por las armas a 4 pobladores por cada soldado del rey muerto.⁶⁴⁰ Del Castillo se apronta a condenar las represalias a sangre fría del realista, sin mencionar las ejecuciones que antes habían realizado los insurgentes y lo equipara con Nerón Calígula y Dionisio el Tirano.⁶⁴¹

⁶³¹ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 320.

⁶³² *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 325.

⁶³³ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 326.

⁶³⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 327.

⁶³⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 329.

⁶³⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 331.

⁶³⁷ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 333.

⁶³⁸ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 334.

⁶³⁹ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 335.

⁶⁴⁰ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 336.

⁶⁴¹ *Ibidem*, v. 2, c. 44, p. 347.

En sus medidas represivas, Calleja se contuvo con el párroco del lugar, Antonio Labarrieta, simpatizante insurgente, obligándolo a jurar lealtad al rey.⁶⁴² En cambio, al coronel Narciso María de la Canal, del Regimiento de la Reina, que huyó a San Miguel el Grande al comenzar la revolución, le instruyó proceso y lo condenó a destierro junto con otros sacerdotes.⁶⁴³

Hidalgo estaba en poder del reino de Nueva Galicia, en su trayecto a encontrarlo, Calleja pasó por Lagos, donde se enteró de los estropicios hechos por los rebeldes en los bandos e impresos de excomuniones del virrey y prometió vengarlos, quemando el pueblo de ser necesario.⁶⁴⁴ Ante la proximidad del brigadier, en la junta de jefes insurgentes prevaleció la idea de Hidalgo de salir de la ciudad y enfrentarlo y de promover que atacaran y retrasaran las fuerzas de De la Cruz para que no alcanzaran a llegar a tiempo al combate.⁶⁴⁵ El 25 de diciembre hubo alarma por considerar que había llegado el enemigo, pero fue falsa.⁶⁴⁶

Mientras el ejército de Hidalgo estaba mal armado, el de Calleja, con 6 a 7000 hombres, estaba bien pertrechado y organizado.⁶⁴⁷ Éste último llegó a Nueva Galicia y pernoctó en La Laja el 15 de enero y por un vigía aprehendido supo de los preparativos de insurgente;⁶⁴⁸ el día siguiente reconoció el terreno de Puente de Calderón y el 17 se dio la batalla, sin que antes los hubiera molestado el ejército insurgente.⁶⁴⁹ Las impetuosas acometidas de Flón comprometieron un tanto a los realistas, que tuvieron que apoyarlo. Una nueva acometida conjunta dispersó a los insurgentes, que abandonaron parque, equipo y más de 80 cañones. Flón salió en su persecución,⁶⁵⁰ lo que le causó la muerte.⁶⁵¹

En el parte público, Calleja pondera al virrey la valentía de su ejército, en el privado hace notar su inexperiencia y falta de resolución, incluso cobardía, que

⁶⁴² *Ibidem*, v. 2, c. 45, p. 351.

⁶⁴³ *Ibidem*, v. 2, c. 45, p. 352-5.

⁶⁴⁴ *Ibidem*, v. 2, c. 49, p. 410.

⁶⁴⁵ *Ibidem*, v. 2, c. 49, p. 413.

⁶⁴⁶ *Ibidem*, v. 2, c. 49, p. 414.

⁶⁴⁷ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 4.

⁶⁴⁸ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 5.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 6-7.

⁶⁵⁰ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 8-9.

⁶⁵¹ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 16.

varias veces se ha citado en otros apartados de este estudio.⁶⁵² En sus comentarios, del Castillo resalta que no fue la pericia del primero lo que le dio el triunfo, sino la fortuita explosión de un carro de parque que causó pavor entre los rebeldes, aunque reconoce el oficio del jefe y tropa realistas al aprovechar el evento para ganar la batalla.⁶⁵³

El 20 de enero las autoridades de Guadalajara salieron a recibir al brigadier a San Pedro Tlaquepaque; las fuerzas de De la Cruz llegaron ese día por la tarde.⁶⁵⁴ Del Castillo menciona que poco antes de la Batalla de Calderón, Iriarte devolvió intacta a Calleja a su esposa previamente capturada, éste, agradecido, le devolvió a Iriarte la suya, aunque no se refiere cuándo, ni cómo la tomó prisionera.⁶⁵⁵

Aunque De la Cruz era más antiguo como brigadier, ambos acordaron que Calleja quedaría al mando, lo que fue encomiado por Venegas.⁶⁵⁶ En Guadalajara, Calleja organizó el gobierno y ajustició rebeldes e ineptos y en su proclama del 26 de enero amenazó con quemar los pueblos que reincidieran en las filas insurgentes,⁶⁵⁷ encomió a sus soldados y en su parte reservado pidió a Venegas recompensarlos, lo que quedó pendiente.⁶⁵⁸ En una de esas misivas, Venegas le confiaba a Calleja: “Se hace increíble que, en una guerra de esta especie, no hayan hecho todo género de sacrificios para combatir por un buen éxito, y que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos, capaz de pacificar por sí solo el reino, y de restablecer el orden, cuya fuerza nos daría, al propio tiempo, mayor seguridad de las tropas del reino”,⁶⁵⁹ y éste le contestaba que si Hidalgo hubiera empleado otros medios para promover su “insurrección absurda”, no hubiera tenido oposición.⁶⁶⁰ El cabildo y la audiencia de Guadalajara elogiaban a Calleja y declaraban al virrey su lealtad.⁶⁶¹

⁶⁵² *Ibidem*, v. 3, c. 50, p.10.

⁶⁵³ *Ibidem*, v. 3, c. 50, p. 412-3

⁶⁵⁴ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.17.

⁶⁵⁵ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.31.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.35.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.38.

⁶⁵⁸ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.41.

⁶⁵⁹ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.44.

⁶⁶⁰ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.45.

⁶⁶¹ *Ibidem*, v. 3, c. 51, p.47.

Calleja ordenó que el comandante Antonio Cordero persiguiera a los jefes insurgentes fugitivos por el rumbo de Saltillo.⁶⁶² Del Castillo afirma que peor que la derrota insurgente en Calderón lo fue la moral de Calleja, lo que se evidencia en sus partes de guerra donde da muestras de desesperar de su feliz éxito.⁶⁶³

Calleja ordenó fusilamientos antes de dirigirse a San Luis Potosí,⁶⁶⁴ trayecto que hizo festinando su victoria, como si fuera una fiesta que se prolongó.⁶⁶⁵ En su camino pasó por Zacatecas y De la Cruz, ya de regreso de San Blas, le informaba al virrey esperar instrucciones de su superior para colaborar con él en el combate a las gavillas de Zacatecas.⁶⁶⁶

El 28 de febrero Venegas ofreció el indulto a los jefes rebeldes; éstos le contestaban su rechazo y lo invitaban a no “alucinar de las efímeras glorias de Calleja”, que sería derrotado en el primer reencuentro.⁶⁶⁷

En sus comentarios, el autor dice que la pomposa marcha de San Luis Potosí de Calleja despertó el celo del virrey, que comenzó a verlo como rival. Tampoco se explica cómo fue que él mismo no salió en persecución de los jefes insurgentes y en su lugar tardó 24 días en llegar a su ciudad de residencia,⁶⁶⁸ el 5 de marzo.⁶⁶⁹

Calleja promovió la movilización conjunta de todas las fuerzas virreinales para contrarrestar la revolución, y al efecto empezó a organizar más cuerpos de voluntarios españoles.⁶⁷⁰ Venegas veía que sus fuerzas eran insuficientes para atender todos los puntos de la rebelión.⁶⁷¹

La rebelión de San Luis Potosí, encabezada por el cura Luis Herrera, terminó cuando éste huyó a Río Verde el 25 de febrero antes de la llegada del brigadier,⁶⁷² la que por cierto fue solemnizada por las autoridades locales.⁶⁷³

⁶⁶² *Ibidem*, v. 3, c. 53, p.52.

⁶⁶³ *Ibidem*, v. 3, c. 53, p.54.

⁶⁶⁴ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.56.

⁶⁶⁵ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.58.

⁶⁶⁶ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.67.

⁶⁶⁷ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.73.

⁶⁶⁸ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.78.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.97.

⁶⁷⁰ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.79.

⁶⁷¹ *Ibidem*, v. 3, c. 54, p.83.

⁶⁷² *Ibidem*, v. 3, c. 55, p.102.

⁶⁷³ *Ibidem*, v. 3, c. 55, p.110.

Calleja recibió el 28 de marzo el parte de la captura de los jefes insurgentes en Acatita de Baján y le corrió la información al virrey,⁶⁷⁴ y se cita el documento del 6 de agosto de 1811 que señala la disposición del realista para que se le remita la cabeza Hidalgo para ser expuesta en la población donde efectuó sus principales crímenes.⁶⁷⁵

A pesar de los descalabros de la revolución, si Calleja y De la Cruz reconquistaron parte del Norte, Morelos era dueño de casi todo el Sur.⁶⁷⁶ En Zacatecas, Ignacio Rayón y Liceaga abordaron a Calleja para comunicarle las motivaciones de la revolución con la esperanza de reclutarlo,⁶⁷⁷ pero éste no aceptó y ambos insurgentes huyeron evitando ser apresados.⁶⁷⁸

El 1° de mayo de 1811 Calleja pernoctó en Ojocaliente y se enteró de la huida de Rayón de Zacatecas,⁶⁷⁹ ciudad que ocupó el primero el 3 de mayo fusilando sumariamente a 13 acusados, según Del Castillo sin averiguación previa,⁶⁸⁰ también hizo confiscaciones anunciadas en su bando de ocupación.⁶⁸¹ Asimismo, recuperó Colotlán por conducto de José Francisco Álvarez.⁶⁸²

Del Castillo comenta el Plan Militar Calleja, que armaba obligadamente todo el reino, que fue entusiastamente aprobado por Venegas y aplicado también con un equivalente por Morelos y establece un símil entre los bandos emitidos por Calleja en San Luis Potosí y Zacatecas en este sentido como antecedente de su plan, propuesto después en Aguascalientes.⁶⁸³

Calleja fraccionó sus fuerzas en Zacatecas para perseguir insurgentes y quiso dejar una guarnición de 500 hombres al mando de José López, ayudante de inspector de Provincias Internas, pero éste se negó a colaborar y fue acusado con el virrey. El brigadier se dirigió a Aguascalientes el 16 de mayo, donde proclamaría

⁶⁷⁴ *Ibidem*, v. 3, c. 57, p.139.

⁶⁷⁵ *Ibidem*, v. 3, c. 58, p.223.

⁶⁷⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 64, p.7.

⁶⁷⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.47.

⁶⁷⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.48.

⁶⁷⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.49.

⁶⁸⁰ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.50.

⁶⁸¹ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.56.

⁶⁸² *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.66.

⁶⁸³ *Ibidem*, v. 4, c. 67, p.89.

su plan unos días después.⁶⁸⁴ Su pretensión era armar sólo a los españoles, pero instruir y reclutar militarmente a todos. Los pormenores del plan ya se han citado en otro autor.⁶⁸⁵ En lo sucesivo se dedicaría a implementarlo en todos los lugares donde fuera posible. De Aguascalientes fue a León y de ahí a Guanajuato en junio de 1811.⁶⁸⁶

Del Castillo comenta que parte del ejército desbaratado en Puente de Calderón reapareció en Valladolid, Nueva Galicia y Guanajuato como una división de 21 000 hombres, distinta de las fuerzas de Rayón, lo que apremiaba a Calleja en sus preparativos.⁶⁸⁷

En León, por conducto del coronel García Conde, Calleja atacó, ocupó y organizó pueblos vecinos, como San Miguel el Grande.⁶⁸⁸ También custodiaba los alrededores de San Luis Potosí. En agosto y septiembre mando correos a Venegas donde afirmaba que la revolución se reproducía como una hidra.⁶⁸⁹

Del Castillo afirma que el viaje a León de Calleja no tenía otro fin más que aproximarse y participar, de ser necesario, en el combate del guerrillero Albino García,⁶⁹⁰ que asolaba Nueva Galicia y Zacatecas, pero tan pronto desocupaban una plaza, era retomada por los guerrilleros.⁶⁹¹

En Guanajuato, Calleja dispuso un acoso de Albino García con fuerzas de García Conde y Guizarnótegui,⁶⁹² pero acabaron con él, aunque apresaron a su lugarteniente Bernardo Gómez de Lara, conocido como el "Huacal".⁶⁹³

Calleja ordenó a Empanan atacar Zitácuaro, donde Rayón se había fortificado y ya había vencido al realista Juan B. de la Torre y su división.⁶⁹⁴

⁶⁸⁴ *Ibidem*, v. 4, c. 68, p.95.

⁶⁸⁵ *Ibidem*, v. 4, c. 68, p.96.

⁶⁸⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 68, p.99.

⁶⁸⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 68, p.106.

⁶⁸⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 69, p.115.

⁶⁸⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 69, p.116.

⁶⁹⁰ *Ibidem*, v. 4, c. 69, p.151.

⁶⁹¹ *Ibidem*, v. 4, c. 69, p.152.

⁶⁹² *Ibidem*, v. 4, c. 75, p.251.

⁶⁹³ *Ibidem*, v. 4, c. 75, p.260.

⁶⁹⁴ *Ibidem*, v. 4, c. 76, p.264.

Emparan también fracasó, lo que disgustó a Venegas,⁶⁹⁵ que se convenció de que Calleja sería el más apto para realizar esa tarea.⁶⁹⁶

Venegas, enterado de la formación de la Junta Gubernativa de Zitácuaro, ordenó a Calleja que inmediatamente se dirigiera a la plaza.⁶⁹⁷ Éste tomó provisiones para dejar atendido el asunto de Albino García en Guanajuato y salió a ésa el 11 de noviembre de 1811.⁶⁹⁸

El 15 de diciembre de 1811 Venegas mandó a Calleja un plan de ataque para Zitácuaro, que éste último desechó.⁶⁹⁹ A fines de diciembre, Calleja salió de Acámbaro y acampó unos días en San Felipe del Obraje, preparándose. Había pedido refuerzos y ante la falta de respuesta de Venegas y la no llegada de Porlier con los refuerzos prosiguió a Maravatío.⁷⁰⁰ Venegas negó los refuerzos aduciendo que Porlier atendía Toluca. Calleja atacó Zitácuaro con 2661 infantes y 2134 de caballería, 23 piezas de artillería, 4000 indios zapadores y 50 dragones de su escolta personal, siendo un total de cerca de 7000 hombres, contra los 600-700 que defendían la plaza, más 20-30 000 indios armados con flechas y piedras.⁷⁰¹

El 1° de enero de 1812 acampó frente a Zitácuaro y luego en unas horas lo barrió.⁷⁰² Su cálculo de defensores lo exageró en 30-35 000.⁷⁰³ Su bando tras la victoria decretó su destrucción y quema, la prohibición de reconstruirlo, el destierro de sus habitantes y el traslado de la cabecera jurisdiccional a Maravatío,⁷⁰⁴ amenazando hacer lo mismo con todo pueblo que apoyara a Rayón, Liceaga y Verduzco. El brigadier nombró al conde de Casa-Rul para que cumpliera dicha sentencia⁷⁰⁵ y mandó a García Conde que persiguiera por Maravatío las partidas desbandadas.⁷⁰⁶

⁶⁹⁵ *Ibidem*, v. 4, c. 76, p.279.

⁶⁹⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 76, p.286.

⁶⁹⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 78, p.303.

⁶⁹⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 79, p.311.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.362.

⁷⁰⁰ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.364.

⁷⁰¹ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.366.

⁷⁰² *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.367.

⁷⁰³ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.368.

⁷⁰⁴ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.369-72.

⁷⁰⁵ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.379.

⁷⁰⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 82, p.380.

Calleja mismo marchó a Maravatío para reponer su armamento.⁷⁰⁷ Venegas ordenó a aquél, entonces, buscar a Morelos en tierra caliente, pero éste se negó aduciendo que perjudicaría a su ejército no repuesto de Zitácuaro. El virrey insistió y desde Ixtlahuaca, el 26 de enero, Calleja le pidió su relevo del mando y Venegas aceptó, pero tuvo que quitar al brigadier Santiago Irisarri, que lo había sustituido, por reclamos de la oficialía y tropa.⁷⁰⁸

Calleja se quejó con Venegas de las murmuraciones que decían que lo relevaban por enfermedad, recordándole su prestancia y los ofrecimientos de que había sido objeto en caso de defeccionar al bando contrario, todo como una relación de sus méritos.⁷⁰⁹ Venegas cedió y le ordenó seguir a la capital, que estaba amenazada por Morelos.⁷¹⁰

Del Castillo refiere la entrada de Calleja a la ciudad que hace Bustamante y repiten otros autores ya citados, incluyendo el incidente del caballo robado y la caída de Calleja de su caballo.⁷¹¹ Fue agasajado y se hospedó en la casa del conde de Rul.⁷¹² El virrey lo ascendió a mariscal de campo, junto con Llano, De la Cruz y Porlier, y condecoró a su ejército.⁷¹³

Calleja fue entonces enviado a Cuautla a atacar a Morelos el 8 de febrero de 1812,⁷¹⁴ acampó en Pasulco el 19 de ese mes y le describió a su superior una gran fortificación y atacó Cuautla con malos resultados, por lo que sugirió un sitio de 6-8 días el día 20.⁷¹⁵ Llano se incorporó a Calleja en el sitio⁷¹⁶ y se libraron múltiples batallas por el control del abasto de agua, que mantuvieron los insurgentes.⁷¹⁷

Los días transcurrieron y el 24 de abril Calleja le decía a Venegas que la firmeza de los defensores merecería distinción de la historia si estuviera destinada

⁷⁰⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.383.

⁷⁰⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.386.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.387.

⁷¹⁰ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.388.

⁷¹¹ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.389.

⁷¹² *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.393.

⁷¹³ *Ibidem*, v. 4, c. 83, p.395.

⁷¹⁴ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.398.

⁷¹⁵ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.408.

⁷¹⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.411.

⁷¹⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.413.

a otra causa más moral.⁷¹⁸ A pesar de los refuerzos recibidos, el mariscal comprendía la imposibilidad de vencer al enemigo, aun empleando artillería pesada.⁷¹⁹ El 30 de abril el realista compara su posición con la de César tras la Batalla de Munda y le confiaba al virrey que no era conveniente prolongar el sitio.⁷²⁰

En ese lapso se intercambiaron cartas ambos jefes en las que con escarnio defendían su posición y atacaban al contrario,⁷²¹ incluso se intercambiaron indultos.⁷²² Venegas urgía a Calleja a convencer a Morelos a aceptarlo.⁷²³

El día 1° de mayo Morelos rompió el cerco y los realistas se percataron tardíamente dos horas después⁷²⁴ y aunque persiguieron a los fugitivos, éstos escaparon.⁷²⁵ El día siguiente Calleja le informaba al virrey que su ejército había entrado en Cuautla,⁷²⁶ luego completaría la información de la huida del caudillo.⁷²⁷ Más tarde le informó que había tratado con humanidad a la población y que había confiscado armas.⁷²⁸

Del Castillo da pormenores comentados de la huida de Morelos, mientras Calleja, atacado por un derrame biliar, no supo la hora precisa de la huida.⁷²⁹ La entrada a Cuautla fue festinada como victoria, a pesar de lo costoso que fue en todos los renglones su mal resultado. Bustamante dice que Venegas dijo a Calleja: “Démosle gracias al buen clérigo de que nos ha ahorrado la vergüenza de levantar el sitio, lo que nos habría hecho perder el poco concepto que conservamos”.⁷³⁰ Calleja permaneció en Cuautla hasta el 14 de mayo y dos días después entró a México. Venegas dividió el ejército del mariscal y le quitó el mando el 17 de ese

⁷¹⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.416.

⁷¹⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 86, p.420.

⁷²⁰ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.425.

⁷²¹ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.427.

⁷²² *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.428.

⁷²³ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.429.

⁷²⁴ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.431.

⁷²⁵ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.432.

⁷²⁶ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.433.

⁷²⁷ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.434.

⁷²⁸ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.437.

⁷²⁹ *Ibidem*, v. 4, c. 87, p.443.

⁷³⁰ *Ibidem*, v. 5, c. 1, p.4.

mes.⁷³¹ Del Castillo califica como un gran error del virrey estas medidas⁷³² porque dejaba de lado su mejor elemento.⁷³³

Rayón, Liceaga y Verduzco deploraron la sustitución de Venegas por Calleja cuando se enteraron, mientras Morelos se marchaba a Acapulco.⁷³⁴

Del Castillo incluye íntegra la proclama de toma de posesión de Calleja como virrey, en la que condena la rebelión e invita a los novohispanos a unirse contra ella.⁷³⁵ El autor destaca el mensaje político y claridad de la misma, también menciona que trajo a cuentas a Torcuato Trujillo por las acusaciones por mala conducta que sobre él pesaban. Esta fue una de sus primeras acciones de gobierno y Del Castillo la considera justa.⁷³⁶ Otra de sus primeras acciones fue dar el mando del Bajío a Iturbide.⁷³⁷ Comienza haciendo un recuento de los logros realistas de 1813, entre los que destaca la derrota y muerte de los jefes Villagrán y el control de la zona que acosaban y se sigue detallando la tarea lograda por el coronel Monsalves con detalle de los partes al virrey.⁷³⁸ Luego sigue con la derrota de Osorno, en Apam,⁷³⁹ y la victoria de Arredondo en Béjar.⁷⁴⁰

Del Castillo resalta que las providencias del nuevo virrey empezaban a brindar frutos para luego enfrentar a Morelos,⁷⁴¹ y ordenó comenzar su acoso desde Cuernavaca con una pinza entre Águila, Armijo y otras fuerzas.⁷⁴² El caudillo atacó Valladolid con más de 19 000 hombres⁷⁴³ y Calleja concentró sus fuerzas en la zona,⁷⁴⁴ con Ciriaco del Llano a la cabeza.⁷⁴⁵

⁷³¹ *Ibidem*, v. 5, c. 1, p.12.

⁷³² *Ibidem*, v. 5, c. 1, p.28.

⁷³³ *Ibidem*, v. 5, c. 1, p.29.

⁷³⁴ *Ibidem*, v. 5, c. 15, p.407.

⁷³⁵ *Ibidem*, v. 5, c. 16, p.464-7.

⁷³⁶ *Ibidem*, v. 5, c. 16, p.476.

⁷³⁷ *Ibidem*, v. 5, c. 17, p.486.

⁷³⁸ *Ibidem*, v. 6, c. 1, p.6.

⁷³⁹ *Ibidem*, v. 6, c. 1, p.60.

⁷⁴⁰ *Ibidem*, v. 6, c. 1, p.62.

⁷⁴¹ *Ibidem*, v. 6, c. 1, p.78.

⁷⁴² *Ibidem*, v. 6, c. 2, p.88.

⁷⁴³ *Ibidem*, v. 6, c. 2, p.98.

⁷⁴⁴ *Ibidem*, v. 6, c. 2, p.101.

⁷⁴⁵ *Ibidem*, v. 6, c. 2, p.106.

Calleja estaba detrás de los movimientos de su ejército. Cuando del Llano recuperó Valladolid, entre el 25-28 de diciembre de 1813, premió y encomió a las fuerzas armadas participantes.⁷⁴⁶

Se incluyen muchos partes de guerra dirigidos al virrey Calleja, entre los que se cuentan los de la victoria realista en la Hacienda de Pururaran y la captura de Matamoros, el 5 de enero de 1814.⁷⁴⁷ Luego sería fusilado a pesar de que Morelos ofreció a Calleja un canje de prisioneros por su vida,⁷⁴⁸ que en todo caso, el virrey recibió el 5 de febrero, dos días después de la ejecución.⁷⁴⁹ El virrey ofreció el indulto a los que renunciaran a la insurgencia.⁷⁵⁰

El continuo acoso de Morelos por Llano y Armijo se denota en los partes de guerra enviados continuamente al virrey,⁷⁵¹ evidenciando el jaque en que estaba el Congreso.⁷⁵² También se empezaron a recuperar caminos. El coronel Águila escoltaba conductas a Veracruz y en esos trayectos aprovechaba el virrey para desterrar personas indeseables, como el cura José María Alcalá, “por convenir así para la tranquilidad pública”.⁷⁵³ En estos traslados y escoltas había mucha corrupción, de la que se sospechaba participaban el mismo virrey y se destacaban otros comandantes, como Iturbide.⁷⁵⁴

Calleja ordenó al comandante Melchor Álvarez marchar a Tepeaca como parte de su plan de reconquista de Oaxaca, al que se unió el brigadier Ramón Díaz de Ortega.⁷⁵⁵ Oaxaca sería recuperada en abril de 1814.⁷⁵⁶

Se cita el parte de Díaz de Ortega y Félix de la Madrid informando al virrey la captura de Miguel Bravo el 18 de marzo de 1814,⁷⁵⁷ luego la de Armijo, en mayo siguiente por la toma de Acapulco,⁷⁵⁸ y finalmente la muerte de Hermenegildo

⁷⁴⁶ *Ibidem*, v. 6, c. 3, p.132.

⁷⁴⁷ *Ibidem*, v. 6, c. 3, p.142.

⁷⁴⁸ *Ibidem*, v. 6, c. 3, p.180.

⁷⁴⁹ *Ibidem*, v. 6, c. 4, p.192.

⁷⁵⁰ *Ibidem*, v. 6, c. 4, p.195-8.

⁷⁵¹ *Ibidem*, v. 6, c. 4, p.208-21.

⁷⁵² *Ibidem*, v. 6, c. 4, p.222.

⁷⁵³ *Ibidem*, v. 6, c. 5, p.228.

⁷⁵⁴ *Ibidem*, v. 6, c. 5, p.230.

⁷⁵⁵ *Ibidem*, v. 6, c. 5, p.238.

⁷⁵⁶ *Ibidem*, v. 6, c. 5, p.268.

⁷⁵⁷ *Ibidem*, v. 6, c. 6, p.284.

⁷⁵⁸ *Ibidem*, v. 6, c. 6, p.290-303.

Galeana en Coyuca, ese 27 de julio, a manos del comandante Avilez.⁷⁵⁹ Se inserta el bando de Calleja en que en junio de 1814 ofrece el indulto a Morelos, Liceaga, Verduzco, Cos, Osorno y Rayón, vigente sólo por treinta días.⁷⁶⁰

Del Castillo acusa a Calleja de atribuirse todo el mérito de las acciones favorables que venía teniendo el ejército realista, olvidando a los que expusieron la vida o incluso la perdieron.⁷⁶¹ Muchas operaciones exitosas se hicieron en Veracruz, Guanajuato y otras provincias cumpliendo las órdenes del virrey Calleja, en las que, según del Castillo, algunos comandantes como Hevia, Ordóñez y Concha se destacaban por su crueldad.⁷⁶²

Fernando VII regresó a España y derogó la Constitución de Cádiz, eso hizo que el virrey Calleja redoblara guardias para controlar eventuales trastornos por la aplicación de tal medida en Nueva España.⁷⁶³ Por esas fechas, Calleja tuvo en sus manos uno de los ejemplares circulantes de la Constitución de Apatzingán, promulgada el 24 de octubre de 1814,⁷⁶⁴ misma que ordenó quemar por verdugo en todas las plazas públicas.⁷⁶⁵

Calleja ordenó al coronel Márquez Donallo acosar a Rayón en Zacatlán y Puebla, pero ante sus malos resultados,⁷⁶⁶ lo sustituyó por Luis del Águila, quien casi lo captura en Zacatlán.⁷⁶⁷ Rayón huyó a Zitácuaro, donde se atrincheró.⁷⁶⁸ Por las disputas internas por el mando insurgente, del que fue despojado Juan Nepomuceno Rosains, éste se acogió al indulto en octubre de 1815, informándole al virrey el estado que guardaba la revolución en esa fecha.⁷⁶⁹

Del Castillo recapitula que a fines de 1814 el partido independiente estaba desconcertado por los reveses recibidos, lo que seguía aprovechando Calleja, quien el 22 de junio publicó su *Manifiesto*,⁷⁷⁰ ya citado en otra parte, pero que fue

⁷⁵⁹ *Ibidem*, v. 6, c. 6, p.314.

⁷⁶⁰ *Ibidem*, v. 6, c. 6, p.319.

⁷⁶¹ *Ibidem*, v. 6, c. 6, p.323.

⁷⁶² *Ibidem*, v. 6, c. 7, p.446.

⁷⁶³ *Ibidem*, v. 6, c. 9, p.472-3.

⁷⁶⁴ *Ibidem*, v. 6, c. 9, p.482.

⁷⁶⁵ *Ibidem*, v. 6, c. 9, p.482-3.

⁷⁶⁶ *Ibidem*, v. 6, c. 9, p.488.

⁷⁶⁷ *Ibidem*, v. 6, c. 9, p.490.

⁷⁶⁸ *Ibidem*, v. 7, c. 1, p.6.

⁷⁶⁹ *Ibidem*, v. 7, c. 1, p.34-43.

⁷⁷⁰ *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.52.

sucedido por una proclama a sus tropas, ese mes de septiembre, amonestándolas para extirpar por completo la insurrección.⁷⁷¹ Se incluye íntegro el *Manifiesto*, que da idea de la estrategia y el pensamiento político de Calleja.⁷⁷² También se insertan bandos de la orden de Contribución Directa que impuso el virrey entre octubre y noviembre de 1814 para resarcir las finanzas virreinales⁷⁷³ y la de confiscación de los bienes de los insurgentes.⁷⁷⁴

Se incluye también el llamado testamento de Manuel Abad y Queipo, que es su informe a Fernando VII de su gestión en Nueva España, donde expresa su reprobación por la gestión de Calleja como virrey porque pudo, según él, extinguir la insurrección y no lo hizo.⁷⁷⁵

Llano fracasó en su ataque a la fortaleza de Rayón en Cópore y fue reprendido por Calleja y sustituido por Iturbide,⁷⁷⁶ quien encaminó sus esfuerzos a acosar al Congreso en Ario.⁷⁷⁷ Calleja nombró a Llano intendente de Puebla y a Iturbide jefe del Ejército del Norte, a pesar de que tampoco pudo tomar Cópore.⁷⁷⁸

Del Castillo acusa a Calleja que tranquilamente, en su sillón virreinal, dejaba que sus subalternos siguieran derramando su sangre y la de los insurgentes y le escatima la participación en los triunfos realistas.⁷⁷⁹

Calleja estaba al tanto oportunamente de los movimientos del Congreso; esto permitió que Morelos fuera capturado el 5 de noviembre de 1815 en Tesmalaca por de la Concha, al tratar de evitar la captura del Congreso.⁷⁸⁰ Morelos fue apresado⁷⁸¹ y conducido a México,⁷⁸² donde fue enjuiciado, degradado y después ejecutado por órdenes de Calleja con el concurso del clero.⁷⁸³

⁷⁷¹ *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.654-7.

⁷⁷² *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.57-78.

⁷⁷³ *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.80-99.

⁷⁷⁴ *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.99-103.

⁷⁷⁵ *Ibidem*, v. 7, c. 2, p.119-148.

⁷⁷⁶ *Ibidem*, v. 7, c. 4, p.187.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, v. 7, c. 5, p.193.

⁷⁷⁸ *Ibidem*, v. 7, c. 6, p.245.

⁷⁷⁹ *Ibidem*, v. 7, c. 6, p.247.

⁷⁸⁰ *Ibidem*, v. 7, c. 7, p.251.

⁷⁸¹ *Ibidem*, v. 7, c. 7, p. 265.

⁷⁸² *Ibidem*, v. 7, c. 8, p. 289.

⁷⁸³ *Ibidem*, v. 7, c. 8, p. 313.

Del Castillo cita nuevamente a Bustamante, quien dice que Calleja ocultó la ejecución de Morelos al público por temor a la consternación de todo México,⁷⁸⁴ y de Alamán cita la supuesta retractación de Morelos.⁷⁸⁵ También incluye el interrogatorio de 19 preguntas que de la Concha hizo a Morelos por orden del virrey.⁷⁸⁶

Se incluye la carta del Congreso al virrey, redactada por Bustamante, en la que con amenazas piden sea respetada la vida de Morelos.⁷⁸⁷ Tras su ejecución,⁷⁸⁸ Calleja publicó un indulto general el 22 de diciembre.⁷⁸⁹

El 21 de diciembre de 1815 Francisco Pizarro apresó en Tehuacán al grupo de representantes suplentes del Congreso,⁷⁹⁰ muchos de ellos fueron luego liberados, salvo Sesma, Fiallo, Corral y Martínez.⁷⁹¹ Manuel Terán escapó a Veracruz, Bustamante lo culpa en parte por lo sucedido con el Congreso.⁷⁹²

Para febrero de 1816 se le informaba al virrey que las partidas de Inclán, Serrano, Osorno y Nicolás Bravo habían sido dispersadas por De la Concha;⁷⁹³ muchos jefes empezaron a acogerse al indulto⁷⁹⁴ y se les trataba con grandes atenciones y hasta se les daba empleo.⁷⁹⁵

El obispo Antonio Joaquín Pérez llegó a su diócesis de Puebla a principios de 1816, procedente de Madrid,⁷⁹⁶ en abril le escribía a Calleja pidiéndole atendiera las múltiples quejas que de los abusos de sus comandantes existían, lo que pudo responder satisfactoriamente en junio excepto en el caso de la corrupción de los convoyes,⁷⁹⁷ especialmente con Iturbide, que se distinguió en esto.⁷⁹⁸

⁷⁸⁴ *Ibidem*, v. 7, c. 9, p. 321.

⁷⁸⁵ *Ibidem*, v. 7, c. 9, p.325-9.

⁷⁸⁶ *Ibidem*, v. 7, c. 9, p.330-66.

⁷⁸⁷ *Ibidem*, v. 7, c. 9, p.371-4.

⁷⁸⁸ *Ibidem*, v. 7, c. 10, p.393.

⁷⁸⁹ *Ibidem*, v. 7, c. 10, p.400.

⁷⁹⁰ *Ibidem*, v. 7, c. 10, p.420-1.

⁷⁹¹ *Ibidem*, v. 7, c. 10, p.422-3.

⁷⁹² *Ibidem*, v. 7, c. 10, p.498.

⁷⁹³ *Ibidem*, v. 8, c. 1, p.35-7.

⁷⁹⁴ *Ibidem*, v. 8, c. 1, p.58.

⁷⁹⁵ *Ibidem*, v. 8, c. 1, p.87.

⁷⁹⁶ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.179.

⁷⁹⁷ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.182.

⁷⁹⁸ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.183.

Los días del rey los celebró Calleja en junio de 1816 con fasto porque el soberano aprobó la formación del cuerpo de caballería de Calleja denominado Dragones del Virrey, sólo que con el nombre de Dragones del Rey.⁷⁹⁹

Dice el autor que las gestiones de Abad y Queipo y otros por fin lograron la sustitución de Calleja por Apodaca, cuando todos esperaban que el sucesor fuera De la Cruz, esto se rumoraba con antelación a la llegada de la orden real.⁸⁰⁰

Calleja entregó el mando el 19 de septiembre de 1816, pero salió del Palacio Virreinal tres días antes y partió a España el 16 de octubre.⁸⁰¹

En la ponderación de su gestión se cita el comentario que no bastaba cuantificar la extensión territorial recuperada, sino el descrédito de la revolución y el ánimo que privaba en la Nueva España de que la misma estaba por superarse.⁸⁰² También cita el comentario de Calleja del 18 de agosto de 1814 de que la unanimidad del apoyo novohispano no tendría manera de oponerse y que dejaba a la revolución desacreditada, vencida y abatida, que Calleja no se había detenido en los medios y por eso debía ser considerado un segundo Hernán Cortés. Su mérito fue reconocido en España al conferírsele el título de conde de Calderón.⁸⁰³ Se incluye una acusación que el Ayuntamiento de Veracruz hizo al rey contra Calleja por el desorden administrativo de los fondos que fue, en su opinión, más deplorable que la insurrección misma, la cual fue remitida en marzo de 1814.⁸⁰⁴

Del Castillo dice que los juicios sobre Calleja han sido emitidos todos con pasión, pero no el suyo, que dice que “no sólo severo, sino cruel, Calleja en todas sus operaciones militares, una huella de sangre dejaba a su paso, haciendo la guerra de una manera verdaderamente sangrienta y espantosa. Verdadero soberano en sus disposiciones, dictaba y llevaba a efecto todas sus providencias, sin contar previamente con la aprobación de su superior”.⁸⁰⁵

⁷⁹⁹ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.193.

⁸⁰⁰ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.208.

⁸⁰¹ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.211.

⁸⁰² *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.214.

⁸⁰³ *Ibidem*, v. 8, c. 2, p.216.

⁸⁰⁴ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.221-36.

⁸⁰⁵ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.236.

También dice que no es fácil apreciar su pericia militar porque la Batalla de Calderón y el Sitio de Cuautla no dan una idea muy aventajada de él.⁸⁰⁶ Sin embargo, reconoce que a Calleja se debió la prolongación del gobierno colonial y que realmente no perdió ninguna de las batallas en las que participó.⁸⁰⁷ Incluye el cuadro de las fuerzas militares que dejó a Apodaca, inserto en otro apartado.⁸⁰⁸

Los triunfos realistas continuaron el resto de 1816, ya con Calleja apartado del virreinato.⁸⁰⁹ Apodaca aprovechó algunas medidas de Calleja, como la aglomeración de fuerzas que destinó para aniquilar a Terán, lo que al final fue logrado.⁸¹⁰

Por última mención de Calleja refiere la fallida expedición de Buenos Aires, que estaría confiada al conde de Calderón para recobrar los territorios americanos en 1819, frustrada por la fiebre amarilla en el otoño de ese año.⁸¹¹

En todas las obras que he revisado no existe un tratamiento tan exhaustivo y completo de Calleja. Aunque no trata en detalle las acciones bélicas, es detallado en lo relativo a las situaciones de estrategia y políticas, enlista una gran cantidad de documentos de primera mano que le permiten al lector hacerse una opinión propia, que si el autor no matizara con esa manera tergiversadamente nacionalista de condenar al realista, hiciera lo que hiciera, sería un trabajo de enorme calidad historiográfica. Como todos los historiadores del XIX y la primera mitad del XX, clama imparcialidad y objetividad cuando hace oídos sordos y la vista gorda a la forma en que se desempeñaron insurgentes y realistas por la situación de guerra que vivían, y sólo condena a los últimos, como si el lector, luego que le pone documentos que muestran lo contrario, no pudiera llegar a una conclusión distinta. La aportación de Castillo Negrete consiste en que prácticamente fue el primer historiador profesional en tratar el tema, en el sentido de que él vivió del producto de este trabajo,⁸¹² lo que implica un entorno favorable para el muy extenso – de hecho el de mayor extensión existente- desarrollo

⁸⁰⁶ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.237.

⁸⁰⁷ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.238.

⁸⁰⁸ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.235.

⁸⁰⁹ *Ibidem*, v. 8, c. 3, p.241.

⁸¹⁰ *Ibidem*, v. 8, c. 4, p.244.

⁸¹¹ *Ibidem*, v.10, c. 9, p.374-5.

⁸¹² Correa, “Emilio del Castillo...”, *op. cit.*, p.451.

erudito, argumentativo e interpretativo del autor que pretende ser el ejemplo más acabado de la historiografía erudita y documental hasta su momento.⁸¹³ Él también escribió un compendio de historia, además de su obra principal.⁸¹⁴ Otra aportación suya es proponer que la Independencia es un ciclo que se abre con Hidalgo y se cierra con Iturbide.⁸¹⁵ Su idea de la Historia es evolucionista, comprobable a través del ciclo de comprobación de testimonios explicado al final de cada capítulo con comentarios propios,⁸¹⁶ a la manera que Ranke afirmaba que la Historia hablaba por sí misma.

Julio Zárate Ferrer

Fue industrial en la Ciudad de México, y también fundó el periódico *El Eco del País*, de corte liberal. Fue diputado en 1867, representando a Veracruz; después lo haría también por el Distrito federal y Puebla y como senador por Campeche. Fue Secretario de Gobierno en Veracruz, Ministro de Relaciones Exteriores y magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. También se ocupó como profesor de Historia en la Escuela Normal de Maestros de la Ciudad de México. Fue articulista de varios diarios. La obra historiográfica que de él me interesa es el tercer tomo de *México a través de los siglos*.⁸¹⁷ Con la decantación de algunos procesos de esa lucha ya establecida, se ven otros perfiles en algunos historiadores, que ya desde otra atalaya miran retrospectivamente la etapa de la Independencia. Algunos de ellos fueron poetas, otros escritores de prosa, novela y periodismo, que sin duda imprimieron las huellas de su actividad principal en sus narraciones. Todavía no encontramos historiadores de tiempo completo, por lo que en la actividad con que se ganan la vida estos hombres identificamos la vena de su inclinación. En *México a través de los siglos*, tenemos un ejemplo de un

⁸¹³ *Ibidem*, p.455.

⁸¹⁴ *Ibidem*, p.452.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p.462-3.

⁸¹⁶ *Ibidem*, p.454.

⁸¹⁷ INHERM, *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, 7 vols., México, Secretaría de Gobernación, 1991, vol. V, p. 497, 498.

grupo de escritores que incursionaron en la vida literaria y dedican en su madurez su esfuerzo a la realización de esta obra, la cual es el producto terminado de una propuesta que data de los tiempos del Segundo Imperio, cuando Maximiliano encarga a los eruditos de la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* la elaboración de una historia patria que tuviese la característica de ser general, pues una Historia General de México era una deficiencia que debía solventarse. Manuel Larrainzar dirigió la tarea, que quedó pendiente y fue retomada por el grupo de escritores encabezado por Vicente Riva Palacio.⁸¹⁸

Los objetivos de la obra son reivindicativos, sustentados en la necesidad patriótica, “antes de realizar un propósito, de tiempo atrás concebido, hemos vacilado...; pero los consejos del patriotismo han dado poderoso aliento...”.⁸¹⁹ Zárata destacó el momento oportuno, a más de 60 años del desenlace de la lucha, para que la reflexión fuera desapasionada, serena y sin resabios, que como hubiera sido 20 años antes, más bien una diatriba producto de la reciente amargura y el resentimiento. Más de una generación los separa de la lucha y sus protagonistas, lapso suficiente para templar el juicio, teniendo frescas y accesibles las fuentes, pero desapasionada la mirada.⁸²⁰ El planteamiento de Zárata,⁸²¹ “...el recuerdo de una patria independiente que había gozado de épocas gloriosas, que había sucumbido con noble heroísmo...”, configura una vindicta, planteada como rumiada desde la derrota mexicana, y no surgida como una evolución natural del criollismo, para que emergiera el patriotismo criollo, que con su bagaje de exaltación del pasado azteca, denigración de la conquista y resentimiento xenofóbico, como símbolo de lo mexicano, dando lugar al inacabado conflicto del indigenismo y el hispanismo.

A no dudarlo, hay un ánimo de transmisión de conocimiento y verdad, un culto a la construcción de la identidad a través del autoconocimiento; sin embargo, también se reconoce un afán polémico que reiteradamente se presenta en la

⁸¹⁸ Juan A. Ortega Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, pról. Álvaro Matute Aguirre, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 155, (Serie Documental, 8).

⁸¹⁹ Julio Zárata, “La guerra de Independencia” en Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 5 vols., 14ª ed., México, Editorial Cumbre, 1977, p. III.

⁸²⁰ *Ibidem*, p. IV.

⁸²¹ *Loc. cit.*

forma de frecuentísimas alusiones, citas y francas discordancias con las versiones de Alamán, al grado que a veces parece una refutación de su obra, quien por cierto representa un ideólogo conservador que corresponde a otra perspectiva de la historiografía mexicana, la del relato en la inmediatez de la lucha, la del protagonista, matizado por el resabio, falta de reflexión, es pertinente acordarse que se le acusó de haber casi seguido un libreto de Alamán al contrastar, casi paralelamente, su versión con la del ilustre conservador, pero en el mismo texto hace múltiples referencias a obras generales de otros autores, como Mora y Bustamante, con quienes también contrastó su versión. Lemoine hizo notar que, desde diez años antes, Zárate⁸²² estaba empeñado en moldear una historia cívica, que entonces canalizaba a través de su ensayo biográfico sobre Morelos y que, al parecer, indujo a Riva Palacio a invitarlo a participar en su obra monumental.

Su metodología es rigurosa. Si bien Sierra los acusó de abusar de un diseño recargado del aparato crítico consistente en incluir la documentación correspondiente a los apéndices en el cuerpo del texto,⁸²³ no dejó de reconocer el respaldo documental de sus afirmaciones. Citó obras de historia de Mora, Bustamante y Alamán, pero igualmente manejó con familiaridad la hemerografía (*Gaceta de México*), que incluyó en el cuerpo de su texto, epistolarios de sus personajes, croquis militares, partes de guerra, testimonios orales (pastorales eclesiásticas), bandos, edictos, documentos en los que hay implícito un trabajo paleográfico⁸²⁴, cuerpos documentales, como la Colección de documentos de J. E. Hernández Dávalos, que citó con frecuencia.⁸²⁵

Desde el punto de vista editorial, esta obra se inscribe en una elaboración monumental que puede catalogarse no sólo como síntesis de conocimiento, sino también como una obra artística. La edición príncipe se realizó por suscripción, en un formato grande, en cinco volúmenes en dos columnas, con una gran cantidad

⁸²² Ernesto Lemoine, "Prólogo" en Zárate, Julio, *José María Morelos, ensayo biográfico*, pról. Ernesto Lemoine, ed. facs. de la de 1875, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987, p. X.

⁸²³ Justo Sierra, "Ensayos y textos elementales de historia" en *Obras Completas*, ed. y notas de Agustín Yáñez, 11 vols., 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, vol. IX, p. 184.

⁸²⁴ Zárate, *op. cit.*, p. 296, *apud Órdenes para el servicio militar de Cuautla*, Archivo General de la Nación.

⁸²⁵ *Ibidem*, p. 313.

de ilustraciones de calidad muy variada. En su estructura editorial se intercalan texto y un aparato crítico muy detallado, a veces exhaustivo, que podría más bien corresponder a un cuerpo de apéndices documentales. Ya la estructuración del contenido no es obra editorial, sino de su autor. El tema secundario es la descripción de las virtudes morales de los insurgentes, en contraste con la viciosa actitud de los realistas, y sólo como tercer elemento temático encontramos los acontecimientos propiamente dichos, que son respaldados con un aparato crítico suficiente y diverso, a veces manejado en función de los intereses del segundo requisito temático, es decir, la ponderación de los liberales independentistas.

En cuanto a la estilística, podríamos decir que Zárate tramó en un tono indudablemente romántico, en la medida que se planteó la historia como un drama de auto identificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria y liberación final. Es un drama en el que triunfa el bien sobre el mal; al final, los liberales devolverán su patria a los mexicanos y podrán reasumir su derrotero por la historia. Su argumentación es organicista, su hipótesis es integrativa, por lo tanto reduccionista, y propone las particularidades de los hechos como efemérides que no son más que componentes de un proceso sintético más amplio. En toda la propuesta está bien clara la congruencia y trascendencia sociales de la transformación que está sufriendo el país, que no difiere de la corriente general que el desarrollo político y social permite en otras naciones, por eso se puede hablar de un “significado” de la historia, identificable por esquemas conceptuales que no son autoritarios, sino responsables, porque no difieren de los procesos que se han dado en otras naciones civilizadas que han alcanzado su libertad. Zárate urdió un estilo historiográfico idealista consistente con una filosofía de la historia que es romántica, pero quisiera ser positivista, su planteamiento tendió más a ser especulativo, que crítico.

En cuanto a su tratamiento de Calleja, lo siguió muy ampliamente, apareciendo entre los primeros que respaldan a Garibay,⁸²⁶ tras la sustitución del virrey Iturrigaray, y si bien sus primeras alusiones son con relación al auxilio que

⁸²⁶ Zárate, “La guerra...”, *op. cit.*, p. 63.

desde Guanajuato le pidió Riaño ya con Hidalgo en la ciudad,⁸²⁷ y los temores que infundió en los insurgentes su llegada,⁸²⁸ especialmente en Hidalgo, que incluso tenía un plan de reclutamiento en el Bajío para aniquilarlo a él y luego a Flón,⁸²⁹ en realidad tiene presente que Calleja estaba preparándose en San Luis Potosí⁸³⁰ antes de enfrentar a los insurgentes. En su capítulo X lo ubica con anterioridad como responsable de la organización de las milicias provinciales⁸³¹ y desde el día siguiente del inicio de la rebelión preparando a su ejército, incluso objetando la orden expresa de Venegas para hacerse presente. Al virrey lo convenció de la necesidad de seguir con sus planes arguyendo una conjura independiente local.⁸³²

No perdió Zárate la oportunidad de llamar la atención al hecho de, que en su camino a México, no pasaran por alto la oportunidad de saquear las casas de Allende y Aldama, antes de hacer recuento puntual de la fuerza con la que encontró a Hidalgo en Aculco: 2000 elementos de infantería, 5000 de caballería y 12 cañones.⁸³³ El relato de la batalla de las Cruces, que incluye un plano,⁸³⁴ es el de un desastre total para los realistas, mientras que enfatizó el carácter propagandístico del parte militar de Calleja de la batalla de Aculco, cuya importancia Zárate consideró intrascendente.⁸³⁵

Ya en su camino hacia Guanajuato para enfrentar a Allende, omite mencionar que conocía el emplazamiento de las defensas insurgentes⁸³⁶ y exagera la saña del comandante realista al tomar la plaza, viz a viz con los asesinatos de españoles a manos de los rebeldes en la Alhóndiga de Granaditas.⁸³⁷ No obstante, es preciso decir que incluye en sus notas la justificación de Calleja mismo por su proceder, aunque no deja de acotar que tras el saqueo el español guardó indebidamente para sí oro, plata y espadines de

⁸²⁷ *Ibidem*, p. 113-115.

⁸²⁸ *Ibidem*, p. 123.

⁸²⁹ *Ibidem*, p. 134.

⁸³⁰ *Ibidem*, p. 126.

⁸³¹ *Ibidem*, p. 147.

⁸³² *Ibidem*, p. 148.

⁸³³ *Ibidem*, p. 150.

⁸³⁴ *Ibidem*, p. 141.

⁸³⁵ *Ibidem*, p. 151-152.

⁸³⁶ *Ibidem*, p. 155-156.

⁸³⁷ *Ibidem*, p. 157.

ornato⁸³⁸ y que expidió un decreto amenazando a la población que, por cada realista muerto, él ajusticiaría a cuatro habitantes.⁸³⁹ La ausencia de Calleja por las cercanías favoreció la recuperación de San Luis Potosí y Zacatecas para la causa independentista.⁸⁴⁰

Con Hidalgo en Guadalajara, en espera de Allende, Zárate informa que el primero organizó un gobierno nacional,⁸⁴¹ algo que Mora niega y le reclama al caudillo.⁸⁴² Nuestro autor no oculta, ni justifica los asesinatos cometidos por Hidalgo, como la masacre de presos en Guadalajara por una supuesta conspiración en su contra, en la cual hasta señala el consenso de Allende y Abasolo.⁸⁴³ Los insurgentes se preparaban intensamente para la llegada de Calleja, Venegas, quizás por recelo de Calleja, envió a José de la Cruz, militar español recién desembarcado, a Guadalajara para reunir todas las fuerzas posibles, pero éste se entretuvo entre Nopala y Huichapam enfrentando a los Villagranes, que precisamente buscaban distraerlo para mermar los efectivos que pudiese reforzar a Calleja⁸⁴⁴ y lo retuvieron en Urepetiro.⁸⁴⁵ Éste último había concertado esfuerzos para reunir una gran fuerza realista a fin de dar el golpe de gracia a la insurgencia en Guadalajara, hasta le había comunicado a Venegas de los castigos que impondría a los pueblos afines a los insurgentes, los que incluían incendiarlos.⁸⁴⁶

El alto mando insurgente discutió diversas estrategias ante los realistas, que incluían desde dejarlo entrar a la población y atacarlo dentro, hasta confrontarlo en las afueras, con la masa del ejército, ésta última era la estrategia de Hidalgo, que fue la que prevaleció.⁸⁴⁷

⁸³⁸ *Ibidem*, p. 158.

⁸³⁹ *Ibidem*, p. 161.

⁸⁴⁰ *Ibidem*, p. 173.

⁸⁴¹ *Ibidem*, p. 186.

⁸⁴² *Supra*, nota 88.

⁸⁴³ Zárate, "La guerra...", *op. cit.*, p. 188.

⁸⁴⁴ *Ibidem*, p. 176.

⁸⁴⁵ *Ibidem*, p. 195.

⁸⁴⁶ *Ibidem*, p. 194.

⁸⁴⁷ *Ibidem*, p. 195.

Las fuerzas insurgentes, a las órdenes de Allende,⁸⁴⁸ consistían en alrededor de 95000 hombres y 95 cañones; Zárate incluye un plano del lugar y la batalla, como lo hizo con la de Las Cruces. Calleja se había percatado de que estaban mal apuntados los cañones y ya tenía antecedentes de que dicha arma en manos de los rebeldes generalmente estaba mal servida, así que confiaba en la inutilidad de la misma.⁸⁴⁹ No obstante, Zárate describe una situación casi victoriosa de las fuerzas insurgentes en medio de la batalla; Calleja había ordenado avanzar ante la mala puntería de los artilleros, indicando que sus cañones se reservaran para otro momento, pero un disparo descuidado o renegado de uno de sus hombres, dirigido al campo enemigo cayó sobre un carro de municiones ocasionando un estallido enorme que puso en desbandada a la indisciplinada tropa rebelde. Esto le dio la victoria y la posibilidad de capturar 87 cañones. En este punto Zárate censura la opinión de Mora por emplear en los ejércitos masas no armadas, sin instrucción militar e indisciplinadas,⁸⁵⁰ y en apoyo de su argumento menciona un parte militar grandilocuente de Calleja a Venegas y otro reservado, más mesurado, en el que cita la “justificación” de Calleja para la insurrección:

Voy a hablar a V. E. castellanamente, con toda la franqueza de mi carácter. Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente, y si la insurrección absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, según observo, que hubiera sufrido muy poca oposición. Nadie ignora que la falta de numerario la ocasiona la península, que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos, y que los premios y recompensas que tanto escasean en la Colonia, se prodigan en la metrópoli. [...] El ejército es el único apoyo con que contamos, y él es únicamente el que nos ha de salvar: los pueblos no entran sino por la fuerza en sus deberes.⁸⁵¹

⁸⁴⁸ *Ibidem*, p. 196.

⁸⁴⁹ *Ibidem*, p. 197.

⁸⁵⁰ *Ibidem*, p. 198.

⁸⁵¹ *Ibidem*, p. 199.

Una vez organizada la fuerza y restituido el gobierno, Calleja deja a De la Cruz a cargo de Nueva Galicia y Zacatecas, en parte por orden de Venegas, apuntada a humillar a Calleja, en parte por la intención del general de dar el golpe final a los jefes insurgentes.⁸⁵² Venegas, exultante, les ofreció el indulto, pero ellos lo rechazaron calificando de efímeras las glorias de Calleja y amenazando con vencerlo en el siguiente encuentro.⁸⁵³ Aunque el brigadier deseaba seguir al norte en persecución de los fugitivos, en su paso hacia Saltillo solicitaba más tropas para lograr su cometido, pero los jefes insurgentes fueron capturados, enjuiciados y fusilados, de lo que informa el mismo jefe al virrey el 8 de abril de 1811.⁸⁵⁴

Aunque Zárate menciona que por orden de Calleja las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron expuestas en la Alhóndiga de Granaditas,⁸⁵⁵ no deja de atribuir su derrota al conjunto de los generales realistas, minimizando el mérito de Calleja,⁸⁵⁶ y presentándolo ya de regreso en San Luis Potosí, atemorizado, sin saber a quién atacar.⁸⁵⁷

Rayón y Liceaga plantearon en Zacatecas a Calleja la Junta Central Gubernativa, que éste rechaza y persigue al insurgente, quien huye y se fortifica en Zitácuaro. Zárate hace hincapié que ambos jefes insurgentes se disculparon por su acercamiento al realista ante la Junta Nacional Americana.⁸⁵⁸

En Zacatecas deja formado un ejército local y en Aguascalientes le propone a Venegas el Plan Calleja, que en esencia es el armamento general del reino para enfrentar la insurgencia. Dicho plan es aceptado íntegramente; incluye a todos los civiles aptos para el servicio de las armas y la exclusión y destierro de los renuentes, un grupo sujeto aun entrenamiento intensivo cotidiano y otro a uno esporádico, pero con alistamiento de todos los ciudadanos por barrios, cuya vigilancia quedaría a cargo de un juez mayor y un eclesiástico. Lo mismo se efectuaría en las haciendas, existiría un censo central de tropas y se prohibirían las armas para todo elemento no perteneciente a las fuerzas regulares, hasta se

⁸⁵² *Ibidem*, p. 200-202.

⁸⁵³ *Ibidem*, p. 204.

⁸⁵⁴ *Ibidem*, p. 214.

⁸⁵⁵ *Ibidem*, p. 222.

⁸⁵⁶ *Ibidem*, p. 226.

⁸⁵⁷ *Ibidem*, p. 227.

⁸⁵⁸ *Ibidem*, p. 231-233.

reglamentarían las herramientas permitidas para impedir que pudieran usarse como armas, por ejemplo por los arrieros, ya que las armas de las masas insurgentes eran herramientas de trabajo, cuando no piedras y palos.⁸⁵⁹ Todas las tropas se redistribuyeron conforme a este plan, excepto las que enfrentaban a los insurgentes de Zitácuaro. El realista Emparan había sido vencido en esa plaza y Venegas ordenó a Calleja se dirigiera allá, pero éste propuso a Trujillo.⁸⁶⁰

Desde su salida de Guadalajara, se suscitó una guerra de guerrillas que involucraba Nueva Galicia, el Bajío, con Albino García, los Villagranes al norte de la Ciudad de México,⁸⁶¹ etc. por lo que Calleja comparaba a la revolución con una hidra que estaba lejos de ser aniquilada:

La insurrección está todavía muy lejos de calmar; ella retoña como la hidra a proporción que se cortan sus cabezas; por todas partes se advierten sus movimientos que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo que una vez apoderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo devora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada su impulso.⁸⁶²

La lucha se hizo cruenta; la crueldad y feracidad de ambos bandos, que acendrabla la polarización social, es descrita por Zárate,⁸⁶³ que termina confrontando las imágenes de Morelos y Calleja destacando los vicios de éste y las virtudes de aquél previos a su encuentro.⁸⁶⁴ Venegas había ordenado terminantemente a Calleja dirigirse a Zitácuaro, pero éste quiso dejar protegido San Luis Potosí y Guanajuato con la ayuda de De la Cruz y Arredondo, quienes lo ignoraron. Tras los ataques de Albino García cayeron San Miguel, Dolores y San Felipe, justificando los temores de Calleja.⁸⁶⁵

Zárate nunca dejó de ofrecer números que permitieran a su lector apreciar las situaciones; el ejército realista del Centro contaba con 2800 infantes, 1000

⁸⁵⁹ *Ibidem*, p. 235.

⁸⁶⁰ *Ibidem*, p. 236-238.

⁸⁶¹ *Ibidem*, p. 247-248.

⁸⁶² *Ibidem*, p. 249.

⁸⁶³ *Ibidem*, p. 257.

⁸⁶⁴ *Ibidem*, p. 270.

⁸⁶⁵ *Ibidem*, p. 264.

indios zapadores, 2200 caballos y 23 cañones, mientras que los insurgentes, según la inteligencia de Calleja, eran 700 elementos armados, 20000 auxiliares, casi todos desarmados, y 36 cañones⁸⁶⁶ y, sin embargo, Zárate afirma que Zitácuaro se perdió por falta de municiones y que Calleja no pudo perseguir a los fugitivos porque tuvo más bajas, hasta llega al extremo de culpar de la derrota a Rayón, tildándolo de poco previsor y flojo, con tal de restarle mérito a Calleja.⁸⁶⁷ El escarmiento del brigadier fue ejemplar al decretar el abandono del poblado, su quema, la prohibición de repoblarlo y la orden de mudar la cabecera municipal a Maravatío. Esta política la replicó en San Mateo, San Bartolo, San Andrés, Santa María, San Francisco, San Juan, San Miguel, Huauteppec, Nayarit y Ziracuato, lo que no deja lugar a dudas de que no se trató de un desplante, sino que se trataba de una estrategia de guerra.⁸⁶⁸

La política de desconfianza a los realistas nativos, por el temor de que defecionaran, se contrarrestaba con la llegada de tropas frescas peninsulares enviadas por la Regencia. Llegaron los regimientos Asturias, Lovera y América a reforzar y Venegas ordenó a Calleja perseguir a Morelos, pero éste se negó y renunció al mando contrainsurgente el 23 de enero de 1812. En su lugar quedó Santiago Irrisarri, un completo desconocido. Esto dio lugar a exhortaciones del virrey al brigadier, invocando su patriotismo, a lo que el militar respondía:

Abandoné mis intereses, que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: deje mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar de sus habitantes la sospecha de que temía que se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta que si yo dejaba las armas de la mano, me devolverían mis intereses, me asignarían una buena hacienda, me señalarían veinte mil pesos de renta anual y me acordarían la graduación de general americano.

Soy el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masa de los rebeldes, y soy, finalmente, el único que, después del ataque que padeció mi salud ocho días antes de la batalla de Calderón, se puso a la cabeza de sus

⁸⁶⁶ *Ibidem*, p. 273.

⁸⁶⁷ *Ibidem*, p. 274.

⁸⁶⁸ *Ibidem*, p. 275.

tropas casi mortal, y ha continuado un año a la del ejército, en los mismos términos.⁸⁶⁹

Ésta y otras cartas se cruzaban entre el virrey y el brigadier, quien era objeto un recibimiento apoteósico en febrero de 1812 a su llegada a la capital de la Nueva España pues muchos lo consideraban el sucesor de Venegas. Se hospedó en la Casa Rul y durante su estancia era vitoreado en los teatros, lo que obligó de mala gana al virrey a premiarlo, junto con su tropa, con ascensos y la acuñación de un escudo alusivo a su triunfo en Puente de Calderón.⁸⁷⁰ Ya “de acuerdo”, le da a Calleja una instrucción amplia para acabar a Morelos justificándolo por los perjuicios que ha causado al comercio entre la capital y Veracruz, y hasta la da un plan de campaña para Cuautla, donde el caudillo del Sur estaba fortificado.⁸⁷¹

Pero Zárate no cesa de mostrar a Calleja como un ser supersticioso antes de Zitácuaro, y desde el punto de vista español análoga la guerra con una cruzada,⁸⁷² mientras equipara el Sitio de Cuautla con los de Numancia y Zaragoza, introduciendo la batalla con una descripción física y un mapa del sitio.⁸⁷³

Calleja llegó a Cuautla en un coche, minimizando la importancia de su labor, que consideraba quedaría completada en unas horas. Los realistas entraron al pueblo, en cuya plaza central inició la batalla. Zárate detalla cómo ante un titubeo de los insurgentes, Narciso Mendoza, el niño artillero, disparó el cañón “El Niño”, así bautizado por Morelos, renovando los bríos del pueblo y rechazando a los realistas⁸⁷⁴ quienes tuvieron que irse a Atlixco por falta de parque, pedir refuerzos a Venegas y plantear un sitio de 6-8 días, exagerándole al virrey la fortificación de Cuautla, que se propone demoler, como los otros pueblos del Bajío.⁸⁷⁵ La nota de Calleja fue interceptada y los insurgentes temieron un engaño para conminar la salida de los sitiados. El ejército español fue reforzado

⁸⁶⁹ *Ibidem*, p. 278.

⁸⁷⁰ *Ibidem*, p. 279.

⁸⁷¹ *Ibidem*, p. 280.

⁸⁷² *Ibidem*, p. 282.

⁸⁷³ *Ibidem*, p. 285.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p. 288-289.

⁸⁷⁵ *Ibidem*, p. 290.

por el contingente de Llano.⁸⁷⁶ Miguel Bravo, que acosaba el aprovisionamiento realista, fue aniquilado y los sitiadores trataron inútilmente de cortarles el agua a los rebeldes, pero tras el agotamiento de los víveres se sucedió la peste en Cuautla.⁸⁷⁷ Aunque Morelos lo ignoraba, los sitiadores no estaban mejor. No obstante, los realistas interceptaron las provisiones que llevaba Matamoros y en un desplante ofrece el indulto a Morelos, que el caudillo respondió con el mismo ofrecimiento.⁸⁷⁸ Pero el sitio se rompió el 1° de mayo; Calleja, enfermo, se enteró unas horas después, lo que favoreció a los insurgentes. Zárate trae a colación un diferendo entre las versiones de Alamán y Bustamante respecto a si Calleja ordenó el fusilamiento de los habitantes de Cuautla, pero lo que sí ocurrió fue el saqueo.⁸⁷⁹

Tras 72 días de sitio, el prestigio de Calleja se derrumbó. El inicio del incendio de Cuautla se contuvo a petición de los españoles residentes del pueblo y el general realista regresa derrotado a la capital. Venegas disuelve el ejército del Centro y quita el mando a Calleja el 17 de mayo de 1812. Zárate no omite llamar la atención a la envidia de Venegas a Calleja.⁸⁸⁰ A partir de aquí, donde la mayoría de las narraciones históricas dejan de mencionar a Calleja, Zárate es pródigo en la relatoria de la participación más efectiva y contundente de Calleja como jefe de la contrainsurgencia a partir de que sustituye a Venegas en el virreinato, lo que se irá matizando y comparando con otros autores. Baste decir que lo presenta como político, administrador y militar del mayor rango y aunque siempre prevalece la denostación a sus cualidades morales, nunca escatima datos objetivos para que el lector juzgue su eficacia.

Cuando fue sustituido por Ruiz de Apodaca, en septiembre de 1816, Zárate describe su salida del país y aunque no deja de hacer otra reflexión señalando que en 6 años de contrainsurgencia nunca tuvo clemencia con los vencidos y que su ejemplo permeó en sus subordinados, y que hizo una guerra que devastó sin provecho al país, fue horrorosa y en nada contribuyó a sostener el dominio

⁸⁷⁶ *Ibidem*, p. 291.

⁸⁷⁷ *Ibidem*, p. 292-294.

⁸⁷⁸ *Ibidem*, p. 295-296.

⁸⁷⁹ *Ibidem*, p. 297.

⁸⁸⁰ *Ibidem*, p. 298-302.

español en Nueva España,⁸⁸¹ lo que contradice con las múltiples evidencias de su eficiencia como contrainsurgente que prodiga a lo largo de todo el volumen, fiel a su apego a la presentación de los hechos, así como aunque no lo mencionaba explícitamente detrás de los logros militares cuando, como virrey, los dirigía, también, no obstante no nombrarlo, lo mantiene presente para contrastar los pobres logros de su sucesor. Cita a Alamán y a Bustamante ponderando su impacto en la insurgencia y, si bien cada vez lo menciona menos, todavía lo ubica organizando la malograda expedición que habría de enviarse para reducir finalmente la insurgencia en 1819.⁸⁸²

A no dudarlo, la formación positivista de Zárate, continuamente en choque con su romanticismo y esencialismo, dan como resultado una narrativa histórica que, aunque trata de influir en el ánimo y la moral del lector, siempre le ofrece los elementos de juicio para sacar su propia conclusión. Sin duda, como *Historia General de México* es uno de los trabajos mejor logrados, lo que puede realizarse, a la distancia del revisionismo de mediados de siglo, ya lejos del abatimiento por la pérdida territorial. Es una labor que puede realizarse concienzudamente porque en México ya hay paz y porque la metodología histórica ha evolucionado ostensiblemente. Como se mencionó, la influencia de Larrainzar se reflejará en *México a través de los siglos* y la de Zamacois, pero también tienen una gran carga política nacionalista y todavía no corresponden a los trabajos de síntesis, que vendrán hasta el siglo XX, con historiadores como Justo Sierra. Su aportación a la historiografía fue que hizo el primer discurso integrador de la historia nacional, que se convirtió en oficial, y se caracterizó por una clara inclinación al desarrollo erudito, romántico y esencialista. Su idea de la Historia es esencialista, al espíritu, o nación mexicana, es a quien le ocurren los acontecimientos, lo que implica que la participación de los hombres es secundaria; también es organicista.

⁸⁸¹ *Ibidem*, p. 520.

⁸⁸² *Ibidem*, p. 640.

Fue cura interino, profesor de Derecho en el Seminario de Guadalajara y entre sus alumnos destacados se encuentra Emilio del Castillo Negrete. Fue eminentemente escritor y profesor. Alfonso del Toro lo califica de historiador.⁸⁸³ La obra que me ocupa, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia*, fue escrita entre 1884-1889 y es una colección muy variada de temas políticos, históricos y religiosos escrita en tres libros. Sólo en el primero de ellos hace escasa mención del personaje de esta tesis.⁸⁸⁴

Haciendo una crítica de la historia de Alamán, divide los hechos que se mencionan en grano y basura, dependiendo de su importancia y del carácter moral del episodio; así dice que Calleja y Flón, en Puente de Calderón son grano, pero en Guanajuato son basura.⁸⁸⁵

Tocando el tema de las descripciones que de la indumentaria de los caudillos hacía Alamán, dice: “A la verdad que Calleja y Flón en Calderón, Iturbide en el Monte de las Cruces y los demás jefes realistas en el campo de batalla, han de haber estado bien empolvados, rotos despeinados y tiznados, y algunos cojeando, y otros con los calzones al revés como el rey Dagoberto”.⁸⁸⁶

La última mención nuevamente se relaciona con un comentario de Alamán, a quien cita que dijo que cuando Calleja dejó el virreinato y partió para España dijo: “Dejo en la Nueva España tres virreyes”, a saber, Apodaca, José de la Cruz, intendente de Guadalajara y Joaquín Arredondo, comandante de las Provincias Internas de Oriente, aludiendo a que ninguno los comandantes se sometía a la autoridad de Apodaca.⁸⁸⁷

No hace ninguna otra mención, ni análisis del personaje desde lo militar, político o administrativo, por lo que se entiende que no lo considera importante

⁸⁸³ Alfonso Toro, “Biografía de don Agustín Rivera y Sanromán” en Agustín Rivera y Sanromán, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia*, México, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, 1963, p. 9-21.

⁸⁸⁴ Agustín Rivera y Sanromán, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia*, México, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, 1963, 955 pp.

⁸⁸⁵ *Ibidem*, L 1, p. 29.

⁸⁸⁶ *Ibidem*, L 1, p. 188.

⁸⁸⁷ *Ibidem*, L 1, p. 232.

para los temas de su libro y no aporta nada para su comprensión, porque no es su tema. Rivera desarrolló su obra con una marcada inclinación crítica, pero más orientada a la vertiente filosófica especulativa, con una influencia positivista que más bien se decantó por la historiografía erudita. Su idea de la Historia es que lo político y lo social, desde la perspectiva liberal, es lo que va determinando el curso de los acontecimientos.

Empieza a aparecer una tendencia organicista de la historiografía, que contempla las vicisitudes del devenir mexicano como parte de todo un proceso; esto implica, necesariamente, una tendencia nacionalista, que también surge en este momento. Desde luego, entre los mexicanos, la influencia más importante, no sólo de Zárate, sino de todos los autores de *México a través de los siglos*, y de Castillo Negrete es Manuel Larrainzar, quien planteó la idea y plan general de la obra desde los tiempos de Maximiliano, en un intento de incluir a México en el concierto universal de las naciones. Pero a través de Larrainzar se pueden encontrar otras influencias, como la de Voltaire de la necesidad de una historia general; la de Bossuet de la historia como maestra de la política para los que la encauzan; de Lamartine, que pregonaba la veracidad imparcial y el apoyo narrativo en los valores universales; de Taine, que proclamaba la necesidad de la trilogía de raza, medio y momento para que ocurran los acontecimientos que pueden ocurrir; de Volney, por su sistematización de materias y recursos didácticos; de Gibbon para tratar del genio de la nación y de tantos otros que el mismo Larrainzar menciona en sus *...Ideas sobre la historia y la manera de escribir la de México...*⁸⁸⁸ y que también se detallan en la monografía de Soto Ábrego sobre Larrainzar.⁸⁸⁹ Esta obra también es heredera del afán erudito de Ramírez e Icazbalceta, entre otros, que se empeñaron en hacer acopio de

⁸⁸⁸ Ortega Medina, *op. cit.*, p. 153-223.

⁸⁸⁹ Miguel Ángel Soto Ábrego, "Manuel Larrainzar" en "En busca de un discurso integrador de La Nación. 1848-1884" en *Historiografía Mexicana*, coord. Juan A. Ortega Medina y Rosa Camelo, 4 vols., 1ª reimp., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, Vol. IV, p. 535-540.

material para enriquecer un acervo colectivo para la eventual construcción de una obra como ésta.

No es una historia académica, menos una historia social; apenas los primeros intentos, este, por cierto, de los mejor logrados, de una síntesis nacional, que sigue teniendo visos de una historiografía política, partidista, apasionada, donde medra el nacionalismo romántico y tiende, por consiguiente a estructurar una historia de bronce, donde se privilegia el mensaje sobre el rigor en el tratamiento y narración de los acontecimientos, por más que la explícita intención sea la de ser objetivo. Si hay un concepto que pueda identificar el planteamiento de esta obra es el esencialismo, es decir, México, su genio, su espíritu, como un ente que cursa por la historia sufriendo acontecimientos, eventualidades, pero que al final prevalece y se define. Respecto a Castillo Negrete, su tratamiento es también exhaustivo, menos analítico, pero bastante completo e ilustrativo de ese intento de abarcar todo lo posible que pudiera integrar la noción de cómo resultó el proceso independentista.

Hay cambios significativos en la metodología, pero no en la interpretación, que sigue teniendo como zenit la conformación de una doctrina.

La obra de Rivera y Sanromán no aporta gran cosa al tratamiento del personaje motivo de esta tesis, porque su tema es distinto.

Capítulo III

Apartado A

El revisionismo y la síntesis

Al despuntar el nuevo siglo y como sucesión de las historias generales, el país se encuentra inmerso en un ambiente de paz que permite analizarlo y hacer una síntesis de la historia patria.⁸⁹⁰ *La evolución política del pueblo mexicano*, de Justo Sierra es parte de una obra colectiva que pretende proponer un presente a partir de la interpretación de su pasado. La Historia de Justo Sierra es la más interpretativa, aunque dirige *México y su evolución social*, pagado por el Porfiriato, pues comenta lo político, lo geográfico, lo cultural, pero la estructura es cronológica fundamentalmente. Es una obra colectiva dispareja, pero se ve cómo México va ingresando en su etapa positiva como los demás países del mundo. Justo Sierra escribe el texto de política, que luego se edita sólo, más el epílogo, que también es de él, y se publica como *La evolución política del pueblo mexicano*. Justo Sierra se muestra como alguien que, en su madurez, toma del positivismo las tres etapas en las que se construye un tejido social y se distingue el indio, el español y el mestizo; también considera lo religioso, la Reforma. Así puede notar que la educación no es universal, la falta de libertad y la ineficacia de las leyes, son pendientes por resolver.

Carlos Pereyra fue apologético del legado hispanista, fue colaborador de Sierra y franquista, positivista y maestro de la Escuela Nacional Preparatoria, coadyuvó en esa labor de síntesis, pero en un grado extremo hasta presentar su obra como un catecismo. Abandona el país por la Revolución y se queda a vivir en España. Como intérprete de la Historia de México lleva al extremo la idea de la España civilizadora (“culpa es de los tiempos, no de España”). Tiene una *Historia de América* y junto con Larráinzar impulsa el estudio de Latinoamérica. Es ferozmente antinorteamericano. Escribe sobre monroísmo, lo ataca

⁸⁹⁰ Wigberto Jiménez Moreno, “50 años de Historia Mexicana” en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 29-30, (Lecturas Universitarias, 48).

brillantemente, pero poco contribuye a la comprensión de nuestro personaje y a la del proceso emancipatorio porque nunca es uno de sus objetivos. Bulnes, en cambio, inaugura un revisionismo demoledor, a contrapelo, propone una explicación racista de la historia, progermánica, sajona.

La obra de Rabasa no menciona siquiera a mi personaje.

Vasconcelos también hizo una síntesis con base en la resultante de la controversia del hispanismo y el indigenismo. Él exaltó al mestizo. Realizó una cruzada educativa de alcances nacionales en la que también cultivó el panteón de héroes nacionales con su obra biográfica. Se trataba de contrarrestar un momento en el que las primeras lecciones de historia se recibían a través de los murales que en la época de Vasconcelos comenzaron a pintarse en las paredes de los edificios públicos.⁸⁹¹

Justo Sierra Méndez

Perteneció a la generación de los positivistas que a principios del siglo XX inauguraron la tendencia a realizar una síntesis e interpretación de la Historia de México. Su padre fue historiador y su familia distinguida en lo cultural y político en el sureste mexicano. Abrevó la cultura en la Ciudad de México y fue escritor, poeta, periodista y político. Fue funcionario del gobierno de Porfirio Díaz, promotor de la fundación de la Universidad de México, magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Su obra correspondió a una época en la que ya pudo reflexionarse y analizar el devenir histórico de México porque ya había paz. No obstante que fue un positivista, ya le tocó poner en entredicho las certezas implícitas de esta filosofía. Su obra *Evolución política del Pueblo Mexicano*,⁸⁹² fue publicada en 1917, es la obra historiográfica más interpretativa hasta entonces, aunque dirigió *México y su evolución social*, pagado por el Porfiriato, pues comentó lo político, lo

⁸⁹¹ Florescano, "Notas...", *op. cit.*, p. 39

⁸⁹² Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, edición de Edmundo O'Gorman, 3ª edición, México, UNAM, 1984, 436 pp. (Obras completas, t. XII)

geográfico, lo cultural, pero la estructura es cronológica fundamentalmente. Aunque también recurrió a Orozco y Berra, su fuente principal, que no única, fue *México a través de los siglos*, que si bien acusa de abusar de un diseño recargado del aparato crítico consistente en incluir la documentación correspondiente a los apéndices en el cuerpo del texto y afirma que sugería que era un edificio que, tras ser construido, se quedó con los andamios, también lo consideraba un verdadero estado de la cuestión de los conocimientos del momento de la historia de México.⁸⁹³

Su idea de la Historia es evolucionista; su obra estaba impetrada del espíritu y la metodología del método científico, aunque también decía:

Es cierto que la historia que, en nuestro tiempo, aspira a ser científica, debe vedarse la emoción y concentrarse en la fijación de los hechos, en su análisis y en la coordinación de sus caracteres dominantes, para verificar la síntesis, pero abundan en nuestra historia los periodos en que las repeticiones de los mismos errores, de las mismas culpas, con su lúgubre monotonía, comprimen el corazón de amargura y de pena.⁸⁹⁴

Las citas de Sierra a Calleja son sucintas. Comienza mencionando que es llamado de San Luis Potosí por Venegas y que, reforzado por las tropas del Conde de la Cadena, alcanza al ejército insurgente en retirada, vencéndolo y casi desarmándolo en Aculco, le arrebató Guanajuato a Allende y avanza a Guadalajara, donde tras la reñida batalla de Puente de Calderón, derrota a 40 000 insurgentes, mal armados, cuyos jefes huyeron a Zacatecas.⁸⁹⁵

Luego dice que Calleja tuvo a su cargo impedir que Morelos saliera de los montañosos distritos surianos, que Rayón empezaba a crear un centro político y gubernamental cuando supo de la derrota insurgente en Zitácuaro y el regreso triunfal de Calleja a la Ciudad de México. Que Morelos atrajo hacía sí al grueso de

⁸⁹³ Justo Sierra, "Ensayos y textos elementales de historia" en *Obras Completas*, ed. y notas de Agustín Yáñez, 11 vols., 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, vol. IX, p. 184 y 190.

⁸⁹⁴ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, edición de Edmundo O'Gorman, 2ª edición, México, UNAM, 1957, p. 154, (Obras completas, t. XII).

⁸⁹⁵ Sierra, *Evolución...*, 3ª ed., *op. cit.*, p. 153.

las fuerzas de Calleja para que la insurgencia prosperara en la zona meridional del reino y que el Sitio de Cuautla fue el resultado de este esfuerzo. Calleja no omitió medio alguno, ni recurso táctico para vencerlo y, tras romperlo, Morelos lograba desconcertar a los realistas con la celeridad de sus marchas y lo inesperado de sus golpes.⁸⁹⁶

Anota que de teniente general, Calleja había ascendido al virreinato a principios de 1813, lo que indicaba que la guerra de exterminio iba a sistematizarse mejor.⁸⁹⁷

Aunque no menciona expresamente a Calleja, ya le había atribuido y reconocido el mando supremo de la contrainsurgencia como virrey y anota el período de eclipse y depresión de la revolución a partir de 1814, a trasmano del virrey.⁸⁹⁸

También relata que Morelos fue capturado, conducido a México y sacrificado por Calleja en el otoño de 1815 y que, en la misma época del siguiente año, el virrey fue llamado a España, opinando que:

...él simboliza y personifica la política de represión ilimitada, él, como muchos agentes de la dominación española en América y Europa, han creído que *aterrando* se vence, sin ver que el inextinguible rencor que pasa del alma de los muertos a la de los sometidos, suele asegurar para después el suceso de todo movimiento emancipador; la política de Calleja convirtió la insurrección en una guerra inexpiable, y la independencia, reprimida y ahogada en sangre, revivía en los corazones de los mexicanos...⁸⁹⁹

y cita como juicio del propio Calleja a su política el contenido de uno de sus documentos publicados después: “seis millones de habitantes decididos a la independencia, no tienen necesidad de acordarse, ni convenirse”.⁹⁰⁰

Menciona que el ejército que Calleja dejó a su sucesor constaba de 40 000 hombres bien organizados y de otros tantos distribuidos en cuerpos locales, es decir, 80 000 hombres dedicados a la laboriosa tarea de la represión. También

⁸⁹⁶ *Ibidem*, p. 155.

⁸⁹⁷ *Ibidem*, p. 156.

⁸⁹⁸ *Ibidem*, p. 157.

⁸⁹⁹ *Ibidem*, p. 159.

⁹⁰⁰ *Loc. cit.*

reconoce que la Hacienda era solvente, a pesar de las dilapidaciones de Calleja y sus favoritos y lo mismo apunta el ánimo de “perdón y olvido” que asumió el nuevo virrey Apodaca, en contraste con la de su antecesor, lo que hasta lo hacía verlo de bondadosa índole.⁹⁰¹

Respecto a la conducta de los jefes realistas dice: “No nos referimos a sus crueldades: lo cierto es que compitieron unos con otros en ferocidad en la guerra, y Morelos nada tiene que envidiar a Calleja, ni la humanidad de Iturbide es superior a la de Hidalgo, por desgracia...”⁹⁰²

Sierra siguió una metodología positivista, así no estuviera completamente de acuerdo con la filosofía positivista, pues consideraba que el enfoque de la sociología era optativo, pero el de la historia era obligatorio para comprender el devenir nacional, aunque también es cierto que su mirada era evolucionista y entendía un poco la historia como el naturalismo.⁹⁰³ Su narración es comprensiva, no busca ser prolijo en detalles y más que una cronología, busca una interpretación, aunque es necesario reconocer que su explicación no está muy bien fundamentada en la demostración científica y no registra elementos indispensables que dieron un giro a los acontecimientos que relata. Su aportación es brindar una síntesis de la Historia mexicana con una interpretación no especulativa, que intenta muy conscientemente descansar en la comprobación o verificación de los hechos, como lo demuestra en sus propias palabras en la cita superior. Su idea de la Historia es evolucionista, es decir, como un continuo progreso,⁹⁰⁴ pero también un tanto naturalista y organicista.

Carlos Hilario Pereyra Gómez

Fue defensor de oficio, agente del Ministerio Público y luego profesor de Historia Patria en la Escuela Nacional Preparatoria, diputado, diplomático y colaborador del

⁹⁰¹ *Ibidem*, p. 161.

⁹⁰² *Ibidem*, p. 162.

⁹⁰³ Enrique Florescano, Ricardo Pérez Montfort, *Historiadores de México en el siglo XX*, México, CFE-CONACULTA, 1995, p. 27, (Sección Obras de Historia).

⁹⁰⁴ Andrés Lira, “Justo Sierra: la historia como entendimiento responsable” en Enrique Florescano, Ricardo Pérez Montfort, *Historiadores de México en el siglo XX*, México, CFE-CONACULTA, 1996, p. 27, (Sección Obras de Historia).

gobierno de Victoriano Huerta. Dedicó su esfuerzo a la historia panamericana, fue periodista y junto con Genaro García reunió cuerpos documentales importantes. En su obra, *Historia del pueblo mejicano*, enfatizó la síntesis y el juicio histórico; perteneció a esa generación que tuvo que rectificar los vicios del positivismo, pero esta obra no es la obra suya que mejor lo demuestra.⁹⁰⁵

Pereyra se aparta de corrientes de su tiempo. Representa una corriente vigente durante el siglo XX que divide en dos tendencias a los historiadores mexicanos. Esto está en relación al debate entre hispanistas e indigenistas; Pereyra fue hispanista a ultranza y también colaborador de Sierra.

Aunque su obra dista varias décadas de los catecismos para la enseñanza de la historia, su obra se asemeja mucho a uno, como él mismo explica en el mensaje al lector en su obra: “se ha procurado seguir la forma explicativa, dejando la narrativa sólo para ciertos episodios”.⁹⁰⁶ Aunque reconoce que no cree haber llegado a despojar su trabajo de juicios sectarios, afirma que lo ha procurado y no se enfrasca en calificativos.

Su primer mención de Calleja es que en Aculco los insurgentes encontraron una fuerza realista que los derrotó, a cuyo mando estaba Calleja. Ya en desbandada, Hidalgo se dirigió a Valladolid y Allende a Guanajuato, perseguido éste último por el brigadier, quien lo obliga a ir al norte, donde se une con Hidalgo en Guadalajara. Tras desalojar a Allende de Guanajuato, Calleja se fue a Guadalajara para destruirlos por completo por las ventajas de sus excelentes tropas.⁹⁰⁷

Dice que en Puente de Calderón, a pesar de la superioridad numérica y de artillería (100 000 hombres y 95 cañones), perdieron los rebeldes por falta de organización y, desechos, se fueron al norte.⁹⁰⁸

En cuanto a Morelos, afirma que había puesto en peligro al gobierno colonial, cuyas fuerzas principales, al mando de Calleja, estaban enfrascadas en

⁹⁰⁵ José Bravo Ugarte, *Discurso de Recepción del Sillón 23*, Academia Mexicana de la Historia, diciembre de 1944, consultado en <http://www.yumpu.com/es/document/view/14264082/jose-bravo-ugarte-sj-academia-mexicana-de-la-historia>

⁹⁰⁶ Carlos Pereyra, *Historia del pueblo mejicano*, 2 vols., México, Editora Nacional, 1956, p. VI, (Colección económica).

⁹⁰⁷ *Ibidem*, p. 21.

⁹⁰⁸ *Ibidem*, p. 22.

el ataque de los Rayones en Zitácuaro. Morelos se dirigía de Toluca hacia México y se fortificó en Cuautla, que Calleja atacó con 8000 hombres, Morelos defendía con 4000. El realista pensó que lo vencería igual que venció en Zitácuaro, por lo que atacó irreflexivamente, a costa de muchas pérdidas. Luego comenzó un sitio de 2 meses y medio en que ambos caudillos se ofrecieron eventualmente el indulto y que Morelos rompió tras 73 días de asedio y burló a Calleja.⁹⁰⁹ El ejército de Morelos se salvó de quedar prisionero del realista, pero fue necesario dispersarlo.⁹¹⁰

La siguiente mención es para constatar la política clemente de Apodaca con la de Venegas y Calleja. No se hace mención del cambio de mando en el virreinato, ni de cómo Calleja contribuyó a la derrota de los insurgentes, sólo señala que esa benévola política de Apodaca, resultado no reconocido de la actividad de Calleja, favoreció que muchos insurgentes se acogieran al indulto y se retiraran de la lucha.⁹¹¹

En relación a la captura de Mina, señala el otorgamiento del título de conde del Venadito para Apodaca, así como a Calleja le otorgaron el de conde de Calderón como premio a sus acciones contra los insurgentes.⁹¹²

No hace ninguna mención más de Calleja, ni explícita, ni implícita al hablar tan someramente del proceso bélico de la lucha por la Independencia. Su aportación es proponer una aproximación sintética y esencialmente explicativa de la Historia, alejándose de las descripciones eruditas del positivismo. Su idea de la Historia es que su conocimiento tiene aplicación práctica para determinar la realidad social, es decir, la historia se hace y no tiene únicamente valor e interés intelectual y es una serie de interpretaciones de validez relativa adecuadas para diferentes presentes que son cambiantes.⁹¹³

⁹⁰⁹ *Ibidem*, p. 31-2.

⁹¹⁰ *Ibidem*, p. 37.

⁹¹¹ *Ibidem*, p. 42.

⁹¹² *Ibidem*, p. 49.

⁹¹³ Carlos Pereyra, "Historia ¿para qué?" en Alejandra Moreno Toscano (ed.), *Historia ¿para qué?*, 21ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, p. 26.

Francisco Alonso de Bulnes Muñoz

Nacido en una familia acomodada, de padres españoles. Dio clases de economía política y meteorología en el Colegio de Minería.⁹¹⁴ Fue polemista y político, pero se describe mejor como sofista sin autocrítica. Fue diputado y senador en el régimen porfirista. Se dedicó entre otras cosas a la crítica histórica, pero no fue un historiador. Su trabajo fue duramente criticado por Carlos Pereyra, Fernando Iglesias Calderón y Justo Sierra. Fue un positivista y darwinista social. La obra que nos ocupa, *La guerra de independencia: Hidalgo, Iturbide*, fue publicada por primera vez en 1910.⁹¹⁵ Este trabajo surgió de una invitación para una conferencia por el Centenario de la Independencia que le corriera Genaro García, sintiéndose en la obligación de presentar mejor un libro que mostrara su pensamiento. No lo considera un panegírico, pero refuta muchos cargos que le hacen a los sujetos de su texto.

Inicialmente cita a Alamán, quien comenta que del 16 de septiembre de 1810 a marzo de 1811 cambiaron de bando 5 batallones de infantería y 16 escuadrones de caballería realistas que igualarían el total del ejército que comandaba Calleja, si se hubieran mantenido unidas y arregladas en el bando rebelde esas fuerzas. Los recursos humanos y materiales con que contaron Hidalgo y sus compañeros para realizar la Independencia, como lo reconocía la multicitada carta del 29 de enero de 1811 de Calleja a Venegas donde comenta que nativos y europeos concuerdan en las ventajas que les traería independizarse de la enorme carga impuesta por las exacciones y abusos de la metrópoli.⁹¹⁶

En otra comunicación similar instaba al virrey a premiar a su tropa para

...contrastar la idea que procuran inspirarles por todas partes los sediciosos, ya en conversación y ya en proclamas de que exponen sus vidas sin utilidad, en beneficio de un gobierno que no les dispensa premio, ni ventaja alguna, al

⁹¹⁴ Emma Paula Ruiz Ham, "Francisco Bulnes: un escritor controvertido" en *Expedientes Digitales del INEHRM*, 2013, consultado en <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-obra-de-bulnes-articulo>.

⁹¹⁵ Francisco Bulnes, *La guerra de independencia: Hidalgo, Iturbide*, México, Editoria Nacional, 1956, 431 pp.

⁹¹⁶ *Ibidem*, p. 10-11.

paso que serían todas suyas, si se convirtiesen a favor del que procuran establecer.⁹¹⁷

Mientras que simultáneamente los europeos, principales sujetos en peligro, se mantenían medrosos e inactivos:

Siendo aquella una guerra cuya divisa era el exterminio de los europeos, se hubiesen mantenido éstos en inacción a la vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando sólo sus intereses, manteniéndose pacíficos espectadores de una lucha en que les tocaba la mayor parte, y dejando que los americanos, esta porción noble y generosa, que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome a su cargo la defensa de las vidas y propiedades.⁹¹⁸

Y propone obligarlos a todos a asumir una posición proactiva en vista “de un egoísmo tan perjudicial, que había llevado las cosas hasta el extremo en que estaban, y que podría conducir las cosas hasta su última ruina, si no se aplicase el pronto remedio que las circunstancias exigían”.⁹¹⁹

Calleja reconoce luego que el pillaje rebelde obligó a los europeos a armarse para su defensa y unirse al gobierno, no por combatir el ideal de la Independencia, sino para proteger su vida y propiedades.⁹²⁰

A pesar de la defección numerosa de realistas hacia los insurgentes, nunca se pudo resolver la escasez de armas, ni de mandos competentes que pudieran enfrentar en igualdad a Calleja, evidenciando que el simple número de combatientes, sin atender a su calidad, no basta.⁹²¹

Calleja comentó que si hubiera perdido en Puente de Calderón, dada la vana ostentación de Hidalgo y sus compañeros, México hubiera visto un trono teocrático y la corona del imperio hubiera venido a sentarse sobre la del sacerdocio.⁹²²

Hablando de las defecciones masivas de las ciudades ante la inminente llegada de los insurgentes, relata que el 6 de octubre de 1810 Calleja avisó a las

⁹¹⁷ *Ibidem*, p. 12.

⁹¹⁸ *Loc. cit.*

⁹¹⁹ *Loc. cit.*

⁹²⁰ *Ibidem*, p. 15.

⁹²¹ *Ibidem*, p. 17.

⁹²² *Ibidem*, p. 18.

autoridades de Zacatecas de la marcha de Hidalgo para tomarla y que el Ayuntamiento se reunió para declararse indefenso.⁹²³

En su opinión, si Hidalgo hubiera avanzado a la Ciudad de México, a pesar de los saqueos y matanzas, la insurrección habría triunfado y los pequeños ejércitos de Calleja y Flón se hubieran quedado solos o hubieran asesinado a sus propios jefes.⁹²⁴

Bulnes comenta que la demora del general Calleja para salir de San Luis Potosí al encuentro de Hidalgo fue por el respeto que le infundió la horda insurgente. En San Luis tenía mayor número de fuerzas que Hidalgo y las masas rebeldes carecían de jefes calificados que los acompañaran, de modo que incluso una victoria inicial de Allende no hubiera sido sostenible.⁹²⁵

Su opinión de Aculco es que no fue una batalla en forma, sino una desbandada al toque de carga del ejército de Calleja. En Guadalajara, Hidalgo pudo levantar 5600 soldados de infantería por el error de Calleja de darles 60 días antes de llegar a Puente de Calderón, lo que les permitió reponerse.⁹²⁶

La tropa de Calleja no llegaba a 6000 hombres que no eran veteranos, sin embargo, Allende propuso abandonar Guadalajara, dividir su ejército y hostigar a los realistas, ya que Calleja no tenía caballería para perseguir a 20 000 rancheros, buenos jinetes, con buenas monturas.⁹²⁷

Del 16 de septiembre de 1810 al 17 de enero de 1811, dos veces estuvo Hidalgo a punto de consumir la Independencia y se pregunta el autor qué hubiera hecho el virrey sin Calleja, qué hubiera pasado si hubiera sido asesinado, ya que sin él era inconcebible la resistencia virreinal.⁹²⁸ Se pregunta, por otra parte, porqué Calleja y sus 86 000 hombres y comandantes no pudieron durante algún tiempo derrotar a Morelos y su pequeño ejército de apenas 6000 hombres.

⁹²³ *Ibidem*, p. 104.

⁹²⁴ *Ibidem*, p. 106.

⁹²⁵ *Ibidem*, p. 112.

⁹²⁶ *Ibidem*, p. 113..

⁹²⁷ *Ibidem*, p. 114.

⁹²⁸ *Ibidem*, p. 117-8.

Comenta que cuando Morelos tomó Chilapa con 1500 hombres, el virrey tenía 60 000. La respuesta es por las guerrillas.⁹²⁹

Respecto a la batalla de Las Cruces, según Zavala, Calleja habría criticado duramente la ineficiencia de Trujillo, pero Bulnes dice que fue peor la de Allende al no vencer con 80 000 hombres a 1400 realistas, simplemente envolviéndolos. Asimismo, dice que la batalla de Aculco no la perdieron los insurgentes ahí, sino en Las Cruces por la desbandada previa, que sólo se completó en Aculco.⁹³⁰ Igualmente califica el enfrentamiento de Allende con Calleja en Guanajuato de otro Aculco, pues el realista le quitó armamento y artillería y lo batió casi sin pérdidas. Guanajuato era indefendible.⁹³¹

Critica la ligereza con que Mora opina de la decisión de dar batalla en Puente de Calderón y también afirma que ni Hidalgo, ni Iriarte, acudieron al llamado de Allende en Guanajuato para no seguir permitiendo las matanzas de chusmas.⁹³²

Las batallas perdidas por los insurgentes fueron porque de nada sirven las chusmas desarmadas. De no ser el caso, ¿cómo hubieran sobrevivido los 5000 hombres de Calleja acribillados desde dentro de las casas en Guadalajara?⁹³³

Exculpa a Hidalgo de haber decidido enfrentar a Calleja en Guadalajara y atribuye a la junta de guerra la decisión, ya que Hidalgo estaba huyendo. Allende mismo recelaba de enfrentarlo. Refuta la imputación de Mora y Zárata de atribuirle a Hidalgo el deseo de batirse con Calleja, más bien era inevitable.⁹³⁴

Aunque Allende, después de Aculco y Guanajuato, estaría escarmentado de atacar a Calleja, ignoraba lo que Calleja reconocía ante Venegas en su comunicación privada:

...estas tropas se componen de gente bisoña poco o nada imbuída en los principios de honor y entusiasmo militar, y que sólo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido presentarse en batalla del

⁹²⁹ *Ibidem*, p. 120-1.

⁹³⁰ *Ibidem*, p. 134-5.

⁹³¹ *Ibidem*, p. 136-8.

⁹³² *Ibidem*, p. 139-40.

⁹³³ *Ibidem*, p. 141.

⁹³⁴ *Ibidem*, p. 143-4.

modo que lo ha hecho en las acciones anteriores, confiada siempre en que era poco o nada los que arriesgaban...⁹³⁵

Calleja se jugaba el futuro del reino en Puente de Calderón, así que Hidalgo tuvo un acierto al decidir combatirlo.⁹³⁶ Enumera las faltas militares de Allende en Calderón: 1) dejar acampar a Calleja en las inmediaciones sin ser molestado durante la noche previa; 2) dejarse reconocer sus defensas por las avanzadas realistas, 3) lo que le permitió al enemigo diagnosticar la inutilidad de su artillería. Esto hizo a Calleja confiado en su avance.⁹³⁷

La ruta de huida tras Puente de Calderón fue pésima porque Saltillo no se prestaba para burlar la persecución del realista, quien se presentaría con recursos de orden, dinero y paz, contra las exacciones y pillaje inferidos a la región por el ejército rebelde.⁹³⁸

Acusa a Calleja de no haber acudido oportunamente a Guanajuato, para lo que hubiera tenido tiempo porque supo del alzamiento el 19 de septiembre, y si hubiera unido fuerzas con García Rebollo, jefe de la guarnición de Querétaro, con el jefe de la guarnición de Celaya, Riaño y las propias, hubiera podido deshacer la tromba humana, que escarmentada por la mortandad, hubiera huido.⁹³⁹

Presenta a Hidalgo como respetuoso de las clases propietarias, a quienes conminó en Guanajuato a no oponérsele, y que el resultado de las matanzas habría sido el excesivo celo heroico de Riaño, pues de otro modo Guanajuato se hubiera rendido como Valladolid. Calleja habría constatado la actitud de Hidalgo al tomar Guanajuato.⁹⁴⁰

Hablando de los posibles crímenes cometidos durante la revolución, señala que Rafael Iriarte tuvo prisionera a la esposa de Calleja y se la devolvió sana y salva.⁹⁴¹ No dice que a cambio de la esposa del propio Iriarte.

En relación a los asesinatos de la revolución, cita los correos de Calleja al virrey ya mencionados arriba para sostener que no fue el encono de los europeos

⁹³⁵ *Ibidem*, p. 146-7.

⁹³⁶ *Ibidem*, p. 148.

⁹³⁷ *Ibidem*, p. 149-50.

⁹³⁸ *Ibidem*, p. 152.

⁹³⁹ *Ibidem*, p. 180.

⁹⁴⁰ *Ibidem*, p. 189.

⁹⁴¹ *Ibidem*, p. 230.

el que los propiciaba, ya que más bien se abandonaban a la “inacción a la vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse”. Los caudillos insurgentes no se ensañaron con los europeos.⁹⁴² Aunque esto no ocurrió con la matanza de presos ordenada por Hidalgo en Guadalajara en respuesta a la supuesta conjura de ellos con el clero. En cambio Calleja estaba animado por la pasión de venganza al entrar a degüello en Guanajuato y Allende no intentó siquiera parlamentar para mitigar la masacre.⁹⁴³

La culpa de la matanza de Granaditas se la atribuye a Calleja, pues si hubiera atacado antes se les hubiera salvado la vida a esos españoles.⁹⁴⁴ Diferencia que la chusma era la que asesinaba, en cambio Calleja fríamente ordenó diezmar a los prisioneros que hizo.⁹⁴⁵

Al aceptar el indulto, Rosains le confiaba al virrey Calleja la situación del alto mando insurgente:

La anarquía y diferencias comenzaron con la rebelión: riñeron de muerte Hidalgo y Allende por el mando en jefe; degolló Rayón a Iriarte traidoramente; se declararon mutuamente traidores y se hicieron la guerra los tres vocales de la junta de Zitácuaro; y contrayéndose al Congreso actual digo, que están desunidos desde que se trató de instalar, pues Rayón, persuadido de que era prerrogativa suya convocarlo, se opuso con vehemencia, quiso con prohibiciones y amenazas frustrar todos los medios, y remitió un plan de Constitución en que se atribuía más facultades que el emperador de Turquía.⁹⁴⁶

Tras la muerte de Morelos, los antes rebeldes pedían el indulto. Así se dirigía a Calleja el presidente del Congreso disuelto en Tehuacán, José Sotero de Castañeda:

Penetrado del dolor y convencido por la triste experiencia de seis años de que la felicidad social no puede conseguirse ni prefijarse entre los errores de un tumulto popular, si no es bajo la protección de un gobierno paternal, de unas

⁹⁴² *Ibidem*, p. 240-1.

⁹⁴³ *Ibidem*, p. 243-4.

⁹⁴⁴ *Ibidem*, p. 245.

⁹⁴⁵ *Ibidem*, p. 247.

⁹⁴⁶ *Ibidem*, p. 265.

leyes sabias y de un orden general en todos los ramos de la administración pública...⁹⁴⁷

Culpa a Calleja de que medrara el movimiento insurgente porque en tres momentos les facilitó las cosas: 1) Calleja, siendo buen militar, no se portó como Riaño; 2) pidió a Flón que se le uniera en Querétaro, dejando descubierta la capital, cuando dicha reunión no era urgente, y 3) después de Aculco les dio dos meses de gracia a los insurgentes para recomponerse en Guadalajara.⁹⁴⁸

Aún con la medida de su liberalismo, propio ante la ocasión que dio motivo a este texto, no deja de resaltar, como es la inclinación nacional, la exaltación de los héroes patrios y denostar la crueldad y, como en el caso, la incompetencia del enemigo. Su aportación es que fue uno de los historiadores positivistas en México, propuso que la historia debía ser crítica, pero distinguía entre una historia analítica y otra sintética y expuso su idea de clasificación de las civilizaciones con base en el cereal que formaba parte esencial de su alimentación. Su idea de la Historia es que se trata de una ciencia en la que gobierna la relación causal, es naturalista y tiende a regirse por leyes, muchas veces aún no descubiertas.⁹⁴⁹

Emilio Rabasa Estebanell

Fue escritor y político. Es considerado un historiador positivista, del grupo de Sierra, García Granados y Porfirio Parra.⁹⁵⁰ El libro que me ocupa, *La evolución histórica de México*, fue escrito en 1920 y para su estudio revisé la edición de 1956.⁹⁵¹

Hizo una clasificación en las evoluciones violentas y la evolución pacífica de México y terminó haciendo un análisis de los problemas nacionales, que es su

⁹⁴⁷ *Ibidem*, p. 267.

⁹⁴⁸ *Ibidem*, p. 302.

⁹⁴⁹ Álvaro Matute, "El positivismo, la Revolución y la historiografía mexicana" en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 217-21, (Lecturas Universitarias, 48).

⁹⁵⁰ *Ibidem*, p. 217.

⁹⁵¹ Emilio Rabasa, *La evolución histórica de México*, México, Porrúa, 1956, 279 pp.

aportación. En ninguna parte de su libro, por ejemplo en el apartado de las evoluciones violentas, hizo mención alguna de Calleja. Su idea de la Historia corresponde a la positivista, es decir, que se trata de una ciencia en la que gobierna la relación causal, es naturalista y tiende a regirse por leyes, muchas veces aún no descubiertas.

José María Albino Vasconcelos Calderón

Fue escritor, político, historiador, Secretario de Educación Pública, fundador del Ateneo de la Juventud, Rector de la Universidad de México. Cursó los estudios primarios en Texas y Coahuila, lo que le permitió desarrollar un nacionalismo muy distinto del que se daba en el centro del país.⁹⁵² La obra que me ocupa, *Breve Historia de México*, fue escrita inicialmente en 1937, fue una de sus múltiples obras de Historia con temas biográficos, autobiográficos, de tema hispanoamericano y mexicano. Su tendencia era revisionista: “Sólo es invencible el que posee la verdad y no la traiciona; la expone y se juega por ella incluso las posibilidades del triunfo inmediato”.⁹⁵³

En su planteamiento de que la Guerra de Independencia fue una traición a favor de Inglaterra y Estados Unidos de América y que se trató siempre de una guerra civil, no extranjera, recuerda que Calleja constantemente repetía que la guerra la hacía contra los caudillos de la Independencia y que él solamente contaba con tropas mexicanas, es decir, que se enfrentaban hermanos contra hermanos.⁹⁵⁴ Su afirmación fue: “son mexicanos, y tan buenos mexicanos como los insurgentes los que forman mi ejército”.⁹⁵⁵

Venegas puso a las órdenes de Calleja el ejército virreinal, y éste, con una inferioridad mínima de diez a uno (10 000 – 100 000) los destrozó en Aculco. Fue cruel con los vencidos, se olvidó que descendía de Cortés y actuó como azteca.

⁹⁵² Luis González y González, “Prólogo” en José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, México, Trillas, 2007, p. 15.

⁹⁵³ *Ibidem*, p. 22.

⁹⁵⁴ José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, México, Trillas, 2007, p. 199.

⁹⁵⁵ *Ibidem*, p. 216.

Hidalgo escapó a Guadalajara, seguido de lejos por Calleja. En Puente de Calderón, el 17 de enero de 1811, se dio el segundo choque, aún más sangriento que el primero, con una mortandad de 18 000 y entonces Hidalgo ya no pensó sino en la huída, hasta que fue capturado y ajusticiado.⁹⁵⁶

Luego Morelos, más que Hidalgo, se contagió de su odio español por ser menos ilustrado, e inclusive fue más fácilmente impresionado por los agentes angloamericanos y se inclinó a buscar ayuda en ellos. Según Alamán, Calleja habría fusilado al menos a uno de esos agentes.

Mientras Morelos y los insurgentes peleaban por el despotismo, el virrey y Calleja defendían el gobierno liberal de la avanzadísima Constitución gaditana.⁹⁵⁷

A la par que los agentes angloamericanos extensionistas integraron una rebelión de negros contra mexicanos en Guerrero, que Morelos sofocó fusilando a los culpables, Calleja se defendía no con agentes Yankees, sino mexicanos y se preocupaba por el auge del corsarismo que esta guerra favorecía en el Golfo. Calleja se enteraba con angustia de los informes de Onís, el cónsul español en Louisiana. Vasconcelos especula que si no hubiera tenido que confrontar a Morelos, Calleja habría llevado a Texas un ejército para contener a los filibusteros y colonos que empezaban a introducirse. Y se pregunta, ¿quién era más patriota, Morelos o el cruel Calleja? Y puntualiza que esa crueldad que lo denotaba lo perdió, aunque Morelos también lo fue en igual medida.⁹⁵⁸

Poco después de que Morelos se apoderó de Oaxaca, Calleja tomaba el poder como virrey el 13 de febrero de 1813.⁹⁵⁹

La misma idea de Congreso parecía inducida por algún agente del imperialismo inglés porque iba contra la obra de tres siglos de la Colonia, además que fue representada por criollos personeros de la raza usurpadora; en todo caso, luego Iturbide, bajo las órdenes de Calleja, derrotó a Matamoros, brazo derecho de Morelos, en Puruarán, y desde entonces el caudillo no levantó cabeza.⁹⁶⁰

⁹⁵⁶ *Ibidem*, p. 217.

⁹⁵⁷ *Ibidem*, p. 218.

⁹⁵⁸ *Ibidem*, p. 220.

⁹⁵⁹ *Ibidem*, p. 221.

⁹⁶⁰ *Ibidem*, p. 222.

Con el regreso de Fernando VII, la revolución mexicana se extinguió. Habiendo causa para insurrección por la abolición de la Constitución de Cádiz, se proclamó la de Apatzingán, que equivalía a que el pueblo fuese una masa de siervos dirigida por tontos. Con la captura de Tlesmalaca Calleja había triunfado y el gobierno virreinal volvió a su rutina.⁹⁶¹ Tan reducida y aniquilada quedó la revolución tras la muerte de Morelos, que Calleja fue llamado a España para recibir el título de conde de Calderón por la batalla en que deshizo a Hidalgo. A Calleja lo sustituyó Juan Ruiz de Apodaca, un hombre honesto y clemente.⁹⁶²

Su visión es muy radical. Aunque no es tan breve, siendo su obra una síntesis, carece de elementos explicativos, así como de comprobaciones empíricas de ninguno de sus estridentes aseveraciones. Vasconcelos tuvo un proceso muy complicado en su pensamiento político e historiográfico a lo largo de su vida. Desgraciadamente no sustentó, al menos en esta obra, sus posturas. Su aportación es acendrar el nacionalismo como el factor que matiza la historiografía, destacando la idea de lo sublime del surgimiento de la raza de bronce, síntesis de la indígena y la hispánica. Su historiografía es tradicionalista, con un distintivo apego a los hechos, sin mayor aprecio por las filosofías o teorías explicativas, que el doctor Matute denominó pragmática política.⁹⁶³ Su idea de la Historia es evolucionista, pero considera que los pueblos se desarrollan desigualmente, lo que los diferencia marcadamente.

La historiografía de la segunda mitad del XIX apela a la erudición, pero poco a la explicación; se trata de una historia “objetiva” basada en el dato amañadamente escogido.⁹⁶⁴ En la obra de Sierra, que inaugura la historiografía del siglo XX, campea el presentismo, es decir, la valoración del pasado como un desarrollo que

⁹⁶¹ *Ibidem*, p. 224.

⁹⁶² *Ibidem*, p. 227.

⁹⁶³ Trejo, “Historia mexicana” en Evelia, Trejo, *La historiografía...*, *op. cit.*, p. 160.

⁹⁶⁴ Enrique Florescano, “Notas sobre la producción histórica en México” en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 38, (Lecturas Universitarias, 48).

desemboca en el momento presente,⁹⁶⁵ pero también Sierra entendía a la historia como ciencia natural: “Las ciencias naturales –y la de la sociedad es una de ellas, y con la de la sociedad las que hacia ella gravitan, como la historia, la economía política, etcétera- resultan cada vez más sobrias en generalizaciones”.⁹⁶⁶

Derivado de las propuestas del positivista Porfirio Parra, quien decía que la Historia tenía dos grandes aspectos, la crítica y la filosofía de la Historia, Bulnes proponía una historiografía analítica y otra sintética⁹⁶⁷ como consecuencia, que, desde luego, implicaba la noción de que sólo la síntesis podía aportar elementos nuevos, pero ocurrieron en una fase de extinción del régimen en el cual surgieron y se tornó en una historiografía pragmática o una tradicionalista empírica, de orígenes previos al positivismo y que en cierta forma implicaron una concepción evolucionista.⁹⁶⁸

Aunque revisionista, Vasconcelos abonó a la historia de bronce, oficialista. De este revisionismo surgió una corriente que regresó al culto a los héroes y se adecuó a las necesidades políticas del momento, es decir, pragmática, como anotó el doctor Matute.

Apartado B

Catecismos nacionales

La historiografía de la primera mitad del siglo XX, una vez consumada la Revolución, se alejó del positivismo, se hizo inmediateista y tradicionalista y buscó

⁹⁶⁵ Álvaro Matute, “El positivismo, la Revolución y la historiografía mexicana” en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 217, (Lecturas Universitarias, 48).

⁹⁶⁶ Álvaro Matute, “Estudio introductorio” en Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, UNAM-CFE, 1999, p. 22, (Sección Obras de Historia).

⁹⁶⁷ Matute, “El positivismo...”, *op. cit.*, p. 216.

⁹⁶⁸ *Ibidem*, p. 220.

apegarse a los hechos, pero desdeñando los aspectos filosóficos y explicativos del pasado, con una fuerte tendencia nacionalista.⁹⁶⁹

La tensión decimonónica entre la historiografía y la filosofía de la historia empezó a decantarse por la teoría y la metodología de la historia, no sin antes pasar una etapa en las que las propuestas teóricas y reflexivas crecieron más que la historiografía, que aún no terminaba de deslindarse de la narrativa y la tendencia filosófica.⁹⁷⁰ También empiezan a aparecer los historiadores que viven de su trabajo, aunque aún predominan los aficionados que lo hacen por mero gusto.

Alfonso Toro Castro

Fue agente del Ministerio Público, magistrado y diputado, como historiador fue autodidacta. La obra que me ocupa, *Compendio de historia de México; la revolución de Independencia y México independiente*, la escribió en 1925 y consta de tres volúmenes. Fue utilizado como auxiliar de estudio para la segunda enseñanza y por ende fue uno de los autores más leídos de ese público cautivo. Fue un liberal, anticlerical y adherente a la idea de que los acontecimientos políticos tenían su origen en leyes naturales indeclinables⁹⁷¹ y cultivó la historia de bronce, oficialista, que sostiene que la historia la hacen los grandes hombres y sobre su culto se erige la identidad nacional.⁹⁷² Su heurística consistió en buscar archivos originales y consultar historias generales de México de autores del siglo XIX, empleando el método científico, pero sólo hasta el punto de la demostración, no de la comprobación.

⁹⁶⁹ Evelia Trejo, "Historia mexicana" en Evelia Trejo, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, p. 160-1, (Lecturas Universitarias, 48).

⁹⁷⁰ Matute, "Estudio ...", *op. cit.*, p. 15.

⁹⁷¹ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE, 1999, p. 67, (Sección de Obras de Historia).

⁹⁷² Matute, *Ibidem*, p. 42.

Su primer alusión a Calleja es implícita cuando el intendente Riaño pide auxilio a San Luis Potosí y Guadalajara ante la invasión de los insurgentes.⁹⁷³ Luego dice que el virrey Venegas ordena al brigadier que ponga en pie de guerra la brigada de San Luis y marche a Querétaro, donde se reuniría con las brigadas que mandó formar en Guadalajara, Puebla y la misma capital.⁹⁷⁴

Calleja reclutó y disciplinó tropas en su campamento de La Pila y el 24 de octubre se unió con Flón, quedando su ejército integrado por 2000 infantes, 500 de caballería y 12 cañones, mientras que tras la desbandada insurgente por la batalla de Las cruces y la decisión de Hidalgo de no proseguir al asalto de la Ciudad de México, las fuerzas insurgentes habían descendido de 80 000 a 40 000 cuando pasaron por Ixtlahuaca. El ejército de Calleja saqueó las casas de Hidalgo y Allende a su paso por Dolores y San Miguel el Grande, dando un ejemplo de pillaje a pesar de ser guardianes del orden social.⁹⁷⁵

Realistas e insurgentes se encontraron sorpresivamente en Aculco y se trabó un combate en el que el pánico se apoderó de los rebeldes, siendo derrotados y perdiendo gran cantidad de cañones, armas y parque. Hidalgo huyó a Guadalajara y Allende a Guanajuato.⁹⁷⁶ Éste último, estaba en Guanajuato con apenas once fusiles y quiso enfrentar así a Calleja, esencialmente con los cañones que fundió, pero el brigadier recibía información de espías que le revelaron el emplazamiento de la artillería enemiga y las minas plantadas, que los realistas pudieron sortear fácilmente.⁹⁷⁷

Unas horas le bastaron al realista para tomar Guanajuato. Su fuerza la dividió en dos columnas, él al frente de una de ellas, Flón en la otra. Allende abandonó la ciudad, previa matanza en Granaditas por la plebe. Esto provocó la cólera de Calleja, quien ordenó entrar a degüello indiscriminado.⁹⁷⁸ A pesar de los ruegos que le hacían para detenerse, “no bastó aquello para satisfacer los feroces instintos de Calleja”, sino que además de las múltiples aprehensiones emitió su

⁹⁷³ Alfonso Toro, *Compendio de historia de México; la revolución de Independencia y México independiente*, 4ª edición, México, Edit. Patria S. A., 1946, p. 82.

⁹⁷⁴ *Ibidem*, p. 87.

⁹⁷⁵ *Ibidem*, p. 99.

⁹⁷⁶ *Ibidem*, p. 100.

⁹⁷⁷ *Ibidem*, p. 101.

⁹⁷⁸ *Ibidem*, p. 102.

decreto draconiano para exigir la entrega de armas, delatar al que las tuviera o las hubiese construido y prohibió las reuniones sediciosas, todo so pena de muerte. A esto siguió una “carnicería, fusilando a cuantos encontraron en la Alhóndiga y sus cercanías.”⁹⁷⁹

Se mandaron construir horcas y se diezmó a todos los que Calleja “había mandado detener a su capricho”, matando a más de 200 personas inocentes, siendo el ejecutor el conde de la Cadena, “que en ello se complacía”.⁹⁸⁰ El 27 de noviembre se volvió a diezmar prisioneros y hasta el 29 se concedió el indulto. El 10 de diciembre los realistas salieron a Guadalajara. A pesar de que Venegas no era compasivo, al informe de Calleja respondió: “no puedo tampoco desaprobador los movimientos de humanidad que movieron a V. S. a suspender aquella providencia, así por lo que tiene en sí misma de repugnante, como por no incurrir en el inconveniente sensible de confundir inocentes con culpables”.⁹⁸¹

En Guadalajara, los insurgentes esperaban grandes refuerzos de Rafael Iriarte, quien había servido como cabo a las órdenes de Calleja y luego cambió de bando.⁹⁸² Apenas se hubo ausentado Calleja, San Luis Potosí, que ya había mostrado inquietud insurgente, se declaró en abierta rebelión y cayó en poder de los independentistas.⁹⁸³

Ejecuciones de realistas e insurgentes eran condenables, pero dada la crueldad de los realistas, si Hidalgo no hubiera cedido al salvajismo del ‘pueblo bajo’, habría perdido su prestigio. “Estas circunstancias atenúan la culpabilidad del caudillo”.⁹⁸⁴

Calleja planeaba acabar con el principal núcleo insurgente y acordó para el 15 de enero de 1811 la confluencia de fuerzas realistas de De la Cruz en Puente de Calderón con las propias para lograrlo. De la Cruz no llegó a tiempo y se trabó batalla sin él. Los insurgentes eran unos 100 000 hombres y llevaban 96 cañones y decidieron salir al encuentro de Calleja. Sus cañones era poco eficaces y apenas

⁹⁷⁹ *Ibidem*, p. 103.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, p. 104.

⁹⁸¹ *Ibidem*, p. 105.

⁹⁸² *Ibidem*, p. 107.

⁹⁸³ *Ibidem*, p. 109.

⁹⁸⁴ *Ibidem*, p. 114-5.

tenían 1200 fusiles.⁹⁸⁵ El 16 de enero Calleja combatió con un ejército de 8000 hombres y 10 cañones, pero con inmejorable armamento y disciplina.⁹⁸⁶

Las maniobras de Calleja no le daban la victoria, cuando una granada cayó sobre un carro de municiones causando una explosión e incendio y la multitud insurgente entró en pánico y se desbandó, convirtiéndose la refriega en una “espantosa derrota para los insurgentes”. El botín realista incluía 87 cañones. Calleja ocupó Guadalajara, celebrando su entrada con gran solemnidad el 21 de enero, día en que llegó De la Cruz.⁹⁸⁷ Este episodio lo ilustra con un plano de la Batalla de Puente de Calderón, tomado de *Las campañas del general Calleja*, de De Bustamante, que se sabe que está de cabeza.⁹⁸⁸

Calleja organizó su gobierno en Guadalajara y De la Cruz se fue a San Blas a una expedición contrainsurgente.⁹⁸⁹ Tras la expedición, De la Cruz fue premiado por Venegas nombrándolo presidente de la Audiencia de Guadalajara y gobernador de Nueva Galicia y Zacatecas sólo por molestar a Calleja, que pretendía tales puestos, y a pesar de que el virrey carecía de autoridad para hacer esos nombramientos.⁹⁹⁰

Tras la muerte de los primeros jefes insurgentes, Rayón se dirigió de Saltillo a Zacatecas y Calleja, al pendiente de sus movimientos, mandó a Emparan a su encuentro, en tanto el brigadier recuperaba Zacatecas. Se enfrentaron y Rayón huyó a Michoacán y se fortificó en Zitácuaro, donde derrotó a Emparan.⁹⁹¹

Viendo crecer la revolución, Calleja propuso a Venegas un plan para armar a todos los pueblos del reino para combatir a los insurgentes. Esto se llamó el Plan Calleja e implicaba la participación y servicios militares de los vecinos.⁹⁹²

Venegas consideraba necesario atacar Zitácuaro, centro del gobierno insurgente, y urgió a Calleja a atacarlo, pero como éste mostraba “repugnancia”

⁹⁸⁵ *Ibidem*, p. 120-1.

⁹⁸⁶ *Ibidem*, p. 122-3.

⁹⁸⁷ *Ibidem*, p. 124.

⁹⁸⁸ *Ibidem*, p. 125.

⁹⁸⁹ *Ibidem*, p. 126.

⁹⁹⁰ *Ibidem*, p. 130.

⁹⁹¹ *Ibidem*, p. 148-50.

⁹⁹² *Ibidem*, p. 152.

por hacerlo el ataque se empezó a preparar hasta diciembre de 1811.⁹⁹³ Calleja tardó varios días en llegar a Zitácuaro, defendido apenas por 200 hombres con fusiles, 36 cañones y miles de indios. El 2 de enero de 1812 le tomó apenas unas horas ganar la plaza. Toro comenta que el trato de Calleja a Zitácuaro sólo tiene parangón con el “de los más bárbaros conquistadores asiáticos o africanos”, pues además de los fusilamientos decretó el abandono de la ciudad, la cual quemó y redujo a cenizas, exigiendo a los vecinos derribar fortificaciones y prohibiendo reedificar la población. Ese “bando salvaje” se cumplió al pie de la letra.⁹⁹⁴

Ya libre el ejército del brigadier, Morelos temía ser perseguido y se marchó a Cuautla. Venegas le dio prioridad al acoso del caudillo insurgente y se lo ordenó a Calleja, quien con pretextos demoraba la campaña, creando entre ambos sorda hostilidad. El realista renunció al mando y fue sustituido por un brigadier que disgustó a la oficialidad, que exigió a Venegas reinstaurar a su jefe, a lo que el virrey cedió llamándolo a la capital para premiarlo a él y a su ejército. La crítica situación del gobierno virreinal era reconocida en las instrucciones dadas a Calleja en febrero de 1812, donde se pintaban las comunicaciones obstruidas, muchas poblaciones ocupadas, escasez de fondos y víveres.⁹⁹⁵

Venegas proponía a su subalterno un plan de ataque simultáneo a Cuautla e Izúcar, para lo que puso a su disposición 2000 hombres de las tres armas y 8 cañones.⁹⁹⁶ Por su parte, el general menospreció las fuerzas de Morelos, de unos 5000 hombres y las fortificaciones que dispuso, y atacó el 19 de febrero, pero fue rechazado con grandes pérdidas.⁹⁹⁷ Entonces decidió sitiar la plaza pidiendo a México artillería gruesa y todo lo necesario, lo cual detalla Toro en una completa lista de 60 puntos.⁹⁹⁸

Llano, rechazado en Izúcar por Guerrero, se reunió con Calleja y circunvalaron Cuautla y empezaron a bombardearla el 10 de marzo. Calleja escribía al rey: “Cuento hoy con 4 días de fuego, que sufre el enemigo, como

⁹⁹³ *Ibidem*, p. 164.

⁹⁹⁴ *Ibidem*, p. 165.

⁹⁹⁵ *Ibidem*, p. 166-7.

⁹⁹⁶ *Ibidem*, p. 168.

⁹⁹⁷ *Ibidem*, p. 169.

⁹⁹⁸ *Ibidem*, p. 172.

podría una guarnición de las tropas más bizarras, sin dar ningún indicio de abandonar la defensa”.⁹⁹⁹ Calculando inicialmente un sitio de 6-8 días, Calleja vio transcurrir marzo y abril sin que la guarnición se rindiera.¹⁰⁰⁰

En su informe al virrey escribía:

Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida a una causa justa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia. Estrechados, por nuestras tropas y afligidos por la necesidad manifiestan alegría en todos los sucesos; entierran sus cadáveres con repiques, en celebridad de una muerte gloriosa, y festejan con algazara, bailes y borracheras, el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito...poniendo pena de la vida al que hable de desgracias o rendición.¹⁰⁰¹

El 2 de mayo se rompió el sitio; los realistas tardaron en percatarse de la huida, atacando tardíamente, pero la mayoría de los defensores pudo escapar. Toro comenta: “La entrada de las fuerzas de Calleja en Cuautla, sólo es comparable a la de las hordas africanas en una población conquistada; pues la soldadesca saqueó todas las casas sin perdonar ni las iglesias”.¹⁰⁰²

La rivalidad entre Venegas y Calleja era fomentada por el Consulado, que promovía la sustitución del virrey hasta que lo lograron y Calleja tomó posesión del virreinato el 4 de marzo de 1813, nombramiento muy mal recibido por los mexicanos que “sabían cuán cruel, sanguinario y falto de honradez, era el flamante virrey”.¹⁰⁰³ Apenas nombrado, obtuvo del Consulado un préstamo de \$1 500 000 y formó un plan de campaña para restablecer el comercio con Veracruz y luego batir a Morelos; armó a todos los vecinos de los pueblos y “completó el efectivo del ejército por el bárbaro sistema de levás”.¹⁰⁰⁴

Acusa a Calleja de mentir porque ofreció aplicar la Constitución de Cádiz y no lo hizo, pues gobernó como autócrata y limitó la libertad de imprenta, ordenó prisiones ilegales e incrementó arbitrariamente los impuestos, lo que fue tomado como ejemplo por sus subordinados para obrar igual y aumentó la convicción en

⁹⁹⁹ *Ibidem*, p. 174.

¹⁰⁰⁰ *Ibidem*, p. 175.

¹⁰⁰¹ *Ibidem*, p. 176.

¹⁰⁰² *Ibidem*, p. 177.

¹⁰⁰³ *Ibidem*, p. 197.

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*, p. 198.

los mexicanos de que la única solución era la independencia de su patria. Ilustra su despotismo reproduciendo un decreto de Venegas que dejaba a la discreción de las autoridades calificar qué era considerado ser insurgente.¹⁰⁰⁵

Por órdenes del nuevo virrey, los realistas recrudecieron su persecución de los Rayones, Los Villagranes y de Osorno.¹⁰⁰⁶ Tras la caída de Acapulco, el asalto a Valladolid, la derrota de Puruarán en la que cayó Matamoros, quien fue fusilado, Calleja ordenó una expedición a Oaxaca y antes había dado instrucciones a Llano e Iturbide para asediar a Morelos. A partir de entonces el conflicto decayó y se convirtió en una guerra de guerrillas.¹⁰⁰⁷

En mayo de 1814, el virrey decía que la mayor parte de esas gavillas estaban integradas por la canalla, que solamente buscaba satisfacer caprichos momentáneos y venganzas tumultuarias y que sus fuerzas eran efectivas para conservar las capitales y las poblaciones principales, pero que los caminos sólo eran controlados cuando transitaba por ellos una división, por lo que el tráfico estaba muerto, la agricultura languidecía, la minería estaba abandonada, los recursos se agotaban y las tropas y los buenos se fatigaban y desmayaban, los pudientes desesperaban, las necesidades se multiplicaban y el Estado estaba en peligro. Los jefes realistas fusilaban indiscriminadamente y el virrey se vanagloriaba de en dos meses haber fusilado o atrapado a 900 insurgentes.¹⁰⁰⁸

Tras la muerte de Hermenegildo Galeana, Calleja orientaba sus esfuerzos a aniquilar el Congreso de Chilpancingo, destacando fuerzas considerables en su persecución a las órdenes del brigadier Armijo.¹⁰⁰⁹ También por órdenes del virrey, Iturbide perseguía a Morelos por Michoacán y finalmente fue detenido en Tezmalaca, conducido a la capital por orden superior, procesado y ejecutado en diciembre de 1815.¹⁰¹⁰

Toro acusa a Calleja y a sus jefes de corrupción al enriquecerse con el tráfico de convoyes, exigiendo contribuciones indebidas y permitiendo el saqueo

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, p. 200.

¹⁰⁰⁶ *Ibidem*, p. 201.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p. 212.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, p. 213-5.

¹⁰⁰⁹ *Ibidem*, p. 216.

¹⁰¹⁰ *Ibidem*, p. 218.

de los mismos por la soldadesca. Uno de los que más se distinguió en este atraco fue Iturbide, a quien el virrey mandó llamar a cuentas a México.¹⁰¹¹

El septiembre de 1816 llegó Juan Ruiz de Apodaca a sustituir a Calleja, quien entregó el mando el 19 del mismo mes en la Villa de Guadalupe. Dice Toro que la dominación española era cada vez más aborrecida por las crueldades y expoliaciones de Calleja y los suyos y que la humanidad y clemencia del nuevo virrey disminuyó los horrores de los abusos de los jefes realistas y favoreció que más caudillos se acogieran al indulto.¹⁰¹²

La última mención de Calleja es cuando fue arrestado por Rafael Riego en su carácter de jefe de la frustrada expedición que habría de venir a América a combatir a los insurgentes.¹⁰¹³

Este es un relato bien investigado y explicado, muy alejado de los catecismos que se utilizaron para adoctrinar a los alumnos en la historia patria, pero desgraciada e innecesariamente es muy prolijo en destacar y exagerar los vicios morales de Calleja, ignorando las mismas medidas adoptadas por el bando insurgente y sin considerar que estando en un período de guerra no se podía esperar otra cosa de ninguno de los dos bandos. Su aportación fue que presentó un texto para la enseñanza que fue uno de los más usados por ese público cautivo de las escuelas, su discurso fue oficialista.¹⁰¹⁴ Su idea de la Historia es que es el producto de las acciones de los grandes hombres, cuyo culto da identidad a los pueblos.

Alfonso Teja Zabre

Ejerció las leyes y fue magistrado, pero también miembro del Ateneo de la Juventud, tomó clases de Historia en el Museo Nacional, fue diplomático y escribió varias obras de Historia. La obra que reviso, *Historia de México. Una moderna*

¹⁰¹¹ *Ibidem*, p. 227.

¹⁰¹² *Ibidem*, p. 228-9.

¹⁰¹³ *Ibidem*, p. 262.

¹⁰¹⁴ Matute, *Pensamiento historiográfico...*, *op. cit.*, p. 43.

interpretación, fue traducida al inglés y francés y sería libro de texto de segunda enseñanza. Aunque inicialmente tuvo inclinaciones marxistas heterodoxas, se convirtió en un ecléctico que pensaba que la materia de la historia dependía de la época y los intereses predominantes de los tiempos,¹⁰¹⁵ que cada época tiene su metodología historiográfica y que debía privilegiarse la pedagogía y el civismo.¹⁰¹⁶ Respecto a las guerras de independencia, pensaba que, si bien eran un impulso social, más profundamente se trataba de un impulso emanado de causas biológicas.¹⁰¹⁷

Su *Historia de México*,¹⁰¹⁸ fue precisamente un manual de enseñanza que privilegio el civismo como disciplina formativa de los educandos y presenta una versión oficial de la historia.

Respecto a Calleja, dice que era uno de los principales jefes del ejército realista, que se encontraba en la guarnición de San Luis Potosí cuando estalló la revolución y opina que no pudo o no quiso aventurarse a confrontar a los insurgentes cuando estaban en Valladolid y Guanajuato, pero que Venegas lo llamó con urgencia para auxiliar a la capital de la inminente llegada de los rebeldes. Durante su retirada a Querétaro, Calleja por fin los encontró en San Jerónimo Aculco, derrotándolos el 7 de noviembre de 1810. No hace ninguna mención de los pormenores de las batallas de Las Cruces y Aculco. En el mismo tenor, Allende fue vencido en Guanajuato por el realista, quien lo hizo huir, después salió contra sus adversarios, que estaban reunidos en Guadalajara.¹⁰¹⁹

El combate se trabó en el Puente de Calderón el 17 de enero de 1811 y la derrota de los insurgentes fue total, pero no menciona que al frente del mando realista estaba Calleja.¹⁰²⁰

Comenta sin detallar que las instrucciones reservadas de Venegas a Calleja evidenciaban la angustia del gobierno virreinal porque la Ciudad de México se

¹⁰¹⁵ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE, 1999, p. 376, (Sección de Obras de Historia).

¹⁰¹⁶ *Ibidem*, p. 370.

¹⁰¹⁷ *Ibidem*, p. 446.

¹⁰¹⁸ Alfonso Teja Zabre, *Historia de México. Una moderna interpretación*, 4ª edición corregida y puesta al día, México, Edit. Botas, 1961, 402 p.

¹⁰¹⁹ *Ibidem*, p. 270.

¹⁰²⁰ *Ibidem*, p. 271.

encontraba asediada, rodeada, salvo por Toluca y Texcoco, y falta de víveres. Morelos había ganado terreno en el Sur del reino, derrotando a las fuerzas realistas y el virrey nuevamente recurrió a Calleja, a quien califica como el destructor del primer empuje insurgente.¹⁰²¹

Sin mencionar Zitácuaro, ubica a Calleja frente a Cuautla el 18 de febrero de 1812, donde se había fortificado Morelos, preparándose para el asalto, realizado el día siguiente con graves pérdidas, por lo que tuvo que retirarse. Se estableció el sitio el 5 de marzo y los bombardeos a partir del 10. La progresiva falta de suministros agobiaba a los insurgentes, pero en ningún momento hace comentarios de cómo estaban las fuerzas sitiadoras.¹⁰²²

El 1° de mayo Calleja ofreció una tregua y el indulto, que causó regocijo entre los sitiados, pero nada comenta de la tradición de que Morelos respondió a su vez ofreciendo el mismo indulto. Al día siguiente comenzaron a escabullirse las tropas insurgentes, sin que el brigadier realista se percatara de ello durante varias horas, al tiempo que le comunicaba al virrey:

Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo más pronto posible, y por lo que respecta a mi salud, se halla en tal estado de decadencia, que si no acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde los auxilios. Vuestra excelencia se servirá decirme en contestación lo que debo hacer.¹⁰²³

Aunque fueron detectados, atacados y perseguidos, lograron huir de Cuautla, y cita a Alamán que dijo: “Si en el sitio de Cuautla el triunfo tocó a Calleja, la gloria corresponde a Morelos”.¹⁰²⁴

Sin hacer alusión a que Calleja era ya virrey, ni tampoco de sus implicaciones, comenta, sin mencionar a Calleja, que el tiempo invertido por Morelos en el asedio a Acapulco, el virrey lo empleó para organizar sus tropas, meditar planes de campaña y reunir elementos que, desarrollados más tarde, modificarían desfavorablemente para los insurgentes el curso de la guerra.¹⁰²⁵

¹⁰²¹ *Ibidem*, p. 274.

¹⁰²² *Ibidem*, p. 275.

¹⁰²³ *Ibidem*, p. 276.

¹⁰²⁴ *Loc. cit.*

¹⁰²⁵ *Ibidem*, p. 279.

Calleja ordenó al brigadier Llano marchar a Acámbaro y formar, junto con las fuerzas de Iturbide, el ejército del Norte.

Tras la derrota de Puruarán, Morelos ofreció al virrey (Calleja) en canje 800 prisioneros españoles, pero Matamoros, su principal lugarteniente capturado, fue fusilado.¹⁰²⁶ Después de esas derrotas, el virrey llegó a creer que la Revolución de Independencia parecía finalizar. En el acecho posterior a Morelos, que a eso se redujo el despliegue posterior, culminó con la fácil recuperación de los territorios del Sur por las fuerzas de Calleja, y afirma que, mientras Morelos había perdido sus brazos, Matamoros y Hermenegildo Galeana, Calleja había llegado al puesto de virrey.¹⁰²⁷

La captura de Morelos y su traslado a México despertó interés y curiosidad en la población, que acudió en todo el trayecto para ver al caudillo aprehendido, a sabiendas del destino fatal que le esperaba por el carácter severo e inflexible de Calleja.¹⁰²⁸

Nuevamente vemos que, si bien se consideran ya un carácter relativamente acabado de la reflexión histórica, para dárselo digerido a los estudiantes para ser asimilado en forma no extensa, nuevamente se perciben los resabios nacionalistas a ultranza que no plantean la situación de guerra que se vivía, como algo que matizaba las decisiones que se tomaban, ni el papel que como guerreros desempeñaron, de manera contrastada, los jefes realistas y los caudillos insurgentes. Su aportación fue plantear una historia que los hombres individuales no la determinan, sino sólo como entes colectivos y sociales y durante la lucha que surge por la supervivencia entre las clases sociales. También que privilegio el civismo en la enseñanza de la Historia.¹⁰²⁹ Su idea de la Historia es marxista dogmática, la que afirma que el motor de la misma es la lucha de clases.¹⁰³⁰

¹⁰²⁶ *Ibidem*, p. 280.

¹⁰²⁷ *Ibidem*, p. 281.

¹⁰²⁸ *Ibidem*, p. 282.

¹⁰²⁹ Matute, *Pensamiento historiográfico...*, *op. cit.*, p. 370.

¹⁰³⁰ *Ibidem*, p. 384.

Fue un autor de varias obras de historia, autodidacta. Su obra, *Historia de la Guerra de Independencia de 1810 a 1821: en conmemoración al 150 aniversario*, fue escrita a mediados del siglo XX, carece de aparato crítico y las fuentes bibliográficas que citó incluyen obras generales de historia del siglo XIX, *Gacetas virreinales* de la época, algunos documentos del Archivo General de la Nación no bien identificados, pero el mismo autor se quejaba del escaso acceso que tuvo a los documentos del Archivo de Indias de Sevilla, aunque afirmaba que, no obstante eso, pudo hacer una historia imparcial e inclusive algunas rectificaciones.¹⁰³¹ Es un trabajo de heurística desordenada y método dudoso, pero de gran divulgación en la década de los sesenta del siglo pasado. No se le puede considerar historiador, más bien fue un aficionado a la Historia, como otros incluidos en esta revisión.

Comienza mencionando que tras la destitución de Iturrigaray, el mariscal Garibay asume el mando del virreinato y le quitó el mando de la tropa de Jalapa al antiguo amigo de Iturrigaray, Félix María Calleja y se lo confió al conde de Alcázar, lo cual es un error porque precisamente Calleja estaba entonces en la Ciudad de México manteniendo el orden y seguridad tras la toma de Garibay y fue uno de los militares que más tempranamente lo respaldaron.¹⁰³² Anota que Allende estuvo en San Luis Potosí bajo las órdenes del brigadier Calleja durante el virreinato de Marquina.¹⁰³³

El intendente Riaño se atrinchera en la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato, mientras esperaba la ayuda de Calleja, que estaba en San Luis Potosí y que había solicitado.¹⁰³⁴ Explica la agresión bestial de la turba de Granaditas por la larga opresión que sufriera por años y la compara a la actuación

¹⁰³¹ Juan N. Chavarri, *Historia de la Guerra de Independencia de 1810 a 1821: en conmemoración al 150 aniversario*, México, Editorial Latino Americana, 1960, p. 226.

¹⁰³² *Ibidem*, p. 22.

¹⁰³³ *Ibidem*, p. 30.

¹⁰³⁴ *Ibidem*, p. 44.

de las fuerzas del brigadier Calleja cuando más adelante entraron a Guanajuato.¹⁰³⁵

El 27 de septiembre Venegas expide un bando en el que amenaza el castigo de los rebeldes por parte de “jefes y oficiales de muy acreditado valor, pericia militar, fidelidad y patriotismo que sabrán arrollarlos”, con lo que se refería a Calleja y sus fuerzas, que se encontraban en San Luis Potosí y lo hacían el más indicado para enfrentar a los que Venegas llamaba facinerosos.¹⁰³⁶

Venegas había ordenado a Calleja, que reclutara gentes, armas y dinero para combatir la insurrección y se trasladara de inmediato a Querétaro, lo mismo hizo con las guarniciones de Guadalajara y Puebla.¹⁰³⁷ Hidalgo quiso ganarle el tiempo a Calleja y Flón y de Valladolid se dirigió a la Ciudad de México.¹⁰³⁸ El autor cree que fue el temor de enfrentar a los 80 000 hombres mal armados lo que llevó a Flón a encontrarse con Calleja. Mientras esto ocurría, Calleja abandonaba su campamento de San Luis, el 24 de octubre y se dirigía a México. Su contingente, de unos 3000 hombres a caballo, 600 infantes y 4 cañones había recibido adiestramiento por dos meses y estaban bien armados y disciplinados. Llegó el 28 del mismo mes a dolores, donde Flón se le subordinó.¹⁰³⁹

El ejército virreinal consistía de 2000 hombres de infantería, 4000 de caballería y los lanceros levantados por Calleja, así como dos compañías de voluntarios españoles que sumaban 7000 más, más 8 cañones. Calleja estaba en persecución de Hidalgo y éste se encontraba cerca de Toluca.¹⁰⁴⁰

Respecto al triunfo insurgente en Las Cruces, comentan que las piezas de artillería perdidas por los realistas fueron recuperadas por Calleja en Aculco.¹⁰⁴¹ Como Calleja no se presentaba, en la Ciudad de México se temía el asalto de Hidalgo, pero éste resolvió no realizarlo, tal vez por la proximidad del temido realista y la dificultad de defender la ciudad en caso necesario.¹⁰⁴²

¹⁰³⁵ *Ibidem*, p. 57.

¹⁰³⁶ *Ibidem*, p. 62.

¹⁰³⁷ *Ibidem*, p. 68.

¹⁰³⁸ *Ibidem*, p. 76.

¹⁰³⁹ *Ibidem*, p. 79-80.

¹⁰⁴⁰ *Ibidem*, p. 81.

¹⁰⁴¹ *Ibidem*, p. 84.

¹⁰⁴² *Ibidem*, p. 86-7.

Venegas urgía a Calleja su llegada. Una de sus comunicaciones fue interceptada e Hidalgo y Allende discrepaban del asalto a la capital. La petición a Venegas de rendir la plaza no fue atendida, pero Hidalgo decidió alejarse con rumbo a Querétaro.¹⁰⁴³ Calleja y Flón, reunidos en Querétaro, se dirigían a México y sus avanzadas se encontraron inesperadamente con la vanguardia de Hidalgo en Arroyozarco. Los realistas hicieron prisioneros que delataron la proximidad de los insurgentes. Ambos se prepararon para la batalla, Calleja emplazando sus fuerzas, Hidalgo guareciéndose en los bosques.¹⁰⁴⁴

El 7 de noviembre fue la batalla, Calleja dispuso sus fuerzas e hizo estragos en el enemigo con su artillería, la horda insurgente se desbandó, probando con ello la mayor eficacia de sus tropas disciplinadas que las hordas desarmadas, lo que se repitió a lo largo del tiempo hasta que Morelos lo derrotó moral, política y militarmente, en opinión del autor.¹⁰⁴⁵

Chavarri justifica las matanzas de Hidalgo diciendo que antes de salir de Valladolid tuvo que acceder a la petición del pueblo enfurecido como represalia a los asesinatos y abusos de Calleja en Querétaro, San Miguel el Grande y Guanajuato.¹⁰⁴⁶

En su trayecto a Guadalajara, Allende pasó a Zacatecas con Rafael Iriarte, que había sido soldado en la brigada de Calleja y al saquear San Luis Potosí se había apoderado de la esposa del brigadier, de quien esperaba un rescate, por lo que trató fríamente a Allende, a quien se dice estaba dispuesto a entregar al mismo jefe contrario. Allende fue llamado por Hidalgo a Guadalajara, donde se le reunió.¹⁰⁴⁷ No hace ningún comentario de la captura de la esposa de Iriarte por parte de Calleja y el intercambio posterior de ellas.

El 24 de noviembre Allende fue fácilmente derrotado por Calleja en Guanajuato, entrando a degüello a la población en acción retaliativa por los asesinatos de españoles. Allende huyó a Guadalajara.¹⁰⁴⁸ Ya en esa ciudad,

¹⁰⁴³ *Ibidem*, p. 92-3.

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*, p. 95-6.

¹⁰⁴⁵ *Ibidem*, p. 97-8.

¹⁰⁴⁶ *Ibidem*, p. 101.

¹⁰⁴⁷ *Ibidem*, p. 103-4.

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*, p. 105.

Hidalgo recibió rumores de que los españoles presos tramaban una contrarrevolución en complicidad con el clero local y su respuesta fue mandar a degollar a 700 de estos prisioneros a pesar de las protestas de Allende y otros jefes insurgentes.¹⁰⁴⁹

Desde el 25 de diciembre se esperaba el arribo del ejército del jefe realista, por lo que en junta de guerra el alto mando insurgente decidió salir de la ciudad al encuentro de su enemigo y enviar una fuerza que enfrentara a De la Cruz para que no se uniera con Calleja en esa plaza.¹⁰⁵⁰ Allende estaba conciente de que sus masas estaban desarmadas e indisciplinadas y consideraba la posibilidad de no combatir con el brigadier Calleja, pero Hidalgo estaba confiado en la victoria. Ambos contingentes llegaron a Puente de Calderón el 16 de enero y tuvieron algunas escaramuzas.¹⁰⁵¹

La batalla la describe de tal modo que las fuerzas de Calleja estaban siendo vencidas por los insurgentes, señalando que ya en completa fuga, Calleja arengó a su tropa para un último asalto respaldado por su artillería, pero que ya en la organización de la retirada una metralla de cañón cayó en un carro de municiones, provocando una explosión de tal magnitud que sembró pánico y dispersó a las fuerzas rebeldes supuestamente victoriosas. Calleja se habría percatado del desconcierto insurgente, ordenando una carga de caballería que terminaría de desbandar a los rebeldes.¹⁰⁵² El autor insiste en que, ya perdido, Calleja simplemente aprovechó el estupor del bando contrario cuando los realistas estaban a punto de abandonar.

Refiere que el gobernador de Texas, Salcedo, informó el 21 de noviembre al virrey y a Calleja del levantamiento de San Antonio Béjar y de Baton Rouge a favor de los independentistas, a lo que ambos aludidos negligentemente no respondieron, permitiendo una invasión del territorio nacional que, en opinión del autor sería el principio de una vasta conjura para despojar a México de más de la mitad de su territorio.¹⁰⁵³

¹⁰⁴⁹ *Ibidem*, p. 111.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, p. 112-3.

¹⁰⁵¹ *Ibidem*, p. 114.

¹⁰⁵² *Ibidem*, p. 115-7.

¹⁰⁵³ *Ibidem*, p. 139.

Temerosos de la cercanía de Calleja, los insurgentes huyeron a Zacatecas y luego Saltillo, a fines de marzo serían aprehendidos y luego juzgados y ejecutados por los realistas.¹⁰⁵⁴ Calleja dio aviso al virrey de la captura de los jefes insurgentes.¹⁰⁵⁵

De Saltillo, Rayón, nuevo jefe insurgente, fue a Zacatecas, de donde partió por la cercanía de los realistas, no sin antes aproximarse a Calleja para pedirle se uniera a su bando, lo que éste rechazó, ordenando su aprehensión, a la que pudo escapar con la ayuda del conde de Rul.¹⁰⁵⁶ Rayón se fortificó en Zitácuaro, donde formó una junta Gubernativa que el 2 de enero de 1812 Calleja atacó por órdenes de Venegas, quien estaba bien apercibido de su importancia. Tras una fácil victoria, el brigadier mandó quemar la población y despojó a sus habitantes de todas sus pertenencias.¹⁰⁵⁷

En 1811, mientras la fama de Morelos crecía, el “perro de presa de Calleja”, concentrado en la persecución de Hidalgo y los otros jefes insurgentes, le había permitido medrar.¹⁰⁵⁸ Los comandantes Castillo, Bustamante, García Conde y De la Cruz habían ignorado la orden de Venegas de acudir a Zitácuaro, que Calleja atendiera.¹⁰⁵⁹

Morelos llegó a Cuautla el 9 de febrero de 1812 para fortificarse en espera de Calleja.¹⁰⁶⁰ Tras la victoria de Zitácuaro, alegando enfermedad Calleja renunció al mando, que Venegas aceptó, entrando triunfalmente en la Ciudad de México el 5 de febrero con todo su ejército. Ante las victorias insurgentes y el reclamo de la tropa por reintegrar al mando al entonces mariscal Calleja, Venegas le restituyó el mando de los ejércitos de Nueva España haciendo a un lado sus diferencias.¹⁰⁶¹

El ejército que Calleja llevó a Cuautla constaba de 7000 hombres con la suma de las fuerzas de Llano y su primer ataque, el 19 de febrero, con unas defensas cuautlenses que había menospreciado, fue rechazado mientras Calleja

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*, p. 143.

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*, p. 153.

¹⁰⁵⁶ *Ibidem*, p. 185.

¹⁰⁵⁷ *Ibidem*, p. 187.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem*, p. 207.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem*, p. 221-2.

¹⁰⁶⁰ *Ibidem*, p. 227.

¹⁰⁶¹ *Ibidem*, p. 230.

observaba en su carruaje en el entendimiento que la victoria sería fácil.¹⁰⁶² Luego se retiró a la Hacienda de santa Inés, en Cuatlixco, según el autor con un “ejército destrozado” y en su reporte a Venegas exageraba las fuerzas insurgentes y pedía refuerzos proponiendo un sitio breve, aunque en opinión del autor, las expectativas del mariscal eran que se prolongara.¹⁰⁶³

Su comunicación a Venegas, interceptada por los insurgentes, daba cuenta del estado realmente deplorable de sus tropas y ante las perspectivas de salir a rematarlos, Morelos prudentemente consideró una posible trampa.¹⁰⁶⁴ El asedio y bombardeo inició y Llano se unió y reforzó el ejército realista. Se circunvaló y cercó Cuautla para que no tuviera escape, ni recibiera ayuda.¹⁰⁶⁵ Tras los primeros días, la comunicación de Calleja al virrey decía: “...cuento hoy (a las seis de la mañana) cuatro días de fuego que sufre el enemigo, como pudiera una guarnición de las tropas más bizarras, sin dar ningún indicio de abandonar la defensa...”¹⁰⁶⁶

El abasto de Calleja también estaba comprometido por las tropas de Miguel Bravo. Varios intentos se hicieron por ambas partes de abatir al enemigo sin resultados determinantes y Calleja lo reconocía.¹⁰⁶⁷ Las condiciones se hacían precarias para ambos bandos y Venegas urgía al mariscal a terminar pronto.¹⁰⁶⁸ Tras un último intento de Matamoros por reabastecerlos, que resultó fallido, Morelos pensó en capitular; dice el autor que lo mismo pensó Calleja y que por eso le ofreció el indulto, a lo que Morelos respondió con la misma oferta.¹⁰⁶⁹ El 1° de mayo se rompió el cerco. Los realistas se percataron tardíamente y tras la batalla y persecución, los insurgentes lograron escapar casi todos. Calleja, según el autor que todavía no salía de su sorpresa, ordenó el fusilamiento de todos los habitantes y la quema del poblado,¹⁰⁷⁰ lo que en realidad no ocurrió.

En el sitio de Cuautla se emplearon tropas recién llegadas de España, se gastaron enormes cantidades de dinero y se vino abajo el prestigio de Calleja.

¹⁰⁶² *Ibidem*, p. 232-4.

¹⁰⁶³ *Ibidem*, p. 237-8.

¹⁰⁶⁴ *Ibidem*, p. 239.

¹⁰⁶⁵ *Ibidem*, p. 240.

¹⁰⁶⁶ *Ibidem*, p. 242.

¹⁰⁶⁷ *Ibidem*, p. 243-4.

¹⁰⁶⁸ *Ibidem*, p. 245.

¹⁰⁶⁹ *Ibidem*, p. 246.

¹⁰⁷⁰ *Ibidem*, p. 247-8.

Aunque quiso defenderse, Venegas lo destituyó merced a la enemistad existente entre ellos, lo llamó a México, donde permaneció acuartelado haciendo política contra Venegas.¹⁰⁷¹ Antes de ello, cuando Leonardo Bravo fue aprehendido, fue Calleja quien dio la orden de fusilarlo.¹⁰⁷² Finalmente, el autor afirma que lo que impidió el saqueo de Cuautla fue un fuerte terremoto.¹⁰⁷³

Durante el retiro de Calleja, Morelos se apoderó del Sur del país y dice el autor que los mexicanos desecharon el temor que le tenían a Calleja.¹⁰⁷⁴

Durante su estancia en México se recrudeció la rivalidad entre Calleja y Venegas, alimentada por los partidarios de ambos. Esto hizo albergar a unos la posibilidad de ponerlo al frente del movimiento independentista, particularmente a los miembros de una sociedad secreta llamada “Los Guadalupe”, que le daban apoyo de información, financiamiento, compra de armas y abasto a los insurgentes. Sin que se pueda decir que se mostró receptivo, el mariscal simplemente no los recibió mal. Este juego político no pasaba desapercibido a Venegas, quien estaba al tanto de la promoción que hacían los partidarios de su adversario para que lo sustituyese, por lo que optó por darle el comando general de las Provincias Internas de Oriente, que Calleja rehusó para aceptar el de comandante general de las fuerzas de la plaza de México y el de teniente coronel de Los Patriotas de Fernando VII. Para halagarlo más, incluso lo nombró presidente de la junta de Oficiales que sustituía a la Junta de Seguridad.¹⁰⁷⁵ Calleja estaba al tanto del cabildeo que en su favor se hacía en España y por fin el 28 de febrero de 1813 llegó su nombramiento de virrey por la Regencia, tomando fastuosamente el puesto el 4 de marzo. Las expectativas eran que podría revertir la bancarrota del gobierno y acabar con la insurrección.¹⁰⁷⁶

Hace una semblanza de Calleja desde su origen y experiencia militar en Argel, su paso como maestro de una academia militar de cadetes y su llegada a la Nueva España con el conde de Revillagigedo, así como sus encomiendas en las

¹⁰⁷¹ *Ibidem*, p. 249-50.

¹⁰⁷² *Ibidem*, p. 251.

¹⁰⁷³ *Ibidem*, p. 252.

¹⁰⁷⁴ *Ibidem*, p. 262.

¹⁰⁷⁵ *Ibidem*, p. 282-3.

¹⁰⁷⁶ *Ibidem*, p. 284.

brigadas de Puebla, como capitán en el batallón de Los Morados, y luego en San Luis Potosí. Organizó varias compañías presidiales y milicias provinciales y combatió el contrabando equino del estadounidense Felipe Nolland. Con el virrey Marquina tuvo una brigada donde Allende fue su subalterno. Casó con la hija del alférez real de San Luis Potosí, adquiriendo cuantiosos bienes. Cita la descripción física que de él hace Alamán, pero particularmente también su amplia cultura y avidez por la lectura e Historia. En San Luis Potosí lo sorprendió el alzamiento de Hidalgo y él mismo organizó un ejército con el que luego lo enfrentaría. Para los mexicanos su nombramiento era una noticia ominosa y alarmante porque se conocía su carácter sanguinario y odio por los insurgentes. Finalmente, el autor afirma que su severidad y sus asesinatos obligaron al rey a quitarle el mando en 1816.¹⁰⁷⁷

Bajo la dirección de Calleja en el puesto más alto de la contrainsurgencia, los movimientos y estrategias del ejército virreinal fueron más efectivos. Desde luego, el virrey previno el posible asalto de Morelos a Puebla y a la capital, pero insistentemente acosó y combatió a Morelos en el Sur.¹⁰⁷⁸ Además del cerco a Morelos, el combate a los Villagranes, los Rayones, Osorno y Albino García se sistematizó.¹⁰⁷⁹

Morelos era una prioridad para Calleja. Al enterarse de que se disponía a ir a Valladolid, el virrey comisionó a Llano e Iturbide para que lo persiguieran y atacaran.¹⁰⁸⁰ De los enfrentamientos de Michoacán destaca el de Puruarán, donde fue apresado Matamoros, a quien Morelos quiso canjear infructuosamente por prisioneros.¹⁰⁸¹ Del fallido asalto en Cóporo y luego la salida de Rayón, Calleja reprendió severamente a Llano, su brigadier. Posteriormente, mientras desmantelaba Galeana el fuerte de Acapulco, fue atacado y cayó peleando cerca de Coyuca. Con estas pérdidas los realistas veían cerca el fin de la guerra.¹⁰⁸²

¹⁰⁷⁷ *Ibidem*, p. 285-7.

¹⁰⁷⁸ *Ibidem*, p. 294-5.

¹⁰⁷⁹ *Ibidem*, p. 301.

¹⁰⁸⁰ *Ibidem*, p. 328.

¹⁰⁸¹ *Ibidem*, p. 333.

¹⁰⁸² *Ibidem*, p. 342-6.

Iturbide obtuvo permiso del virrey para perseguir al Congreso de Chilpancingo y, conociendo sus movimientos, concentró varios batallones en su acecho.¹⁰⁸³ Morelos fue capturado en Tetsmalaca protegiendo la huída del Congreso, que terminó dispersándose.¹⁰⁸⁴ El caudillo fue trasladado a México y recluido en una cárcel de la Inquisición por temor a un levantamiento popular.¹⁰⁸⁵ El Congreso trató inútilmente de intimidar a Calleja para que respetara la vida del generalísimo,¹⁰⁸⁶ pero fue juzgado, degradado y fusilado el 22 de diciembre de 1815.¹⁰⁸⁷ El continuo acoso a los insurgentes y al Congreso determinó que éstos sólo fuesen apoyados en las poblaciones pequeñas.¹⁰⁸⁸

Calleja fue destituido por el rey en septiembre de 1816, instlando a Ruiz de Apodaca en el virreinato, a quien el autor describe como bonachón y de grandes méritos, asumiendo la política de congraciarse con indultos, títulos, condecoraciones y grandes promesas para el público, cansado de una guerra tan larga y cruenta.¹⁰⁸⁹

La última mención de Calleja es para señalar que, en conjunto con los propios constituyentes, el entonces virrey pisoteó y no aplicó la Constitución de Cádiz, olvidando que Venegas y Apodaca hicieron lo mismo.¹⁰⁹⁰

Aunque la metodología de Chavarri es mala desde el punto de vista académico, la verdad es que su obra no estaba dirigida a ese sector de lectores. Tiene una buena revisión del tema, incluyendo en cada caso al menos a los personajes más sobresalientes de cada episodio, pero adolece de un apasionamiento que lo hace hasta desvirtuar los acontecimientos con tal de inclinar la balanza del lado independentista. Pero no por lego se le puede reclamar esta tendencia, ya que hemos visto que es una constante suplir con el patriotismo el análisis objetivo del proceso. En sus fuentes, tanto contemporáneas a la guerra, como en todo el lapso ulterior, y por todos los

¹⁰⁸³ *Ibidem*, p. 349-52.

¹⁰⁸⁴ *Ibidem*, p. 354.

¹⁰⁸⁵ *Ibidem*, p. 356.

¹⁰⁸⁶ *Ibidem*, p. 358.

¹⁰⁸⁷ *Ibidem*, p. 360-2.

¹⁰⁸⁸ *Ibidem*, p. 369.

¹⁰⁸⁹ *Ibidem*, p. 371.

¹⁰⁹⁰ *Ibidem*, p. 408.

representantes de las distintas corrientes historiográficas, esto es, de historiadores hechos y derechos, la inclinación es innegablemente persistente. Es conveniente recordar que su obra surgió en el marco del 150 aniversario de la Revolución de Independencia y que su etiología y objetivos eran reivindicatorios y encomiásticos de la lucha de los insurgentes. Su aportación es la de presentar, en tiempos de historiadores profesionales, la visión de un aficionado, dirigida al más amplio público, reviviendo en el 150 aniversario del inicio del proceso de emancipación, los elementos más conspicuos de la historiografía oficial. Su idea de la Historia es que es el producto de los hechos de los grandes hombres.

José de Jesús Núñez y Domínguez

Estudió leyes, pero no concluyó, fue periodista, dirigió el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Académico de la Lengua y diplomático.¹⁰⁹¹

Su obra, *La virreina mexicana: Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, fue escrita en 1950 y,¹⁰⁹² aunque es una biografía de la esposa de Calleja, es uno de los libros que más trata del personaje, no desde el punto de vista militar o político, sino familiar y social, haciendo hincapié en sus antecedentes y cómo y por qué llegó a conocer el país, y su ascendencia sobre los grupos militares, que explican el éxito que tuvo como contrainsurgente.

Su primera mención es que la revolución rescató de la mediocridad a militares y les dio un papel descollante. Tal fue el caso de Félix María Calleja del Rey, LX virrey de Nueva España.¹⁰⁹³

Justifica el detalle biográfico de Calleja, no sólo por su relación conyugal, sino por estar íntimamente ligado al período histórico del libro, por más que la biografía de este personaje presente la disyuntiva de mostrarlo con sus tintes siniestros, y hasta la sevicia, y por otro lado justificar sus excesos por su papel de

¹⁰⁹¹ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE, 1999, p. 46, (Sección de Obras de Historia).

¹⁰⁹² José de Jesús Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana: Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950, 400 p.

¹⁰⁹³ *Ibidem*, p. X.

defensor leal de un régimen, a cualquier precio. Si no hubiese obrado así, hubiera sido víctima de aquellos que con tanta saña combatió,¹⁰⁹⁴ y para esto cita a Alamán: “no podía acaso hacer menos un general español, que se creía en el deber de vindicar los derechos de su soberano y los de la humanidad, igualmente ultrajados unos y otros”.¹⁰⁹⁵

Se deslinda de aquellos que perfilan a Calleja “como un chacal, sediento de sangre, ni como un soldado ignorante y matón que con morboso deleite ordenaba la muerte de quienes luchaban por la libertad”.¹⁰⁹⁶ La guerra hizo de todos los contendientes seres feroces que cometían atrocidades.

Para respaldar su mirada de Calleja, cita un estudio de Norberto Pérez, aparecido en el periódico *El Herald* de San Luis Potosí en 1944:

Narran los historiadores que Calleja, no obstante el poder de mando de que estaba revestido, durante su permanencia en San Luis, jamás fue autor de abuso o arbitrariedad algunos; que era sinceramente estimado por sus modales exquisitos y esmerada educación, sin ser esto motivo, sin embargo, para que dejara de mostrarse inflexible y enérgico en el cumplimiento de sus deberes militares. Fuera de ahí, fue siempre caballeroso y comedido, cualidades que le reconocieron propios y extraños.¹⁰⁹⁷

Justifica al español con el símil del que se cree dueño de una cosa y se defiende de quien se la disputa. Pero, si bien moralmente es inexcusable su conducta, el partidarismo lo ha satanizado. Hasta sus peores detractores, como Bustamante, le reconocen cualidades, y Alamán llega al grado de equiparlo a Cortés como “el reconquistador de Nueva España” y sólo le reclama malos manejos administrativos y ciertos atropellos de familias distinguidas.

Pero abunda citando a Arrangoiz:

Han acusado a Calleja, los partidarios de la insurrección, de haber sido cruel y sanguinario en Guanajuato; pero ¿cómo podría obrar de otro modo después de los horriblos degüellos de españoles y mexicanos en la Alhóndiga, ejecutados por el pueblo? ¿Había de dejar impunes a los jefes de los cuerpos levantados por Hidalgo, a oficiales traidores (ex realistas), a los que

¹⁰⁹⁴ *Ibidem*, p. XV.

¹⁰⁹⁵ *Ibidem*, p. XVI.

¹⁰⁹⁶ *Loc. cit.*

¹⁰⁹⁷ *Ibidem*, p. XVII.

voluntariamente le habían ayudado de una manera tan eficaz como Dávalos?

No era posible.¹⁰⁹⁸

Y luego invoca a los que lo mencionan en el *Ilustrador Americano* del 30 de mayo de 1812: “Jamás se olvidará Guanajuato de los atentados horribles cometidos por el monstruo de maldad Félix María Calleja. Este, ingrato a los beneficios recibidos en aquel país, donde labró los fundamentos de su fortuna...”¹⁰⁹⁹ Termina citando a García Icazbalceta, confesando su idea de la Historia como tribunal: “...ambos han alegado en defensa de su causa, cuanto creyeron oportuno; falta ahora el juez que pronuncie la sentencia.”¹¹⁰⁰

El hombre que casó con la heredera María Francisca de la Gándara fue Calleja, teniente coronel, subinspector de la 10ª Brigada Militar que llegó a San Luis Potosí en 1789, teniendo su futura cónyuge 9 años y él casi 40. Su futuro suegro era el regidor; el teniente se hizo asiduo visitante y surgió una gran amistad entre los futuros suegro y yerno.¹¹⁰¹

Félix María llegó a San Juan de Ulúa como parte del séquito del 2º conde de Revillagigedo el 25 de agosto de 1789, con 36 años, “magro de cuerpo pero airoso en el porte, anguloso de cara, de nariz afilada y de mirada vivaz aunque socarrona y a veces torva, quien antes de adquirir notoriedad se presentaba simplemente como Félix Calleja. Esto evolucionaría a Félix María Calleja, Félix María Calleja del Rey, y ya como virrey sería Félix María Calleja del Rey Bruder Losada Campeño Montero de Espinosa.”¹¹⁰²

Ese aspecto se atribuía a su vida cuartelaria, de su parte, lo único que lo distinguía era su arrogancia, nerviosidad de movimientos y precisión de ademanes que denotaban la disciplinada vida que llevaba. Era comedido y atento con las damas, de semblante moreno, ojos verdes y rasgos agradables. La descripción de Bustamante no era distinta:

Calleja era bien agestado, elegante, airoso en los movimientos de su cuerpo, y en todos ellos mostraba que era un militar. Era preciso en sus razonamientos, comedido con el bello sexo; pero siempre respiraba arrogancia aun cuando se

¹⁰⁹⁸ *Loc. cit.*

¹⁰⁹⁹ *Loc. cit.*

¹¹⁰⁰ *Ibidem*, p. XVIII.

¹¹⁰¹ *Ibidem*, p. 28.

¹¹⁰² *Ibidem*, p. 29.

esmeraba en parecer cumplido; su aspecto era sombrío, de color cetrino, su mirar torvo y amenazante, sus ojos verdiosos como dos tomates cocidos, su barba terminaba en punta, y su cara semejaba la de un gato...¹¹⁰³

Tampoco era distinta la de Alamán: “Era de buen semblante, modales corteses y culto, aire majestuoso y a veces severo, conversación amena y agradable, pues además de la instrucción propia de su profesión, era hombre de mucha lectura, especialmente de historia”.¹¹⁰⁴

Su primer alojamiento no fue en la “Casa de los 5 gremios de Madrid”, en Veracruz, donde llegaron el conde y los ilustres, sino se dispersó con los demás en otros hospedajes.¹¹⁰⁵ Calleja formó parte de la avanzada hacia Puebla, para incorporarse a su batallón de infantería como subteniente, el Batallón de Los Morados.

Calleja nació el 11 de noviembre de 1753, en Medina del Campo, Valladolid, Castilla La Vieja, hijo de Juan Cayetano Calleja y Eugenia Severina del Rey. Tuvo una hermana, Nicolasa, que vivía en Valencia. A sus 20 años era cadete del Regimiento de Infantería de Saboya, llegando al grado de capitán y en 15 años de servicio militar en España tomó parte en acciones con el marqués de Branciforte, luego virrey de Nueva España.¹¹⁰⁶

En sus propias palabras, su desempeño esos años:

En este tiempo me he hallado en el desembarco y acción de la playa de Argel el año setenta y cinco, en el sitio y rendición de la Isla de Menorca y sus fortalezas, cinco meses de edecán del Exmo. Sr. Marqués de Branciforte, en el ataque que desde la isla de la Mola mandaba y dirigía este Gral., contra aquella Plaza, en el sitio de Gibraltar y ataque de las flotantes, a bordo de la Comandanta.

En tiempo de paz estuvo tres años a mi cargo la dirección e instrucción de los Cadetes del Regimiento de Saboya; en el ochenta y tres, una gran partida de tropas destinada en los reinos de Andalucía a la persecución de contrabandistas, por cuyo desempeño se sirvió S.M.D. Carlos Tercero, expedir una Real Orden al Inspector General, para que me prefiriese en sus propuestas; en el ochenta y cuatro, se me confirió el mando, dirección e

¹¹⁰³ *Ibidem*, p. 30.

¹¹⁰⁴ *Loc. cit.*

¹¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 31.

¹¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 32.

instrucción de las compañías de cadetes del Colegio Militar, que en el mismo año se estableció en Ciudad del Puerto de Santa María, en el que serví hasta su extinción; en el ochenta y nueve pasé del Regimiento de Saboya, a la formación del de Puebla, e instrucción de los oficiales de beneficio.¹¹⁰⁷

Según Bustamante, en la expedición de Argel coincidió con el mismo grado de alférez con Francisco Xavier Venegas, a quien sustituyó y luego en el sitio de Gibraltar habría conocido al conde de Revillagigedo, a cuyas órdenes se desempeñó.¹¹⁰⁸ Luego el conde lo comisionó en Puebla como capitán, “para reconocer el estado en que se hallan las milicias de Bolaños, los Pueblos y Misiones de las fronteras de Colotlán y Provincias de Nayarit y el destacamento de tropa veterana que guarnecía su capital, titulada la Mesa de Tonalí...”¹¹⁰⁹

El mismo Calleja enumera los cuerpos que formó: Cuerpo de Dragones de Milicias de Frontera de Colotlán en 1790, misiones y compañías de flecheros en Nayarit en 1792, levantó mapas e hizo descripciones históricas, geográficas y políticas en Nayarit, los padrones militares de Nueva Galicia, los Cuerpos de Frontera de la Colonia, 1ª División del Norte y Matrícula de los puertos de Pánuco y Tampico. En 1795, comisionado por Branciforte para la revisión de las compañías de veteranos de Nuevo Santander y el Nuevo Reino de León, donde creó 29 compañías y 2600 elementos de milicia, a quienes vistió y adiestró, lo mismo hizo en Puebla.¹¹¹⁰

Avanzó bastante en la organización de las milicias fijas del Norte de Veracruz, también de 1796 a 1798 la Brigada de San Luis Potosí, pues nuevamente en guerra con Inglaterra desde 1796, Branciforte buscó preparar la defensa de las costas y puertos. Todo eso lo organizó Calleja, incluso hizo un informe respecto a las condiciones requeridas para el obispado de San Luis Potosí. Parece ser que varias veces se le reconvino por el descuido en el manejo de fondos.¹¹¹¹

¹¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 33.

¹¹⁰⁸ *Loc. cit.*

¹¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹¹¹⁰ *Ibidem*, p. 35.

¹¹¹¹ *Ibidem*, p. 36.

Branciforte lo tenía en alta estima, decían que en él “concurren circunstancias recomendables de talento, celo, pericia militar y conocimientos prácticos del país”. Y por ello lo recomendaba también como comandante de la 1ª División de Milicias de la Costa del Norte y del Cuerpo de Frontera de Villa de Valles y subinspector de los Regimientos de Dragones de San Luis y San Carlos de la Intendencia de San Luis Potosí. Ya con Azanza, que sustituyó a Branciforte, encabezó la 10ª Brigada, con sede en San Luis Potosí, que también incluía el cuerpo de caballería de frontera de Nuevo Santander y el Nuevo Reino de León.¹¹¹² Para entonces Calleja ya era coronel, pues se quejaba de que “en el destino que ocupo están varios coroneles a mis órdenes, que sienten verse mandados por inferior graduación, sentimiento que produce pocas ventajas al servicio de V.M. y un cierto desaire a mi persona”. La petición a Azanza era en estos términos:

Veo con dolor mis coetáneos en España de generales, y veo con más que de todos los jefes que salimos de esa Corte el año de noventa y cinco, ellos al alistamiento de un cuerpo en parajes poblados y a corta distancia, y yo a comisiones muy complicadas de difícil desempeño y que exigían conocimientos poco comunes; sólo yo no he sido ascendido; confieso, señor Exmo., que no tengo una tan fría filosofía como se necesita para verlo con indiferencia, y mucho menos en las circunstancias de tener a mis órdenes varios coroneles que hacen poco airosa mi concurrencia, y que con menos firmeza hubiera producido pocas ventajas al servicio del Rey.¹¹¹³

En 1800, el mismo Azanza lo recomendó para ascender a Brigadier diciendo:

En ninguno de los jefes actuales podrá recaer mejor la gracia que en el citado Calleja cuyo talento, instrucción y conjunto de circunstancia, obligan siempre a ocuparle en todos los asuntos militares [...] Sobre las circunstancias recomendables de Calleja, servicios y comisiones en que ha sido empleado, han hablado con elogio mis antecesores Conde Revillagigedo y Marqués de Branciforte, Subinspector que fue de este Reyno, asegurando todos que le

¹¹¹² *Ibidem*, p. 37.

¹¹¹³ *Ibidem*, p. 38.

consideraban acreedor a más elevados empleos que aquellos para los que lo recomendaban...¹¹¹⁴

Azanza comisionó a Calleja para inspeccionar y ordenar las Guarniciones del Castillo de Perote y la Plaza de Veracruz.¹¹¹⁵ Infructuosamente se le quiso involucrar en la llamada conspiración de “Los Machetes”, en 1799, pero salió airoso de la imputación.¹¹¹⁶

El virrey Marquina, sucesor de Azanza, también apreció sus servicios y en 1801 lo hizo participar en el combate al contrabando equino realizado por el angloamericano Felipe Nolan, quien fue muerto en acción. Calleja también combatió a otros filibusteros, hasta 1803.¹¹¹⁷

La residencia habitual de Calleja era en San Luis Potosí, su adaptación al medio era completa: “como llevaba mucho tiempo de residir en el reino y conocía las costumbres del país, se amoldaba a ellas y al lenguaje”. Por eso se explica uno que el pueblo bajo lo nombrara “el amo Félix”. Bustamante dice que aún no era el hombre “soberbio, petulante...vengativo” que “gustaba que los hombres se le presentaran temblando”. En una Historia de San Luis Potosí, la de Manuel Muro, nuestro autor cita que gozaba de grandes simpatías entre plebe, sirvientes y soldados y era tenido por afable, “atento y cortés en los círculos sociales”.¹¹¹⁸

En 1798 compró un solar, con casa fabricada, en 1799 otro y en 1801 uno más, es decir, estaba arraigándose. En 1798 tuvo un grave accidente que lo obligó a tomar disposiciones testamentarias, pero sanó. Se le veía como a un patriarca.¹¹¹⁹

En 1799, Azanza lo obligó a intervenir en un conflicto entre mineros en el que conoció bien a su futuro suegro. Su intervención fue parcial a favor de la parte de los ricos, quizás previendo la posibilidad de futuros beneficios y el asunto tuvo que ser zanjado por el mismo virrey y el Tribunal de Minería.¹¹²⁰

¹¹¹⁴ *Ibidem*, p. 39.

¹¹¹⁵ *Loc. cit.*

¹¹¹⁶ *Ibidem*, p. 40.

¹¹¹⁷ *Ibidem*, p. 41-2.

¹¹¹⁸ *Ibidem*, p. 43.

¹¹¹⁹ *Ibidem*, p. 44.

¹¹²⁰ *Ibidem*, p. 45.

Calleja se había dedicado a la siembra de chilares y tuvo una disputa con el Intendente local, parece ser que por cuestiones de competencia comercial.¹¹²¹

En 1800, en la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, departió con Miguel Hidalgo, entonces párroco de San Felipe Torres Mochas, que ofreció la misa para dedicar el templo y Allende, que había sido su subordinado en las campañas contra Nolan y los filibusteros.¹¹²² Luego convivieron en las corridas de toros incluidas en los festejos, donde compartieron el palco principal. Participaba en la vida social regular de San Luis Potosí.¹¹²³

También gestionó que su guarnición ocupara un antiguo convento de jesuitas que habían contribuido a adaptar y compartieron con una escuela infantil confesional. Para entonces, Calleja era importante, respetado y apoyado por la élite de San Luis Potosí.¹¹²⁴ Ya de 50 años y célebre, decidió “tomar estado” y el alférez real le insinuó que se casara con su sobrina Francisca, 28 años menor que él. Para 1806, a los 53 años, comenzó las diligencias para casarse con doña Francisca, o “Pachita”, como la llamaban, y entrar en posesión de su dote.¹¹²⁵

Sus esponsales incluyeron la licencia para casarse del mismo Iturrigaray, su jefe inmediato. Las protestas para descartar impedimentos fueron avaladas por destacados miembros de la sociedad de San Luis, su solicitud confirma algunos datos biográficos, pero él declaró tener 48 años, en 1807, cuando estaba por cumplir 54.¹¹²⁶ Se casó en enero de 1807 y habitó una casa perteneciente a la familia de su esposa en la calle de Maltos.¹¹²⁷

Calleja estaba al tanto de las noticias europeas y se distinguió varias veces por el monto de las suscripciones que logró para acrecentar el fondo de guerra que Iturrigaray enviaba a España y sus vecinos se ofrecían como voluntarios de la Brigada que él comandaba, pero nada más para los desfiles y actos protocolarios.¹¹²⁸

¹¹²¹ *Ibidem*, p. 46.

¹¹²² *Ibidem*, p. 47-8.

¹¹²³ *Ibidem*, p. 52-3.

¹¹²⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹¹²⁵ *Ibidem*, p. 56-7.

¹¹²⁶ *Ibidem*, p. 59-63.

¹¹²⁷ *Ibidem*, p. 74-5.

¹¹²⁸ *Ibidem*, p. 77.

En 1808, Iturrigaray lo llamó a la capital para asuntos de servicios y fue testigo, al parecer imparcial, de los acontecimientos de ocurrieron ese año. Iturrigaray lo mandó movilizar tropas del interior, aparentemente para contar con su apoyo para “independizar” la Colonia, pero Calleja lo negó e Iturrigaray dijo que lo mandó a Veracruz a sustituir a un jefe enfermo.¹¹²⁹

Cuando ocurrió la destitución y asumió Pedro Garibay el mando virreinal, a Calleja le tocó mantener el orden en la capital. Luego regresaría a San Luis Potosí.¹¹³⁰ Javat, el comisionado llegado de la Junta Central de Sevilla, se percató de las cualidades de Calleja como gran conocedor de la problemática de las provincias del Norte, incluyendo la contención de colonos angloamericanos que chocaban con los novohispanos. Le pidió a Calleja un informe de la situación general del virreinato y él se la entregó bajo el rubro de *Observaciones sobre las medidas que convendrían adoptarse en el virreinato de Nueva España y sus provincias internas en precaución de las Provincias Unidas de Norte América que propenden a invadirnos por la provincia de Tejas y por el Norte de la de Nuevo México y restricciones a su comercio*. Este informe lo presentó Javat en Sevilla, recomendándolo como proveniente de alguien “con gran conocimiento de sus necesidades [del país] y una inteligencia de sus problemas”.¹¹³¹

De regreso a San Luis Potosí capturaron y le presentaron, en 1808, al general francés D’Alvier, enviado de Napoleón para verse con el duque de Saint Simón en la capital. Calleja lo examinó y lo dejó proseguir su viaje considerándolo más loco que peligroso.¹¹³²

Calleja seguía adquiriendo propiedades en San Luis Potosí.¹¹³³ Por entonces su esposa padecía una enfermedad ocular que fue tratada por el doctor Anastasio Bustamante, que por sus anteriores visitas era considerado el médico de familia. El después Presidente de la República había llegado a San Luis con una iguala como médico recién egresado. En 1812 sería subordinado militar de

¹¹²⁹ *Ibidem*, p. 80.

¹¹³⁰ *Ibidem*, p. 84.

¹¹³¹ *Ibidem*, p. 85.

¹¹³² *Ibidem*, p. 93.

¹¹³³ *Ibidem*, p. 94-8.

Calleja en Cuautla, aunque antes lo designaría cirujano del Regimiento de San Luis.¹¹³⁴

Para entonces Calleja era reputado copropietario de los bienes del alférez del rey, a quien llamaba “primo”, para no llamarle “tío”. La mayor parte del tiempo lo pasaba en la Hacienda de Bledos, que era propiedad del alférez real.¹¹³⁵ Aunque no era hombre de campo, acometió faenas agrícolas para optimizar la producción de sus propiedades. La Hacienda de Bledos tenía entre 200 000 y 300 000 hectáreas,¹¹³⁶ en ella construyó la Presa de Cabras.¹¹³⁷

Parece ser que en 1809 cayó del caballo y como resultado le apareció una hernia inguinal que le molestaba mucho cuando cabalgaba. Así hizo la campaña contrainsurgente.¹¹³⁸

Su futuro gran e inseparable amigo, el coronel Bernardo Fernández de Villamil emparentó con Calleja al casarse con su prima política, hija del alférez real.¹¹³⁹

Precisamente estando en Bledos, el 19 de septiembre de 1810, se enteró del Grito de Dolores a través de un militar mensajero que le enviaba Gabriel Armijo, ambos militares se fueron a San Luis Potosí. Se dice que apenas dos horas después de su partida llegó un grupo de hombres con la intención de apresarlo, quizás enviados por Hidalgo para matarlo, según Bustamante, lo cual es bastante improbable porque entonces Hidalgo se hallaba más allá de San Miguel Allende y ese 3 de octubre es difícil que se ocupara de aprehender a quien hasta entonces había sido, si no su amigo, si su contertulio de fiestas.¹¹⁴⁰

Calleja empezó a organizar tropas, pidió fondos de las cajas reales y empezó a fundir cañones. Entre sus reclutas estaban Anastasio Bustamante y Manuel Gómez Pedraza, ambos futuros presidentes de México. Esos preparativos se los comunicó a Iturrigaray el 21 de septiembre, el virrey lo había nombrado, apenas el día 17, jefe del cuerpo del ejército contrainsurgente. El 25 de septiembre

¹¹³⁴ *Ibidem*, p. 99-101.

¹¹³⁵ *Ibidem*, p. 103.

¹¹³⁶ *Ibidem*, p. 105.

¹¹³⁷ *Ibidem*, p. 113.

¹¹³⁸ *Ibidem*, p. 112.

¹¹³⁹ *Ibidem*, p. 115.

¹¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 117.

Venegas le aclaraba que ese nombramiento era interino en tanto llegaba a Querétaro Manuel Flón, de mayor graduación que Calleja.¹¹⁴¹ Surgieron una serie de pasquines acusando a Calleja de mentiroso e invitando al pueblo a ignorarlo, el autor resultó ser un cohetero de apellido Pantoja, que fue ajusticiado.¹¹⁴²

Calleja se trasladó a la Hacienda de la Pila para seguir sus preparativos, allí se enteró de la conspiración de dos frailes, uno de apellido Pérez, y otro Antonio de Otahegui, simpatizantes de la revolución, que encarceló y ejecutó.¹¹⁴³ Urgido por Iturrigaray, Calleja salió de La Pila el 24 de octubre con 3000 de a caballo, 600 de a pie y cuatro cañones fundidos en San Luis. Dejó una pequeña guarnición que juzgó suficiente para proteger San Luis, donde quedaba su familia.¹¹⁴⁴

Ya en su comunicación al virrey le decía que poca gente se le iba uniendo en su camino a Querétaro, no por la distancia, sino “por frialdad hacia la buena causa”. En febrero de 1812 le explicaría a Venegas: “Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo; dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar a sus habitantes la sospecha que tenían que se perdiese; la expuse al mayor riesgo...”¹¹⁴⁵

San Luis Potosí cayó en manos de la insurgencia, a cuya cabeza estaba el lego Luis de Herrera. La esposa de Calleja había huido a su hacienda por la Ciénaga de Mata, previo paso por Bledos. Rafael Iriarte, el jefe insurgente, llegó a San Luis el 16 de noviembre y en el saqueo allanó la casa de Calleja; su esposa ya había huido y puesto a salvo buena parte de sus objetos de valor, que dio a guardar al cercano convento de San Francisco.¹¹⁴⁶

La esposa de Calleja fue apresada antes de llegar a la Ciénaga de Mata por una partida de Iriarte, a quien en San Luis se le conocía como cabo Leyton, que era su verdadero apellido, y había sido subordinado de Calleja en el 10° Regimiento local. Respetaría a la esposa de Calleja, quizás por ese antecedente, pero de su captura Calleja informó al recién llegado Venegas. Bustamante dice

¹¹⁴¹ *Ibidem*, p. 121-4.

¹¹⁴² *Ibidem*, p. 125-6.

¹¹⁴³ *Ibidem*, p. 129.

¹¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 130.

¹¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 131.

¹¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 135-9.

que la esposa “fue profundamente regalada” por Iriarte; Alamán que Iriarte tenía compromisos y entendimientos con Calleja, lo mismo opinan Zárate y Zamacois. Iriarte había recibido numerosas llamadas de auxilio de Allende y le extendió un pasaporte a la Sra. Calleja para ir a encontrarse con su marido que rezaba:

Por el presente concedo, a nombre de la Nación Americana, libre pasaporte y salvoconducto a la Sra. Esposa del señor Comandante General de las Armas Enemigas, don Félix María Calleja, para que pueda usar de plena libertad, o manteniéndose en su casa en San Luis Potosí, bajo el amparo y protección de nuestras armas, o para que pueda caminar libremente en seguimiento de su esposo al lugar que gustare.¹¹⁴⁷

Calleja tuvo que negociar el rescate de su esposa, en enero de 1812 decía a Venegas: “...y por miras interesadas me la devolvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta que si yo dejara las armas de la mano, me devolverían mis intereses, me asignarían una buena hacienda, me señalaban 20 000 pesos de renta anual y me acordaban la graduación de general americano”.¹¹⁴⁸ Calleja cayó enfermo por la impresión, apenas ocho días antes de la Batalla de Calderón.¹¹⁴⁹

Se aseguraba que Calleja había hecho lo mismo con la esposa de Iriarte y que se trató de un canje. Calleja se defendió de las acusaciones de traición con ese motivo. Bustamante dijo: “ese mismo general Calleja que nos abrumba con los epítetos de traidores, rebeldes, ladrones sacrílegos...iba a ponerse a la cabeza de nuestra revolución...”.¹¹⁵⁰

Tras la victoria de Calderón, Calleja regresó a San Luis Potosí para preparar la persecución de los fugitivos, pero otros dicen que más bien fue a hacer un inventario del daño a sus bienes. Dicen que por el camino dedicó esfuerzos a “divertir a su esposa con músicas nocturnas y bailes”. Llegó a San Luis el 5 de marzo de 1812. A Venegas le decía que su tropa estaba cansada por las continuas marchas y la defección de gente no comprometida.¹¹⁵¹ Los que simpatizaron con la revolución tenían motivos de temer por el regreso de Calleja. El pueblo daba rienda suelta a su humor popularizando coplas:

¹¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 141.

¹¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 148.

¹¹⁴⁹ *Loc. cit.*

¹¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 149.

¹¹⁵¹ *Ibidem*, p. 157-8.

Aunque anden las rondas listas
 He de encender cazuelejas
 Con el sebo de realistas
 Y las mechas de Callejas¹¹⁵²

Y también esta otra. La gente cambiaba el apellido de Calleja para que se ajustara a sus versos:

Cocó, ya viene Callejas
 Cocó, con sus batallones,
 Cocó, cogiendo las viejas,
 Cocó, para hacer jabones¹¹⁵³

Pero la élite celebró con él un *Té Deum laudamus* por su regreso y victorias. Impuso castigos y persecuciones a los sediciosos e impuso un cuerpo municipal encabezado por su tío, el alférez real.¹¹⁵⁴

Mientras preparaba su expedición se enteró, según el autor con gran despecho, de la captura de los jefes insurgentes, a quienes querría haber capturado él mismo.¹¹⁵⁵ El 8 de junio, en Aguascalientes, formuló su Plan Calleja para armar al reino y se lo remitió al virrey.¹¹⁵⁶ El general fue ascendido a mariscal de campo en 10 de junio.¹¹⁵⁷

Calleja había renunciado al mando alegando enfermedades. El 7 de julio De la Cruz se ofrecía a reemplazarlo interinamente. Estuvo en Guanajuato hasta mediados de noviembre.¹¹⁵⁸

En diciembre preparaba minuciosamente su ataque a Zitácuaro y el día 2 de enero de 1812 lo tomaba a sangre y fuego. El autor evita mencionar el escarmiento impuesto por Calleja a la población, pero cita el robo de joyas denunciado por Bustamante, quien justificaba la aprobación de Venegas de esa requisa porque era similar su alma a la de Calleja. Después de esto se fue a la Ciudad de México.¹¹⁵⁹ En el trayecto, en Maravatío, concentró a sus tropas y en

¹¹⁵² *Ibidem*, p. 160, el autor de esta copla fue el cohetero Pantoja.

¹¹⁵³ *Loc. cit.*

¹¹⁵⁴ *Loc. cit.*

¹¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 167.

¹¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 168.

¹¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 169.

¹¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 170.

¹¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 172-4.

Ixtlahuaca presentó su dimisión a Venegas, quien lo sustituyó por el brigadier Santiago Irisarri. La tropa y oficialidad reclamó al virrey, y a Calleja su renuncia, en estas condiciones llegó a la Ciudad de México el 5 de febrero. De Irisarri dice Bustamante: “Jamás supo la América qué clase de paxaro era este caballero”.¹¹⁶⁰

La entrada de Calleja a México fue triunfal, pero Calleja montaba un caballo que fue robado en Guanajuato (confiscado) y la hermana de la marquesa de Rayas, dueña del potro presente en ese evento, así lo reconoció.¹¹⁶¹ Ese caballo se alborotó y tiró a Calleja por la calle de Plateros, el mariscal requirió ayuda tras el golpe, pero se repuso para ver al virrey. Esto dio motivo a muchas hablillas y a Artemio del Valle Arizpe motivo para hacer el relato conocido como “La caída de Calleja”, en su obra *Del tiempo pasado*.¹¹⁶² Permaneció pocos días en México, alojado en la casa del conde de Rul. Su estancia dio lugar a infinidad de coplas, poesías y sátiras que circulaban por doquier.¹¹⁶³

Calleja se fue a atacar Cuautla, falló su asalto y le puso sitio. No se dan detalles. El 1° de mayo, abatido por uno de sus derrames biliares, supo de la fuga de los insurgentes, a quienes sólo persiguió.¹¹⁶⁴ Calleja fue separado del mando, no obstante haberse celebrado como triunfo el Sitio de Cuautla. Sus tropas fueron desmanteladas y dispersadas por orden de Venegas, para no dar cabida a una exigencia de restitución. Calleja se quedó en México y a su alrededor se organizó una corte que rivalizaba con la del virrey. Hubo mucha política y habladurías entre Venegas y Calleja, entonces ya francos adversarios políticos.¹¹⁶⁵ Por prudencia y tacto político, el virrey nombró a Calleja gobernador militar de la Plaza de México y luego presidente de una junta militar para casos de infidencia. Venegas lo humillaba cotidianamente haciéndolo prolongar la antesala cuando acudía por la orden del día.¹¹⁶⁶

El 28 de febrero de 1813, en lugar de prolongar su antesala, Venegas le comunicó su nombramiento de virrey, que databa del 16 de septiembre del año

¹¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 175-6.

¹¹⁶¹ *Ibidem*, p. 177.

¹¹⁶² *Ibidem*, p. 180.

¹¹⁶³ *Ibidem*, p. 189.

¹¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 193.

¹¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 198.

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 200.

anterior. El 4 de marzo tomó posesión.¹¹⁶⁷ Tras los festejos surgieron lisonjas versificadas y panfletos lamentándolo, como el de Joaquín Fernández de Lizardi. El último acto de gobierno de Venegas fue publicar la Constitución de Cádiz el 3 de marzo. De inmediato tomó medidas administrativas, Alamán dice que en sus conversaciones atribuía la prolongación de la insurrección al desacierto de las providencias del virrey, y que éstas fueron las que decidieron su relevo.¹¹⁶⁸ Se publicó un folleto titulado “La opinión de un mejicano con motivo del nombramiento de virrey hecho en el Exmo. Sr. D. Félix María Calleja”, éste estaba dedicado a escribir una proclama a los habitantes del reino. Su concuño Villamil era su secretario. Bustamante dice que Calleja despidió de su secretaría a todo americano, formando una camarilla de puros españoles.¹¹⁶⁹

Calleja dispuso que en su onomástico se presentara un cuerpo de escolta personal llamado los “Dragones del virrey”. También se dijo que su esposa tenía ingerencia en los asuntos públicos. A Calleja lo habían abordado con antelación los del grupo secreto proinsurgente “Los Guadalupe” tratando de seducirlo, pero todo se suspendió cuando asumió el virreinato. A fines de 1813 hubo una epidemia de fiebre maligna que causó millares de muertes entre la población.¹¹⁷⁰

Se da cuenta mediante una larga lista de la extensa servidumbre y personal militar que vivía con Calleja, también que en su carta reservada de agradecimiento por su nombramiento daba cuenta del desastroso estado del reino.¹¹⁷¹

Su tiempo se ocupaba entre la gestión administrativa y la campaña militar. Luego se supo del regreso de Fernando VII a España y tras los festejos, el 17 de junio de 1814, el virrey ordenaba el desconocimiento de la Constitución gaditana siguiendo las ordenanzas reales. A fines de noviembre de 1814 fue ascendido a Teniente General. Calleja se quejaba de su insuficiente ingreso y alega haber tenido que vender propiedades de su esposa para poder subsistir.¹¹⁷² El año de

¹¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 203-4.

¹¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 209-10.

¹¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 212-3.

¹¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 216.

¹¹⁷¹ *Ibidem*, p. 219.

¹¹⁷² *Ibidem*, p. 227-8.

1814 finalizó con el nacimiento de la primera hija de Calleja.¹¹⁷³ Iturbide felicitó a su jefe por su paternidad, éste lo apoyó cuando fue acusado de corrupción.¹¹⁷⁴

Hubo grandes festejos tras la captura de Morelos, se dice que su esposa intercedió por su vida pidiéndole lo mandara a España, Calleja respondió, según Bustamante: “¿Quieres que mañana amanezca yo preso como mi antecesor Iturrigaray?” Esto lo afirman también los historiadores locales (de San Luis Potosí) Muro, Betancourt y Penilla López.¹¹⁷⁵

A fines de ese año nació su segundo hijo, poco antes de la ejecución de Morelos, el cual falleció antes de dos meses de nacido.¹¹⁷⁶

Desde principios de 1816 se esparcieron rumores de que Calleja sería sustituido por De la Cruz, el virrey siguió gobernando sin hacer caso de las habilllas; esto se alimentaba por la actitud rebelde de algunos jefes realistas, como el propio De la Cruz y Arredondo.¹¹⁷⁷ En septiembre de 1816 llegó Apodaca a sustituirlo, Calleja mandó tropa para escoltarlo y le entregó el mando el 19 de ese mes.¹¹⁷⁸ Partió a España, a su paso por Cuba nació su segunda hija, en 1817, luego abordó el bergantín “El Alerta” rumbo a Cádiz.¹¹⁷⁹

En España se fue a Madrid, donde se “acuarteló” hasta que el rey lo nombró vocal de la Junta Militar Consultiva de Ultramar.¹¹⁸⁰ A petición del Ayuntamiento de México, en 1818 el rey lo designó conde de Calderón, previamente le habían otorgado las grandes cruces de Isabel La Católica, San Fernando y San Hermenegildo. El octubre de 1818 nació otro hijo varón, que llamaron igual al que lo precedió y había muerto en 1815.¹¹⁸¹

Se preparaba una expedición para recuperar las colonias de América, a cargo del Ejército de Ultramar, a cuyo mando estaba Calleja, iría a Buenos Aires. El rey había nombrado al exvirrey Capitán de Andalucía en agosto de 1819, después gobernador de Cádiz y finalmente General en Jefe del Ejército de

¹¹⁷³ *Ibidem*, p. 232.

¹¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 236.

¹¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 239-40.

¹¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 241.

¹¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 244-6.

¹¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 247.

¹¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 252.

¹¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 255.

¹¹⁸¹ *Ibidem*, p. 256.

Ultramar. La partida se postergó por una epidemia de fiebre amarilla que hiciera a Calleja retirarse a Arcos de la Frontera. El 1° de enero de 1820 fue apresado por orden de Rafael del Riego, que se sublevó.¹¹⁸² Apenas 4 meses antes, Calleja arengaba a su tropa para triunfar en su encomienda, tenía muy clara su posición: “...pero creo mi deber recordaros que vais no a castigar, sino a corregir, no a pelear contra enemigos, sino a libertar a vuestros hermanos más dignos de vuestra compasión que acreedores de vuestro enojo...”.¹¹⁸³

Calleja fue arrestado en la Torre de Carraca y quedó libre hasta el 24 de marzo, regresando a Madrid. Bustamante dijo:

...si él hubiera marchado con la expedición llamada de Buenos Aires que se puso a su mando, y que frustró el alzamiento del coronel Quiroga, hoy estaría reducida a desierto esta América, y con aquellos 20 000 asesinos expedicionarios habría consumado el plan fatal que comenzó con 3600 en San Luis Potosí.¹¹⁸⁴

En 1821 nació otra hija de Calleja. Bustamante dijo que éste encontró en Madrid a dos mexicanos y “tuvo la desfachatez” de felicitarlos por la consumación de su Independencia.¹¹⁸⁵

Casi a sus 70 años rechazó el mando militar provincial y fue perseguido por eso por los “constitucionales”, que para “purificarlo” lo confinaron en Ibiza de septiembre de 1821 a agosto de 1822. Todavía en 1825 fue enjuiciado por el Ministerio de Guerra para saber si había pertenecido a las asociaciones secretas que funcionaron en el período liberal español.¹¹⁸⁶ Su salud se deterioró y se trasladó a vivir con su familia a Valencia, cerca de su hermana Nicolasa. Murió el 24 de julio de 1828, a los 74 años de edad. Su muerte se publicó en la Gaceta de Madrid varios meses después.¹¹⁸⁷

Esta obra dedica gran parte de su extensión a un acompañamiento de la vida de Calleja, además de la de su consorte, pero tiene la virtud, inexistente en otros libros, de seguir su paso más en lo social y familiar, que en lo político y

¹¹⁸² *Ibidem*, p. 257-8.

¹¹⁸³ *Ibidem*, p. 259.

¹¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 260.

¹¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 262.

¹¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 263-4.

¹¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 266.

militar, por lo que contiene mucho material que permite explicarse mejor al personaje, lo que es la aportación esencial del autor, junto con el tratamiento erudito de los aspectos de la vida de Calleja que trata. Su idea de la Historia es que la hacen los grandes hombres en el crisol de los grandes sucesos en los que se ven comprometidos.¹¹⁸⁸

Algunos de estos historiadores pertenecieron al *Ateneo de la Juventud*, como Teja Zabre. Los intereses de ese grupo más que historiográficos fueron filosóficos y artísticos, pero algunos de ellos fueron acerbos críticos del positivismo, como lo hacía Vasconcelos en sus “Conferencias del Ateneo de la Juventud” pronunciándolas en el “Generalito” de la Escuela Nacional preparatoria.¹¹⁸⁹

La institución de la Escuela Secundaria en México, en 1925, provocó una inflexión en el pensamiento historiográfico en tanto que crecieron sus necesidades de profesores de historia que seguían un plan de estudios que se acotaban en un discurso doctrinario.¹¹⁹⁰ Aunque algunos fueran socialistas, como Teja Zabre, éste terminó convirtiéndose en un ecléctico, y quizás un pragmático.

Todos, comenzando por Vasconcelos, cultivaron una historia de bronce, oficialista, que obviamente no tenía entre sus intereses principales la interpretación y la explicación, sino el adoctrinamiento.

La inesperada excepción es de Núñez Domínguez, quien con la intención de hacer una biografía, por cierto muy interesante, de la esposa de Calleja, *La virreina mexicana*, hace paralelamente la primera descripción bastante pormenorizada del personaje de marras, su trayectoria, sus resultados como consecuencia de su preparación. No lo interpreta, pero lo describe como ninguno otro hasta entonces, a pesar de ser sólo una mirada tangencial por ser consorte de su biografiada, pero esta peculiaridad permite seguir todo el curso de su vida, antes y después de su participación en la Guerra de Independencia, lo que brilla por su ausencia en la mayoría de los otros autores.

¹¹⁸⁸ Núñez Domínguez, *op. cit.*, p. X.

¹¹⁸⁹ Matute, “Estudio...”, *op. cit.*, p. 26.

¹¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 37-8

Finalmente, el período lo cierra un practicante de la difusión de la historia para un público abierto, que no tiene mucha técnica, ni metodología, pero que acaparó un público interesado en la historia, pero ajeno a los relatos de los académicos y todos los que tuvieran que ver con el sistema escolar. También se inclinó por la historia de bronce, que era la más difundida y degustada y la enriqueció con relatos de héroes nacionales y un relato del Colegio Militar.

Revisionismo nacionalista y la primera explicación

La segunda mitad del siglo XX tuvo un período revisionista en el que ya existían las herramientas necesarias para replantearse la Historia Nacional. El historicismo y el marxismo eran las corrientes dominantes, pero eso no impidió que se desdeñara el materialismo histórico, la sociología y se siguiera con la historia política con un santoral de héroes que abonaba contra la explicación y la interpretación.¹¹⁹¹

El perfil del historiador se había profesionalizado y empezó a hacerse patente la participación extranjera en la historiografía mexicana, que trajo una mirada, si no menos comprometida, sí más imparcial y que fue estableciendo una perspectiva que se fue haciendo cada vez más referencial.¹¹⁹²

Aunque el manejo de las fuentes se sofisticó bastante y las nuevas interpretaciones fueron surgiendo, como con Leopoldo Zea y Villoro, esas mismas propuestas si bien poseían un análisis detallado de los aspectos que hicieron la diferencia en los resultados, seguían quedando cojos en algunos aspectos, como el militar, en el caso de Villoro, que más bien acometió los aspectos políticos del personaje, además de una manera escueta, y no alcanzaban a producir conocimientos nuevos en cuanto a explicar cómo y por qué fue que se derrotó a la insurgencia en sus primeras etapas.

Lemoine fue un gran apasionado del panteón nacional y encontró en Morelos el caudillo prístino y casi inmaculado. Tampoco pudo justipreciar al principal enemigo.

Llama la atención que hasta este momento a ningún historiador nacional se le ocurre considerar una explicación histórica tomando en cuenta la perspectiva del otro, sus elementos, sus estrategias, el porqué de sus aciertos, en suma, la historia desde el punto de vista del otro, pero para comprender mejor el proceso, no para cambiar de bando. Lastimosamente tuvo que ser una extranjera quien

¹¹⁹¹ Trejo, "Historia...", *op. cit.*, p. 166-7

¹¹⁹² *Ibidem*, p. 168.

primero aborda a Calleja con esta mirada. Lo describe bien, pero lo explica poco y sólo acierta a despojarlo de su eterna condena de reconocerlo como una maligna presencia que quién sabe cómo se interponía en el camino de los insurgentes y la patria una y otra vez.

José Bravo Ugarte

Fue un sacerdote jesuita, doctor en Historia, académico, profesor del Centro Cultural que se convertiría en la Universidad Iberoamericana.¹¹⁹³ Tenía inclinación por los aspectos culturales y socioeconómicos de la Historia. La obra que me ocupa, *Historia de México*, fue publicada entre 1941-1959 y consta de varios volúmenes, con información muy abigarrada, que presenta una visión sintética y explicativa de la Historia de México.¹¹⁹⁴

Presenta una idea general del proceso de Independencia y la primera mención que hace de Calleja concierne a su proclama de poner “a los mexicanos en entera posesión de los bienes que encerraba la Constitución” y que sería él, “el primero en observar celosamente sus preceptos”, y la realidad de su muy limitada vigencia en el tema de los tribunales y los ayuntamientos, así como la triangulación entre la Comisión de Consulta, del fiscal y del auditor de la misma, y él, Calleja, para mantener inmutable el poder virreinal, para imponer las contribuciones necesarias, las retaliaciones militares, la nulidad de las elecciones de diputados a Cortes y el suspenso de la libertad de imprenta y su abolición final en agosto de 1814, siguiendo las instrucciones reales.¹¹⁹⁵ Luego recuerda la prisión de Calleja en España, como jefe de la fallida expedición que vendría a reconquistar América, que fue ordenada por Rafael del Riego en 1820.¹¹⁹⁶

En el contexto de la renuncia de Fernando VII al trono de España y el desconocimiento del Ayuntamiento de México del Real Acuerdo que le daba a

¹¹⁹³ Luis González y González, *José Bravo Ugarte. Semblanza* en http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_jose_bravo.pdf

¹¹⁹⁴ José Bravo Ugarte, *Historia de México*, 3 vols., 2ª edición revisada, México, Editorial Jus, 1953.

¹¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 45-6.

¹¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 47.

Iturrigaray el mando supremo, éste convocó a un Congreso Nacional en el que presentaría su dimisión, que fue obstruida por el ayuntamiento, en este escenario nombra a Calleja gobernador de Veracruz.¹¹⁹⁷

Hace una división de la guerra insurgente (1810-1819) en tres períodos y menciona una guerra civil (1821). En el 2° de estos períodos, llamado de *Máxima Intensidad*, menciona que el gobierno español tuvo que cambiar al virrey Venegas por Calleja, victorioso sobre los insurgentes, a quien se debe finalmente que la insurgencia entrara en la *Decadencia* que caracteriza el último período de dicha guerra.¹¹⁹⁸

En el período de *Mayor Extensión* de la guerra insurgente, 1810-1811, recuerda que al mero encuentro con el pequeño ejército de Calleja en Aculco, el ejército insurgente se desbarató. Sabían de la marcha del brigadier a México porque interceptaron su correo; sus efectivos eran 7000, contra los reducidos 40 000 de Hidalgo. La efectividad de la artillería realista era alta y la de los rebeldes muy pobre. El botín realista fue abundante e incluía 8 mujeres de buen parecer que Calleja llamó el serrallo de los insurgentes.¹¹⁹⁹

Cita la consabida opinión de Calleja de que “los naturales y aun los mismos europeos estaban convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente”. La contraofensiva virreinal a la insurrección de Hidalgo fue decisivamente promovida por la iniciativa y actividad del brigadier, que tardó más de un mes en alistarse para la campaña, reorganizando varios regimientos en su Hacienda de La Pila que luego se reunirían con Flón en Dolores en 28 de octubre.¹²⁰⁰

La tardanza quedó compensada por la buena calidad de sus tropas. Camino a México cometieron pillaje en la casa de Hidalgo, Allende y Aldama. Después, al atacar a Allende en Guanajuato entraron a degüello como venganza por los asesinatos de españoles en Granaditas, hicieron ejecuciones y finalmente otorgaron el indulto, lo mismo hizo en Silao, León y Lagos. Calleja no esperó a De

¹¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 51.

¹¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 58.

¹¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 60-1.

¹²⁰⁰ *Ibidem*, p. 64.

la Cruz, ni a las tropas de las Provincias Internas, y se enfrentó a los insurgentes en Puente de Calderón. La desproporción de fuerzas era grande. Bravo señala que, siguiendo a un testigo presencial, los insurgentes serían 36 000, pero sólo 3400 regularizados y 1200 con fusiles, así como 94 cañones, de los cuales sólo eran muy buenos los que trajeron del fuerte de San Blas. La victoria de Calleja no fue fácil, pero sí contundente y la “chusma de rebeldes” se dispersó.¹²⁰¹ Tras la muerte de los primeros jefes y la nueva jefatura de Rayón, menciona sus enfrentamientos con Calleja en Zacatecas.¹²⁰²

Del 2° período, 1811-1815, de Máxima Intensidad, destaca una comunicación de Rayón a Calleja donde el independentista reconoce las dificultades para explicar el objeto de la guerra, sus causas y las ventajas que se sacarán de ella.¹²⁰³ Luego menciona la huída de la Junta Gubernativa de Zitácuaro a Tlalchapa, y de ahí a Sultepec, después de la destrucción de Zitácuaro por el general Calleja.¹²⁰⁴

Sin mencionar a Calleja, recuerda que la Constitución de Apatzingán fue conocida en México hasta mayo de 1815 y que el virrey, entonces Calleja, mandó quemarla por mano de verdugo, la persecución militar que siguió para el Congreso, ordenada por el mismo virrey, que culminó con la muerte de Morelos.¹²⁰⁵

Respecto a las campañas militares, dice que hasta marzo de 1813 la ofensiva fue dirigida por Venegas, después por Calleja, quien en esencia desbarató la insurgencia con sus acciones militares y su Plan Calleja para armar a los vecinos de todos los pueblos y los refuerzos peninsulares, haciendo una diferencia con Calleja como militar y como virrey jefe de la contrainsurgencia. Sólo de manera nominativa enumera las batallas en las que participó como comandante militar y las que ordenó como virrey, así como las campañas que

¹²⁰¹ *Ibidem*, p. 65-6.

¹²⁰² *Ibidem*, p. 68.

¹²⁰³ *Ibidem*, p. 71.

¹²⁰⁴ *Ibidem*, p. 72.

¹²⁰⁵ *Ibidem*, p. 78.

mandó hacer contra grupos específicos de insurgentes, como los Villagrán, los Rayón, Osorno, Albino García, etc.¹²⁰⁶

Es un relato muy breve, pues apenas en 70 páginas desarrolla todo el proceso de los 11 años de la Guerra de Independencia. Tiene una nomenclatura distinta de la de otros historiadores para los diferentes períodos y trata de caracterizarla por la participación de los insurgentes en la misma, para luego denominar Guerra Civil al proceso final con el que se logró la Independencia de España. A la manera de las historias generales del siglo XIX inicia los capítulos con la bibliografía consultada, pero no tiene aparato crítico, ni es posible seguir los fundamentos de sus proposiciones. Su aportación es la etapificación que propone de la Guerra de Independencia en función de la participación y calidad de los insurgentes participantes en la contienda. También entiende el proceso en su relatividad respecto a la dominación del pueblo, pues si bien ya no es presa del colonialismo español, ahora lo sigue siendo de los capitales extranjeros.¹²⁰⁷ Su idea de la Historia es que se construye con la actividad de los hombres, pero no sólo en lo político, sino que la entiende como el conjunto de procesos en lo económico, lo político, lo social, lo cultural, atendiendo a sus mediaciones y entendiéndola como determinada por relaciones globales.¹²⁰⁸

Agustín Cué Cánovas

De cuna humilde, también fue periodista y maestro de diversas asignaturas en la Escuela Nacional de Maestros, en la Escuela Normal Superior y en las facultades de Economía y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹²⁰⁹ Su obra, *Historia Social y Económica de México 1521-1854, para uso*

¹²⁰⁶ *Ibidem*, p. 79-91.

¹²⁰⁷ *Ibidem*, p. 12.

¹²⁰⁸ Luis González González, "José Gravo Ularte, 1898-1968" en http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_jose_bravo.pdf, consultado el 5/11/14.

¹²⁰⁹ Ernesto De la Torre Villar, "Semblanza de Agustín Cué Cánovas" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Ernesto de la Torre Villar (editor), México, UNAM, IIH, v.4, 1972, p. 195-201.

de los estudiantes de *Historia de México en las escuelas normales superiores y de economía*, está esencialmente orientada a los aspectos socioeconómicos y tiene dedicatoria para un público especial, los alumnos de escuelas normales superiores y de economía; en este sentido, tiende a abordar más la panorámica de los procesos, que el detalle y a enfatizar los aspectos económicos que los acompañaron y los sociales que coincidieron. En apenas 40 páginas abordó todo el proceso de la Guerra de Independencia, incluyendo un análisis de los aspectos económicos y sociales a su juicio dignos de consideración.

La primera cita de Calleja es una exclamación suya por la adhesión criolla a la causa realista:

...no debe causar la mayor admiración que siendo esta una guerra cuya divisa es el exterminio de los europeos, se hayan mantenido éstos en la inacción [...] dejando que los americanos, esta porción noble y generosa que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome a su cargo la defensa de sus vidas, propiedades e intereses.¹²¹⁰

Describe como pírrica la victoria de Monte de las Cruces, en donde Hidalgo desistió de tomar la capital principalmente por el avance del perfectamente disciplinado ejército de Calleja.¹²¹¹

En 1813, Calleja era designado para sustituir al virrey Venegas y fue el primero el que centralizó vigorosamente la acción militar hasta derrotar a Morelos.¹²¹²

Menciona que Iturbide fue acusado de corrupción, lo que motivó que el virrey Calleja lo llamara a la Ciudad de México. Seguidamente señala la sustitución de Calleja por Ruiz de Apodaca, en septiembre de 1816 y que su política fue muy distinta de la de su predecesor, a quien califica de cruel y enérgico.¹²¹³

Por último, anota una declaración de Calleja a Venegas:

¹²¹⁰ Agustín Cué Cánovas, *Historia Social y Económica de México 1521-1854, para uso de los estudiantes de Historia de México en las escuelas normales superiores y de economía*, México, 2ª ed., Ed. Trillas, 1961, p. 214.

¹²¹¹ *Ibidem*, p. 215.

¹²¹² *Ibidem*, p. 220.

¹²¹³ *Ibidem*, p. 227-8.

Este vasto reino, pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila; sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente [...] Nadie ignora que la falta de numerario la ocasiona la Península; que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos, y que los premios y recompensas que tanto escasean en la Colonia, se prodigan en la metrópoli.¹²¹⁴

Esta no es una historia general de la Guerra de Independencia, sino un compendio, o mejor, una síntesis, en la que se han querido pasar a vuelo de pájaro por los acontecimientos militares y políticos, resaltando sólo los hitos que en opinión del autor son importantes. Desde luego, en esta tesitura, no es esperable un tratamiento amplio de un personaje como el que me ocupa, y nuevamente conviene señalar que esto se debe a que el mismo no es contemplado como importante en el planteamiento del autor. Su aportación principal es, desde la perspectiva del revisionismo de la década de los sesenta, considerar a la Historia el producto de fuerzas económicas y sociales, reconociendo factores determinantes que hacen necesarios algunos sucesos. Su idea de la Historia es el materialismo histórico marxista, en la vertiente de que el motor de la misma es la lucha de clases.¹²¹⁵

Luis Villoro Toranzo

Estudió filosofía y obtuvo maestría y doctorado en la misma materia en la UNAM, tuvo cargos académicos y administrativos en la UNAM y en la Escuela Normal de Maestros, fue embajador y delegado permanente de México ante la UNESCO y ha escrito varios ensayos históricos, económicos y sociales acerca de la Historia de México.¹²¹⁶ La obra que me ocupa, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, fue escrita en 1953, pero en una segunda edición fue modificado

¹²¹⁴ *Ibidem*, p. 231.

¹²¹⁵ León Portilla, "Tendencias...", op. cit., p. 85.

¹²¹⁶ *Semblanza de Luis Villoro Toranzo*. El Colegio Nacional. Consultado en <http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?mi=147&se=vida&te=detallemiembro>.

su título.¹²¹⁷ Se trata de un ensayo que estudia las ideologías en proceso durante la Guerra de Independencia realizada mediante el método de enlazar las distintas ideologías existentes con su correspondiente situación económica y social para cada grupo participante en la contienda con una mirada estática y dinámica de su desarrollo con la idea historiográfica no de concatenar cronológicamente episodios históricos, sino de enlazarlos causalmente.

Hablando de la búsqueda de la libertad que animaba la lucha insurgente, señala que es Calleja quien encuentra la palabra precisa: “por todas partes se advierte un espíritu de vértigo que una vez apoderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo devora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada a su impulso.”¹²¹⁸

No obstante, la forma de lograrla engendró una destrucción que anotaba Rayón, sucesor de Hidalgo, en una comunicación a Calleja: “Por práctica experiencia conocemos que no sólo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos que militan en nuestras banderas americanas [...] se hallan abrazados para explicar el sistema adoptado y razones porque debe sostenerse”.¹²¹⁹

Un cura de Guanajuato, a raíz del ataque de Albino García, escribe a Calleja que el pueblo en masa abandonó la ciudad para seguir a los rebeldes: “No hay esperanza ni debemos equivocarnos ya en esta materia; el pueblo es un enemigo nato de nosotros y si no se les avasalla hasta donde se pueda, somos perdidos”.¹²²⁰ Pero el pueblo estaba dividido. Los ricos propietarios eran quienes financiaban en San Luis el ejército de Calleja, uno más de ellos, y su más fuerte contribuyente era Juan Moncada, un criollo que estaba incluido en las expectativas de Allende para financiarlo por saberlo afecto a la Independencia. En Zacatecas fueron los mineros los que contribuyeron con Calleja y en toda la guerra fueron los donativos del alto clero y los hacendados criollos los que mostraron, según las

¹²¹⁷ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, segunda edición, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1967, 250 pp.

¹²¹⁸ *Ibidem*, p. 69.

¹²¹⁹ *Ibidem*, p. 71.

¹²²⁰ *Ibidem*, p. 85.

propias palabras del brigadier “más generosidad que los europeos”. Ellos no cambiaron de ideas, pero no estaban dispuestos a participar en una revolución.¹²²¹

Las justificaciones aducidas eran de muy diversa índole. Morelos le escribía a Calleja: “El que muere por la verdadera religión, y por su patria, no muere infausta sino gloriosamente. Usted que quiere morir por la de Napoleón acabará del mismo modo que señala a otros”.¹²²² Por esta mentalidad, el realista hablaba así de Morelos: “Este clérigo es un segundo Mahoma, que promete la resurrección temporal y después el paraíso, con el goce de todas las pasiones, a sus felices musulmanes”.¹²²³

Cuando, ya virrey en 1813, Calleja notificó la abolición de la Constitución de Cádiz por Fernando VII, ante la fría respuesta de los europeos tomó medidas especiales de vigilancia por temor de algún movimiento sedicioso.¹²²⁴

La evocación de términos cortesianos pervivió en diversos momentos apuntando a la mirada de los europeos hacia los americanos. El mismo Calleja hablaba de una “pacificación” de la Nueva España: “...y ya se entiende lo que importa esta voz en el diccionario español a los americanos, cuyas leyes llaman pacificar a la conquista de ellos.” Así como con los tlaxcaltecas, la misma desigualdad de armas fue la causa de la derrota insurgente, como en Puente de Calderón.¹²²⁵

Respecto a la supremacía peninsular sobre los criollos, Calleja sostenía, refutando al Supremo Congreso, en 1816:

‘¿Son [los insurgentes] más que españoles nacidos en otra provincia que las de sus padres? [...] A no ser por estas relaciones que llamáis funestas con España ¿qué seríais? ¿Habríais acaso nacido en la clase en que os veis? ¿Sabríais pensar, hablar ni discurrir? ¿Perteneceíais a la sociedad culta, a los hombres civilizados?’ ¿Pretendéis ser distinto del español de la Colonia? Pues yo te digo que en vano buscarás algo que te diferencie de él. ¿Pretendes ser lo que has elegido? Yo te digo que eres lo que eres y ... nada más. Lo quieras o no, todo tu ser se reduce a tu facticidad, a la misma realidad que dices negar.

¹²²¹ *Ibidem*, p. 86.

¹²²² *Ibidem*, p. 93.

¹²²³ *Ibidem*, p. 94.

¹²²⁴ *Ibidem*, p. 115.

¹²²⁵ *Ibidem*, p. 156.

¿Y cómo se constituyó tu realidad? ¿Acaso tú mismo la forjaste? Nada de eso: tus abuelos conquistadores, tus padres españoles edificaron todo lo que ahora eres: situación económica, rango social, raza, lengua, cultura, todo te lo entregaron tus ancestros. ¿Qué tienes que no te hayan dado? Ellos eligieron definitivamente por ti y te entregaron tu ser histórico, forjado en siglos de labor incesante. El ahora nada es sino obra de ayer; nada la sociedad entera, sin lo que el pasado quiso que fuese. ¿Cómo se atreven tus compañeros a declararse sucesores de los indios cuando ni ellos ni sus padres lo fueron nunca? No pueden alegar que hayan estado sojuzgados durante tres siglos, ‘por no haber sido ellos los conquistados’. La posibilidad de los indios no es la suya, pues mientras aquellos derivan de los vencidos, los criollos recibieron el ser de los vencedores. Por eso, cuando alegan en su favor sufrimientos de los sojuzgados, sólo puedo pensar que efectivamente descienden de ellos, ‘¿hablará en alguno –me digo entonces- la sangre africana y tendrá esa infamia sobre las otras?’ Pues si no lo tuviera ¿cómo podría hablar de vengar a los esclavos?¹²²⁶

Ante la exigencia insurgente de liberar la industria, Calleja decía: “no sólo no tiene necesidad de ser manufacturera, sino que la abundancia del metal la imposibilita de serlo”. Para Calleja la invasión napoleónica nada había cambiado.¹²²⁷

Respecto a su derecho de independizarse, el realista les niega a los insurgentes el derecho de compararse con los colonos de los Estados Unidos porque ellos heredaron “los derechos que llevaron de Inglaterra para fundar y que transmitieron a su descendencia”; los criollos, en cambio, que no descendían de colonos con privilegios, sino de simples vasallos: no eran más que gente “sin más contrato que añadir con su obediencia y esfuerzo extensión a la corona”.¹²²⁸ Sin embargo, no había completa unión entre los españoles, y desde muy temprano Calleja comunicaba al virrey en cartas reservadas que insistían en reconocer al ejército como una necesidad, pues todos los habitantes de Nueva España consideraban benéfica la Independencia y la tropa compartía esas ideas.¹²²⁹ Esto se demostraba porque cada campaña convertía a cada ejército en una unidad

¹²²⁶ *Ibidem*, p. 175-6.

¹²²⁷ *Ibidem*, p. 179.

¹²²⁸ *Ibidem*, p. 181.

¹²²⁹ *Ibidem*, p. 185.

autosuficiente tendente a entrar en conflicto con el poder central, como le pasó a Calleja, que cuando fue destituido por Venegas, sus oficiales y soldados se pusieron de su parte y el virrey tuvo que reinstalarlo.¹²³⁰

En campaña, Calleja se apartaba cada vez más de funcionarios y comerciantes europeos, a quienes tachaba de cobardes y haraganes, y se unía más a los acomodados criollos que combatían con él. Incluso, cuando dejó el mando para estar en la capital del reino, se convirtió en el centro de una pequeña “corte” tan frecuentada como la del virrey, que concitaba descontentos y criticaba al gobierno, al grado que esto dio pie a que se le acercaran “Los Guadalupe” a proponerle un plan para encabezar la Independencia, y Calleja no sólo no los denunció, sino que se mostró receptivo a su propuesta. Bustamante opinó: “...que se hallaba predispuesto para hacer la Independencia y no extrañarán llegue el día en que este jefe por sí mismo lo vean dar algunos pasos para realizar la libertad de esta América...proyecto que Calleja habría verificado a no habersele nombrado virrey de México”. Lo mismo pasaba con otros generales, como Arredondo, que ignoraba a Venegas y a Calleja y luego de varias controversias con el último, acabó por ejercer su autoridad independiente.¹²³¹ Y tan fue así, que al abandonar Nueva España Calleja decía que dejaba tras de sí tres virreyes: Apodaca, Arredondo y De la Cruz.¹²³²

Este texto es sumamente interesante porque no atiende a los atributos de Calleja como militar, sino que resalta su pensamiento político como representante convencido de la legitimidad del estado español dominante, lo configura como un instrumento que trabajaba a favor de ese estado, del que era representante, y justifica, en función de sus metas y valores, su actuación en un estado de guerra, y no invoca el sentimentalismo patrioterico para calificar su eficiencia como crueldad. Su principal aportación es presentar una nueva interpretación de la evolución ideológica que dio sustento al movimiento independentista, a partir de la polémica entre la objetividad y subjetividad de la recuperación del conocimiento

¹²³⁰ *Ibidem*, p. 186.

¹²³¹ *Ibidem*, p. 187.

¹²³² *Ibidem*, p. 188.

histórico.¹²³³ Su idea de la Historia es que su conocimiento debe tener un sentido práctico y una función humana, es decir, “crear inteligibilidad del acontecer humano”.¹²³⁴

Ernesto Lemoine Villicaña

Estudió Historia en la UNAM, donde obtuvo los tres grados académicos, también se dedicó a la Geografía. Fue profesor de la Escuela Nacional preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras, así como investigador del Archivo General de la Nación (AGN).¹²³⁵ La obra que me ocupa, *Morelos: Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, fue publicada en 1965 y, según las propias palabras del autor, es una historia documental de Morelos.¹²³⁶ Sus fuentes fueron el Archivo General de la Nación y el Archivo General de Indias, de Sevilla, España.

La primera mención de Calleja es cuando en su proceso, el Promotor del Santo Oficio menciona la geografía militar de Morelos recordando el Sitio de Cuautla, que lo enfrentó durante dos y medio meses con el entonces virrey.¹²³⁷

Mientras Morelos llegaba a Cuautla, Rayón huía de Zitácuaro, que acababa de tomar “el jefe más capaz y enérgico al servicio del virreinato”, después de un asalto tan teatral como innecesario y los miembros de la Junta quedaron obligados a dispersarse. El problema se acrecentaba porque podía avanzar contra Morelos, que estaba en las cercanías de Zitácuaro.¹²³⁸

Venegas estaba apercebido de la debilidad de su régimen y de que “el único hombre capaz de sacarlo del atolladero, era el brigadier don Félix María Calleja, y

¹²³³ Trejo, “Introducción” en *La historiografía...*, *op.cit.*, p. 22.

¹²³⁴ *Loc. cit.*

¹²³⁵ Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, “Dr. Ernesto Lemoine Villicaña, 1927-1993. Semblanza biográfica y bibliografía”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute y Martha Beatriz Loyo (editores), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 17, 1996, p. 177-193.

¹²³⁶ Ernesto Lemoine, *Morelos: Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1965, 715 pp.

¹²³⁷ *Ibidem*, p. 42.

¹²³⁸ *Ibidem*, p. 53-4.

sobre él gravitó el peso y la responsabilidad de la contraofensiva realista”. Entre 1810 y 1816, el enemigo más poderoso y temible de los insurgentes fue Calleja. “Junto a él, los virreyes Venegas y Apodaca son figuras secundarias”.¹²³⁹ Militar de carrera, ambicioso, de reacciones rápidas, astuto, ayuno de sentimentalismo, seguro de sí, convencido hasta el fanatismo de que la preservación de la Colonia era asunto de vida o muerte para él, pocas veces España nos envió un funcionario con una personalidad y un carácter tan seriamente definidos, y a la vez tan fuertes, como Calleja, quien llegó de España con Revillagigedo desde 1789 y al estallar la revolución tenía ya 21 años de experiencia regional. Gran conocedor del temperamento nacional, criollo, mestizo o indio, supo ponderar sus alcances y limitaciones. “Se empapó del ambiente de esta tierra”¹²⁴⁰ y Lemoine resalta que su gusto por el pulque es un síntoma más de su adaptación a ese medio social.

Por eso no sorprende que haya sido el principal instrumento represor de Venegas de la insurrección. Sus triunfos más importantes fueron Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, que más bien fueron masacres de insurgentes que hablan de qué podía esperarse de un hombre tan hábil, como sádico y sanguinario, y dice:

Reencarnación de Hernán Cortés, y ardiente defensor de la herencia de éste, no fue remiso en preparar braceros para quemar pies ni disponer ceibas para ahorcar a cuantos considerara involucrados en el pecado de la insurgencia. El terror físico y moral fue su divisa, y su objetivo, conservar el virreinato, ¡a cualquier precio!¹²⁴¹

Con ese adversario tuvo que enfrentarse Morelos, aunque el primero menospreció las capacidades del segundo, pues salió de México el 18 de febrero de 1812 con fausto y exceso de confianza, acampó en Pasulco, frente a Cuautla, y tras unas cuantas escaramuzas, el día siguiente lanzó el asalto, que Bustamante detalla:

Serían las siete y media de la mañana (miércoles 19 de febrero de 1812) cuando Calleja avanzó en cuatro columnas: traía la artillería en el centro y su caballería cubría los costados; sus cañones graneaban el fuego lo mismo que

¹²³⁹ *Ibidem*, p. 56.

¹²⁴⁰ *Ibidem*, p. 57.

¹²⁴¹ *Loc. cit.*

sus fusiles, y se notaba una especie de furor nada común en aquellos soldados. Calleja se había quedado a retaguardia en su coche, y parece que tenía por tan seguro el triunfo, que no creía que necesitase montar a caballo.¹²⁴²

Calleja fracasó y tuvo que retirarse con una pérdida de 400 muertos, armas y pertrechos, para luego comenzar el sitio.¹²⁴³ Dice Lemoine que la mejor historia del sitio la escribió el mismo Calleja porque en el AGN se guardan la mayor parte de sus comunicaciones con Venegas, donde envuelve en una serie de mentiras y exageraciones su impotencia y fracaso ante su adversario.¹²⁴⁴

Del heroísmo de los sitiados da cuenta el propio general realista:

...la escasez de agua y la carencia absoluta de carnes y de todo otro artículo que no sea maíz y un poco de frijol, la confirman los prisioneros...y nosotros la vemos. Actualmente está suspensa la declaración de uno que se hizo esta mañana por estar desmayado de hambre, asegurando que hacía dos días que no comía. Pero, a pesar de todo, en unas ocasiones protestan no abandonar a Cuautla, manifestando una alegría que se hace inconcebible y esperando que si mueren tan gloriosamente, serán vueltos a la vida por Morelos, pidiendo los que arcabuceamos que enviemos a Cuautla su cadáver para que los resucite concluido el sitio...¹²⁴⁵

Y Morelos coronó su obra rompiendo el sitio el 2 de mayo. Calleja se enteró en su lecho, víctima de un derrame de bilis, y sólo persiguió infructuosamente a los fugitivos. “Nunca perdonaría que un sacerdote pueblerino le hubiera causado semejante humillación”.¹²⁴⁶ Las exageraciones de Calleja hicieron creer a Venegas que Morelos había salido muy maltratado del sitio y difícilmente levantaría cabeza, pero no fue así.¹²⁴⁷

Cita la comunicación de Pedro Antonio Vélez, defensor de Acapulco, al entonces ya virrey Calleja, el 21 de mayo de 1813, del ingente acoso por Morelos y sus tropas. Vélez capitularía unos meses después.¹²⁴⁸ La respuesta colérica del virrey fue llevar a Vélez a un consejo de guerra, a pesar de que lo había

¹²⁴² *Ibidem*, p. 58.

¹²⁴³ *Loc. cit.*

¹²⁴⁴ *Ibidem*, p. 59.

¹²⁴⁵ *Ibidem*, p. 60.

¹²⁴⁶ *Ibidem*, p. 61.

¹²⁴⁷ *Ibidem*, p. 62.

¹²⁴⁸ *Ibidem*, p. 77.

abandonado a su suerte 4 meses, y la revisión de las miles de hojas que existen en el AGN sobre el hecho, en opinión de Lemoine, no dan directriz alguna de que pudo ser de otra manera. Sin embargo, Vélez fue un chivo expiatorio.¹²⁴⁹

Calleja informó a España de la capitulación de San Diego, ponderando sus consecuencias y añadiendo:

...pero la inopinada noticia de la rendición de Acapulco, de que doy cuenta en oficio separado, contra las esperanzas que hizo concebir la bizarra defensa hecha hasta entonces por su guarnición, ha cambiado el aspecto de las cosas hasta un punto que si no se frustra del todo mis medidas, prepara por lo menos una larga demora a su ejecución.¹²⁵⁰

Calleja esperaba que tras la victoria, Morelos avanzara sus conquistas al Norte, pero no lo hizo, se fue a la sierra.¹²⁵¹

Menciona que a partir de la derrota de Zitácuaro con Calleja, Rayón, Liceaga y Berdusco comenzaron a sufrir una serie de desgracias que se tornaron en agravios personales.¹²⁵² Respecto a la objeción que Rayón opuso a la *Declaración de Independencia* de Morelos, que atacaba puntualmente, comenta el júbilo que tal discrepancia entre los jefes insurgentes produjo en el virrey Calleja.¹²⁵³

Constata que a pesar de las maniobras distractoras de enviar el grueso de su ejército a Chilpancingo, Morelos tomó otro camino con el Congreso, pero era estrechamente vigilado por los espías del virrey Calleja, que sabían que se había desviado por Tlacotepec y era seguido por los espías virreinales.¹²⁵⁴

Para explicar el desastre que terminó con Morelos, Lemoine cita a Alamán, que explica que el factor fue humano y estaba en la Ciudad de México, se llamaba Félix María Calleja. A partir de que asumió el mando se notó una “fuerza descomunal en la dirección del gobierno español”, que tenía pasión por mandar y una obsesión por destruir a Morelos, vengándose de la afrenta de Cuautla.¹²⁵⁵

¹²⁴⁹ *Ibidem*, p. 79.

¹²⁵⁰ *Ibidem*, p. 80.

¹²⁵¹ *Loc. cit.*

¹²⁵² *Ibidem*, p. 98.

¹²⁵³ *Ibidem*, p. 110.

¹²⁵⁴ *Ibidem*, p. 133.

¹²⁵⁵ *Ibidem*, p. 136.

Recordando que tras el *Reglamento Político Militar* emitido por Calleja casi al tomar el mando virreinal, Morelos opuso el programa llamado *Contra Plan de Calleja*, que buscaba sabotear sus instrucciones, Lemoine afirma que para el fuero interno de Morelos, Calleja era más oropel que sustancia, más teatral que ejecutivo, aunque los hechos luego demostrarían lo contrario.

Dice Lemoine que Calleja se mostraba pesimista y escribía a Madrid pidiendo su relevo si las cosas no se componían:

...pues mi salud arruinada de resultas de las fatigas que emplee en el ejército de operaciones de este Reino y la limitación de mis luces y conocimientos para un encargo tan difícil como el gobierno de estos países en las presentes circunstancias, exigen que S. A. se sirva al propio tiempo nombrar un jefe superior que, uniendo a la robustez los talentos y la autoridad necesaria, pueda llenar las esperanzas de la nación, permitiéndome, como se lo ruego desde ahora, trasladarme con mi familia a la Península.¹²⁵⁶

Pero luego se tornó en una actitud exultante tras el ciclo de victorias de Valladolid-Puruarán contra los insurgentes:

...que han puesto por ahora fin a los atrevidos proyectos de Morelos y a las esperanzas de sus secuaces, según se impondrá V.E. por las adjuntas gacetas, números 506 y 515 que le acompaño, con la ventaja en esta última de haber hecho prisionero, entre otros individuos de graduación, al cura Matamoros, que era en lo militar el brazo fuerte de Morelos. No satisfecho con esta presa, aspiro a la de Morelos, bien persuadido de que si la consigo se suspenderán por mucho tiempo las reuniones y maquinaciones que es capaz de abortar el espíritu verdaderamente revolucionario y emprendedor de este eclesiástico, a cuyo efecto he dado orden a Llano para que haga que se le persiga incesantemente sobre su huella, a cualquiera parte que se dirija...¹²⁵⁷

Y Calleja a partir de entonces sistemáticamente recuperó los territorios ganados por Morelos en el Sur y lo acechó sin descanso.¹²⁵⁸

Armijo le informaba a Calleja que le pisaba los talones a Morelos porque en las cercanías de Tlacotepec les había capturado la imprenta y algo de su

¹²⁵⁶ *Ibidem*, p. 389.

¹²⁵⁷ *Ibidem*, p. 137.

¹²⁵⁸ *Loc. cit.*

correspondencia. Hasta entonces, en tierra caliente Morelos había sido inexpugnable y Calleja lo sabía.¹²⁵⁹

El júbilo de Calleja fue indescriptible al conocerse la captura de Morelos en Tetsmalaca y el virrey se apresuró a desplegar lo necesario para aniquilarlo. La información relativa al proceso tiene valor historiográfico escaso por su parcialidad, según Lemoine, porque se trataba de desconceptuar a Morelos.¹²⁶⁰

Así, desconfía de la autenticidad de la carta que el 12 de diciembre de 1815 habría dirigido Morelos a Calleja, denunciando los lugares donde los insurgentes tenían material bélico, lo que el virrey se apresuró a publicar en la *Gaceta*. Finalmente, Calleja firmó la sentencia de muerte “humanitaria” porque evitaba las mutilaciones corporales. El 22 de diciembre el brigadier Concha comunicaba a Calleja la ejecución del caudillo y Lemoine dice que a partir de ahí empezó a crecer como gigante, empedueñando el recuerdo de sus asesinos.¹²⁶¹

Aunque Lemoine es uno de los historiadores apasionados que confrontan las prístinas virtudes de los insurgentes, contra los oprobiosos vicios de los realistas, especialmente de Calleja, este relato basado en archivos originales, y no en historias generales, particularmente las que tradicionalmente han seguido las primeras narraciones de la historia inmediata, muestra una perspectiva de Calleja que le reconoce sus méritos militares y políticos y lo muestra cómo también se recupera de sus momentos de flaqueza, como cualquiera de los combatientes de esa cruenta guerra. En la etiología y objetivos de este autor no estaba incluido un estudio del jefe contrainsurgente que pudiera contrastarse con la del personaje motivo de su estudio, así fuera para explicar mejor los resultados políticos y militares al final de su enfrentamiento. La principal aportación del autor es demostrar como se puede construir una versión muy verosímil de un personaje a partir de documentos y testimonios, no a partir de textos de interpretación, como solía hacerse por costumbre. Su idea de la Historia, como historiador profesional, es que la hacen los hombres con su desempeño en su particular circunstancia, con sus determinaciones y mediaciones, pero que algunos grandes hombres

¹²⁵⁹ *Ibidem*, p. 138.

¹²⁶⁰ *Ibidem*, p. 143-5.

¹²⁶¹ *Ibidem*, p. 146-8.

escapan de su mediana existencia para emerger como gigantes, y que para entender esa circunstancia es preciso profundizar en testimonios y documentos para comprender y luego explicar.¹²⁶²

Carol C. Ferguson

Es una historiadora que en 1973 presentó su disertación doctoral sobre Félix María Calleja, *The Spanish Tamerlaine? Félix María Calleja, viceroy of New Spain, 1813-1816*.¹²⁶³ No he podido hallar más información sobre ella, pero su disertación es una de las obras más detalladas sobre el personaje. Su interrogante central es si es posible equipararlo a Tamerlán, el famoso líder tártaro, dada su fama de crueldad, su respuesta es un estudio bien realizado sobre la vida de este general realista.

La primera proposición que plantea es que no existe paralelismo entre Calleja y Tamerlán, el líder tártaro, como lo sugiere Bustamante, y busca refutarlo en virtud de que esto contribuye poco a comprender su larga carrera en Nueva España.¹²⁶⁴ Afirma que el ascenso a virrey fue una carga que no buscó Calleja, basándose en que existe poca documentación que avale tal ambición. Al realista debe entendersele como un fiel vasallo real cuyo deber era regresar a Nueva España al seguro control del gobierno español. También destaca que a pesar de su importancia, es poco lo que se ha escrito sobre él y esos comentarios, hechos hace 40 años, siguen vigentes.¹²⁶⁵

En todo caso se han tratado aspectos previos a su llegada a Nueva España y su desempeño militar, pero realmente poco de su papel como virrey, a pesar de los importantes sucesos que le tocó vivir, como la reaparición de las Cortes, la Constitución de 1812 y el intento de regresar al absolutismo de Fernando VII.

¹²⁶² *Ibidem*, p. 11.

¹²⁶³ Carol C. Ferguson, *The Spanish Tamerlaine? Félix María Calleja, viceroy of New Spain, 1813-1816*, tesis de doctorado, Texas Christian University, 1973, 289 pp.

¹²⁶⁴ *Ibidem*, p. 1.

¹²⁶⁵ *Ibidem*, p. 2.

Añade, como datos biográficos que otros no mencionan, que su padre fue escribano de número del Ayuntamiento de su ciudad natal y su abuelo materno, Juan Antonio del Rey, había sido teniente capitán del Regimiento de Caballería de Flandes. Félix fue el segundo de 4 hijos. A los 22 años fue subordinado del conde de O'Reilly, un hombre de la confianza de Carlos III, en la desastrosa campaña de Argelia.¹²⁶⁶

A su regreso a España, Calleja fue ascendido de cadete a subteniente y el trienio siguiente lo pasó instruyendo a 100 cadetes de Saboya. Calleja avanzó rápidamente en la milicia, probablemente por su desempeño en África, pero no se tienen detalles. Su carrera al servicio de la corona es un parangón de la de su primer jefe, el conde de O'Reilly.

En Gibraltar participó, en 1779, en el sitio que pusieron a Inglaterra, Francia y España, entonces aliados. Allí permaneció hasta 1783 y su trabajo atrajo la atención del conde de Revillagigedo, comandante de la Plaza de Algeciras, justo frente a Gibraltar.¹²⁶⁷ Allí estuvo 20 meses y luego participó en el asedio del Castillo de San Felipe, en Menorca en 1782. Todavía estando en las Baleares, ya para retornar a Gibraltar, fue promovido a teniente y el siguiente año a capitán cuando regresó a su puesto de docente en el Colegio Militar de Santa María, donde además de instruir cadetes se le nombró director de estudios. Allí continuó hasta 1788, que fue cerrada la escuela y quedaba sin encargo, aunque por su relación y buena impresión causada a Revillagigedo, éste lo invitó a acompañarlo a Nueva España, lo que quizás aceptó, entre otras cosas, porque lo animó a ello su tío Félix del Rey, quien había sido alcalde de Corte de Audiencia Real y Auditor de Guerra en Nueva España.¹²⁶⁸

Sin duda, Calleja era hechura del régimen de Carlos III, el más capaz de los soberanos Borbones. Siendo aliados, Francia pretendía que España fuera una eficaz ayuda contra Inglaterra, por lo que promovió su desarrollo y reorganización

¹²⁶⁶ *Ibidem*, p. 3.

¹²⁶⁷ *Ibidem*, p. 4.

¹²⁶⁸ *Ibidem*, p. 5.

en la economía, lo militar, pero especialmente para optimizar su aprovechamiento de las colonias, que eran su principal fuente de ingreso.¹²⁶⁹

Los años de miliciano le dieron a Calleja un sentido del orden y la disciplina y una alta estima por los principios de organización y adiestramiento, así como una actitud de conciencia elitista de su papel en el edificio social. Estas premisas prevalecieron a lo largo de su vida, incidiendo en su eficiencia como responsable de la contrainsurgencia.¹²⁷⁰

El desempeño de Calleja como virrey tuvo su modelo de gestión en el 2° conde de Revillagigedo, quien entendía su función como la de un gobernador, capitán general y superintendente de la Real Hacienda, simultáneamente. Esta idea descansaba en la confianza que el rey depositaba en su subalterno por la enorme distancia que los separaba.¹²⁷¹

El superior inmediato de Calleja, que llegó en el buque de guerra San Román, era el brigadier Pedro Gorostiza, que venía como subinspector general del ejército de Nueva España. Este ejército había venido transformándose y modificándose por los pasados 25 años como resultado de las disposiciones del visitador José de Gálvez que incluían la integración de un ejército en forma.¹²⁷² Esto conllevaba la creación de un fuero militar del que se aprovecharon los pretorianos para hacerse cada vez más autónomos e irresponsables. Antes de 1760 no había cuerpo militar, sólo una pequeña guarnición en Veracruz.¹²⁷³

El operador de Revillagigedo del control y organización de las milicias para la frontera norte era Félix Calleja, quien tuvo varias encomiendas a partir de su llegada a Puebla. Pronto lo comisionó para supervisar las milicias de Colotlán y Nayarit. Su salario como capitán, más algunas prestaciones, era de \$150 mensuales, correspondientes al Presidio de San Fernando del Carrizal. Para justificar ese bono, el virrey describía a Calleja como “talentoso, celoso e inteligente oficial con buenas habilidades matemáticas”. A lo largo de 1790 le estuvo enviando al virrey mapas y comentarios de sus recorridos y le propuso

¹²⁶⁹ *Ibidem*, p. 6.

¹²⁷⁰ *Ibidem*, p. 15.

¹²⁷¹ *Ibidem*, p. 18.

¹²⁷² *Ibidem*, p.34.

¹²⁷³ *Ibidem*, p.35.

medidas para reforzar las milicias, que el virrey aprobó y le ordenó a Simón de Herrera, gobernador del área, que ayudase a implementar. Esta comunicación directa con el virrey fue esencial para centralizar en éste las decisiones militares y de otras áreas. En el informe que Revillagigedo mandó a la península en 1793, *Informe sobre las Misiones*, estaban integradas estas observaciones y lineamientos para justificar ante el Tribunal de Cuentas español los gastos erogados, mostrando claro favoritismo por su colaborador, que recibía mejor trato que otros soldados.¹²⁷⁴

Calleja fue promovido a teniente coronel de Puebla, en 1792. Luego se le comisionó como comandante de milicias en el Reino de Nuevo León y la Colonia de Nuevo Santander, que concentró en Pánuco y Tampico. En 1794 fue nombrado Comandante del Cuerpo de Frontera de Nuevo Santander, ya con el virrey Branciforte. Dentro de la instrucción al nuevo virrey se incluía un *Informe sobre la Colonia del Nuevo Santander y el Nuevo Reino de León*, de Calleja,¹²⁷⁵ terminado en 1795, que no sólo trataba aspectos militares, sino económicos, políticos e históricos y hasta preveía el futuro del área con relación al interés de los colonos angloamericanos. Por ejemplo, señalaba el escaso aprovechamiento de los recursos regionales y la gran necesidad de incrementar su densidad demográfica para protegerla y aprovecharla. Señaló la necesidad de un camino a través de la Sierra Madre Oriental, el fomento de la industria, agricultura, ganadería y el uso comercial de vías fluviales, como el Río Grande. Sugería el libre comercio, por ejemplo con Cuba a partir de Tampico, para exponenciar las ganancias. Criticó el poco desarrollo y empeño de las misiones eclesiásticas temporales y recomendó su supresión. Lo mismo hizo con consejos para el trato de los indios invasores. Es decir, todos los aspectos que acometió lo revelan no como un sardo matón, imagen estereotipada por sus enemigos, sino como un oficial preparado, capaz y con una amplia visión de los problemas regionales en todos sus aspectos, pero sobre todo como un conocedor y buen observador de la geografía y la gente, y él mismo se tenía por un hombre sensible y civilizado.¹²⁷⁶

¹²⁷⁴ *Ibidem*, p.44.

¹²⁷⁵ *Ibidem*, p. 47-8.

¹²⁷⁶ *Ibidem*, p. 49-55.

Con Branciforte sus responsabilidades aumentaron y tanto el virrey, como el Comandante General de las Provincias Internas lo recomendaban como “un individuo de personalidad que puede confrontar a los terratenientes locales”. Así reclutó 348 elementos para formar dos regimientos de dragones para los que incluso tuvo que esforzarse para conseguir fondos para mantenerlos. Para 1797 Calleja informaba que sus regimientos estaban perfectamente armados, disciplinados e instruidos y el virrey comentaba que “el teniente coronel D. Félix Calleja, en cuya persona se juntan recomendables cualidades de talento, celo, destreza militar y conocimiento práctico del reino.”¹²⁷⁷

Para 1800 Calleja era una figura familiar en San Luis Potosí y él ya estaba adquiriendo propiedades y lo siguió haciendo toda la década siguiente. En 1803 solicitó permiso a Iturrigaray para volver a España a arreglar asuntos familiares y su salud. No se sabe qué lo retuvo en San Luis Potosí.¹²⁷⁸

Una vez casado, en 1807, dedicaba más tiempo a la explotación agropecuaria de sus bienes, los comprados por él y los adquiridos por dote de su esposa. El historiador de San Luis Potosí Manuel Muro afirma que Calleja era solicitado y bienvenido en los acontecimientos sociales potosinos y que era tan familiar para las élites, como para el populacho y la milicia, distinguiéndose por el comedimiento con el que trataba a los pobres. Calleja era un muy respetado miembro de su comunidad. No obstante su activa vida social y empresarial, seguía activamente su vida militar. Por esa época terminó con el contrabando equino de Felipe Nolan y combatió a otros filibusteros.¹²⁷⁹

Para la división militar del área en dos comandos, Nuevo León-Nuevo Santander y las Californias, su opinión fue muy tomada en cuenta por la Suprema Junta de México, en 1809.¹²⁸⁰ En 1806 Iturrigaray lo promovió a Brigadier General de San Luis Potosí en atención a sus méritos y las recomendaciones previas de los virreyes Azanza y Marquina. Esa época fue para Calleja el acmé de su carrera militar y social y la correspondencia de 1805-1812 con su amigo, el capitán

¹²⁷⁷ *Ibidem*, p. 56-7.

¹²⁷⁸ *Ibidem*, p. 58-9.

¹²⁷⁹ *Ibidem*, p. 60-1.

¹²⁸⁰ *Ibidem*, p. 62.

Joaquín Cortina González, revela que era, más que un hombre lleno de ambiciones, a sus 55 años, alguien que buscaba diversificar sus actividades pensando en un retiro fuera del ámbito militar, algo muy lejano del Tamerlán que luego pintó Bustamante.¹²⁸¹

Esa correspondencia también revela la diversidad de intereses de Calleja y que era un hombre culto, interesado igual en la astronomía, que el riesgo para Nueva España por la codicia angloamericana por los territorios fronterizos. Nada lo hacía prever su radical cambio de vida y de actitud que los eventos por venir irresistiblemente le impondrían.¹²⁸²

Respecto a las causas de la revolución, se puede decir que Calleja estaba familiarizado con los escritos y filosofía de los insurgentes, así lo demostró en 1816 en su Manifiesto *Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la revolución de Nueva España*, en respuesta al Manifiesto insurgente de junio de 1815 *El Supremo Congreso Mexicano a todas las naciones*. Su postura, desde luego, era conservadora e hispanista. Obviamente, su ideología como virrey tenía que ser opuesta a la rebelde, pero lo importante es que sostenía con argumentos su postura y refutaba en los mismos términos la de los insurgentes, es decir, no era el hipócrita, pedante y chacal que caracterizó Bustamante, al que también Calleja denostaba.¹²⁸³

Tuvo la capacidad para diferenciar la lucha independentista angloamericana de la novohispana, demostrando un conocimiento no superficial de las realidades y antecedentes de ambos estados.¹²⁸⁴

Con base en el libro de Núñez Domínguez,¹²⁸⁵ la autora descarta la insinuación de algunos historiadores de su participación en la destitución de Iturrigaray, para otros su postura sería a favor del virrey, pero parece que más bien fue un espectador pasivo de los acontecimientos, aunque ya con el mando de

¹²⁸¹ *Ibidem*, p. 65.

¹²⁸² *Ibidem*, p. 67-8.

¹²⁸³ *Ibidem*, p. 79-81.

¹²⁸⁴ *Ibidem*, p. 82.

¹²⁸⁵ José de Jesús Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana: Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950, 400 p.

Garibay sí participó activamente en la preservación del orden de la ciudad y respecto al movimiento independentista, pronto se definió su postura.¹²⁸⁶

También menciona el informe que entregó por encargo a Jabat, representante de la Junta de Sevilla, llamado *Observaciones sobre la defensa de Nueva España contra los Estados Unidos*, en octubre de 1808, donde también demostró su profundo conocimiento de la problemática del norte de Nueva España.¹²⁸⁷ Todo el año 1809 lo pasó dedicado principalmente a sus labores empresariales y en su correspondencia con Cortina González mencionaba su “deteriorada salud” y sus pasatiempos. Nada sugestivo de un hombre en busca de poder.¹²⁸⁸

Al enterarse en Bledos, el 19 de septiembre de 1810, del Grito de Dolores, de inmediato se fue a San Luis Potosí a hacer lo que sabía, organizar la tropa contrainsurgente. Sin entrar en detalles, antes de que acabara 1810, Calleja se había convertido en el principal adalid defensor del régimen español en Nueva España, y cita a Bulnes que pregunta: “¿Qué habría hecho el virrey sin Félix Calleja?”, y contesta: “que sin él no puede concebirse la resistencia que opuso el gobierno colonial.” También evoca a Luis Chávez Orozco, quien opone a Calleja y Morelos no sólo como adversarios humanos, sino también como símbolos del viejo y nuevo régimen. No hay duda que Calleja se irguió como el representante dominante del dominio español de 1800-1816 y su reputación descansa esencialmente en cinco encuentros con los insurgentes: Aculco, Guanajuato, Calderón, Zitácuaro y Cuautla.¹²⁸⁹

Su principal contribución a la guerra fue la organización y adiestramiento del ejército, cuyo antecedente fueron los años de docencia en la escuela militar de Santa María, y el reclutamiento y adiestramiento de milicias provinciales en las unidades de la frontera norte. No nada más sufragar su pertrechamiento, también su talento para inspirar y preparar a sus tropas para la batalla y disciplinarlos, así arengaba a su tropa el 2 de octubre:

¹²⁸⁶ Ferguson, *op. cit.*, p. 86-7

¹²⁸⁷ *Ibidem*, p. 88-9

¹²⁸⁸ *Ibidem*, p. 90-1.

¹²⁸⁹ *Ibidem*, p. 92-3.

Vamos a dispersar a este grupo de bandidos que, como una nube destructora, devasta nuestro país porque no se les ha puesto oposición. Los acompañaré a su cabeza y compartiré la fatiga y el trabajo. Nuestra unión requiere solamente la confianza y hermandad. Contentos y felices por haber restaurado la paz y tranquilidad a nuestro país, regresaremos a nuestros hogares para disfrutar del honor que sólo está reservado para los valientes y leales.¹²⁹⁰

Le tomó un mes preparar su ejército con los regimientos de San Luis, San Carlos y Los Tamarindos, así como sus lanceros y su caballería, y su prestigio y reputación le abrieron los bolsillos locales para su financiamiento. Abad y Queipo lo criticó por la demora para salir y enfrentar a los rebeldes, pero cuando lo hizo estaba preparado para aniquilarlos, y así lo hizo.¹²⁹¹

El relato de su salida de San Luis Potosí, las características de su ejército y su encuentro con Flón en Querétaro no difiere de otros historiadores, pero aunque los pormenores de Aculco si pueden variar con otras versiones, el resultado fue definitivo.¹²⁹² Aunque algunos historiadores, como Bancroft, no le conceden el rango de batalla, algo que no es favorecido por los exagerados informes de Calleja, que tenían visos de propaganda, el efecto sobre los insurgentes fue devastador y los obligó a reconsiderar las ventajas de enfrentar masas desarmadas y sin instrucción militar a ejércitos formales.¹²⁹³ Lo mismo pasó en Guanajuato, aunque allí sus reacciones fueron espontáneas y emocionales. Le escribía al virrey el 12 de diciembre: “En un primer momento me sentí obligado a ordenar una carga de caballería para envolver en sangre y fuego la ciudad, pero la orden fue suspendida por sus efectos en la población y la humillación de los inocentes”. En lugar de ello sus castigos severísimos se concentraron en los responsables. En opinión de algunos, como Alamán y H. G. Ward, Calleja usaba el terror y la teatralidad para disuadir cualquier resistencia, lo que sería justificable a la luz de las acciones rebeldes. También se le criticó por saqueo y corrupción. Luego indultó a la población y fue muy severo con las milicias que no defendieron

¹²⁹⁰ *Ibidem*, p. 94.

¹²⁹¹ *Ibidem*, p. 95.

¹²⁹² *Ibidem*, p. 96-7.

¹²⁹³ *Ibidem*, p. 98.

la población y los clérigos que no se opusieron a Hidalgo. Tras esto se dirigió al norte en persecución de los rebeldes.¹²⁹⁴

En Silao aterrizó a la población decretando que por cada español o habitante honorable muerto, él ajusticiaría 4 residentes tomados al azar de manera sumaria. La autora dice que no se llevó a efecto este decreto y quizás fue el juego de la disuasión que usaba Calleja.¹²⁹⁵

El plan de reunirse con la tropa de De la Cruz, recién llegado de España, no se concretó y los insurgentes resolvieron salir a enfrentar a Calleja, a quien sobrepasaban enormemente en número, pero no en adiestramiento y armamento.¹²⁹⁶ La estrategia de Calleja aprovechó la poca movilidad de los insurgentes, por su gran número y la dificultad del terreno, así como la ineficiencia de su artillería. Aunque en un momento la batalla se inclinó hacia los rebeldes, el incidente que definió la batalla pudo ser aprovechado por el disciplinado ejército realista, que no se descompuso y desbarató al insurgente, que se desbandó.¹²⁹⁷

Calleja restituyó gobierno e instituciones en Guadalajara, creó otras para proteger los intereses de los europeos y escribió a Venegas quejándose de la desidia e intemperancia de los europeos que sólo estaban prestos a cuidar sus propios intereses, por lo que propuso militarizar a todos los menores de 70 años. Esta actitud dejó perplejo a Calleja a todo lo largo de la guerra de contrainsurgencia.¹²⁹⁸

En otra proclama hecha a la gente de Nueva Galicia, el 24 de enero de 1811, se mostraba opuesto al propósito de Hidalgo de destruir el país, donde decía haber vivido 20 años y consideraba suyo, especialmente por sus lazos familiares y se mostraba impaciente con los que no cumplían su deber para con su tierra. Su regreso a San Luis recibió atención de Alamán y Bustamante porque fueron 24 días de aparente jolgorio y a su llegada el 5 de marzo fue recibido como liberador de los terrores causados por Fray Luis de Herrera, el insurgente. Allí permaneció 6 semanas reorganizando el gobierno, como lo hizo en Guanajuato y

¹²⁹⁴ *Ibidem*, p. 100-1.

¹²⁹⁵ *Ibidem*, p. 102.

¹²⁹⁶ *Ibidem*, p. 103.

¹²⁹⁷ *Ibidem*, p. 104-5.

¹²⁹⁸ *Ibidem*, p. 106-7-

Guadalajara. Luego se dispuso a perseguir a Rayón en Zacatecas, donde éste y Liceaga le explicaron los objetivos de la Junta Nacional con el fin de hacerlo su adepto.¹²⁹⁹

Calleja los rechazó y ambos huyeron. Reorganizó Zacatecas y se fue a Aguascalientes, donde propuso a Venegas su Plan militar Calleja para armar al reino. Morelos empleó un sistema similar.¹³⁰⁰

Rayón se fortificó en Zitácuaro y rechazó a Emparan. Calleja se dirigió a esta plaza en noviembre de 1811 y la barrió el 2 de enero de 1812, quemando el poblado y evacuando a sus habitantes, decretando la prohibición de reconstruirlo.¹³⁰¹

El virrey exigía a Calleja la persecución y enfrentamiento de Morelos, pero Calleja pretextaba la fatiga de su ejército. El creía que eso debía ser tarea de los refuerzos recién llegados de España, por lo que dimitió y pidió permiso para regresar a San Luis Potosí y el virrey lo sustituyó por Irisarri, pero tuvo que restituirlo después.¹³⁰²

Llamó a Calleja a la Ciudad de México, a donde entró triunfalmente el 10 de febrero. Por su popularidad tuvo que premiarlo a él y a su ejército. En su estancia se formaron partidos de ambos personajes que denotaban la tensión entre ambos. Mientras tanto, Morelos se fortificaba en Cuautla.¹³⁰³

Por fin Calleja tuvo que obedecer la orden de Venegas de dirigirse a Cuautla y tras el fallido asalto se dio el sitio que se resolvió con la fuga de los insurgentes.¹³⁰⁴ El realista fue relevado del mando tras reordenar Cuautla y asistir a la población. Esa fue su última actuación como militar activo.¹³⁰⁵

El análisis de su carrera militar evidencia un patrón de contribución y servicio a la corona. La apreciación de Calleja está estereotipada y la resume la opinión de Chávez Orozco: “era un general mediocre que casi nunca sacó provecho de los frutos de sus fáciles victorias”. Cuando realmente fue el único que

¹²⁹⁹ *Ibidem*, p. 108-9.

¹³⁰⁰ *Ibidem*, p. 110.

¹³⁰¹ *Ibidem*, p. 111-2.

¹³⁰² *Ibidem*, p. 113-4.

¹³⁰³ *Ibidem*, p. 115.

¹³⁰⁴ *Ibidem*, p. 116-9.

¹³⁰⁵ *Ibidem*, p. 120.

levantó ejércitos para convertirlos en una eficiente armada. Su liderazgo fue verificado por la lealtad, estima y confianza de sus subalternos y sólo él pudo detener a los insurgentes contundentemente, primero como militar, luego como virrey.¹³⁰⁶

En cuanto a los cargos de crueldad excesiva y ser sanguinario, la guerra fue un escenario proclive a estas atrocidades y no hay prueba de que haya sido más sanguinario y cruel que las demás figuras principales del conflicto. Alamán dijo de él: “Calleja fue el hombre más notable que España produjo en los tiempos recientes”, esto evidentemente es tan exagerado como la analogía de Calleja con un brutal sultán turco o el odiado Duque de Alba hecha por Bustamante.¹³⁰⁷

Al regresar a México en mayo de 1812, Calleja y su esposa habitaron la casa de Juan Nepomuceno Moncada, Marqués de Jaral de Berrio y Conde de San Mateo Valparaíso. Venegas estaba complacido de poder reducir la influencia de Calleja en el ejército, pero pronto se formó una corte en derredor suyo que rivalizaba con la virreinal, en la que corría la especie de que sólo Calleja podría restablecer el orden y la paz en Nueva España.¹³⁰⁸

Los grupos cortesanos se polarizaron, pero no sólo la élite ponía en Calleja sus expectativas, también un grupo secreto de simpatizantes y colaboradores de los insurgentes llamado Los Guadalupe, que se le acercaron para atraerlo. Alamán dice que Calleja se mostró receptivo y Zerecero destacó su tolerancia con este proyecto ya que en su opinión Calleja era favorable a la idea de Independencia, y cita la consabida frase de la convicción de que nativos y europeos percibían las ventajas de ésta. Sin embargo parece muy improbable que realmente Calleja hubiera tenido esas intenciones.¹³⁰⁹

En octubre de 1812, Venegas le ofreció la Comandancia de las Provincias Internas de Oriente, que Calleja rechazó. En diciembre lo nombró gobernador militar de México, quizás ya habían crecido los rumores de que Calleja sería el nuevo virrey.¹³¹⁰ Para enero lo designó Presidente de la Junta de Oficiales

¹³⁰⁶ *Ibidem*, p. 121.

¹³⁰⁷ *Ibidem*, p. 122.

¹³⁰⁸ *Ibidem*, p. 131.

¹³⁰⁹ *Ibidem*, p. 132-3.

¹³¹⁰ *Ibidem*, p. 134.

Superiores para casos de infidencia. Desde agosto de 1812 estaban interrumpidas las comunicaciones con la península por los bloqueos insurgentes, pero en febrero se supo del nombramiento de Calleja como virrey desde el 16 de septiembre de 1812. Tomó posesión y Venegas se fue a España.¹³¹¹

Los criollos mexicanos y los insurgentes tenían serios motivos de preocupación. Ferguson sugiere que quizás hasta los Guadalupes contribuyeron a promover en Cortes el nombramiento de Calleja, esto con base en insinuaciones de Zerecero, que era miembro de este grupo. El Consulado, en cambio, recibió con beneplácito el nombramiento.¹³¹²

Pero la Constitución gaditana abolió el puesto de virrey, en su lugar delegando el mando en los jefes superiores provinciales, designados por el rey. Esto estaba inscrito en la sección VI, capítulo II, artículo 324 de dicho ordenamiento. Venegas fue el primero forzado a lidiar con esta disposición, que ignoró con la ayuda de la Audiencia justificándolo con las necesidades de una situación de guerra, que Calleja también quiso aprovechar, pero legalmente tenía el mismo rango y poder que los jefes políticos de Nueva Galicia, Las Provincias Internas de Oriente y Occidente, Yucatán, San Luis Potosí, etc. Pero Calleja trató de ejercer el liderazgo absoluto a pesar de este impedimento.¹³¹³

Su correspondencia con el gobierno peninsular en los siguientes tres años revela esta angustia y desde el principio tuvo problemas de sometimiento con De la Cruz, con quien tenía rivalidad que databa de 1810, a la llegada de De la Cruz a Nueva España.¹³¹⁴ Parece ser que De la Cruz dimitió a España en mayo de 1813, pero no fue aceptada su renuncia y nuevamente lo intentó en noviembre de 1814. Aun cuando con el regreso de Fernando VII y la abolición de la Constitución esto se resolvía, nunca se pudo zanjar el problema con De la Cruz, y luego con Arredondo. La Audiencia apoyó en esto a Calleja.¹³¹⁵

¹³¹¹ *Ibidem*, p. 135-6.

¹³¹² *Ibidem*, p. 137.

¹³¹³ *Ibidem*, p. 138-9.

¹³¹⁴ *Ibidem*, p. 140.

¹³¹⁵ *Ibidem*, p. 141.

El virrey se quejaba de sus limitantes, pero no cambió mucho la abolición constitucional. Cuando Calleja partió a España comentó que dejaba tres virreyes, Apodaca en México, De la Cruz en Guadalajara y Arredondo en Monterrey.¹³¹⁶

Además de lo militar y económico, Calleja tuvo que lidiar con la libertad de prensa que ordenaba la Constitución e igual que Venegas solapadamente la obstruyó.¹³¹⁷ A pesar de eso no pudo evitar los ataques de Bustamante y Joaquín Fernández de Lizardi y tras la desaparición del *Correo Americano del Sur*, en diciembre de 1813, no se volvió a tener otro periódico como ese hasta 1817.¹³¹⁸

Otro problema era la renovación de los gobiernos municipales. En las elecciones municipales de México sólo resultaron electos criollos, lo mismo pasó en las elecciones para Cortes, esto último lo resolvió restringiendo el apoyo económico para que fueran a España, tanto en México, como en las Provincias.¹³¹⁹ Tuvo conflictos con el Ayuntamiento hasta que fue abolido en noviembre de 1814. El deplorable estado fiscal lo acometió con recortes en gastos administrativos, préstamos “voluntarios” y más impuestos. El déficit comercial con otras provincias no lo pudo revertir, pero tuvo apoyo del Consulado.¹³²⁰

La escasez de circulante la manejó con la acuñación de moneda de cobre, los tlacos y pilones, que por no tener respaldo en metales preciosos fueron un fracaso. Alimentó el predial e instituyó una lotería forzosa.¹³²¹ Las medidas fueron dictatoriales, pero la economía comenzó a nivelarse en 1815. Aunque esto menguó el apoyo voluntario de las élites.¹³²²

Fortaleció y amplió el sistema judicial, pero siempre prevaleció la influencia militar en las resoluciones judiciales por el estado de guerra.¹³²³ Le restituyó funciones a la Audiencia en diciembre de 1814 y sus reformas judiciales fueron lo más débil de su gestión.¹³²⁴

¹³¹⁶ *Ibidem*, p. 143-4.

¹³¹⁷ *Ibidem*, p. 145.

¹³¹⁸ *Ibidem*, p. 146.

¹³¹⁹ *Ibidem*, p. 150.

¹³²⁰ *Ibidem*, p. 157-9.

¹³²¹ *Ibidem*, p. 160-2.

¹³²² *Ibidem*, p. 163.

¹³²³ *Ibidem*, p. 164-5.

¹³²⁴ *Ibidem*, p. 166.

Fernando VII regresó a España en marzo de 1814 y para mayo repudió la Constitución y volvió a la monarquía absolutista.¹³²⁵ Esto se aplicó en Nueva España en agosto de 1814, pero Calleja fue cauto y prudente.¹³²⁶

La institución que mejor recibió el absolutismo fue la iglesia. Calleja tomó posesión en una época de tensión entre la iglesia y el Estado y trató de acercarse a la iglesia para aliarse para el control de los clérigos y facilitar la guerra.¹³²⁷ Pero tuvo promotores y críticos en las filas eclesiásticas. Sus opositores estaban esencialmente en Querétaro, Puebla y en Michoacán. En esta última Provincia, el obispo Abad y Queipo fue su gran oponente¹³²⁸ que lo denostaba ante el rey. Aunque inicialmente coincidieron, luego la relación fue de mal en peor.¹³²⁹

La Inquisición, extinta por las Cortes en junio de 1813, fue restaurada en diciembre de 1814 y Calleja se apoyó en ella para juzgar a los rebeldes, aunque ya con alcances bastante más limitados por la jurisdicción del Cabildo Eclesiástico.¹³³⁰ El regreso del absolutismo tuvo una muy directa repercusión en la Guerra de Independencia, favoreciendo la capacidad de maniobra del virrey.¹³³¹

El avance de Morelos pronto hizo que fuera para Calleja una prioridad aniquilarlo. El virrey estaba al tanto de los movimientos del Congreso y de Morelos, así como de sus problemas internos y ordenó a Ciriaco Llano su acecho. Fue una gran victoria realista la de Puruarán y Armijo perseguía al Congreso en Chilpancingo.¹³³² Para junio de 1814 Calleja había recuperado muchas de las tierras que los insurgentes habían conquistado en el sur y no bajaba la guardia en su acoso.¹³³³ La captura de Morelos fue una gran victoria que permitió limitar más la influencia del Congreso, que había proclamado su Constitución en octubre de 1814 y Calleja mandó quemar por verdugo hasta mayo del siguiente año, cuando supo de su existencia.¹³³⁴

¹³²⁵ *Ibidem*, p. 175.

¹³²⁶ *Ibidem*, p. 178.

¹³²⁷ *Ibidem*, p. 185.

¹³²⁸ *Ibidem*, p. 188.

¹³²⁹ *Ibidem*, p. 192.

¹³³⁰ *Ibidem*, p. 201-3.

¹³³¹ *Ibidem*, p. 204.

¹³³² *Ibidem*, p. 217-8.

¹³³³ *Ibidem*, p. 219.

¹³³⁴ *Ibidem*, p. 220-1.

El fracaso inicial del Cópore con Llano fue seguido de otros triunfos¹³³⁵ y Calleja pudo cerciorarse que no tenía que temer de los filibusteros angloamericanos y los exiliados franceses que los insurgentes habían contactado por ayuda. Todo cambió con la captura de Tesmalaca el 3 de noviembre de 1815, incluso la huida del Congreso resultó un evento secundario.¹³³⁶ El juicio y ejecución de Morelos fue el colofón de una eficiente campaña contrainsurgente potenciada por el virrey desde su posición de máximo poder.¹³³⁷ Las peticiones para salvar la vida de Morelos, aun las de su esposa, no conmovieron a Calleja, que culminaba su esfuerzo de seis años como jefe de la contrainsurgencia.¹³³⁸

Poco a poco se fueron recuperando los caminos y reabriendo rutas comerciales. Todavía pudo respaldar a Iturbide, acusado de corrupción, y aumentar sus responsabilidades.¹³³⁹

No sólo el alto clero tenía una campaña de denostación de Calleja, también Venegas siguió fungiendo como su rival en España criticándolo ante el Ministro de Estado. Todo en conjunto tuvo el efecto de promover la sustitución de Calleja.¹³⁴⁰ En julio de 1816 el Ayuntamiento de México envió al rey una carta laudatoria de Calleja, pero la orden de sustituirlo ya venía rumbo a Nueva España.¹³⁴¹ Apodaca llegó en agosto y recibió el mando en septiembre. A los 63 años Calleja programó abandonar Nueva España y regresar al reino que hacía 27 años ya no era su hogar.¹³⁴²

De regreso a la península, en Cuba nació su hija María Guadalupe. Pronto llegaron a Madrid, donde se les unieron Bernardo Fernández de Villamil y su familia. En diciembre de 1817 Calleja fue nombrado miembro de la Junta Militar Consultiva de Ultramar y se sumió en el letargo burocrático. En mayo de 1818 fue hecho conde de Calderón y recibió las Grandes cruces de Isabel la Católica, San

¹³³⁵ *Ibidem*, p. 223.

¹³³⁶ *Ibidem*, p. 231.

¹³³⁷ *Ibidem*, p. 233-4.

¹³³⁸ *Ibidem*, p. 237.

¹³³⁹ *Ibidem*, p. 240-1.

¹³⁴⁰ *Ibidem*, p. 246.

¹³⁴¹ *Ibidem*, p. 250.

¹³⁴² *Ibidem*, p. 251-2.

Fernando y San Hermenegildo, en octubre de 1818 nació otro hijo suyo, un varón que heredaría su título.¹³⁴³

En septiembre de 1819 realizó una proclama, ya citada en otra parte, al ejército que comandaría para recobrar las colonias americanas, pero entre la epidemia de fiebre amarilla y la Revuelta de Rafael del Riego se frustró la expedición. Para 1821, ya con otra hija, a sus 70 años, fue encarcelado casi un año en Ibiza por las purgas de los constitucionalistas.¹³⁴⁴

Ya con la salud deteriorada se fue a vivir con su familia a Valencia, cerca de su hermana. Todavía hubo tiempo de que lo juzgaran para descartar nexos suyos con grupos liberales en las purgas de 1825. Calleja murió el 28 de julio de 1828 de cirrosis hepática, olvidado. Sólo meses después se participó su deceso.¹³⁴⁵

El motor de Calleja fue una combinación de absolutismo ilustrado y las virtudes marciales que cultivó, ambas al leal servicio de su rey.¹³⁴⁶ Las opiniones que de él se han expresado se han citado en las respectivas obras de otros autores.

La conclusión de la autora es que no se sostiene la comparación de Calleja con Tamerlán. Aunque pudo haberse visto sobrepasado por los cambios que le tocó vivir, fue el mayor adalid del Estado español en Nueva España en su crisis final de dominación.¹³⁴⁷

Este es el mejor relato de la vida e importancia de Calleja por su paso por la Nueva España, con argumentos que sustentan la demostración y comprobación empírica de sus proposiciones, la autora refuta a muchos autores que tergiversan al personaje. Su principal aportación es que presenta la primera demostración con base documental y explicación de este personaje a partir de su lógica propia, deslindándolo de las caracterizaciones que de él se venían haciendo tradicionalmente. A partir de su obra, porque no encontré ningún material alusivo a la autora, concluyo que su idea de la Historia es que no es un fenómeno local, sino global, que van creando los hombres en el transcurso de su vivir inmersos en las

¹³⁴³ *Ibidem*, p. 259-60.

¹³⁴⁴ *Ibidem*, p. 261-2.

¹³⁴⁵ *Ibidem*, p. 263.

¹³⁴⁶ *Ibidem*, p. 264.

¹³⁴⁷ *Ibidem*, p. 269-71.

actividades económicas, políticas, sociales y culturales que acometen y que es posible recrearla a partir de una heurística cuidadosa y exhaustiva.

Villoro planteó un ambiente revisionista en el que la crisis historiográfica prometía reflexiones y replanteamientos para buscar una dimensión significativa de la historia para cumplirse en los mexicanos del momento, alejándose de las determinantes políticas de principios del siglo XIX y positivistas de fines del mismo y principios del XX buscando la inteligibilidad del acontecer humano. También aludió a la historia de las ideas en la que en nuestro medio destacó Zea.¹³⁴⁸ En cada uno de los catecismos de este apartado, en el estudio de Lemoine y en la obra del mismo Villoro resalta la ausencia de la perspectiva del contrario para comprender mejor el proceso histórico con la visión de las dos caras de la moneda. Ya Núñez había aportado una descripción puntual del principal contrainsurgente, pero hasta la monografía de Ferguson se empieza a valorar la otra historia. Sin embargo, todavía estaba distante la explicación e interpretación con base en el análisis desapasionado de los acontecimientos. Álvaro Matute diría que “hay un pensamiento historiográfico mexicano que, si bien se basa en ideas generadas en otras latitudes, preferentemente en Europa, destaca por el esfuerzo de aclimatarlas a nuestro medio [...] un pensamiento historiográfico desarrollado en México, el cual, si bien repite propuestas que se ofrecen como universales, no es unívoco, sino que refleja toda una compleja gama de ideas, a veces opuestas entre sí, a veces complementarias”.¹³⁴⁹

En el próximo apartado veremos ya planteamientos analíticos no doblegados por las presiones políticas del poder, que han dejado de ser patrimonios ideológicos que se imponen, instrumentos de la hegemonía y el discurso patrióticos, que aunque han tomado casi dos siglos para hacerse un lugar en el discurso historiográfico, empiezan a escucharse en nuestro medio académico, pero que, efectivamente, están muy lejos aún de permear en la

¹³⁴⁸ Luis Villoro, “La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana” en en Evelia Trejo, *La historiografía...*, op. cit., p. 281-7.

¹³⁴⁹ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico...*, op. cit., p. 13-4.

conciencia histórica colectiva del grueso de los mexicanos, no nada más de los historiadores.

Este estudio no pretende hacer un recorrido por la evolución de la historiografía de nuestro país, por la misma razón no se tiene interés en analizar su desenvolvimiento y sólo se han mencionado cambios y corrientes historiográficas que atañen a los autores estudiados; varias corrientes ni siquiera se han mencionado, como la historia diplomática, la derivada de los cambios posteriores a fenómenos de larga duración, la historia de las mentalidades¹³⁵⁰ y otra perspectiva que anima este trabajo, la historia del “otro” entendida como el estudio de los procesos históricos desde la mirada de la contraparte, a veces del perdedor, a veces de una parte de los ganadores, como la de Van Young que estudia la rebelión insurgente desde el ámbito del pueblo sublevado. En mi conocimiento, en nuestro medio así se hacía notar este interés en fecha demasiado reciente:

Una ausencia por demás notoria en toda esta producción historiográfica, así como en la que le anteciedera, es la de estudios sobre quienes, de muy diferentes maneras y por muy diversas razones, sostuvieron y defendieron al régimen colonial, acerca de los cuales contamos con muy escasos trabajos. Son variados y de distinta naturaleza los motivos que pueden explicar esta ausencia. Aquí mencionaré tan sólo uno de ellos, acaso el más notorio por el enorme peso que ha dejado sentir sobre los estudios históricos del período. Se trata del gran interés que por la independencia –a la que consideraron como el acto fundacional de la nación mexicana-, y en especial por la insurgencia –a la que consideraron como el factor principal que llevó a su consecución-, han tenido hasta hace poco los gobiernos del país, preocupados por consolidar una conciencia nacional.

A los casi doscientos años del inicio del proceso de independencia, la búsqueda de nuevas temáticas de estudio, de nuevas perspectivas para abordarlo y de nuevos planteamientos para su análisis parece obligada. De entrada, considero que para alcanzar sobre él una explicación más cabal habría que emprender la urgente e insoslayable tarea de hacer, de su historia, una historia en verdad incluyente. Por ello es que me atrevo a proponer aquí el

¹³⁵⁰ Trejo, “Historia...”, *op. cit.*, p. 169.

rescate del estudio del “otro” o, más bien, de los “otros” involucrados en ese proceso del que fueron actores principales, el de los defensores de la condición colonial de la Nueva España, quienes no por haber resultado perdedores dejan de formar parte de la historia de México; cuya historiografía, debo decir, no se ha ocupado suficientemente de los muy diversos “otros”, de los muchos perdedores que han hecho también posible esa historia.¹³⁵¹

Apenas hace 7 años de esto, y si bien esta propuesta ha hecho eco en el medio, aún falta mucho trabajo por hacer, pues en su momento confrontó la demoledora y convencional sentencia de que: “La historia vista desde un solo lado carece de legitimidad, pero garantiza aceptación”, y que “Lo importante y significativo es tomar las dos historias y fundirlas”.¹³⁵²

Christon I. Archer

Dedicado a la Historia Latinoamericana, especialmente al ejército Borbón, a la Guerra de Independencia de México y la Historia de España.¹³⁵³

Esta obra que reviso, *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, fue escrita en 1977 en inglés y en 1983 en español¹³⁵⁴ y es uno de los mejores estudios de la formación del ejército novohispano.

Iturrigaray ordenó al coronel Félix Calleja, comandante de la Décima Brigada Miliciana se presentara en la Ciudad de México para recibir instrucciones y tomar el mando militar de Veracruz para controlar a los comerciantes locales, de quienes temía una insurrección que no ocurrió y luego enviaron a Calleja de regreso a San Luis Potosí.¹³⁵⁵

¹³⁵¹ Virginia Guedea Rincón Gallardo, *Discurso de recepción del sillón 24 de la Academia Mexicana de Historia el 17 de febrero de 2006*, consultado en http://acadmexhistoria.org.mx/PDF/SILLON_24_VIRGINIA_GUEDEA.pdf.

¹³⁵² Álvaro Matute Aguirre, “Respuesta al discurso de Virginia Guedea Rincón Gallardo” en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, vol. 48, 2005-2006, p. 185-9.

¹³⁵³ Jarco Amescua Luna, “Entrevista a Christon i. Archer: El ejército realista y la Guerra de Independencia en México” en *Tzintzun*, num. 53, ene-jun, 2011, consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-28722011000100005&script=sci_arttext.

¹³⁵⁴ Christon I. Acher, *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 413 p.

¹³⁵⁵ *Ibidem*, p. 106.

En 1800, el aventurero Philip Nolan planeaba un contrabando de caballos para Texas y el virrey Marquina ordenó a Calleja que con su Décima Brigada y las tropas de las Provincias Internas lo confrontaran. Nolan fue muerto en un enfrentamiento en 1801.¹³⁵⁶ En 1801, Juan José García, un demente que se sospechaba era el indio Mariano, hijo de un jefe tlaxcalteca, fue acusado de conspirar contra la corona. Apresado y retenido en San Luis Potosí, Calleja apresuró su envío al Hospital de San Hipólito en la Ciudad de México por lo costosa que resultaba su custodia. Los médicos de San Luis lo declararon loco y no pasó a mayor cosa.¹³⁵⁷

De todos los intentos previos por integrar un cuerpo miliciano, sólo la décima brigada, a cargo de Calleja, sobrevivió activamente y el virrey Azanza recibió una orden real confirmando el nombramiento de comandante de Brigada para Calleja¹³⁵⁸ y encomió su capacidad.¹³⁵⁹

Los subdelegados y jueces reales sentían como amenaza a su autoridad la presencia de las milicias provinciales y se generaron disputas jurisdiccionales que Calleja atribuyó al mal tino con que los primeros interpretaban el fuero militar.¹³⁶⁰

El abasto, pertrechamiento y nombramiento de jefes castrenses fue motivo de tenso forcejeo entre el virrey y los cabildos. Cuando en 1805 quedó vacante el puesto de coronel de los Dragones de San Luis Potosí, el cabildo preparó una terna de candidatos que incluía a Calleja, pero él pensaba que esa no era jurisdicción del cabildo por permanecer vigentes leyes que desde 1766 le otorgaban la prerrogativa de los nombramientos a los virreyes.¹³⁶¹ En 1795 se había otorgado este privilegio al cabildo de la Ciudad de México y Branciforte lo hizo extensivo a todas las ciudades y pueblos, pero Calleja pensaba que esas reformas no habían sido aprobadas por la corona y daba por hecho la vigencia del Reglamento de Nueva Granada, de 1794, que no mencionaba siquiera a los cabildos para estos menesteres y creía que el rey deseaba que la selección de

¹³⁵⁶ *Ibidem*, p. 116.

¹³⁵⁷ *Ibidem*, p. 134.

¹³⁵⁸ *Ibidem*, p. 144.

¹³⁵⁹ *Ibidem*, p. 148.

¹³⁶⁰ *Ibidem*, p. 168.

¹³⁶¹ *Ibidem*, p. 213.

oficiales estuviera a cargo de los brigadieres. Esto controversia ilustra la rivalidad entre autoridades civiles y militares desencadenada desde la creación de un ejército regular en Nueva España. En este caso el oidor Bataller rechazó los argumentos de Calleja y prevaleció el cabildo.¹³⁶²

En la elección de oficiales predominaba la discriminación a los nativos novohispanos. Calleja se quejaba de la “mala” población de Hispanoamérica y la escasez de candidatos adecuados para llenar estos puestos.¹³⁶³ Pocos criollos, o pardos, participaban en el mando.¹³⁶⁴ Revillagigedo había escogido jóvenes oficiales que conoció en la campaña de Gibraltar, como Calleja, para ocupar los mandos. Por ejemplo, en 1790, de 17 milicias provinciales, sólo una era comandada por un novohispano, las otras 16 eran españoles los comandantes.¹³⁶⁵ En 1799 la situación era similar.¹³⁶⁶ Sin antecedentes castrenses en la península, su avance era muy restringido, y así eran las instrucciones que tenía el capitán Calleja para esos llamados oficiales de beneficio; su selección debía ser muy cuidadosa y él estaba encargado de su entrenamiento.¹³⁶⁷

Muchos oficiales no progresaban y eran evidentes la vejez y senilidad de la oficialidad en algunos cuerpos, como en los Dragones de México y España, formados desde 1760. Calleja fue el que tuvo el mayor éxito entre los oficiales jóvenes. Él había llegado acompañando a Revillagigedo, ya con experiencia en las campañas de Argelia y Gibraltar. Desde entonces era protegido del futuro virrey quien siguió de cerca su carrera, incluso cuando fue instructor y director de los cadetes de la Escuela Militar de Santa María, de 1784 a 1788.¹³⁶⁸

Apenas tenía 38 años cuando se unió al Regimiento de Puebla y fue favorecido por todos los virreyes sucesores de Revillagigedo. Exploró la frontera de Colotlán y Nayarit, inspeccionó las milicias provinciales y levantó cuerpos de este tipo en Nueva Galicia y las costas del Golfo. Branciforte le dio el mandato de las fuerzas del Norte de Tampico y la jefatura de la Décima Brigada de San Luis

¹³⁶² *Ibidem*, p. 214.

¹³⁶³ *Ibidem*, p. 243.

¹³⁶⁴ *Ibidem*, p. 244.

¹³⁶⁵ *Ibidem*, p. 245.

¹³⁶⁶ *Ibidem*, p. 247-50.

¹³⁶⁷ *Ibidem*, p. 252.

¹³⁶⁸ *Ibidem*, p. 257.

Potosí. En lugar de buscar regresar a España o pedir ser transferido a la Ciudad de México, Calleja se adaptó en San Luis Potosí. En 1802 pidió un permiso de dos años para visitar a su familia, pero el estallido de la guerra con Inglaterra le impidió marcharse. Bustamante alguna vez dijo: “Si sólo la hubiera usado [la licencia], habría librado de muchos males a esta América”.¹³⁶⁹

Las opiniones de Calleja eran tomadas en cuenta, por ejemplo por el virrey Azanza para dirimir disputas entre milicianos, como una ocurrida entre el conde de Rul, comandante de Valladolid, con su principal contrincante, Juan Martínez Lejarza.¹³⁷⁰ También opinaba y era escuchado sobre los criterios de selección y se quejaba de que algunos oficiales provinciales “...se satisfacen con gozar con la parte honorífica de su empleo y se liberan de cualquier acto oneroso”. También objetaba la promoción de oficiales con limitaciones económicas. Ese rigorismo fue difícil de implantar.¹³⁷¹ En algunos conflictos entre la milicia y el clero, trataba de favorecer a sus subordinados, como fue en el caso del capitán Antonio de la Roca contra fray Francisco Pérez de Haro, cura de Tampico.¹³⁷²

El virrey Revillagigedo deseaba mantener una proporción de al menos un tercio de europeos y dos tercios de nativos en las milicias.¹³⁷³ La brigada de Calleja, que era de voluntarios, tenía una estructura racial distinta (213 blancos, 20 castizos y 113 mestizos), que entonces era considerada una proporción ideal. De ellos, 77 eran solteros, 9 viudos y 260 casados. En este medio Calleja pudo organizar su formidable ejército; las reuniones para entrenamiento casi comenzaron siendo eventos sociales.¹³⁷⁴

Tras la destitución de Iturrigaray, el mariscal de campo Pedro Garibay, nuevo virrey, ordenó a Calleja y a Joaquín Gutiérrez de los Ríos que mantuvieran el orden en la Ciudad de México, entre otros grupos, entre los voluntarios para servir en la defensa de Fernando VII contra las huestes napoleónicas, pidiéndoles

¹³⁶⁹ *Ibidem*, p. 258.

¹³⁷⁰ *Ibidem*, p. 273.

¹³⁷¹ *Ibidem*, p. 274.

¹³⁷² *Ibidem*, p. 278.

¹³⁷³ *Ibidem*, p. 288.

¹³⁷⁴ *Ibidem*, p. 299.

reclutaran selectivamente.¹³⁷⁵ El obispo de Michoacán Abad y Queipo, que había visitado Francia poco tiempo antes, recomendó a Garibay que adoptara los métodos del ejército francés aprovechando oficiales activos, como Calleja, para evitar una posible invasión angloamericana.¹³⁷⁶

Todos estos antecedentes permitieron que el 3 de noviembre de 1810 Calleja enfrentara con su disciplinado ejército una fuerza muy superior en número y lo pusiera en desbandada. La principal misión de Calleja y Venegas fue recobrar los pueblos rebeldes y capturar a los primeros jefes insurgentes, para ello emplearon el armamento que se había adquirido para resistir una posible invasión francesa.¹³⁷⁷

Este es un relato pormenorizado y completamente basado en documentos de archivo de la formación del ejército novohispano antes del Grito de Dolores. Si bien en esta historia el papel de Calleja no fue principal, sí fue adquiriendo importancia merced a su capacidad y dedicación, ya que el desenlace de muchos de los otros regimientos fue su desaparición, si no nominal, sí operativa por las deserciones, casamientos y otros eventos de sus integrantes. Sólo Calleja perseveró en lo que sabía hacer tan bien, adiestrar e instruir reclutas; además, el conocimiento profundo del terreno y los pueblos le dio una enorme ventaja al enfrentar a los insurgentes, por eso se explican sus resonantes triunfos, por su prestancia en su oficio. Su aportación principal en este libro es hacer una narración detallada del surgimiento del ejército novohispano hasta antes del Grito de Dolores y, con relación a mi personaje, muestra su participación progresivamente destacada en el mismo. En general, es uno de los historiadores que más ha aportado a la Historia Militar. Su idea de la Historia es que es preciso entenderla como el devenir de un cuerpo social con facetas económicas, sociales, políticas y culturales que deben ser estudiadas por sí mismas y en su interrelación con base en un cuidadoso y exhaustivo trabajo documental.

¹³⁷⁵ *Ibidem*, p. 360.

¹³⁷⁶ *Ibidem*, p. 372-3.

¹³⁷⁷ *Ibidem*, p. 376.

Es un historiador británico, doctor por la Universidad de Cambridge, interesado en la Historia de México, corresponsal británico de la Academia Mexicana de Historia. La obra que reviso, *Raíces de la insurgencia en México*,¹³⁷⁸ fue publicada en 1986 y su primera traducción data de 1990.

Su primera mención de Calleja es para recordar que ante el peligro de una invasión inglesa, el virrey Iturrigaray reunió una fuerza de 11 000 hombres, en 1806, y a partir de 1800 el gobierno virreinal formó diez brigadas de milicias para la defensa de Nueva España, muchas de ellas comandadas por intendentes, pero la Décima Brigada fue comandada por Félix Calleja, quien se destacaría en la derrota de la rebelión de 1810.¹³⁷⁹

Varios comandantes militares contrainsurgentes tenían experiencia previa en la frontera norte, cuyo objeto era, tanto para el virrey Venegas, como para el virrey Calleja, hacer participar a prominentes ciudadanos en la defensa de sus propios intereses.¹³⁸⁰

Muchos de los conflictos novohispanos eran secundarios a cuatro causas principales: resultantes de abusos administrativos y fiscales, abusos de la fuerza de trabajo o a cambios en derechos y tenencias consuetudinarios, abusos por alteraciones en las prácticas de minería y crisis de subsistencia por desabasto. Las autoridades virreinales intervenían para resolverlos, como el virrey Calleja, que en mayo de 1814 ratificó un veredicto de la Audiencia que favorecía a pobladores de los alrededores de la Hacienda La Parada, en San Luis Potosí, contra el administrador de la hacienda que había invadido sus tierras.¹³⁸¹

Estos agravios causaban crisis en muchos niveles que daban lugar a descontento y rebeliones, pero el gobierno central no era capaz de responder a todas ellas, pues apenas tenía recursos para mantener el orden en la capital misma y las principales ciudades y las lealtades de los lugareños eran variables.

¹³⁷⁸ Brian R. Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*, trad. Agustín, Bárcena, México, FCE, 1990, 280 p., (Sección Obras de Historia).

¹³⁷⁹ *Ibidem*, p. 80.

¹³⁸⁰ *Ibidem*, p. 97.

¹³⁸¹ *Ibidem*, p. 123.

El mismo Calleja no estaba tan seguro de la lealtad de sus tropas porque algunos sitios de donde eran oriundos varios de esos soldados estaban en control de los insurgentes.¹³⁸²

Debido a esa incapacidad de control, el régimen novohispano de estaba desmoronando en medio de una crisis política y económica, algunos jefes locales que, eventualmente al mando, habían cambiado de bando y caían en desgracia buscaban el perdón de las autoridades, como el conde de Santiago de la Laguna, que tras cambiar su lealtad pidió la indulgencia de Calleja en 1811.¹³⁸³ Otro ejemplo fue Rafael Iriarte, antiguo empleado de la Hacienda de Bledos de la familia de la esposa de Calleja, que trabajó para él en la Décima Brigada y fue conocido como “el cabo Leyton” en la insurgencia, conspiró con un oficial local del Regimiento de Lanceros de San Luís para tomar el control de la ciudad tan pronto partiera a combatir a Hidalgo la fuerza de Calleja.¹³⁸⁴ San Luis Potosí fue recuperado el 5 de marzo de 1811, pero en esa ocasión, Calleja tuvo que dejar a cargo del consejo municipal a su propio suegro, Manuel de la Gándara.¹³⁸⁵

El autor señala que las ejecuciones de europeos durante la toma de Guadalajara se hicieron con el consentimiento de Hidalgo y que su cuantía es objeto de incertidumbre, porque algunas autoridades indican 200, pero la cifra de Calleja para la matanza va de 500 a 600 masacrados.¹³⁸⁶ Cuando Calleja entró en la ciudad, el 21 de enero de 1812, fue recibido a rebato de campanas, pero él desconfiaba por el apoyo dado a Hidalgo, aunque luego expresó que dicho apoyo fue proporcionado por las “clases bajas” y los principales se habían mantenido leales, por lo que desplegó una política de conciliación en la ocupación, sobre todo porque contemplaban una prolongada guerra de desgaste que el brigadier comparaba con la librada por las provincias españolas contra los generales franceses.¹³⁸⁷ Esa misma política la siguió el comandante De la Cruz tras la salida

¹³⁸² *Ibidem*, p. 158.

¹³⁸³ *Ibidem*, p. 162.

¹³⁸⁴ *Ibidem*, p. 163.

¹³⁸⁵ *Ibidem*, p. 165.

¹³⁸⁶ *Ibidem*, p. 169.

¹³⁸⁷ *Ibidem*, p. 171.

de Calleja de San Luis Potosí, en febrero de 1811, al tomar posesión como comandante general de Nueva Galicia.¹³⁸⁸

Morelos hizo sus campañas en tierra caliente por su posición estratégica y porque la región había sido poco golpeada por la carestía bienal previa. En su primer intento por atacar Puebla se quedó en Cuautla, donde fue rodeado por fuerzas de Calleja, en febrero de 1812;¹³⁸⁹ nunca antes se habían enfrentado estos adversarios. Calleja acababa de arrasar Zitácuaro, del que huyó Rayón.¹³⁹⁰ Morelos cometió el error de no atacar inmediatamente Puebla. Calleja entró a Toluca el 27 de enero y disuadió a Morelos de acosar la ciudad de México, como lo venían haciendo, lo que obligó al brigadier a regresar a la ciudad el 5 de febrero.¹³⁹¹ Cuando Venegas ordenó al brigadier ir a atacar a Morelos, aun con riesgo de desproteger a la ciudad de México, los insurgentes trataron infructuosamente de retrasar el avance del realista.¹³⁹² De cualquier manera, Calleja evitó con su asedio el ataque a Puebla,¹³⁹³ pero no pudo atrapar a Morelos a pesar del auxilio del comandante De Llano, que vino desde Izúcar.¹³⁹⁴

Puebla siguió siendo acosada. Los intentos de fortificar los accesos, como el cerro de Guadalupe, persuadió a sus defensores realistas a exigir contribuciones forzosas que fueron tan onerosas, que el entonces virrey Calleja tuvo que relevar al gobernador-intendente para mitigar la tensión reinante por esas exacciones.¹³⁹⁵ De todas maneras, Morelos tuvo que considerar la necesidad de defender la ciudad tomada ante el avance realista, considerando que no tenía en su poder a Atlixco, y con ello se interrumpía su abasto de pertrechos y posible llegada de refuerzos.¹³⁹⁶

A pesar de los esfuerzos del virrey Calleja por retener el control central, los comandantes militares de las diversas regiones tomaban medidas casi autónomas, concretando una regionalización *de facto* que desprotegía las

¹³⁸⁸ *Ibidem*, p. 172.

¹³⁸⁹ *Ibidem*, p. 178.

¹³⁹⁰ *Ibidem*, p. 194.

¹³⁹¹ *Ibidem*, p. 195.

¹³⁹² *Ibidem*, p. 196.

¹³⁹³ *Ibidem*, p. 198.

¹³⁹⁴ *Ibidem*, p. 199.

¹³⁹⁵ *Ibidem*, p. 211.

¹³⁹⁶ *Ibidem*, p. 214.

fronteras y los linderos entre provincias.¹³⁹⁷ De esta debilidad ya tenían conocimiento previo y tomaban partido los insurgentes, porque cuando Calleja se dirigía a Zitácuaro, varias bandas rebeldes renovaron con bríos sus ataques a las ciudades del centro-norte, como las huestes de Albino García.¹³⁹⁸

Los realistas tuvieron que concentrar sus esfuerzos en regiones seleccionadas porque no podían defender todo el territorio; por ejemplo, en diciembre de 1815, el virrey Calleja se quejó de que Iturbide y De la Cruz se habían reunido el 22 de julio anterior para sumar fuerzas porque no lograban derrotar a los rebeldes. Calleja recibió quejas de Iturbide porque éste desviaba recursos civiles a necesidades militares en un momento tan álgido en que se requería de la simpatía de los pobladores. Pese a su llamada de atención, esta práctica no cesó y aunque el virrey desaprobó préstamos forzosos, el resarcimiento de los mismos fue muy tardío.¹³⁹⁹

Este es un libro muy interesante porque su autor tiene una idea marxista de la Historia. Su aportación principal es demostrar que la génesis de las revoluciones, como la de Independencia, no necesariamente obedece a hitos destacados, como el Grito de Dolores, que en su opinión fue un mito creado posteriormente por historiadores,¹⁴⁰⁰ sino que es causada por la conjunción de varios elementos entre los que destacan malestares y agravios previos de la población, que no se resolvieron necesariamente con el conflicto y a veces persistieron, pero que tuvieron que coincidir con crisis políticas, virreinales y metropolitanas, que se vieron exacerbadas por los trastornos sociales derivados de problemas económicos y abusos locales de autoridades y desabasto. De hecho, considera que existe suficiente evidencia para considerar la de 1810 como un caso clásico de una Revolución fallida.¹⁴⁰¹ No siempre el origen de los conflictos obedecen a problemas económicos, en su pensamiento muchas veces el trasfondo es la lucha de clases.

¹³⁹⁷ *Ibidem*, p. 216.

¹³⁹⁸ *Ibidem*, p. 220.

¹³⁹⁹ *Ibidem*, p. 223.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 247.

¹⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 241.

Virginia Guedea Rincón Gallardo (Ciudad de México 1942- , historiadora) es profesora e investigadora de la UNAM y sus campos de interés son el virreinato y la Independencia.¹⁴⁰² Desde hace varios años ha impulsado el estudio de la “Otra Historia”, entendida como la que corresponde a la contraparte perdedora de la lucha por la emancipación de Nueva España como una forma crítica de conocer mejor nuestra historia.¹⁴⁰³

La obra que cito, *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*, fue publicada en 1992 y es una de las muy pocas que abordan a Calleja desde la perspectiva esencialmente política a partir de su relación con el grupo político secreto de Los Guadalupes.¹⁴⁰⁴

Aunque la respuesta de los habitantes de la Ciudad de México al levantamiento de Hidalgo fue más bien tibia y el gobierno y los peninsulares incitaban a la reflexión y unión ante la destrucción que venía desplegando la rebelión. Calleja afirmó, con cierta exageración, que cada americano se inclinaba con sus medios por acabar con los europeos y conseguir la independencia: “el rico sus tesoros, el joven sus fuerzas, la mujer sus atractivos, el sabio sus consejos, el desempleado sus noticias, el Clero su influjo y el indio su brazo asesino”.¹⁴⁰⁵

Al comentar de los reveses de los insurgentes, recuerda que el 2 de enero de 1812 Calleja derrotó a Rayón en Zitácuaro y los miembros de la Suprema Junta Nacional tuvieron que huir a Tlachapa, y de ahí a Sultepec, en opinión de Mora por el mal desempeño militar de Rayón.¹⁴⁰⁶ El prestigio que estos triunfos le venían dando a Calleja resultaba en una popularidad e influencia enormes que ofendía a Venegas, y cita que, según Alamán, a partir de mayo de 1811 comenzaron sus discusiones porque el virrey, con el desconocimiento de Calleja, dispuso que para ese ataque se reforzara la división a cargo de Miguel Emparan, ubicada en

¹⁴⁰² Consultado en <http://www.acadmexhistoria.org.mx/PDF/sillon24.pdf>.

¹⁴⁰³ Consultado en http://www.acadmexhistoria.org.mx/PDF/SILLON_24_VIRGINIA_GUEDEA.pdf.

¹⁴⁰⁴ Virginia Guedea Rincón Gallardo, *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*, México, UNAM, 1992, 412 p., (Serie Historia Novohispana/46).

¹⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 47.

¹⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 72.

Maravatío, con la del comandante José Castro, lo que desencadenó la renuncia de Calleja al mando del ejército a su regreso triunfal de Zitácuaro, que Venegas aceptó de inmediato, pero que tuvo que restituirle tan pronto los soldados se negaron a servir a las órdenes de otro comandante. Desde entonces se abrió una brecha entre el poder político y el militar que afectaría severamente la eficiencia de sus medidas contra los insurrectos, y también escindiría en dos bandos a los realistas, los adictos a Venegas y los que, descontentos con su gobierno, se agrupaban en torno a Calleja.¹⁴⁰⁷

Venegas temía que Morelos, situado en Cuautla tras una serie de éxitos militares, asediara Puebla o la Ciudad de México, por lo que ordenó a Calleja que saliera de inmediato a combatirlo. El ya mariscal de campo partió a Cuautla, de la Ciudad de México, el 9 de febrero de 1812, pero no pudo repetir su hazaña de Zitácuaro, lo que despertó en los insurgentes la creencia de que su triunfo era inminente.¹⁴⁰⁸ La entrada de Calleja a la Ciudad de México, después del Sitio de Cuautla, no fue con aclamaciones como se esperaba, en su lugar aparecieron innumerables papeletas impresas, de las que incluso alguna apareció pegada en su casa.

Una de las importantes funciones de Los Guadalupes era informar en su correspondencia a los insurgentes de las noticias que llegaban a la capital. En una carta dirigida a Rayón en mayo de 1812 le informaban que Calleja tenía un espía entre sus filas; en otra, cuyo destinatario era Morelos, que Calleja entraba a la capital llevando preso desde Cuautla a Leonardo Bravo, a cuya esposa el realista había ofrecido 50 000 pesos para que consiguiera que sus hijos y sobrinos aprehendieran a Morelos, previniéndolo para que los separara del mando.¹⁴⁰⁹

De esa correspondencia con diferentes grupos insurgentes, Los Guadalupes guardaban constancia en un diario de operaciones. De la correspondencia con Liceaga, ya para noviembre de 1812, éste les recomendaba

¹⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 73.

¹⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 74.

¹⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 87.

fomentaran la rivalidad entre Venegas y Calleja para tratar de aprovechar el acercamiento más venturoso con cualquiera de los dos para su causa.¹⁴¹⁰

Con relación a la rivalidad entre Venegas y Calleja, la autora refiere que a fines de 1812, todavía sin haberse elegido Ayuntamiento constitucional de la Ciudad de México, Venegas tomó varias disposiciones para asegurar el orden y control de la capital, entre las que se incluían el nombramiento de Calleja, el 29 de diciembre, como gobernador militar y teniente coronel de los Voluntarios de Fernando VII. El 7 de enero siguiente sustituyó la Junta de Seguridad y Buen Orden por una junta militar para causas de infidencia, que estaría en contacto con juntas provinciales semejantes a ella y estarían bajo el mando de siete jefes del ejército, con la presidencia de Calleja. Alamán registra, sin embargo, que hasta la Regencia de Cádiz llegaban noticias de este enfrentamiento, con críticas a Venegas y loas a Calleja, que no menguaron tras esos nombramientos. Los Guadalupes informaron a Morelos que en la capital corría el rumor de que los mismos peninsulares quitarían del mando a Venegas, para sustituirlo con Calleja, por lo que es posible que la sagacidad del virrey lo hubiera inducido a efectuar tales nombramientos para acallar los rumores y para tratar de zanjar sus divisiones.¹⁴¹¹

Los Guadalupes perseguían su propósito de acercarse a Calleja, en el marco de su rivalidad con Venegas. La autora señala que Zerecero nuevamente aprovechó la oportunidad de enmendarle la plana a Alamán diciendo que para cuando los Guadalupes comenzaron su labor, Calleja estaba tan convencido, como Hidalgo, de la justicia de la independencia. Este mismo autor, hijo y sobrino de miembros del grupo secreto, afirma que Francisco Manuel Sánchez de Tagle y José Antonio del Cristo y Conde eran los interlocutores directos de la sociedad secreta con Calleja y dice que éste guardó el secreto de la sociedad y no abusó de él. La correspondencia entre los Guadalupes y Morelos poco esclarece este acercamiento, así ocurre en su carta del 20 de enero y la del 3 de marzo, ésta última posdatada dos días después, donde le informaban de la superioridad de Calleja sobre Venegas, así como de lo bien querido que era por la tropa, y que en

¹⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 120.

¹⁴¹¹ *Ibidem*, p. 156.

la capital tenía "...un gran partido, compuesto de criollos y gachupines; éste es un gran político y ésta la posee en superior grado acompañado de una oculta ambición".¹⁴¹²

Los *callejistas* esperaban lo mejor de su gobierno, mismo que los americanos recelaban. Manuel Cortázar, uno de los más connotados Guadalupes, le informaba a Carlos María de Bustamante que el nuevo virrey tenía "...un partido grandísimo entre los cándidos de nuestros compatriotas..." y pedía que se le avisara a Morelos que muchos de esos americanos tenían muchas expectativas fincadas en Calleja.¹⁴¹³ Más tarde insistiría: "...Se dice también que es adicto a la independencia. No lo creo; mas, sin embargo, soy de la opinión de que con la mayor precaución se tratase de establecer con él alguna comunicación haciéndose tales propuestas que sean capaces de contener su ambición." Es posible que Sánchez de Tagle y Cristo y Conde hayan hablado con Calleja a título personal, y no como voceros de los Guadalupes, pues aunque Zerecero sostiene una cierta tolerancia de Calleja a la sociedad secreta, las evidencias indican que Calleja más bien supo de su existencia después.¹⁴¹⁴

En todo caso, Calleja se había rodeado de americanos, lo que ya venía pasando de tiempo atrás porque casó con una rica heredera criolla y se desenvolvió en esa sociedad novohispana como un miembro distinguido. Ese antecedente y su rivalidad con su antecesor dieron alas a los proinsurgentes para abrigar esperanzas de alcanzar sus pretensiones. Según Mora, esta pertenencia y rivalidad de algún modo le otorgaba cierto carácter de insurgente por haberse opuesto a Venegas. Bustamante, en su Martirologio, va todavía más allá al sostener que "Calleja solicitó unirse a las fuerzas del general Morelos, procurando adquirir noticias exactas de este jefe", y que por ello Venegas lo habría espiado y motivó que Calleja pusiera una guardia en su casa para el caso de que el virrey lo mandara arrestar. Estas apreciaciones son exageradas; lo cierto es que Calleja tenía intereses personales y una visión propia de la situación novohispana, que no siempre coincidían con la de otros funcionarios coloniales, que a su vez también

¹⁴¹² *Ibidem*, p. 167.

¹⁴¹³ *Ibidem*, p. 168.

¹⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 169.

tenían expectativas y visiones propias de esa misma situación, pero que no resultaban en acciones opuestas a la defensa del régimen, al menos intencionalmente.¹⁴¹⁵

Los Guadalupes, si bien albergaban expectativas con el ascenso de Calleja, también tendrían que enfrentar problemas nuevos.¹⁴¹⁶ En una carta a Morelos, fechada unos días después de que Calleja se convirtiera en virrey, los Guadalupes le enviaban el plan del pasado 27 de enero para reclutar patriotas que defendieran la capital y una tropa veterana para atacar al caudillo. Para eso, había conseguido un préstamo de dos millones de pesos. El mismo día de su toma de posesión se reunió con capitalinos ricos y obtuvo de ellos un millón y medio de pesos y los convenció de llevar a la capital el tabaco que se encontraba en Córdoba y Orizaba, en tanto que era el único recurso con que contaba el gobierno para subsistir y sufragar la guerra.¹⁴¹⁷ También le comunicaban que Calleja proponía quitarles a los comerciantes de Veracruz el comercio de Tampico y Tamiahua porque este beneficiaba a los insurgentes; con este esperaban se enemistara con los veracruzanos, pero todavía más, pretendía cerrar las casas de moneda abiertas en tierra adentro y centralizar esa función en la capital. La evaluación que Calleja pidió a una comisión consultiva le permitió ponderar los alcances de la puesta en vigor de la Constitución de Cádiz, y como resultado de esa consulta tomó medidas que hizo decir a los Guadalupes: "...que hemos mudado de virrey en el nombre y nada más, que Calleja será tan bruto como Venegas".¹⁴¹⁸

Cortázar le comunicaba a Bustamante que Calleja estaba por implementar ese plan ya arriba mencionado, que Venegas había rechazado, y que éste último, al ver la inminencia de su sustitución por Calleja, trató de colocar bien a sus partidarios. Dos semanas después, otra misiva indica que Calleja todavía no tomaba medidas que definieran su actitud ante la Constitución, pues se decía que estaba ocupado respondiendo correspondencia con la península.¹⁴¹⁹

¹⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 170-1.

¹⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 173.

¹⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 174.

¹⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 175.

¹⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 176.

Por su parte, Calleja le informaba al ministro de Guerra, al poco tiempo de asumir el cargo, que las provincias virreinales se encontraban incomunicadas y las principales ciudades aisladas por las gavillas de insurgentes, que en la capital medraban la escasez y el hambre y había surgido la peste en Puebla. Sus críticas a los comerciantes eran severas porque estaban reacios a prestar dinero sin garantías tiránicas, expresando su renuencia a "...poner el gobierno a merced de la codicia mercantil". Estaba tan pesimista que llamó "cadáver político" a la Nueva España, no obstante que le ofrecía al ministro recobrar la paz en el reino guardando la Constitución de 1812, que estaría sostenida y apoyada por el ejército.¹⁴²⁰

Esta apreciación la confirmó retrospectivamente después de 1817, en una comunicación sin fecha, donde enfatizaba que el ejército insurgente se diseminó a partir de que él abandonó el servicio activo. Unos años antes, en 1814, envió al ministro de Gracia y Justicia una comunicación donde agregaba que, extendidos los insurgentes por todo el territorio, se hallaba "...protegido por la mayor parte de sus habitantes, con una fuerza militar diminuta a mi disposición", y que la carta magna gaditana había obrado como un obstáculo.

La acerba crítica al sistema constitucional fue hecha en momentos en que acababa de ser abolido tras el regreso de Fernando VII, pero también expresaba las dificultades que tuvo que encarar por dichas trabas y evidencia su habilidad política, ya que en 1813 manifestó su intención de implementarlo y su convicción de sus ventajas. Él comprendió que esto deslindaba responsabilidades a los ojos de los americanos, haciéndolas recaer en el anterior gobierno, ofreciéndoles la expectativa de que el régimen virreinal, cuya legitimidad se cuestionaba desde 1808, con una nueva situación legal, ofrecía un futuro más igualitario y promisorio.¹⁴²¹

Este discurso tan optimista implicaba la posibilidad de recuperación de su bienestar, pero a costa de acabar con los odios y enemistades causantes de todos esos males, proceso que encabezaría el nuevo virrey, que condicionaba a "cuando no haya entre nosotros más títulos que los de Españoles y hermanos", pero

¹⁴²⁰ *Ibidem*, p. 177.

¹⁴²¹ *Ibidem*, p. 178.

también a la destrucción de los hombres desenfrenados que “...en el furor de su delirio abanderizan gentes ilusas y amenazan con el fuego y el hierro la seguridad del Estado...”. Este tendría que ser un esfuerzo colectivo, al que todos contribuyeran sin excepción, y los invitaba a que lo vieran como un padre que no dudaría en dejar caer todo el peso de la ley contra los que atentaran contra la seguridad del Estado.¹⁴²² Calleja, de hecho no tenía la intención de poner en práctica más que una pequeña parte del ordenamiento constitucional, pero fueron muchas las expectativas que suscitó. Por ejemplo, a poco de asumir el poder, la Academia Teórico-práctica de Jurisprudencia de México le dedicó su ejercicio trimestral para celebrar su ascenso al virreinato.¹⁴²³

Para abril de 1813, Calleja ordenó se dispusiera lo necesario para verificar la junta electoral para la designación del nuevo Ayuntamiento constitucional, y para evitar que ocurriera nuevamente la exclusión de los europeos entre los funcionarios electos, maniobró para influir en los electores, en lo que le obtuvo, entre otras personas, la mediación del arzobispo Bergosa y Jordán, lo que no bastó para que lograra sus objetivos.¹⁴²⁴ A los pocos días, Morelos era informado por los Guadalupes que ningún gachupín resultó electo y le externaban su esperanza de que los regidores americanos electos pudieran hacer algo por “...la santísima causa de la América”.¹⁴²⁵ Los Guadalupes desconfiaban de algunos personajes, como el peninsular José María Fagoaga, y alertaban para vigilarlo por temor de que fuera un *acallejado*, pero poco después lo elogiaban ampliamente.¹⁴²⁶ Varios de esos *acallejados* eran autonomistas vinculados con el Ayuntamiento y Morelos le recomendaba a Bustamante que instara a los Guadalupes a desengañarlos de la política de Calleja. Es decir, a pesar de que en el período inicial de su gestión no se comprendía bien el rumbo que tomaría el gobierno de Calleja, no por eso dejó de fluir la correspondencia entre los insurgentes y la capital.¹⁴²⁷

¹⁴²² *Ibidem*, p. 179.

¹⁴²³ *Ibidem*, p. 180.

¹⁴²⁴ *Ibidem*, p. 181.

¹⁴²⁵ *Ibidem*, p. 182.

¹⁴²⁶ *Ibidem*, p. 183.

¹⁴²⁷ *Ibidem*, p. 186.

El Ayuntamiento tuvo que enfrentar una continua desconfianza y vigilancia de parte del virrey y la Audiencia. Así, se le ordenó al cabildo que elaborara una lista de los principales capitalinos sospechosos de colaborar con los insurgentes, lo que no hizo y motivó una queja del virrey a la Regencia. Calleja le comunicaba al ministro de Gracia y Justicia, en junio de 1813, que tras su decisión de impedir la libertad de prensa estaba la evidencia de que durante su vigencia sólo había servido para que los enemigos del régimen agitaran los ánimos para provocar un movimiento que facilitara sus objetivos, ya que los novohispanos "...sólo reciben la Constitución como un medio que puede proporcionarles llevar a cabo sus intenciones con menos obstáculos y dificultades..." y que ese recurso venía resultando más efectivo que las mismas armas.¹⁴²⁸ Esto se vio reforzado al poco tiempo por otra comunicación del virrey al ministro de Gobernación de Ultramar, en la que le decía que su Ayuntamiento se había opuesto a la abolición del Juzgado de Policía y que él mismo había tenido que ordenar que sus dependientes vigilaran la entrada y salida de la ciudad y se encargaran de la expedición de pasaportes. El Ayuntamiento pretendía quedar a cargo de dicho juzgado para ser juez y parte en la averiguación de los delitos, en muchos de los cuales estaban involucrados sus integrantes como posibles infidentes y partícipes de reuniones sospechosas.

Esta penetración institucional impedía al gobierno desenmascarar y actuar contra los facciosos, que continuaban impunes, de lo que resultaría que "...será infalible la independencia a que por distintos caminos aspira todo americano y por consecuencia la proscripción del europeo".¹⁴²⁹ Esto lo respaldaba con evidencias como las mostradas en los documentos confiscados a Verduzco en Puruándiro, en abril de 1813, que señalaba los arreglos, a fines de 1812, de jefes insurgentes con grupos capitalinos para conducir los efectos de la nao de China a la capital para su causa. También razonaba que su simpatía inicial por el sistema constitucional habíase trocado en desaprobación por las evidencias, y que sólo la vigilancia y severidad harían entrar a los capitalinos al redil. Estas comunicaciones iban acompañadas de apéndices que inculpaban a varios funcionarios de diversos

¹⁴²⁸ *Ibidem*, p. 194.

¹⁴²⁹ *Ibidem*, p. 195.

rangos, americanos, europeos y hasta indígenas de infidencia, es decir, aparecían “...sujetos de todas clases, títulos, militares de graduación, eclesiásticos y paisanos...”, contra los que no se había podido proceder.¹⁴³⁰ Nada podía hacerse para procesarlos porque se protegían unos a otros. Esto lo confirma Bustamante en su *Martirologio*, donde da cuenta de la investigación de varios miembros del Ayuntamiento. Lo peor es que quedaban impunes, no por la falta de diligencia de las autoridades, que aprovechaban toda ocasión de documentar sus sospechas, sino por las disposiciones de ley que los limitaban.¹⁴³¹ Incluso el mismo virrey recibía delaciones específicas de funcionarios que abiertamente declaraban en público ser enemigo de los europeos, como el regidor Francisco Antonio Galicia, que les decía a los regatones que ya no obedecieran más que a los criollos porque “...ya se acabó el incauto gobierno de gachupines”.¹⁴³²

Por su parte, los Guadalupes le informaban a Morelos la salida de un convoy para Veracruz que llevaba una considerable suma de plata destinada a Cádiz, donde obraría prodigiosos efectos porque los comerciantes de allá “...que son los actuales soberanos...” satisfacerían todas las pretensiones de Calleja, “...que según sabemos se extienden a más que las facultades de un soberano, pues pretende obrar enteramente a su antojo, pretextando que sólo así se logrará volver a hacer esclava a América”.¹⁴³³

Durante el proceso de preparación para la elección de diputados provinciales y a Cortes, que se desarrolló en medio de gran tensión por los resultados de las elecciones del Ayuntamiento constitucional, mientras la Junta electoral se dirigía a la Catedral para celebrar con un *Te Deum* la proximidad de las elecciones, la comitiva se cruzó en el camino con el virrey y su escolta, que pasaron en medio de ellos sin mayor consideración, lo que ocasionó que de esa procesión surgiera un grupo de diputados que fueron a pedirle a Calleja que permitiese la realización de las elecciones con la solemnidad del caso.¹⁴³⁴

¹⁴³⁰ *Ibidem*, p. 196.

¹⁴³¹ *Ibidem*, p. 197.

¹⁴³² *Ibidem*, p. 201.

¹⁴³³ *Ibidem*, p. 207-8.

¹⁴³⁴ *Ibidem*, p. 211-2.

Nuevamente ganaron novohispanos criollos sospechosos de ser proinsurgentes, pero otra vez, a pesar de imputaciones directas, por ejemplo la hecha contra la influencia ejercida indebidamente por el doctor José María Alcalá, no pudieron probarse y él mismo dirigió una carta al virrey negando el cargo.¹⁴³⁵

Otro punto de tensión eran las frecuentes quejas contra los abusos de tropas contra la población general, lo que generaba descontento, no contra el gobierno, sino contra los soldados, lo cual el virrey debía conocer pues su resultado fue que ciudadanos antes confiados, ahora transitaban armados, acompañados o de plano permanecían encerrados en sus casas. Por este motivo, Calleja emitió dos bandos, uno obligaba a militares a no alejarse de sus guardias y patrullas y a respetar a los paisanos, y otro que prohibía a éstos últimos a transitar a caballo sin permiso del virrey, usar lazo o portar armas, así como insultar a los militares.¹⁴³⁶

Algunos sospechosos, estrechamente vigilados, al fin fueron sujetos a causa, como Fagoaga, de quien consta en el Diario de los Guadalupe que no esperaban ningún resultado favorable al virrey.¹⁴³⁷

Calleja estaba convencido que en el proceso electoral, que Venegas había retrasado indefinidamente, habían resultado electos individuos sospechosos y hasta algunos adictos a los rebeldes. La conducta de este Ayuntamiento era de resistencia al virrey. A pesar de que éste había ordenado la instalación provisional de jueces de letras, la situación de la ciudad de México era peor cada día y se multiplicaban los ataques de la plebe a centinelas y soldados.¹⁴³⁸

Al final de su representación, la Audiencia insistía tanto en la necesidad de suspender la Constitución mientras durasen las circunstancias por las que atravesaba la Nueva España, como en que el virrey debía ejercer “una absoluta autoridad” en todo lo que fuera necesario y mientras así conviniera.¹⁴³⁹ Esta

¹⁴³⁵ *Ibidem*, p. 215.

¹⁴³⁶ *Ibidem*, p. 223-4.

¹⁴³⁷ *Ibidem*, p. 225.

¹⁴³⁸ *Ibidem*, p. 228-9.

¹⁴³⁹ *Ibidem*, p. 230.

imagen distaba mucho de la que prometiera un año antes Calleja en su proclama del 26 de marzo de 1813.¹⁴⁴⁰

La información de los Guadalupes a los jefes insurgentes, por ejemplo a Morelos, no se reducía a los asuntos de la metrópoli, también incluía planes militares para otras regiones, como los que le comunicaron que preparaba para el Sur y Veracruz para recuperar Oaxaca.¹⁴⁴¹ Parece ser que también le enviaron una opinión sobre la instalación de una junta gubernativa, o quizás sobre el fracaso de la Junta Nacional Americana, la que en parte fue contestada en una nota del *Correo Americano del Sur* que denotaba que algunos insurgentes veían con recelo a sus partidarios que no exponían el pellejo esa misma nota invitaba a la unión contra Calleja, quien confundía a los incautos con sus falsas promesas de restablecer la libertad de imprenta y había intentado sobornar a los angloamericanos para que dejaran de auxiliar a los insurgentes.¹⁴⁴²

En un escrito enviado por Bustamante al Ayuntamiento constitucional de México, en octubre de 1813, lo convocaba a colaborar con Calleja: “Convoque V. E. a todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de la ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese a conocer la verdad, manifiéstelo así a la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.” Llama la atención que dicho notable insurgente invitara a trabajar conjuntamente con el virrey, lo que es indicativo de que algunos intereses y objetivos de los americanos ciertamente coincidían.¹⁴⁴³

Es rica y variada la temática de las misivas de los Guadalupes a Morelos. En una de ellas, de fines de 1813, ya concluidos los comicios para los diputados a Cortes, le enviaban al caudillo un resumen de los gastos anuales del gobierno en empleados y regimientos, que era “...copia exacta del presentado a Calleja por las Cajas Nacionales...” y que permitía hacer una estimación de las fuerzas del enemigo. Asimismo le informaban de un religioso limeño que, habiéndose presentado con el virrey, éste lo regresó con los insurgentes como espía realista.

¹⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 231.

¹⁴⁴¹ *Ibidem*, p. 235.

¹⁴⁴² *Ibidem*, p. 236.

¹⁴⁴³ *Ibidem*, p. 243.

Todos estos son indicios de que, además de las acciones militares, existía una intensa labor de espionaje y contraespionaje entre ambos bandos.¹⁴⁴⁴

El primer año de la gestión de Calleja no fue nada fácil. Así lo informaban los Guadalupes en su Diario señalando los temores del gobierno virreinal. Se daba cuenta que el 11 de octubre se abrirían cortaduras en las calles del centro de la capital, el 17 “...hubo una revuelta en esta ciudad, el pueblo gritó mueran los gachupines, viva Morelos”. Incluso se decía que el virrey estaba por salir de la capital, armado con artillería, para acampar en los alrededores y vigilar la conducta de la plebe. Igual corrió el rumor de que se construiría una ciudadela en la fábrica de tabaco “...para guarecerse el virrey y el gobierno de un levantamiento que temen de México”. Los Guadalupes tomaban con cautela esos informes, pero no dejaron de informarle que el 30 de octubre se aseguraba que el virrey y todo el gobierno abandonaban la ciudad por la inminencia de la llegada de Morelos. Las autoridades temían que la plebe se le uniera a los insurgentes, lo cual se ve también en una carta de enero de 1814 enviada por Calleja al ministro de Guerra.¹⁴⁴⁵

Uno de los principales problemas del gobierno era solventar la guerra. En el Diario de los Guadalupes quedó asentado que hubo una junta en Palacio, el 15 de noviembre, con la asistencia del virrey, el arzobispo Bergosa y otras autoridades y particulares adictos a Calleja “...para tratar de la contribución directa; pues ya no hay de dónde sacar para la subsistencia de tropas y demás urgencias del gobierno”. Para fines de ese mes ocurrió una segunda junta, en la que se repitieron las manifestaciones de resistencia de los asistentes a contribuir. A uno de éstos, capitán de milicias, el virrey los multó con \$12 000 pesos y, como no los pagase, Calleja le envió a 25 individuos y a su oficial a su casa que los mantuviese.¹⁴⁴⁶ Ante su contumacia, el virrey ordenó que sus muebles fueran puestos en almoneda. Poco ayudaban para revertir estas carencias las instrucciones llegadas de la península, como la orden de la desaparición de los estancos, en particular la del tabaco, uno de los ingresos más importantes para el

¹⁴⁴⁴ *Ibidem*, p. 253.

¹⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 267.

¹⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 269.

gobierno, pero los Guadalupes se mostraban escépticos de que el virrey se sometiera a esas disposiciones, tanto "...por su acostumbrado despotismo, y mucho más por su pobreza".¹⁴⁴⁷

La rebelión no fue sólo un asunto doméstico. En una carta al ministro de Guerra, el 24 de enero de 1814, Calleja le informaba que para su campaña de finales de 1813 Morelos había contado con armas adquiridas en los Estados Unidos.¹⁴⁴⁸ Las reacciones que este caudillo producía en Calleja también quedaron asentadas en el Diario de los Guadalupes. Por ejemplo, al saber que se firmaba "Siervo de la Nación", comentó que le sonaba a "...Sumo Pontífice, que los insurgentes propenden a lo eclesiástico, que es necesario llevar la contraria, bajo cuyo principio indica sus ideas poco religiosas". Pero, además del sarcasmo, también existía enojo porque al recibir durante una tertulia una información referente a Morelos "...se enfureció exclamando que todos sus proyectos se los frustraba el señor Morelos..." y acto seguido abandonó el ágape. El 7 de diciembre de 1813 el virrey recibió un oficio de Morelos en el que le indicaba que primero iría a Acapulco y luego se dirigiría a México y que esperaba que Calleja evitara el derramamiento de sangre. En esta ocasión de reacción "se cuenta que Calleja se rió y dijo que tenía ya muy conocido al señor Morelos".¹⁴⁴⁹

Las autoridades temían los posibles movimientos militares de Morelos. Cuando se preveía su intención de atacar Puebla, el virrey se lo comunicó al ministro de Guerra el 14 de enero de 1814, junto con su intención de dirigirse a esa ciudad para disponer su defensa.¹⁴⁵⁰ Los Guadalupes le informaban también a Morelos de la supuesta llegada de tropas expedicionarias a Veracruz, la que matizaban porque se había escuchado a la virreina decir que de eso nada sabía el virrey.¹⁴⁵¹ Los mismos Guadalupes suponían que todo era una maniobra de Calleja.¹⁴⁵² Eventualmente la situación militar cambió y el régimen virreinal pasó a la ofensiva.

¹⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 270.

¹⁴⁴⁸ *Ibidem*, p. 273.

¹⁴⁴⁹ *Ibidem*, p. 274.

¹⁴⁵⁰ *Ibidem*, p. 275.

¹⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 276.

¹⁴⁵² *Ibidem*, p. 278.

La influencia de Alcalá tuvo efectos en las elecciones implementadas por Calleja, quien lo veía como un peligro difícil de neutralizar, por eso fue desterrado. Otro implicado fue el exgobernador de San Juan, Dionisio Cano y Moctezuma, quien fue delatado por documentos confiscados a la captura del insurgente José Antonio Arroyo.¹⁴⁵³ Dicho indiciado huyó y luego dirigió al virrey una carta justificando su escape para evitar la ruina de su familia y apelar a la indulgencia de Calleja, a quien le pedía el indulto, tras el cual protestaba que borraría su desluz “...con las pruebas más eficaces de su fidelidad y adhesión a la justa causa”. Este sujeto fue finalmente indultado. Pero esta actitud displicente, más común por ejemplo en el proceso secreto contra el también exgobernador de San Juan Francisco Antonio Galicia, que fue suspendido por las delicadas circunstancias por las que pasaba la capital a fines de 1813, estaban cambiando conforme se acumulaban los triunfos militares de los realistas.¹⁴⁵⁴

Las capturas de insurgentes a partir de enero de 1814 proporcionaron documentos que apuntaban las primeras noticias a las autoridades del grupo capitalino de los Guadalupes,¹⁴⁵⁵ esto desató una pesquisa para identificarlos. El 2 de abril de ese año, el comandante realista de Pachuca y los Llanos de Apan, Carlos María Llorente había enviado oficio al virrey informándole de las actividades del insurgente Ignacio Adalid, quien por demás referencias acababa de ser nombrado diputado a Cortes, y de quien se sabía que se reunía con gente del jefe Osorno y que tras pasar las fiestas de carnaval en Zacatlán, se había dirigido a la capital con un hermano de Osorno y había tenido contacto con vecinos del grupo de los Guadalupes. Calleja le ordenó investigar esas visitas a Osorno en Zacatlán.¹⁴⁵⁶ El dos de mayo, el virrey enviaba nuevas noticias de este grupo a José Antonio de Noriega, comisionado de la Capitanía General, para que procediese en consecuencia.¹⁴⁵⁷

No sólo este personaje era investigado por el comisionado Noriega, también el Marqués de Rayas era vigilado, y este funcionario le pedía al virrey información

¹⁴⁵³ *Ibidem*, p. 290.

¹⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 292.

¹⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 293.

¹⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 294.

¹⁴⁵⁷ *Ibidem*, p. 295.

en manos de el brigadier Ramón Díaz de Ortega en la que aseguraba que “En México es cierta, ciertísima, la correspondencia con Rayas, con el Lic. Guzmán y con los Llaves, a quienes escriben con el nombre de Guadalupes; si me ocurriere otro lo diré. Toda la correspondencia, fusiles, etc. salen por la Hda. De León y por allí escapó Correa y otros”. En esos días también hay constancia de que Calleja pedía información sobre Manuel Cortázar, quien había salido rumbo a la península para ocupar en las Cortes su lugar como diputado. Para entonces ya había empezado a discurrir a quiénes correspondía los nombres clave de Onofre que usaban en esa correspondencia de los Guadalupes, uno de los cuales correspondía a Bustamante.¹⁴⁵⁸

A pesar de estos esfuerzos, sobre todo del virrey, en las elecciones de marzo de 1814 para elegir diputados provinciales, nuevamente resultaron electos personajes allegados al movimiento insurgente y a los Guadalupes.¹⁴⁵⁹

El 14 de junio de 1814 llegó a la capital novohispana la noticia del regreso a España de Fernando VII, lo que el virrey dio a conocer mediante bando, repique de campanas y salvas de artillería. Se cantó un *Te Deum* en Catedral y hubo paradas militares. En esa algarabía Calleja publicó otro bando ofreciendo a los insurgentes, especialmente a sus principales jefes, un lapso de treinta días para que se acogieran al indulto.¹⁴⁶⁰ En una proclama del 22 de junio todavía Calleja calificaba a la Constitución de “...ese sabio y generoso fruto de los desvelos y de la ilustración de nuestro Congreso soberano”. Todavía el 13 de julio se instaló la Diputación Provincial y luego se publicó la “Instrucción para los Ayuntamientos Constitucionales, Juntas Provinciales y Jefes Políticos Superiores”, pero a las autoridades peninsulares, como el ministro de Gracia y Justicia les insistía en la nulidad de las elecciones, que eran una conducta contraria al régimen, una burla hecha por “el pueblo” y una “confabulación” de los americanos, y que los europeos testigos de esos hechos no atestiguaban por temor a hacerse de enemigos.¹⁴⁶¹

¹⁴⁵⁸ *Ibidem*, p. 299.

¹⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 307.

¹⁴⁶⁰ *Ibidem*, p. 309.

¹⁴⁶¹ *Ibidem*, p. 310.

Luego, en otra carta al ministro de Guerra, Calleja le informaba de las actividades de cinco destacados desafectos al régimen, todos ellos Guadalupes, entre los que se encontraban Alcalá, Ignacio Adalid, José María Fagoaga y Manuel Cortázar. De éste último se dolía que se hallaba por entonces entre "...los padres de la patria, entre los salvadores de una Nación a quien el desnaturalizado trataba de despedazar"; en esos términos hablaba también de Félix Lope de Vergara, quien todavía se encontraba en la Nueva España. Por todo ello Calleja expresaba un temor mayor, no a los rebeldes armados, "...sino a los malvados e hipócritas contra quienes no tengo armas con tantas restricciones y grillos".¹⁴⁶²

Un nuevo bando virreinal del 10 de agosto referente a que el pasado 10 de mayo el rey se había sentado en el trono, prometía que el soberano combinaría la libertad real con la individual, "...la franquicia justa y racional de la imprenta y todo cuanto pueda contribuir a la gloria y tranquilidad de su nación". Pero la ambigüedad de ese bando se aclaró cuando el 16 de agosto se publicó en la *Gaceta de México* el decreto de Fernando VII que abolía el régimen constitucional. Esto lo complementó el virrey al otro día con un bando que prohibía hablar de los derechos del trono y el contenido del decreto real, pues planeaba conformarse "...y prestar una ciega obediencia a las soberanas decisiones de S. M.". Todo lo relativo al lenguaje constitucional quedó proscrito. Asimismo, Calleja procedió a enviar un extenso informe al monarca de sus acciones en su gestión, las cuáles integran propiamente una relación de méritos y una feroz crítica al otrora loado régimen constitucional, que en su concepto había logrado que a pesar de los éxitos militares alcanzados "...poco o nada se haya conseguido contra la esencia de la rebelión, cuyo foco está en las capitales y singularmente en esta Corte". La suma de los resultados de las elecciones y las limitaciones de sus facultades para castigar a quienes enviaban información militar a los insurgentes, permitía obstruir los esfuerzos del gobierno, ya que la mayoría de los novohispanos "...está decidida por la insurrección y la independencia".¹⁴⁶³

Así las cosas, las nuevas instituciones constitucionales se componían de insurgentes, algunos de los cuales tan declarados que tuvieron que ser

¹⁴⁶² *Ibidem*, p. 311.

¹⁴⁶³ *Ibidem*, p. 312.

arrestados, otros, como Alcalá y Cortázar, ya estaban en la península como diputados, y por todos esos obstáculos a su proceder, el virrey había solicitado su relevo, que no le había sido concedido a pesar de su desapego al régimen constitucional, ya que todo esto presumía "...infaliblemente la disolución del Estado en estas tierras". Así justificaba su omisión de aplicar la libertad de imprenta por los resultados que ésta había obrado, también se refería a las elecciones populares y justificaba su nombramiento de jueces de letras provisionales, a sabiendas que era una facultad reservada a la regencia, y también su oposición a la desaparición del Juzgado de policía. Finalizaba proponiendo el nombramiento por el virrey de los diputados provinciales, que dependerían de él, y encomiaba el control político central. Con esto, en su mirada no estaría tan lejano el fin de tantos males, en cuanto el soberano tendiese su vista sobre "...esta parte tan lacerada de su corona".¹⁴⁶⁴

Hasta los europeos se habían contagiado de la rebelión y la discordia y el virrey alertaba al soberano que la pura fuerza armada era insuficiente para concluir las, pues con el ejército podía conservar las grandes ciudades, pero no los pueblos, ni los caminos, ni las tierras productivas, y sin el rescate de la agricultura, la minería y el comercio, la continuación de la guerra significaría la ruina.

En opinión de Calleja, aunque necesario, el absolutismo era insuficiente para recomponer la situación debido al descrédito de las antiguas leyes, ahora lo que se requería era una drástica ley marcial, que con la llegada desde la península de tropas suficientes, él prometía recobrar. Con esta disposición se cerró la vía política y sólo quedó la armada para dirimir los problemas novohispanos. Los insurgentes trataron de aliarse con los europeos simpatizantes del movimiento y Calleja se atrincheró, como antes Garibay y Venegas, pero el momento de fuerza era realista, no de los insurgentes.¹⁴⁶⁵

A partir de entonces Calleja endureció sus medidas y puso manos a la obra. Arrestó al regidor Francisco Antonio Galicia, a pesar de las protestas de un cabildo que tenía sus días contados.¹⁴⁶⁶ Aunque el oidor Bataller lo exculpó, el Consejo de

¹⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 313.

¹⁴⁶⁵ *Ibidem*, p. 315.

¹⁴⁶⁶ *Ibidem*, p. 316.

Guerra emitió por conducto del auditor Miguel Bachiller y Mena una condena severa a Galicia por la insolencia desplegada hacia el virrey y por encubridor, así le impuso ocho años de presidio en las Islas Marianas, sentencia con la que coincidió el virrey.¹⁴⁶⁷ El proceso contra el regidor Ignacio Adalid reveló que era un doble espía, quedando mal con ambos bandos. Fue enviado a España, de donde regresó condecorado en 1820.¹⁴⁶⁸ Fagoaga fue preso e incomunicado a partir de febrero de 1815. En opinión de Alamán, al haber aprobado Fernando VII la conducta desplegada por Calleja, evidenciada por mantenerlo en el cargo y ascenderlo a teniente general, éste “...creyó ser ya tiempo de proceder con mayor severidad contra las personas notables que por su influjo y respeto, sostenían la revolución desde la capital”.¹⁴⁶⁹ Al relator de la Audiencia, Antonio Ignacio López Matoso también se le aprehendió y exilió a Ceuta por órdenes del virrey.¹⁴⁷⁰

La tónica severa de castigo no cesó. Con la aprehensión de Morelos se revivieron varios procesos con el fin de poder confirmar una lista de los Guadalupes, lo que apoyó inmediatamente el virrey. Por iniciativa del mismo Calleja se señaló como tal a Mariano de Sardaneta y Llorente, el marqués de San Juan de Rayas, quien fue desterrado, pero pudo demorar su partida hasta 1820 por enfermedad, luego pudo regresar a la ciudad de México.¹⁴⁷¹

La autora señala que el fracaso de los Guadalupes en su acercamiento con Calleja fue precedido por el mismo resultado cuando intentaron hacerlo con Venegas, en 1812.¹⁴⁷² Sin embargo, las recapitulaciones indican que “...el primer triunfo efectivo de los rebeldes...” fueron las elecciones. El regocijo que esto causó orilló a las autoridades coloniales a suspender la libertad de imprenta y obstruir el proceso electoral. Los medios de los Guadalupes a favor de la causa nunca incluyeron una ruptura abierta operada por ellos mismos, prueba de ello

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*, p. 320-1.

¹⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 325.

¹⁴⁶⁹ *Ibidem*, p. 328.

¹⁴⁷⁰ *Ibidem*, p. 331.

¹⁴⁷¹ *Ibidem*, p. 335-6.

¹⁴⁷² *Ibidem*, p. 353.

puede ser que su acercamiento a Calleja buscaba la sustitución de éste por Venegas, quien ya los había rechazado.¹⁴⁷³

La aportación de la Dra. Guedea es el análisis y explicación de las acciones políticas de Calleja con base en los documentos que se conocen al respecto, con lo que se cumple el ciclo del proceso científico y crítico de la Historia. Ya Bustamante y Alamán las habían tratado someramente, así como otros también las habían apuntado, desde Zerecero, Mora y Zavala, pero no habían profundizado en ellas, Ferguson avanzó en mayor medida. Otros autores contemporáneos, como veremos en otros apartados, han atendido el tema, pero en puntos más específicos y no se han incluido en las obras bibliográficas que reviso, sino como parte de su obra hemerográfica.

Para la autora, historiadora profesional, los hombres hacen la Historia, pero no sólo los grandes hombres, sino todos en su desempeño del diario vivir. Algunos notables tienen más facilidad de cambiar el rumbo de los acontecimientos, pero en las mediaciones que intervienen para que situaciones determinantes hagan necesarios los acontecimientos, algunos factores que pudieran ser contingentes se vuelven determinantes y las variables se van haciendo cada vez más complejas de manera que las determinantes de la Historia son multifactoriales porque influyen lo político, lo social, lo económico, lo cultural. Esta es la aproximación crítica de la Historia que se puede construir a partir de la actividad de los mismos hombres. Su aportación es esencialmente en la demostración y explicación de la parte política del movimiento de Independencia a partir de acervos documentales previos que solamente apuntaban algunas cuestiones. Ella profundizó en la investigación documental y a partir de ello presentó una interpretación que ayuda a comprender esa parte del proceso, en particular con el grupo secreto de los Guadalupe.

¹⁴⁷³ *Ibidem*, p. 355.

Es doctor en historia y se ha dedicado a estudiar el ámbito militar y el período de la Independencia. La obra que reviso, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, es un libro publicado en 1997¹⁴⁷⁴ que fue una tesis de grado.

Aunque se tiene la idea de que existía un ejército formal en Nueva España, no había tal como un cuerpo acabado y bien integrado, sino como algo incipiente que correspondió al virrey Venegas y al comandante Calleja organizar para oponerlo a la insurrección, pero éste último delegó en las élites locales y los pueblos la responsabilidad de pacificar sus territorios.¹⁴⁷⁵

En la tesitura de explicar los objetivos de la insurrección, Rayón y Liceaga le mandaron desde Zacatecas una carta a Calleja explicándole que peleaban por salvar estos territorios para Fernando VII, pero para éste hacían la guerra a las autoridades legítimas, mataban a parte de la población, le robaban sus bienes y propalaban que algunos españoles habían vendido el reino a los franceses, entre los traidores estarían Calleja, Venegas, Abad y Queipo y otros. Las acusaciones de traición eran recíprocas.¹⁴⁷⁶

Hasta Calleja coincidía en la popularidad del movimiento independentista, con simpatizantes nativos y europeos, por las ventajas que prometían,¹⁴⁷⁷ pero para el brigadier los orígenes del descontento eran: “Nadie ignora que la falta de numerario la ocasiona la Península; que la escasez y alto precio de los efectos es un resultado preciso de las especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos y que los premios y recompensas que tanto se escasean en la colonia, se prodigan en la metrópoli”.¹⁴⁷⁸

De 100 000 elementos en el ejército de Hidalgo que combatió en Las Cruces, desertaron 20 000, 20 000 fueron muertos y ya sólo contaba con 40 000,

¹⁴⁷⁴ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Utrera, Universidad de Sevilla - El Colegio de México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Universidad Internacional de Sevilla, 1997, 256 P. (Nueva América 1).

¹⁴⁷⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁴⁷⁶ *Ibidem*, p. 34.

¹⁴⁷⁷ *Ibidem*, p. 41.

¹⁴⁷⁸ *Ibidem*, p. 42.

de los que sólo 15 000 eran de a caballo y serían los que enfrentarían a Calleja en Aculco. Su ejército era preponderantemente de miserables, según relato del comandante realista Diego García Conde, capturado en Las Cruces. Además, los insurgentes no dejaban fuerzas que resguardasen los poblados que conquistaban, se conformaban con saquear las propiedades de españoles, matarlos si se resistían, pero pronto eran recuperados por los realistas.¹⁴⁷⁹

La desorganización y falta de oficio militar entre la soldadesca insurgente era motivo de conflicto entre los jefes insurgentes, que saltó a la palestra y se profundizó tras Aculco, que fue su primer golpe mortal.¹⁴⁸⁰ Calleja planeaba acorralarlos en un sitio y acabar con ellos, y Allende se percató de ello, pero Hidalgo no. Según el primero, los rebeldes tenían capacidad de fundir cañones de buena calidad; en Guanajuato recuperó 25 armados y otro tanto casi terminados, en Zapotlanejo 25, en Río Verde 17, en Zacatecas 8, y así por el estilo. Algunos de ellos fueron aprovechados por los realistas.¹⁴⁸¹ Calleja ordenó a Iturbide no fomentar la venta de armas de fuego entre la población para que no tuvieran acceso al mismo armamento que el ejército. Esto fue, desde luego, antes del Plan Militar Calleja.¹⁴⁸²

Aunque el pueblo bajo apoyaba a los insurgentes, cuando llegaban los realistas cambiaban de bando, pero los propietarios hacían caso a la convocatoria de Calleja de formar parte de las “compañías de patriotas defensores de Fernando VII” cuyos jefes eran impuestos por él mismo.¹⁴⁸³ Muertos los primeros jefes insurgentes, la guerra dejó de ser urbana y se hizo rural.¹⁴⁸⁴

Al momento de la insurrección, el ejército realista permanente sumaba 8257 elementos, que ascendían a unos 27 000 con las milicias provinciales. Si realmente hubiera existido un ejército en forma, Calleja no hubiera tenido que formar el suyo a partir de trabajadores y propietarios de las haciendas de San Luis Potosí. La oficialía era anciana y no estaba en forma, por eso también tuvo que

¹⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 45.

¹⁴⁸⁰ *Ibidem*, p. 46.

¹⁴⁸¹ *Ibidem*, p. 47.

¹⁴⁸² *Ibidem*, p. 48.

¹⁴⁸³ *Ibidem*, p. 49.

¹⁴⁸⁴ *Ibidem*, p. 50.

improvisar nuevos oficiales. En otras intendencias fracasaron en levantar sus ejércitos.¹⁴⁸⁵

La sublevación destruyó la relación de autoridad existente entre el virrey y los pueblos y para recuperarla, por iniciativa de Calleja, el virrey les delegó la responsabilidad de defenderse de los insurgentes y pacificar sus territorios a través de la formación de compañías milicianas. De cuatro fuerzas que integraban la contrainsurgencia: el ejército, las milicias, “los patriotas distinguidos defensores de Fernando VII” y “los fieles realistas defensores de Fernando VII”, con el Plan Militar Calleja de 1811 las dos últimas se fusionaron en “las compañías patrióticas” y quedó un ejército permanente, una milicia activa y una milicia civil.¹⁴⁸⁶

Calleja fue nombrado jefe de la contrainsurgencia por Venegas desde el 17 de septiembre, y Flón, de Puebla, su segundo. El primero incorporó a los civiles a la guerra y era el que mejor conocía Nueva España; sin embargo, no previó la insurrección.¹⁴⁸⁷

Calleja llegó a Nueva España en 1789, a los 36 años, como capitán en el séquito del conde de Revillagigedo con antecedentes militares en las campañas de Argel y Gibraltar, así como la dirección de una escuela de instrucción de cadetes por varios años. También combatió el contrabando en Andalucía. Ya en Nueva España organizó las milicias de Colotlán, Nayarit, Nueva Galicia, los puertos de Pánuco y Tampico, la colonia de Nuevo Santander y del Nuevo Reino de León, donde además levantó mapas e hizo descripciones políticas, históricas y militares. El mismo decía: “examiné el estado, número, carácter y forma de hacer la guerra” de los indios y en 1796 fue nombrado comandante y subinspector de las milicias y los veteranos del Nuevo Reino de León, la colonia de Nuevo Santander, la Primera División del Norte (con sede en Pánuco y Tampico) y la brigada de San Luis Potosí. Ningún otro jefe tenía su experiencia, por lo que Venegas se apoyó en él para combatir a los rebeldes, combate que sufrió todo género de resistencias, en opinión de Calleja “no sólo por la distancia, sino acaso también por frialdad hacia la buena causa” y se dio el caso que algunos gobernadores se negaron a

¹⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 60-1.

¹⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 63.

¹⁴⁸⁷ *Ibidem*, p. 64.

colaborar sin una orden directa del rey con el pretexto de no caer en una trampa, como cuando Iturrigaray los convocó por intereses propios.¹⁴⁸⁸

Este modelo ilustra la incorporación de la población civil en la armada, pero además les garantizaba un pago de cuatro reales diarios a los soldados, cuatro y medio a los cabos y granaderos y seis a los sargentos, cuando en el peonaje apenas devengaban dos reales al día. Los artesanos construyeron las armas y la oficialía fue de nuevo cuño.

Calleja aprovechó su preeminente posición social para avenirse tropa y financiamiento de los pudientes de San Luis Potosí, cuyos préstamos serían cubiertos por la Real Hacienda. Hasta se dio el lujo de rechazar flecheros y honderos a fuer de tener una tropa de élite militar; así rechazó aspirantes indios de Mezquitic, Puerto Colorado, El Venado y Santa María del Río. En toda la primera etapa de la guerra no aceptó al pueblo bajo argumentando que fácilmente se rebelaban y no eran confiables; estos terminaban engrosando las filas insurgentes.¹⁴⁸⁹

Todos los soldados eran gente de confianza de propietarios y al frente de ellos generalmente estaba el mismo dueño de la finca, el administrador o capataz, pero además había amenaza de cárcel, excomunión y horca para los renuentes. Este perfil se completaba con el salario seguro y mayor que siempre tuvieron. Sin antecedentes militares y no politizados, Calleja invirtió dos meses en convertirlos en soldados. Para su armamento, del Valle de San Francisco le enviaron 292 lanzas, 8 cazos de cobre, 2 mulas, 1 escopeta y 2 pistolas; de Río Verde 139 lanzas, 17 frenos, 32 fundas, 4 cinturones, 9 carabinas y 7 cartucheras, de Santa María del Río 100 lanzas. De la Hacienda de Pozos le mandaron 30 sillas de montar.¹⁴⁹⁰

En San Luis Potosí confeccionaron 200 sombreros, 409 chaquetas, 262 pantalones, 600 camisas y 500 pares de zapatos, así como 480 lanzas, 5 cajas de cartuchos, 4 de balas y 2 de pólvora. En marzo de 1811 los uniformes de Calleja se hacían en Querétaro y le enviaron a San Luis Potosí 2230 juegos de

¹⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 65.

¹⁴⁸⁹ *Ibidem*, p. 66.

¹⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 67.

pantalones y chaquetas para los Dragones de España, Dragones de San Luis, Columna y Patriotas de San Luis. En Real de Catorce le fundieron cinco cañones. Muchas minas, haciendas y ranchos contribuyeron con otros pertrechos y herramientas de trabajo para la zapa y para convertirlas en armamento. La formación de las milicias provinciales fue lenta porque la mayoría no estaba realmente en servicio para el 16 de septiembre y su oficialía era vieja e inútil.¹⁴⁹¹

Hasta el 10 de octubre el virrey lanzó su primera convocatoria a las armas, así que Calleja se había adelantado. Muchos destacados de entonces, y de después, acompañaron al brigadier en su campaña, como Manuel Gómez Pedraza, Anastasio Bustamante, Miguel Barragán y Bernardo Fernández de Villamil, pero en otros lugares, como Tulancingo, los notables prefirieron huir que defender la plaza y en otros, como en León, se rindieron sin pelear.¹⁴⁹²

Tras la Batalla de Calderón, con su Plan Militar, Calleja amplió su base de reclutamiento a toda la gente útil para las armas, aunque en las zonas de mayor conflicto tenía claro que estas medidas no bastaban. Sólo la influencia y participación de las élites locales cohesionaban a la población y evitaban su dispersión. Muchos clérigos fueron aguerridos y comprometidos participantes de ambos bandos.¹⁴⁹³

Calleja inició sus campañas el 24 de octubre y su táctica consistía en reemplazar a las autoridades locales, matar a los insurrectos más comprometidos o indistintamente a gente del pueblo bajo y luego otorgar el indulto, y se justificaba:

Al pueblo se le impone de un modo majestuoso y terrible que se haga temer y perder toda esperanza de realizar el insensato proyecto de Hidalgo, y la experiencia me ha hecho conocer que los pueblos por donde pasa el ejército arreglando autoridades, exhortando a los eclesiásticos al cumplimiento de sus obligaciones, publicando el indulto, y castigando con el último suplicio, uno, dos o tres de los más revoltosos, se han mantenido fieles hasta el día, lisonjeándome que continuarán.¹⁴⁹⁴

¹⁴⁹¹ *Ibidem*, p. 68.

¹⁴⁹² *Ibidem*, p. 70.

¹⁴⁹³ *Ibidem*, p. 71.

¹⁴⁹⁴ *Ibidem*, p. 73.

Calleja contó con el apoyo del alto clero y buena parte del bajo. Él consideraba que la rápida expansión de la sedición obedecía al “robo y libertad sin límites a que propende esta población”. Su represión siempre fue selectiva; para los más activos y comprometidos sólo admitía la horca, a los seguidores les daba una segunda oportunidad.¹⁴⁹⁵

Venegas apoyaba en todo esta política, aconsejándole que luego del indulto acabase con las “medidas de dulzura y persuasión, y sustituir en su lugar las del castigo y terror. Este método, además de exigirle la justicia, lo aconsejaba la humanidad”. Era particularmente severo con los militares y autoridades civiles negligentes o traidoras, que incluyeron criollos y peninsulares. Por ejemplo, les perdonó la vida a Mariano y Pedro Otero, principales mineros, porque habían donado a la corona \$22 000 para la guerra contra Francia y porque en lo sucesivo los comprometió a donar \$1000 mensuales para la lucha contrainsurgente.¹⁴⁹⁶

Ponía mucho empeño en sustituir con leales a las autoridades locales, y los castigos para los rebeldes eran ejemplares e incluían la confiscación de sus bienes. Cuando una población rebelde se resistía, se pasaba a cuchillo a sus habitantes y hasta se incendiaba, a los pueblos de indios se les quitaba el carácter de República, junto con sus prebendas, y sus tierras y cofradías pasaban a la Real Hacienda.¹⁴⁹⁷

Para noviembre de 1810 los rebeldes se extendían por Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Nueva Galicia y Calleja formó tres divisiones, la de Coahuila, la de Calleja mismo y la de De la Cruz, que habrían de encontrarse en Guadalajara y dejó en la retaguardia las tropas de Flón para cubrir San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro. Los insurgentes se concentraron en Guadalajara y el 17 de enero los barrió en Puente de Calderón, dispersándolos por todo el Bajío, fragmentándolos y obligándolos a abandonar la guerra urbana y atenerse a la guerra de guerrillas en campo rural. Ya nadie podía ser neutral y la sociedad se polarizó.¹⁴⁹⁸ La diáspora insurgente tras Puente de Calderón

¹⁴⁹⁵ *Loc. cit.*

¹⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 74.

¹⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 75.

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 77.

demostró que solamente el ejército sería insuficiente para terminar la rebelión, que empezó a extenderse por las intendencias de Puebla, Oaxaca y Veracruz.¹⁴⁹⁹

El Plan Calleja, emitido en Aguascalientes el 8 de junio de 1811, levantaba en armas a todo el reino y delegaba localmente la responsabilidad de combatir la insurgencia, lo que exigió la fusión del mando civil y el militar. La portación de armas se restringió a la milicia, pero la instrucción se hizo universalmente obligatoria.¹⁵⁰⁰

Ahora, notables y plebe compartían las divisiones y a los renuentes se les exilaba a 50 leguas del lugar. Los jefes empezaron a nombrarse democráticamente con base en su capacidad organizativa y bélica. La instrucción era cotidiana y devengaba un salario cubierto por los “fondos de arbitrios provinciales” o por contribuciones forzosas de vecinos que manejaba un comité de tres lugareños nombrados por el real cabildo. La portación ilegal de armas era penada pecuniariamente hasta la primera reincidencia y con destierro si se volvía a delinquir.¹⁵⁰¹

En las zonas rurales se formaron compañías sueltas, o volantes, que dependían del centro urbano más próximo, esto bastaba para la defensa. Las milicias fueron responsabilidad de los jefes militares, como Calleja, De la Cruz, Arredondo, García Conde, etc. Cada toma de un poblado planteaba la exigencia al comandante de organizar el sistema rural y urbano de defensa, aunque en algunos vecindarios espontáneamente se organizaron para la contrainsurgencia.¹⁵⁰²

Calleja fue prudente en la distribución de armas de fuego, optando por darle arma blanca a las milicias. Con los indios fue todavía más cauto, restringiéndolos a machetes, hondas, arco y flechas.¹⁵⁰³ Este plan fue determinante para frenar la rebelión, pero sentó las bases para que en 1821 se rebelaran los pueblos y el

¹⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 79.

¹⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 80.

¹⁵⁰¹ *Ibidem*, p. 81.

¹⁵⁰² *Ibidem*, p. 82-3.

¹⁵⁰³ *Ibidem*, p. 84.

ejército contra el virreinato. No es que no se hubiera previsto, es que no había alternativa.¹⁵⁰⁴

Calleja combatió la guerra de guerrillas como lo hizo antes del Grito de Dolores con los indios norteros, ubicaba su guarida y los atacaba por sorpresa, pero aun así no acababa con ellos.¹⁵⁰⁵

Rayón quiso establecer un gobierno y abandonar saqueos y venganzas. Creó su Junta Gubernativa en Zacatecas, pero tuvieron que huir a Zitácuaro cuando llegó Calleja. Allí crearon la junta Nacional Americana.¹⁵⁰⁶

Militarmente, al menos en el Bajío en 1813, los insurgentes de Valladolid, Guanajuato y el Sur de México, cuando reunían grandes contingentes, atacaban los centros realistas, cuando eran pequeñas cuadrillas sólo los hostilizaban. Cuando ocupaban una población se fortificaban en espera de un ataque, del que generalmente salían derrotados. El virrey temía que desde Izúcar, Cuautla y Taxco atacaran Tlalmanalco, Totolapan, Chalco y Tlalpan, por eso mandó a Calleja a Cuautla, pero Morelos escapó.¹⁵⁰⁷

La sociedad estaba polarizada. Cuando Calleja dejó San Luis Potosí esperaba la insurrección de la plebe, que ocurrió el 11 de noviembre. Él aseguraba que el “fuego devastador cunde con rapidez, el robo y la libertad sin límites a que propende esta población es el agente más eficaz que sólo puede contener la fuerza y energía providenciales”. Hasta el 2 de marzo de 1811 lo recobró Calleja.¹⁵⁰⁸

Los pueblos reaccionaban de manera distinta, los había leales y rebeldes, algunos estaban unidos y otros divididos. Tras Calderón, la sociedad de Guadalajara salió a recibir a Calleja a San Pedro Tlaquepaque y, aunque él recelaba de sus manifestaciones, les tuvo que inspirar confianza para “desvanecer los rumores de que las armas del rey venían desolando los pueblos”, lo cual era verdad para los pueblos rebeldes. Cuando ocupó Tepatlán, las autoridades habían huido y sólo permanecieron “muchos eclesiásticos ociosos que sería

¹⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 85.

¹⁵⁰⁵ *Ibidem*, p. 87.

¹⁵⁰⁶ *Ibidem*, p. 88.

¹⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 95-6.

¹⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 104.

conveniente destinarlos donde fueran útiles”. Calleja facultó a las autoridades a ejercer represalias para ganar su confianza y amedrentar a “todos los que se hubieran portado mal”.¹⁵⁰⁹ En ocho meses Calleja inclinó la balanza hacia la causa realista con su Plan, aunque siempre estuvo cierto de que “los pueblos se humillan y sinceran cuando se presentan las tropas”.¹⁵¹⁰

Calleja dividió el ejército en tres secciones, una estaría en al Ciudad de México y protegería los caminos hasta San Juan del Río, otra, la del Norte, protegería desde este punto hasta Valladolid, Zacatecas, Guadalajara y San Luis Potosí y la del Sur desde México hasta Veracruz.

Para 1813 la imagen de Venegas estaba muy gastada. El obispo Pérez de Puebla se ufanaba que cabildeó para que lo sustituyera Calleja creyendo que éste daría fin a la rebelión.¹⁵¹¹ Calleja recibió el virreinato en estado deplorable y trató de conciliar grupos políticos, restablecer la opinión pública, abrir los caminos, fomentar el comercio y reorganizar el ejército. Él declaraba públicamente que la “Constitución, sostenida y apoyada por un ejército capaz de reprimir a los sediciosos, será el iris que dará la paz a este desgraciado continente”.

Le dio prioridad a la organización castrense, pero implementó hasta cierto punto la igualdad jurídica de europeos y americanos, también privilegió la recuperación fiscal.¹⁵¹² Sin embargo, este mandato implicaba el debilitamiento del poder virreinal y el fortalecimiento de gobiernos locales encabezados por comandantes y gobernadores;¹⁵¹³ no obstante, otras disposiciones, como la “instrucción para el gobierno económico-político de las Provincias” le permitieron presionar por el aspecto económico y militar, pero renació la fuerza del Ayuntamiento.¹⁵¹⁴ Esto llegó a crear conflictos entre autoridades civiles y militares, pero siempre prevaleció la razón de la necesidad de guerra.¹⁵¹⁵

Los pueblos debían alimentar a las tropas que pasaban por sus territorios y Calleja también dispuso distribuir los bienes confiscados a los insurgentes entre

¹⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 108-9.

¹⁵¹⁰ *Ibidem*, p. 111-2.

¹⁵¹¹ *Ibidem*, p. 113.

¹⁵¹² *Ibidem*, p. 114-5.

¹⁵¹³ *Ibidem*, p. 116.

¹⁵¹⁴ *Ibidem*, p. 118.

¹⁵¹⁵ *Ibidem*, p. 124.

sus soldados. Esto incrementó notablemente la corrupción militar, que fue una de las quejas de la gestión de Calleja.¹⁵¹⁶ La política de los insurgentes con los pueblos también fue salvajemente represiva. Unos y otros mataban habitantes y quemaban pueblos. Iturbide adoptó la medida de ejecutar una esposa por cada choza quemada, medida que incluso a Calleja le pareció exagerada.¹⁵¹⁷

El costo de la guerra fue inconmensurable para el reino, pero jefes realistas e insurgentes lo aceptaban y minimizaban.¹⁵¹⁸ Calleja decía que sólo trató de “restablecer el orden, constituir de nuevo sus autoridades y poner en olvido todos sus delitos, llamándolos a la paz y la cordialidad”. Le molestaba que los informantes del rey hicieran la vista gorda con las atrocidades de los insurgentes y resaltaran las realistas.¹⁵¹⁹ Pero esta conducta lo obligó a limitar los excesos de los militares con sendos bandos el 14 de abril y el 24 de octubre de 1813.¹⁵²⁰

Iturbide pudo obtener la Independencia con la estructura militar que construyó Calleja diez años antes.¹⁵²¹

Este es otro relato fincado en la explicación, la demostración y la comprobación empírica, basado en su mayor parte en muchas fuentes primarias y no en narraciones historiográficas que generalmente repiten lo que escribieron los contemporáneos del conflicto y aporta bastante a la comprensión del papel del personaje en el conflicto nacional.

La atención de esta obra se dirige más ampliamente a lo castrense, pero este mismo autor tiene un artículo donde trata muy ampliamente pormenores de la actuación política de Calleja en su gestión como virrey.¹⁵²² En este trabajo puntualiza las repercusiones que tuvo la Constitución de Cádiz en los ámbitos político, económico, jurídico y social del entorno virreinal, comenzando por la desaparición de la figura del virrey y la creación del cargo de jefe político y las diputaciones provinciales que definían una nueva división territorial en la Nueva

¹⁵¹⁶ *Ibidem*, p. 126.

¹⁵¹⁷ *Ibidem*, p. 133.

¹⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 134.

¹⁵¹⁹ *Ibidem*, p. 137.

¹⁵²⁰ *Ibidem*, p. 140.

¹⁵²¹ *Ibidem*, p. 141.

¹⁵²² Juan Ortiz Escamilla, “Calleja, el gobierno de la Nueva España y la Constitución de 1812” en *Revista de Investigaciones Jurídicas*, núm. 20, 1996, p. 405-447.

España cuya subordinación no era con el virrey, sino directamente con la Regencia en Madrid,¹⁵²³ con lo que se creaban seis provincias autónomas, las Provincias Internas de Oriente, las Provincias Internas de Occidente, Nueva Galicia, Yucatán, San Luis Potosí y la de Nueva España, correspondiente a la ciudad de México, que tendrían autonomía regional. A estas Cortes Generales se les pasó que con el nombramiento de virrey gobernador y Capitán General del Reino de la Nueva España y Presidente de la Real Audiencia, se le otorgaba a Calleja el “poder y facultad para que como tal virrey gobernador y capitán general de dicho reino, podáis ordenar en mi nombre, general y particularmente lo que os pareciere conveniente, y ser necesario a su buen gobierno, al castigo de los excesos de la gente de guerra; y administración de justicia en que pondréis particular cuidado”.¹⁵²⁴ Esta redacción daba respaldo jurídico para invalidar la autonomía y sirvió como pretexto al virrey para al ejercer sus funciones como jefe superior político y capitán general extender su hegemonía en atribuciones y facultades sobre los principales asuntos de la vida económica y política virreinal.¹⁵²⁵ A pesar de las protestas de las diputaciones provinciales y la renuencia de los jefes políticos, Calleja decretó que ambos tendrían que dirigir consultas, representaciones y documentos al Supremo Gobierno de la Nación a través de su mediación, con lo que estableció un eficaz filtro. Él mismo lo justificaba así, a sabiendas que se contraponía con el sistema constitucional:

Referido que privado en lo absoluto el virrey del conocimiento e intervención en lo político y de hacienda, y ceñido sólo a las obligaciones de la capitania general, será imposible que pueda llenar el difícil encargo y el más principal el de la conservación y seguridad de estas provincias, porque siendo natural que cada jefe político y cada diputación provincial considerados independientes del virrey y con relación directa con el Gobierno Supremo, quiera aplicar en beneficio de la provincia o provincias de su peculiar cuidado los ramos de ella, faltará la unidad y el útil empleo y aplicación del sobrante de la fuerza básica y pecuniaria de las unas para cubrir las necesidades de las otras, con gran daño de la causa pública y evidente riesgo del Estado.

¹⁵²³ *Ibidem*, p. 410.

¹⁵²⁴ *Ibidem*, p. 414.

¹⁵²⁵ *Ibidem*, p. 415.

A diferencia de la lucha por el poder de 1808 entre la Audiencia y el virrey, en este caso Calleja controló y limitó a la Audiencia.¹⁵²⁶ Esta nugatoria de los privilegios jurisdiccionales se exacerbó con la abolición constitucional de mayo de 1814,¹⁵²⁷ tras la que sucedió la restitución casi completa del Antiguo Régimen. En términos políticos podría sostenerse que el virrey fue consecuente con su lógica de proteger los intereses de la corona, mientras que la Audiencia, que trató de dar primacía a sus fueros sobre el destino del virreinato, perdió todos sus privilegios. Este documento tiene un apéndice que contiene el informe que la Junta Revisora creada por Calleja para que ponderara los alcances de la implementación del régimen constitucional le presentara al virrey el 18 de abril de 1813 y fue la base para muchas de las decisiones de gobierno que tomó en su gestión.

Para este autor, también historiador profesional, la Historia que hacen los hombres, muchas veces muy definida por los grandes hombres, es determinada por factores objetivos, económicos, políticos y sociales, esencialmente. Su aportación consiste en explicar cómo la conjunción de estos factores determinantes, entre los que destaca los políticos y militares, definen el curso de los acontecimientos por encima de circunstancias coyunturales que son secundarias la mayor parte de las veces. Su explicación de los aspectos militares de la Guerra de Independencia amplían el estudio previo al mismo de Archer, pero él, además, profundizó en los pormenores del manejo del gobierno novohispano en esta guerra.

Alan Knight

Es un historiador inglés de la Universidad de Oxford, especializado en Historia Latinoamericana y Mexicana, destacado por su estudio de la Revolución Mexicana. Esta obra, *Mexico*, consta de tres volúmenes, el tercero aún por salir, y

¹⁵²⁶ *Ibidem*, p. 418.

¹⁵²⁷ *Ibidem*, p. 421.

trata monográficamente de la Historia de México, el segundo, *The Colonial era*, es el que reviso para esta tesis.¹⁵²⁸

Enigmáticamente, después de la Batalla de Las Cruces, una vez que el virrey rechazó la intimación a rendirse de los insurgentes, en lugar de seguir hacia la Ciudad de México se dirigieron a Querétaro. El 7 de noviembre de 1810, un ejército de tropas leales comandado por el eficiente Félix Calleja confrontó al mermado ejército de Hidalgo en Aculco, a 90 km. Al noroeste de la capital. El armamento amasado para resistir una invasión francesa fue empleado contra la población rebelde con un efecto devastador. Los insurgentes se fragmentaron y huyeron e Hidalgo condujo su reducida fuerza al Bajío.¹⁵²⁹

Bajo la guía de Calleja, un ejército realista de unos 8000 hombres se dirigió a Guadalajara; las fuerzas de Hidalgo quizás alcanzaron 36 000 efectivos, pero menos de 1000 tenían armas de fuego y su artillería era obsoleta y poco confiable. En el Puente de Calderón, cerca de Guadalajara, el 17 de enero de 1811 los rebeldes fueron masacrados, sufriendo de 6000 a 7000 bajas, mientras que las de los realistas serían de unas 150. Todos se dispersaron hacia el Norte.¹⁵³⁰ Calleja los presionaba al perseguirlos e Hidalgo fue capturado y ejecutado y su cabeza, y la de otros jefes, adornó la Alhóndiga de Granaditas por diez años.¹⁵³¹

Morelos desarrolló una aguerrida campaña. En lugar de seguir a Puebla, se atrincheró en Cuautla, donde lo sitió Calleja en febrero de 1812. Ambos bandos tuvieron grandes bajas por los combates y las enfermedades hasta que en mayo los rebeldes rompieron el sitio y se dispersaron hacia Puebla y Veracruz.¹⁵³² El ataque de Morelos a Valladolid, en diciembre de 1813 fue vencido por Calleja y en mayo de 1814 Oaxaca cayó ante los realistas.¹⁵³³

La atomización de las fuerzas insurgentes les impidió hacer frente a Calleja con buenos resultados, pero a su vez los realistas no podían acabar con los

¹⁵²⁸ Alan Knight, *Mexico*, 3 Vols., Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

¹⁵²⁹ *Ibidem*, "The Colonial era", Vol. 2, p. 302.

¹⁵³⁰ *Ibidem*, Vol. 2, p. 303.

¹⁵³¹ *Ibidem*, Vol. 2, p. 304.

¹⁵³² *Ibidem*, Vol. 2, p. 306.

¹⁵³³ *Ibidem*, Vol. 2, p. 308.

rebeldes. Calleja diría: “mientras más cortas las cabezas [a la hidra de la revolución], más le crecen”.¹⁵³⁴

Calleja organizó grupos de vigilancia en el Bajío encabezados por los destacados, cuya tarea era combatir la insurrección y “contener los excesos de los estratos bajos”. Pero Calleja aceptaba que “El imperio español es un gigante...cuya conservación depende de la fuerza física”.¹⁵³⁵

El padre Mier equiparaba la recaptura y represión de Guanajuato por Calleja con la matanza de nobles aztecas hecha por Pedro de Guzmán. Apodaca, que sucedió a Calleja en el virreinato, estaba más dispuesto a conciliar y extendió unos 30 000 indultos en dos años,¹⁵³⁶ aunque en 1821 haya tratado en vano de reinstalar las medidas contrainsurgentes de Calleja cuando ya era muy tarde.¹⁵³⁷

Se trata de una síntesis en la que se desdibuja la capacidad analítica y explicativa mostrada en el estudio de la Revolución Mexicana por el autor. En este caso demuestra un pobre conocimiento de los aspectos militares de la contienda, desde el origen del armamento, construido ex profeso de Calleja, hasta el levantamiento del cuerpo militar, los pormenores de las decisiones militares y el papel político del entonces virrey Calleja, pero en tan escaso material relativo a la Guerra de Independencia, no pierde la oportunidad de sumarse al deporte nacional de vituperar el salvajismo de Calleja al recordar la opinión de Fray Servando Teresa de Mier. La explicación es pobre, y sus fuentes, como las presenta a pié de página, no son documentales, sino narraciones historiográficas; por consiguiente, la demostración y la comprobación empírica brillan por su ausencia, a pesar de ser una obra relativamente reciente, pero ya contemporánea de relatos historiográficos muy bien analizados y respaldados en la comprobación empírica. Es un texto que demuestra haber sido escrito muy en la lejanía, como la de los españoles que en el siglo XIX hicieron su historia de la Guerra de Independencia sin haber puesto un pie aquí. Su aportación es entender y estudiar el proceso histórico como latinoamericano, aunque tiene claro la vertiente atlántica

¹⁵³⁴ *Ibidem*, Vol. 2, p. 310.

¹⁵³⁵ *Ibidem*, Vol. 2, p. 311.

¹⁵³⁶ *Ibidem*, Vol. 2, p. 312.

¹⁵³⁷ *Ibidem*, Vol. 2, p. 330.

económica y política de las raíces del conflicto. Su temática es muy variada y sus intereses múltiples. Su idea de la Historia es que está construida con múltiples y complejos procesos en los que intervienen todas las facetas del hombre en sociedad, pero particularmente las económico-sociales y políticas.

Christon I. Archer

Dedicado a la Historia Latinoamericana, especialmente al ejército Borbón, a la Guerra de Independencia de México y la Historia de España.¹⁵³⁸ Esta obra que reviso, *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, fue escrita en 2003¹⁵³⁹ y hace una sinopsis de diversos elementos que en opinión del autor contribuyeron al nacimiento del México moderno.

Comentando respecto a la posibilidad de una autonomía incruenta de Nueva España en 1810, menciona a Hugh Hamill, quien cita al comandante realista Félix Calleja, quien en 1811 se refirió a la “absurda insurrección” de Miguel Hidalgo, aunque pronto comprendió que, absurda o no, una vez puesta en movimiento, la revolución era destructora, impredecible e imposible de contener.¹⁵⁴⁰

La figura central de la contrainsurgencia, Félix Calleja, era un oficial muy inteligente que comenzó su carrera militar como joven alférez en la desastrosa expedición española de 1775 a Argel y que sirvió durante la Guerra contra Inglaterra, de 1779-1783, en el famoso Sitio de Gibraltar. Su dedicación y capacidad impresionó al conde de Revillagigedo, que lo patrocinó en su carrera y cuando vino a Nueva España como virrey lo trajo consigo. Calleja era entonces director de estudios del Colegio Militar de Santa María. De 1789 a 1810 Calleja transitó por los grados militares con gran celeridad en el ejército de Nueva España

¹⁵³⁸ Jarco Amescua Luna, “Entrevista a Christon i. Archer: El ejército realista y la Guerra de Independencia en México” en *Tzintzun*, num. 53, ene-jun, 2011, consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-28722011000100005&script=sci_arttext.

¹⁵³⁹ Christon I. Archer, (editor), *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 2003, (Kindle Edition).

¹⁵⁴⁰ *Ibidem*, p. 20.

y tuvo muchas e importantes comisiones. Fue comandante de la Brigada de la Décima milicia, con base en San Luis Potosí y casó con una rica heredera norteña. En 1810 llevó en sus hombros la alta responsabilidad de formar el ejército realista del Centro que destruyó la revuelta de Hidalgo y posteriormente desbarató los planes estratégicos del padre José María Morelos.

En la historiografía nacionalista, Calleja es conocido como “el carnicero” por su pesada mano con sus programas de contrainsurgencia y la ruda aplicación de la justicia realista. Aunque se mostraba arrogante y superior, Calleja albergaba desde el principio la secreta angustia de que el bando realista podría no ser el victorioso. Su doctrina de contrainsurgencia funcionó hasta el punto de controlar el sistema de guerra de guerrillas, pero produjo una tendencia al *impasse* que no podría mantenerse indefinidamente.¹⁵⁴¹

No obstante, como virrey y sagaz político militar involucrado ante todo con el fomento de su propia carrera, su regreso a España en 1816, antes de que el agotamiento realista se hiciera evidente por causa de las exhaustivas campañas de contrainsurgencia, resultó ser una decisión brillante. Simultáneamente logró convencer a muchos historiadores, incluido Lucas Alamán, que había ganado la guerra que otros posteriormente perderían.¹⁵⁴²

Hablando de Iturbide, dice que se cercioró que fuera bien conocido por todos los comandantes principales a su alcance, incluyendo a Félix Calleja, quien podría recomendarlo para promociones y recordarlo cuando hubiera puestos disponibles.¹⁵⁴³ Sin embargo, acusado de corrupción, como resultado de las denuncias y quejas en su contra, el entonces virrey Calleja concluyó que no tenía más alternativa que quitarlo del comando de Guanajuato.¹⁵⁴⁴

Hamill recuerda la famosa afirmación de Calleja, expresada menos de quince días después de la debacle de Puente de Calderón, de que el reino se apoyaba extensamente en una metrópolis insustancial y que hasta los europeos estaban convencidos de las ventajas de un gobierno independiente, y que si la

¹⁵⁴¹ *Ibidem*, p. 28.

¹⁵⁴² *Ibidem*, p. 29.

¹⁵⁴³ *Ibidem*, p. 31.

¹⁵⁴⁴ *Ibidem*, p. 32.

absurda insurrección de Hidalgo se hubiera levantado con esta base, hubiese sufrido muy poca oposición.¹⁵⁴⁵ Señalando que llamarla absurda, que significa sorda, lo era para los mensajes que hubieran salvado a la insurrección.¹⁵⁴⁶ Hace conjeturas si el mismo Calleja hubiese encabezado un gobierno independiente y para el caso menciona su ambivalente conducta frente a la sociedad secreta de los Guadalupes antes de su nombramiento de virrey, en 1813, lo que en su opinión pudo haber ocurrido de darse las condiciones apropiadas.¹⁵⁴⁷

Sin embargo, los conspiradores de Valladolid deben haber comprendido que existía un gran reservorio de odio especialmente en la región donde se gestaron los eventos del 15 de septiembre de 1808. Seguramente esto fue lo que Calleja tenía en mente cuando calculaba las posibles consecuencias,¹⁵⁴⁸ que serían tan criticables como para Calleja por su fatal decisión de acudir a la gente.¹⁵⁴⁹

Dice Guedea que en julio de 1814 el virrey Calleja informaba al gobierno imperial que entre los americanos existía una suerte de masonería que los protegía de cualquier complot relativo a una conspiración. Todos estaban unidos y perseguían una meta. Trabajaban bajo los mismos principios y no se daban por vencidos.¹⁵⁵⁰

Calleja tenía una comprensión clara del problema político novohispano, según Archer, pues decía en 1816 que “no debe perderse nunca de vista de la predisposición de las colonias a sacudir la dependencia de la Metrópoli en el momento que se les presente la oportunidad”.¹⁵⁵¹

Cuando el mariscal de campo Félix María Calleja asumió el poder como virrey de Nueva España, el 4 de marzo de 1813, no estaba completamente seguro que pudiera detener la sangrienta revolución que por treinta meses había

¹⁵⁴⁵ Hugh M. Hamill, “An ‘absurd insurrection?’ Creole insecurity, pro-spanish propaganda and the Hidalgo revolt” en Christon I. Archer, *The birth of...*, *Ibidem*, p. 67.

¹⁵⁴⁶ *Loc. cit.*

¹⁵⁴⁷ *Loc. cit.*

¹⁵⁴⁸ *Ibidem*, p. 71.

¹⁵⁴⁹ *Ibidem*, p. 81.

¹⁵⁵⁰ Virginia Guedea, “The conspiracies of 1811: how the criollos learned to organize in secret” en Christon I. Archer, *The birth of...*, *Ibidem*, p. 100.

¹⁵⁵¹ Christon I. Archer, “Years of decision: Felix Calleja and the strategy to end the revolution of New Spain” en Christon I. Archer, *The birth of...*, *Ibidem*, p. 125.

devastado y destruido el país. Él se quejaba de que las provincias se habían vuelto contra las provincias al describir la guerra como “una revolución desastrosa”; los grupos raciales se polarizaban en bandos opuestos, los criollos americanos atacaban a los españoles europeos y mucha de la población “floja e ignorante” aceptaba mensajes seductores de líderes que veían con “veneración supersticiosa”. Calleja confrontó las deprimentes realidades de la Hacienda exhausta, un sistema interrumpido de transportes y comunicaciones y una moral deprimida entre los que aún apoyaban la causa española.¹⁵⁵²

Con base en las ciudades y poblados mayores, la mayoría de las guarniciones realistas eran como islas separadas y rodeadas por las áreas rurales controladas por los insurgentes. Los comandantes regionales y de distrito frecuentemente carecían de comunicaciones entre ellos o con el alto mando en la Ciudad de México. De julio de 1812 a febrero de 1813, por ejemplo, las fuerzas rebeldes detuvieron todo contacto entre la capital y el estratégico puerto de Veracruz.¹⁵⁵³

En algunas localidades, como Veracruz, las condiciones sanitarias eran deplorables, al grado que los funcionarios de un comité de investigación convinieron el 7 de marzo que el Batallón de Fernando VII estaba “tan macilento y destruido que la mayoría de los hombres inspeccionados eran más cadáveres, que soldados”. Dadas estas pérdidas entre unidades consideradas la élite del ejército de Calleja, éste no tuvo más alternativa que traer las recién llegadas tropas europeas al interior para salvar al menos algunos de los hombres.¹⁵⁵⁴ Como todas las provincias, Veracruz tendría que encontrar su propio financiamiento para su defensa. Calleja se quejaba de que más que emplear su tiempo como comandante supremo para trabajar las estrategias militares diseñadas para destruir la rebelión, estaba dedicado todos los días a pedir préstamos, negociar la suspensión del pago de bonos a los oficiales públicos (excepto por la soldada de

¹⁵⁵² *Loc. cit.*

¹⁵⁵³ *Ibidem*, p. 126.

¹⁵⁵⁴ *Loc. cit.*

los elementos), y tratando de “evitar la llegada del momento del terrible día en que el ejército ya no reciba su paga”.¹⁵⁵⁵

En la medida que la tendencia de Calleja como soldado era a reasumir el comando militar de las fuerzas realistas, como virrey reconocía que era más esencial en el papel político de obtener fondos de comerciantes reticentes y otros grupos poderosos situados en la capital. Desde el punto de vista de Calleja, la implementación de la constitución liberal de 1812 alimentaba aspiraciones separatistas entre los criollos y fomentaba la fuerza política de los factores de oposición. Aunque declarara en público que una constitución fuerte respaldada por el ejército produciría una paz duradera, él recelaba de la lealtad y motivaciones de muchos líderes criollos.¹⁵⁵⁶

El virrey adoptó una temprana estrategia de ensamblar dos ejércitos plenamente operativos, respaldados por filas de otras fuerzas asignadas a los distritos locales y regionales. Los ejércitos constituidos no podían ser distraídos por asaltos menores y acciones de guerrilla que pudieran ser manejados por las milicias distritales. Él conformó batallones y regimientos para levantar el ejército del Sur bajo el mando del mariscal de campo conde de Castro Terreño. En las provincias del Norte, proyectó la formación de un ejército del Norte, con base en Querétaro o Guanajuato, que tendría las mismas funciones: unir guarniciones realistas ampliamente dispersadas y restablecer las comunicaciones regulares y el comercio con Nueva Galicia, San Luis Potosí y las Provincias Internas. Este ejército debía salvaguardar los cargamentos de plata, el ganado, el grano y otros abastos esenciales que le daban sustento a la capital. Al mismo tiempo, advirtió que esta política de consolidar unidades dispersas y guarniciones en una fuerza operativa produciría el abandono temporal de regiones costeras menos críticas y algunos distritos de mal clima distantes de los centros de mayor concentración demográfica, donde los realistas de todas maneras eran muy débiles. Además de la reunificación de unidades realistas dispersas, el plan de Calleja era terminar con el estado de anárquica confusión de confiar las operaciones militares a muchos

¹⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁵⁵⁶ *Loc. cit.*

comandantes provinciales para que acecharan y eliminaran a las bandas móviles de insurgentes.¹⁵⁵⁷

Desde estos comienzos pesimistas en 1813 que se proyectaban sobre el abandono de ciertos territorios periféricos a los insurgentes regionales, Calleja estableció las bases castrenses para el restablecimiento de la perdida confianza y el entusiasmo. Como resultado, para 1815-1816 los ejércitos realistas habían dispersado todos los grupos importantes de insurgentes, incluyendo los de Morelos. Los realistas recuperaron Oaxaca, Acapulco y volvieron a ocupar la costa del Sur hasta Tehuantepec. En el Norte no había grupos rebeldes con capacidad de combate abierto contra los realistas. Cuando Calleja transfirió el mando político y militar a su sucesor, Apodaca, el 19 de septiembre de 1816, mostró su enorme orgullo por haber avanzado en el proceso de pacificación, al punto de que proyectaba un pronto final de los vestigios de rebelión. Abiertamente alardeaba al Ministro de Guerra, marqués de Campo Sagrado, que las comunicaciones con las provincias de Nueva España se había restablecido, que el sistema fiscal se había restaurado y se había restituido la solvencia del régimen. En los días previos al cambio de mando, Calleja decía: “tendré la incomparable satisfacción de poner los reinos de estas provincias en sus manos, no en la condición en que las recibí, sino en una acelerada marcha hacia un estado de tranquilidad general”, y ponía su fe en los talentos de Apodaca.¹⁵⁵⁸

En el resumen de su parte de guerra, Calleja describía un país que se veía claramente en el camino de la completa pacificación. En el Valle de México, las formaciones rebeldes se habían desintegrado, dejando tras de sí remanentes de “bandidos dispersos” que sólo se aparecían en la oscuridad de la noche. El eficaz uso de amnistías e indultos reales había captado a la mayoría de los jefes insurgentes, salvo los más recalcitrantes que eran perseguidos hacia los escondrijos inaccesibles de las montañas y barrancas. En los Llanos de Apam, al noreste de la capital, que había sido una región inaccesible para el gobierno, el agresivo coronel Manuel de la Concha gobernaba un territorio apaciguado que estaba casi en total sumisión. Como resultado de estas operaciones, el tesoro real

¹⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 128.

¹⁵⁵⁸ *Loc. cit.*

recobró contribuciones significativas del comercio del pulque, que por cinco años habían estado en poder de los insurgentes.¹⁵⁵⁹

La misma satisfacción expresó el virrey por el éxito del coronel Francisco Hevia, que recuperó el Camino Real de Río Frío, entre La Ciudad de México y Puebla, por largo tiempo bloqueado, estableció dos pequeños fuertes y dispersó las bandas persistentes que por años habían interrumpido las comunicaciones y el comercio. En las principales rutas del interior hacia y desde Veracruz, en el Golfo y Acapulco, así como en la costa del Pacífico, los convoyes armados protegían cada quince días o cada mes el flujo mercantil y a los viajeros. Aunque las fuerzas rebeldes aún persistían en su actividad en la región del Pacífico, el coronel José Gabriel de Armijo y su poderosa división trabajaban para impedir la concentración de las bandas dispersas. Calleja expresó su particular satisfacción porque después del juicio y ejecución de Morelos, los restantes jefes insurgentes no pudieron integrar nada semejante a un gobierno alterno.¹⁵⁶⁰

La preocupación de Calleja en 1816 era minimizar las guerrillas por completo y reducir a los insurgentes que quedaban a poco más que criminales comunes. Sin embargo, en cierta forma, el notable éxito militar del ejército realista, elogiado por Calleja por dispersarlos y fragmentarlos en pequeñas bandas, de hecho había provocado y hasta fortalecido la preservación de conflictos arraigados a nivel local y regional. Al arrinconarlos en los territorios más recónditos, las unidades realistas veteranas fracasaban y se debilitaban en su capacidad de mantener un continuo acoso. Con esto, las bandas rebeldes ganaron tiempo y aprendieron las tácticas guerrilleras que mermaron la ventaja del armamento de las tropas realistas, mucho mejor equipadas. Calleja minimizaba esta capacidad de lucha de lo que pensaba no eran más que vestigios de las fuerzas rebeldes,¹⁵⁶¹ más que adoptar una nueva perspectiva para emprender a su vez tácticas guerrilleras para responder a los insurgentes, a quienes atribuía su supervivencia a mera debilidad realista o inercia.¹⁵⁶²

¹⁵⁵⁹ *Ibidem*, p. 129.

¹⁵⁶⁰ *Loc. cit.*

¹⁵⁶¹ *Ibidem*, p. 130.

¹⁵⁶² *Loc. cit.*

Calleja pensaba que con un mayor esfuerzo no se hubiera permitido que las bandas de Vicente Terán se establecieran en la Sierra Colorada, Vicente Guerrero en Silacayupan, los Rayones Cóporo, el padre Torres, Sánchez y Manuel Muñiz, y otros más en el sur de Valladolid, y José María Vargas, que operaba en la mayor impunidad al sur del Lago de Chapala.¹⁵⁶³ En la perspectiva de Calleja, los insurgentes se engancharon en una cruel campaña regional centrada en emboscadas, celadas y ataques sorpresivos, vivían con el constante temor de llamar la atención y provocar una fuerte respuesta realista y vagaban en la más abyecta pobreza, como vagabundos, desnudos, o como los describía: “a la manera de tribus errantes”.¹⁵⁶⁴

La llegada de su sucesor le permitió predecir la rápida extinción de las bandas insurgentes restantes, ya que junto con los ejércitos que había organizado en las zonas pacificadas, Calleja estaba seguro que los frescos refuerzos europeos terminarían por bloquear, acechar y asaltar a los pocos remanentes rebeldes. Estos elementos eran considerados indispensables para controlar las regiones más problemáticas.¹⁵⁶⁵

La panorámica de Calleja era demasiado optimista en ciertas regiones ya que al patrullar un territorio enorme y fragmentarse en pequeñas guarniciones no era posible, ni prudente hacer persecuciones que únicamente exponían las ciudades donde estaban acantonadas las guarniciones. Los comandantes realistas ponían sus expectativas en al llegada de tropas expedicionarias europeas, pero Calleja ignoraba que los estrategas imperiales de Madrid habían cancelado el proyecto de enviar 8000 tropas a Nueva España, pues tenían peores conflictos en Venezuela, Perú y en otros sitios y los optimistas partes de guerra del virrey sugerían que eran menos necesarios los refuerzos en Nueva España. De hecho las descripciones de las victorias realistas y la propaganda de la exitosa contrainsurgencia publicada en la *Gaceta de México* había causado la impresión de una victoria total, más que la de un empate o el agotamiento.¹⁵⁶⁶ En realidad

¹⁵⁶³ *Loc. cit.*

¹⁵⁶⁴ *Loc. cit.*

¹⁵⁶⁵ *Loc. cit.*

¹⁵⁶⁶ *Ibidem*, p. 131.

con sus exageraciones habían mentido y desinformado a las autoridades de Madrid, pero a pesar de la imagen de la declinante insurgencia al final de su administración, Calleja expresó su preocupación por la calidad y capacidad de los comandantes mayores para lograr la pacificación. El liberador del Sur, el brigadier Melchor Álvarez, causó tal revuelo por su corrupción en Oaxaca, que Calleja tuvo que desplazarlo a Puebla para someterlo a una investigación judicial.¹⁵⁶⁷

Lo mismo ocurrió en Guanajuato con Iturbide, a quien tuvo que suspender en abril de 1816. Este comandante se pasó los siguientes cuatro años, hasta 1820, alegando su inocencia.¹⁵⁶⁸ Calleja tuvo que reconocer que las quejas de sus comandantes eran comunes, sin embargo, concluyó que si hubiera actuado en concordancia con todas ellas ninguno de ellos hubiera mantenido su puesto, por eso urgía al Ministerio de Guerra por oficiales europeos cuya honestidad y otras virtudes lo librarán de “la pena y vergüenzas que he sufrido”.¹⁵⁶⁹

Querétaro, como lo reconocía Calleja, había crecido mucho durante la guerra por su papel de “depósito universal” de todo tipo de abastos, y para 1816 ya no se consideraban necesarias las escoltas de los cargamentos destinados a la capital.¹⁵⁷⁰ Calleja proclamaba que al final de su mandato sólo quedaban bandas criminales aisladas en regiones periféricas y en su perspectiva autocomplaciente había restituido los caudales realistas a la alza y reducido la rebelión de un movimiento general a poco más que un bandidaje disperso. Alamán compró esta mirada y expresó que “Calleja dejó a Apodaca una revolución conquistada, depreciada y desacreditada”.¹⁵⁷¹

Muchos de los subordinados de Calleja carecían de expectativas realistas de poder reconquistar los corazones de los mexicanos y temían que colapsara súbitamente el ejército realista o que la guerra no pudiese concluirse sólo por la fuerza de las armas.¹⁵⁷²

¹⁵⁶⁷ *Ibidem*, p. 132.

¹⁵⁶⁸ *Loc. cit.*

¹⁵⁶⁹ *Ibidem*, p. 133.

¹⁵⁷⁰ *Loc. cit.*

¹⁵⁷¹ *Ibidem*, p. 134.

¹⁵⁷² *Ibidem*, p. 135.

El Reglamento Político Militar de Calleja de 1811 buscaba específicamente movilizar a la población urbana y rural para que fueran la primera línea de defensa contra los insurgentes. De hecho, fueron necesarias muchas tropas regulares y muchos reclutas de milicias para que funcionara. En muchas provincias, la descripción de Calleja de los insurgentes como “bandidos, ladrones y delincuentes comunes” simplemente no se ajustaba a la situación real, de hecho era casi imposible organizar y mantener a los pequeños propietarios de los distritos aislados y aunque proclamara al rey su éxito, otros comandantes en su brega con las guerrillas describieron una resistencia crónica y fracasos.¹⁵⁷³

No obstante, en junio de 1815, la situación militar de los realistas en Veracruz mejoró cuando el brigadier Fernando Mijares llegó de España con una “brillante división” de 200 hombres provenientes de las Órdenes Militares de Navarra. A pesar del renacimiento del optimismo real, la campaña veracruzana sólo fue una más que sólo dispersó temporalmente las fuerzas insurgentes.¹⁵⁷⁴ No era fácil. Apenas en 1813 Calleja había propuesto al gobernador Dávila la construcción de cuatro fuertes en el camino a Veracruz, pero fue rechazada por supuesta falta de méritos.¹⁵⁷⁵ Calleja terminó por implementarlo debido a la imposibilidad de garantizar la seguridad de los convoyes.¹⁵⁷⁶

Apodaca recordó que de 8000 efectivos prometidos a Calleja, sólo recibió 3600.¹⁵⁷⁷ Archer dice que por intereses personales, Calleja estaba ansioso por salir a España con una nota victoriosa y que al construir un final apócrifo a la guerra en 1816 convenció a muchos futuros historiadores de su éxito.¹⁵⁷⁸

Hablando del conflicto entre autoridades, Rodríguez recuerda cómo Venegas tuvo que confrontar tropa y oficialía en la contienda por el poder entre los militares y los civiles cuando aceptó la renuncia de Calleja, ya que alegaban que el ejército merecía un status especial porque representaba los valores

¹⁵⁷³ *Ibidem*, p. 138.

¹⁵⁷⁴ *Ibidem*, p. 139.

¹⁵⁷⁵ *Ibidem*, p. 140.

¹⁵⁷⁶ *Ibidem*, p. 141.

¹⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. 143.

¹⁵⁷⁸ *Ibidem*, p. 144.

fundamentales de la nación.¹⁵⁷⁹ Este conflicto tuvo muchas facetas. Otro ejemplo fue cuando en las elecciones municipales de México, en 1813, los españoles fueron excluidos de los puestos electos, la reacción del gobierno virreinal fue de enojo ya que cuando la procesión se encaminaba a la catedral para celebrar el *Té Deum* correspondiente, “Calleja y su escolta abandonaron su palacio y...pasaron por en medio de la procesión, partiéndola en dos”.¹⁵⁸⁰

Ésta es otra síntesis explicativa, también amplia en su demostración y comprobación empírica, que tampoco pierde el tiempo en calificar la crueldad de Calleja como el rasgo que lo define, también es una colaboración de varios autores que coinciden en plantear el conflicto desde la perspectiva del análisis histórico. Esta aportación colectiva tiene el mérito de presentar piezas eruditas enfocadas a su relevancia en la gestación de la moderna nación mexicana. Su idea de la Historia ya fue presentada en el apartado anterior del mismo autor.

Eric Van Young

Es un estadounidense, doctor en Historia, dedicado a la historia de México y Latinoamérica. La obra que reviso, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, fue publicada en 2001 en inglés y su segunda reimpresión es de 2011 en español.¹⁵⁸¹

En el informe confidencial del virrey Calleja al ministro de guerra español al momento de entregar el cargo a Apodaca, presenta un panorama risueño del reino, pero especialmente de la Ciudad de México: “...apenas se conoció en ella la insurrección, ni aún se habla de ella: tranquila en lo interior, muy raros o poco comunes los delitos, abundantes y a precios cómodos las subsistencias...”¹⁵⁸²

¹⁵⁷⁹ Jaime E. Rodríguez O., “The struggle for dominance: the legislature versus the executive in early Mexico” en Christon I., Archer, *The birth of...*, *Ibidem*, p. 206.

¹⁵⁸⁰ *Ibidem*, p. 208.

¹⁵⁸¹ Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 1007 p., (Sección Obras de Historia).

¹⁵⁸² *Ibidem*, p. 161.

El mismo tenor tiene la descripción de las provincias, salvo las menores, aunque reconoce que Guanajuato y Valladolid están aún infestadas de bandas de rebeldes dispersos y bastiones insurgentes fortificados, aunque la recuperación de la agricultura y minería deparaban un futuro halagüeño. En realidad la apreciación pecaba de optimista porque grandes regiones estaban fuera de control y más bien parece que él se sentía obligado a ofrecer el mejor panorama de su gestión. Los informes de los comandantes y autoridades de menor rango eran más fidedignos, aunque tendían a irse al extremo opuesto, particularmente por las cargas fiscales y militares que soportaban. Las investigaciones modernas indican que, si bien la economía no estaba devastada, sí había sufrido graves daños y no se había reconstruido del todo.¹⁵⁸³ El efecto era tan marcado, que el obispo Abad y Queipo le informaba por carta en 1815 que de los 25 000 habitantes que una vez tuvo la laboriosa población de Valladolid, acaso quedarían 3000 en medio de un estado de desolación agrícola.¹⁵⁸⁴

Hablando de los motivos por los que se enlistaban en las filas insurgentes, en este caso siguiendo el caso de un rebelde que había seguido a una joven, trae a cuenta el ahorcamiento el 17 de abril de 1811 de Joaquín Cárdenas, pasante de leyes y capitán de los insurgentes, que tenía una relación con la hija del jefe Rafael Iriarte (el cabo Leyton), quien tenía el antecedente de haber sido subordinado militar y empleado de poca monta en Bledos del brigadier Calleja. Primero se enganchó para estar cerca del jefe insurgente (y de su hija), luego se fue comprometiendo al grado de hacerse cabecilla menor y luego ser capturado junto con su jefe y padre de su amada. Los motivos de adhesión al movimiento eran múltiples e incluían compromisos familiares, la paga de cuatro reales diarios como soldada (como peones acaso ganarían dos), la leva, etc.¹⁵⁸⁵

Algunos considerados “engañados” recibían una segunda oportunidad por los comandantes realistas que los capturaban, como Calleja, pero a los más comprometidos, como Cárdenas, los ejecutaban invariablemente.¹⁵⁸⁶ El empleo

¹⁵⁸³ *Ibidem*, p. 162.

¹⁵⁸⁴ *Ibidem*, p. 177.

¹⁵⁸⁵ *Ibidem*, p. 199.

¹⁵⁸⁶ *Ibidem*, p. 216.

del indulto era una tradición monárquica. Pueblos enteros, y hasta grupos de pueblos de una región de Colima había recibido amnistía general de Calleja y De la Cruz y luego habían vuelto a abrazar la causa rebelde.¹⁵⁸⁷ La severidad represiva con los funcionarios y militares era mayor cuando eran juzgados, bien se tratara de indígenas o criollos.¹⁵⁸⁸ Sin embargo, algunos que alcanzaron notoriedad, como Francisco Osorno, eran considerados simples bandidos, como calificaba el entonces virrey Calleja a este jefe insurgente.¹⁵⁸⁹

Los eclesiásticos participaron ampliamente en ambos bandos. Algunos párrocos fieles se quedaban a atender sus parroquias y sirvieron como contención contra la sedición insurgente. De la Cruz perspicazmente se percató de ello y Calleja le pidió al arzobispo un informe de los curas que no vivían en sus parroquias.¹⁵⁹⁰ Pero también había curas guerreros. De la Cruz informaba a Calleja del cura Álvarez que “...impone contribuciones, se apodera de ganados, saquea por complacer a su tropa, y sin encomendarse a dios ni al diablo pasa por las armas a los que debía perdonar y perdona a los que no lo merecen...”.¹⁵⁹¹

Calleja emitió una orden el 29 de noviembre de 1813 para recabar informes de los comandantes militares del todo el reino sobre las lealtades políticas de los párrocos de sus distritos, cuya mayoría eran seculares.¹⁵⁹² Pero chocó con que mucha información provenía sólo de rumores.¹⁵⁹³ Esto variaba regionalmente, pero en el Centro, por ejemplo, hasta el 60% eran simpatizantes de los insurgentes, o francamente curas insurgentes.¹⁵⁹⁴ Muchos de ellos eran franciscanos, como le informaron al virrey.¹⁵⁹⁵ Sin embargo, a pesar de la jurisdicción de tiempos de guerra pregonada por Calleja, en general prevalecía el fuero eclesiástico.¹⁵⁹⁶ La misma actitud tenían los jefes insurgentes.¹⁵⁹⁷

¹⁵⁸⁷ *Ibidem*, p. 240.

¹⁵⁸⁸ *Ibidem*, p. 301.

¹⁵⁸⁹ *Ibidem*, p. 338.

¹⁵⁹⁰ *Ibidem*, p. 423.

¹⁵⁹¹ *Ibidem*, p. 438.

¹⁵⁹² *Ibidem*, p. 444.

¹⁵⁹³ *Ibidem*, p. 445.

¹⁵⁹⁴ *Ibidem*, p. 458.

¹⁵⁹⁵ *Ibidem*, p. 460.

¹⁵⁹⁶ *Ibidem*, p. 462.

¹⁵⁹⁷ *Ibidem*, p. 469.

Sólo el 5% del pueblo novohispano de principios del XIX era alfabeto; la cultura era esencialmente oral. El discurso propagandístico tenía como uno de sus blancos principales Calleja, considerado primer responsable de la contrainsurgencia. Además de ridiculizar su inflexibilidad, se le pusieron apodos, como “el perro callejero”; a los realistas se les llamaba “encallejados” o “acallejados”. Afiliarse a la insurgencia era “desencallejarse”, usado como verbo. Un simpatizante insurgente se describiría como “encurado, no encallejado”.¹⁵⁹⁸

El lenguaje político no sólo era soez, también simbólico y llegaba a despertar el sospechosismo. Así, en mayo de 1814 el virrey Calleja se enteró que diariamente llegaba a la ciudad gente ataviada de payaso. La investigación que ordenó no reveló actos sediciosos, pero su reacción evidencia el nivel de alerta prevalente.¹⁵⁹⁹

El informe de Calleja a Apodaca era bastante optimista de las condiciones en que entregaba el reino, le decía lo acotado al inicio de este fragmento. Lucas Alamán se hizo eco de ese balance. Sin embargo, al ministro de guerra le informaba Calleja que había tramos del camino a Veracruz que en 1816 no eran seguros y que todos sus hombres no habían bastado para pacificar Guerrero.¹⁶⁰⁰ Por ejemplo, la llegada de Apodaca fue informada a las autoridades, pero la noticia fue interceptada por los rebeldes y su escolta fue atacada. Sólo después del ataque fue escoltado por fuerzas virreinales.¹⁶⁰¹ Esto se enfrentó con la estrategia de armar convoyes muy grandes acompañados de escoltas militares.¹⁶⁰²

Otro ejemplo ilustrativo es la correspondencia entre De la Cruz y Calleja, que denotaba la discontinuidad y dificultad para mantener la fluidez de las comunicaciones, aun para los jefes militares.¹⁶⁰³ Esto se recrudeció de fines de 1812 a principios de 1813. De hecho, el nombramiento de Calleja como virrey se conoció varios meses después por este motivo, pero a fines de 1814 una carta

¹⁵⁹⁸ *Ibidem*, p. 555.

¹⁵⁹⁹ *Ibidem*, p. 566.

¹⁶⁰⁰ *Ibidem*, p. 569.

¹⁶⁰¹ *Ibidem*, p. 568.

¹⁶⁰² *Ibidem*, p. 570.

¹⁶⁰³ *Ibidem*, p. 572-3.

que De la Cruz envió a Calleja tardó un mes en llegar a su destinatario en la Ciudad de México.¹⁶⁰⁴ Este último tuvo que imponer un nuevo reglamento postal para subsanar parcialmente esta problemática.¹⁶⁰⁵

Las medidas de seguridad se recrudecieron. En la capital, por ejemplo, el virrey prohibió la presentación de cualquier obra teatral alusiva a la Conquista y se regularon cuidadosamente los mercados al aire libre y los baratillos para evitar el libertinaje, la embriaguez y la sedición.¹⁶⁰⁶ Los rumores que tergiversaban la información eran comunes y más difíciles de controlar. Llegó a extenderse uno en abril de 1811 que decía que Calleja había sido apresado y cargado de cadenas por Hidalgo, justo cuando era al revés en realidad.¹⁶⁰⁷

Otro problema era la sedición. En un momento en que era popular la noción de que los mestizos representaban una degradación racial que no los hacía confiables, De la Cruz se quejaba con Calleja del alto índice de desertiones y defecciones y “la poca firmeza en la fidelidad de esta clase de gentes que aman el desorden por naturaleza”.¹⁶⁰⁸ Pero también surgió un cúmulo creciente de denuncias anónimas y con acusaciones nominales por sedición, que no siempre eran reales y frecuentemente provenían de pleitos personales.¹⁶⁰⁹

No obstante, la información verídica estaba limitada muchas veces por la necesidad de propaganda por el estado de guerra. En 1815 Calleja admitía en su correspondencia con De la Cruz que muchas veces alteraba lo que habría de publicarse en la *Gaceta* para que no decayera la moral pública.¹⁶¹⁰

Esta es una obra *sui generis* porque no presenta en blanco y negro a los contendientes de esta guerra en la forma en que lo han hecho todas las otras que he revisado. Aquí el sujeto de la historia es el pueblo y cómo y porqué reaccionó al movimiento insurgente y a su contrapartida, como lo hizo. Es un relato muy pormenorizado y bien estudiado de muchos casos que ilustran ejemplos de diversas situaciones desde la perspectiva popular, y en este sentido, si no se

¹⁶⁰⁴ *Ibidem*, p. 574.

¹⁶⁰⁵ *Ibidem*, p. 574.

¹⁶⁰⁶ *Ibidem*, p. 582.

¹⁶⁰⁷ *Ibidem*, p. 588.

¹⁶⁰⁸ *Ibidem*, p. 597.

¹⁶⁰⁹ *Ibidem*, p. 613.

¹⁶¹⁰ *Ibidem*, p. 617.

descontextualiza, al menos se desdibuja la figura de los caudillos, que vienen a ser comparsas en esta historia desde abajo. No obstante esto, provee información que otros autores no tocan y ayuda a perfilar mejor al personaje. Su principal aportación es desarrollar el tema de la historia cultural, que es un terreno bastante yermo en el tema de la Independencia. La idea de la Historia prevaleciente es que no la realizan solamente los grandes hombres, sino que muchas percepciones y acciones de la gente menuda llegan a progresar de coyunturales a determinantes en el devenir histórico.

Jaime Olveda

Es doctor en Historia por la UNAM e investigador del Colegio de Jalisco. Esta obra, *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, es una colaboración multi institucional hecha en el marco de la celebración del Centenario de la Revolución Mexicana y el Bicentenario de la Independencia.¹⁶¹¹

En su introducción, señala que la ambición de acceder a ascensos y reconocimientos para afianzar la posición personal, tanto de Calleja, como de los otros comandantes, fue factor que impidió la buena armonía entre ellos y la eficaz coordinación en el frente de guerra.¹⁶¹²

En cinco años, Calleja recorrió las intendencias de México, Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí y en todas ellas dejó una impresión de alguien firme y rígido en su afán de aniquilar la insurrección y preservar los valores de la monarquía española. Servando Teresa de Mier afirmó que en Guanajuato ordenó la muerte de 14 000 habitantes, ancianos, mujeres y niños y en Irapuato ahorcó a decenas de clérigos, seculares y regulares, por simpatizar con la revolución.¹⁶¹³

¹⁶¹¹ Jaime Olveda, (coord.), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, México, El Colegio de Jalisco, 2011, 263 p., (Colección 2010, Los centenarios).

¹⁶¹² *Ibidem*, p. 10.

¹⁶¹³ *Loc. cit.*

Sus campañas militares estuvieron esencialmente dirigidas contra Hidalgo y Morelos, en condiciones adversas, entre otras cosas por su rivalidad con el virrey Venegas, quien recién llegado, desconocía el país. Es decir, no existía unidad en el mando. Sin embargo, fue Calleja quien poco a poco fue cobrando dominio sobre el reino, aun en contra de Venegas, gracias a su ya larga estancia en el país, lo que sugiere que entendía el conflicto mejor que el virrey. Su prestigio fue creciente. En cambio, él se expresaba desdeñosamente de las élites porque las juzgaba con “poco interés, falta de patriotismo y criminal indiferencia”.¹⁶¹⁴

Su ejército, tan reducido, como eficiente, era el que sostenía la contrainsurgencia. No obstante, el alto índice de desertiones lo llevó a solicitar ascensos y promociones para retenerlo y fomentar la lealtad al rey. El 8 de junio de 1811 propuso al virrey armar a los ciudadanos y colocar contingentes en lugares estratégicos para que pudieran desplazarse más fácilmente a lugares donde se les necesitara para sofocar la rebelión, pero estas milicias no funcionaron óptimamente porque se fragmentaron mucho, interrumpiendo las comunicaciones y la retroalimentación de los comandantes.¹⁶¹⁵

Ya como virrey, Calleja siguió atendiendo los aspectos militares, a la par de los políticos, y se fijó como prioridad acabar con Morelos. El único otro comandante que adquirió relevancia fue De la Cruz, que obtuvo tal autonomía que llegó a enfrentarse con Calleja en su papel de virrey.¹⁶¹⁶ Esas desavenencias tenían origen en la disputa por los recursos producto del comercio en el Puerto de San Blas, que destinó para el financiamiento del ejército, no sólo de su intendencia, también la de Michoacán y las Provincias Internas de Occidente. Calleja, presionado por los comerciantes de México y Veracruz, trató infructuosamente de impedirlo. Por eso eran tan acérrimos rivales.¹⁶¹⁷

El rigor de la guerra no sólo lo sintieron los ciudadanos al quedar en medio de los combates y ser presa de saqueos. Calleja, como virrey, recortó salarios, aumentó las contribuciones y las destinó a discreción a la guerra.¹⁶¹⁸

¹⁶¹⁴ *Ibidem*, p. 11.

¹⁶¹⁵ *Ibidem*, p. 12.

¹⁶¹⁶ *Ibidem*, p. 13.

¹⁶¹⁷ *Ibidem*, p. 14.

¹⁶¹⁸ *Ibidem*, p. 19.

O’Gorman afirmó que en un breve lapso Hidalgo dio al “traste con un gobierno de tres siglos”; lo cierto es que en el mismo lapso Calleja y su ejército del Centro sofocó esa insurrección y los puso en fuga, dice Hernández Silva.¹⁶¹⁹

Calleja tuvo un rol central en la contrainsurgencia al acabar los dos principales movimientos rebeldes, el de Hidalgo y el de Morelos, pero también encabezó la pugna interna en el sistema de poder en Nueva España al pugnar por la supremacía del poder militar sobre el político, lo que significó una fuerte rivalidad con el virrey.¹⁶²⁰ Este choque ocurrió entre 1811-13 y el poder castrense prevaleció hasta bien entrado el siglo XX. Esa preponderancia progresiva del ejército, que Calleja vaticinó, permitió consumir la Independencia en sólo 7 meses en 1821.¹⁶²¹

Calleja llegó a Nueva España como parte del séquito del conde de Revillagigedo y pronto le encargaron tareas diversas que incluían el levantamiento de cuerpos militares, la reorganización de pueblos, la elaboración de mapas, descripciones políticas, históricas y militares de diversos lugares.¹⁶²² Su estrategia era ubicar compañías veteranas en puntos estratégicos para que apoyaran a milicias volantes bisoñas en un cierto radio de acción, lo que fue apoyado por Branciforte. De esta manera participó en la formación del ejército novohispano, que con la llegada de Azanza, en 1798, tomó prácticamente la misma disposición, dividiendo al ejército en diez brigadas, la décima de las cuales, acantonada en San Luis Potosí, quedó a cargo de Calleja y se componía de los dragones de San Luis y San Carlos y el cuerpo de caballería de Nuevo Santander y las compañías volantes veteranas de caballería del Nuevo Reino de León, así como sus respectivas milicias.¹⁶²³

Se arraigó en San Luis Potosí, se casó con una rica heredera y se ganó una importante posición social por sus relaciones y su función militar en la región, al grado que para 1805 no era ya el protegido de virreyes, sino que se había ganado

¹⁶¹⁹ Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, “Las campañas de Félix María Calleja contra la insurgencia y la lucha interna por el poder en el gobierno virreinal (1808-1816)” en Jaime Olveda, *Los comandantes realistas...*, p. 21.

¹⁶²⁰ *Ibidem*, p. 23.

¹⁶²¹ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶²² *Ibidem*, p. 26.

¹⁶²³ *Ibidem*, p. 27.

su propio y sobresaliente lugar en la sociedad colonial provincial. Al mismo tiempo estaba al tanto de los acontecimientos en la península y el continente europeo, por eso Bustamante se refirió a él señalando que poseía “no menor nombradía por los conocimientos de su profesión que por los de política”. Estaba tan compenetrado en su arraigada posición regional que un desliz de escritura así lo revela al quejarse del “poco interés, falta de patriotismo, y criminal indiferencia que han manifestado en esta guerra los europeos”, expresándose como si él fuera nativo americano.¹⁶²⁴

Iturrigaray lo utilizó para intimidar a sus oponentes, en agosto de 1808, trayéndolo a la Ciudad de México. Aunque no se ha aclarado bien si su posición estaba definida a favor de algún bando, lo cierto es que con el virrey Garibay se encargó de mantener la paz pública, como él mismo lo declara: “En 1808, en que el pueblo mexicano depuso y arrestó al virrey Iturrigaray, fui nombrado gobernador de la capital por su sucesor y real acuerdo, y encargado de restablecer y mantener la quietud pública, cuya comisión obtuve hasta conseguirlo”.¹⁶²⁵

Reconocida su lealtad y conocimiento del reino, Jabat, el representante de la Junta de Sevilla, le encargó un informe y recomendaciones para evitar una invasión de colonos angloamericanos, la cual llevó a la península.

De regreso a San Luis Potosí formó un escuadrón con comerciantes que se llamó “Voluntarios de Fernando VII”. Allí en la finca de Bledos se enteraría del Grito de Dolores.¹⁶²⁶ Venegas era un militar experimentado que, tan pronto supo del alzamiento, tomó providencias para enfrentarlo, las que incluyeron la orden a Calleja de ponerse a disposición y aproximarse a México para el combate, pero Calleja dio excusas porque preparaba su ejército y Venegas las aceptó.¹⁶²⁷

Calleja adiestró, vistió y armó a su ejército en la vecina Hacienda de La pila, donde se acuarteló hasta integrar un cuerpo de 4000 hombres financiado con caudales de la intendencia y de particulares que bastaron hasta para fundir cañones y dejar una guarnición de 700 hombres en la ciudad. Antes de estar listo,

¹⁶²⁴ *Ibidem*, p. 28.

¹⁶²⁵ *Ibidem*, p. 29.

¹⁶²⁶ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶²⁷ *Ibidem*, p. 32.

no atendió tampoco la llamada de auxilio de Riaño, el intendente de Guanajuato, y cuando estaba ya en su punto, la arenga para su ejército, ya varias veces citada, los invitaba a defender los valores del rey y a limpiar el país de perturbadores.¹⁶²⁸

Para el 28 de octubre se unió con el ejército del conde de la Cadena en Querétaro y alcanzaron una fuerza 7000 hombres, que de común acuerdo con Flón quedó a su cargo.¹⁶²⁹ Siendo un soldado veterano, entendía que en la guerra hay aspectos militares y políticos, y en ambos campos se desarrolló desde el principio.

Ante la llegada de Hidalgo a la Ciudad de México y su enfrentamiento en Las Cruces con las fuerzas comandadas por Trujillo, que por orden de Venegas le salieron al encuentro con dudosos resultados, Calleja interceptó a los rebeldes que iban en retirada en San Jerónimo Aculco y los desbarató.¹⁶³⁰ En lugar de darse a la persecución y exterminio de los fugitivos, optó por ir recuperando las plazas ganadas por los insurgentes, mientras Hidalgo iba de Valladolid a Guadalajara, y por otra parte mantuvo ese enfrentamiento solapado con el poder político, representado por Venegas, haciéndose indispensable y asumiendo poco a poco la directriz de la contrainsurgencia.

Al vencer a Allende en Guanajuato dijo,

Se asegura el buen orden en todas las provincias, y la comunicación y relaciones entre ellas y con la capital, asegurándose también la introducción de abastos sin que haya ningún cuerpo insurgente que pueda interrumpirlas [...] [mientras] el enemigo se ve estrechado y reducido a la provincia de Guadalajara, estéril, y de pocos recursos, sin otra huída que la tierra caliente, y atacado por dos ejércitos que pueden aún la retirada, lo que sería difícil a uno solo que no puede dividirse.¹⁶³¹

A pesar de la victoria de Puente de Calderón, la revolución no podía reducirse, por eso Calleja insistía con Venegas en asegurar con distinciones y promociones la lealtad militar. Esto ya era un forcejeo entre la autoridad castrense y la civil y la renuencia del virrey le hizo comentar en un informe que, si el movimiento independentista se hubiera hecho bajo otras banderas, no hubiera

¹⁶²⁸ *Ibidem*, p. 33.

¹⁶²⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹⁶³⁰ *Ibidem*, p. 35.

¹⁶³¹ *Ibidem*, p. 36.

tenido oposición, como reza otra de sus populares citas. En ese comunicado arrogantemente se quejaba de ingratitud para con el ejército “que los había libertado” y resaltaba el resentimiento de sus tropas por eso. Poco después de esta carta eran capturados y ejecutados los primeros jefes insurgentes, lo que hacía más ostensible la valía de Calleja en esa guerra y que se demostraba con los jubilosos recibimientos a su ejército en su camino de retorno.¹⁶³²

El Plan Militar de Calleja no estaba exento de riesgos, y él los previno: “extingue la revolución llevado a efecto; pero no carece de inconvenientes, y el principal consiste en armar el reino, ordenándole de modo que si se convierte contra nosotros en algún tiempo, puede darnos muchos cuidados”.¹⁶³³ Era tan buen plan, que el mismo Morelos lo implementó para sí, aunque no le dio el mismo buen resultado.¹⁶³⁴

Tras el exterminio de los primeros caudillos, y con Rayón atrincherado en Zitácuaro, Calleja se insubordinó a Venegas y se negó a ir tras él, incluso llegando a dimitir, cosa que no aceptó el virrey y lo obligó a cumplir su orden. Tomó Zitácuaro a sangre y fuego y quemó la población.¹⁶³⁵

Venegas temía que Morelos avanzara a México y nuevamente ordenó a Calleja movilizarse en su persecución. Éste presentó otra vez su renuncia y ahora sí se la aceptaron, pero inmediatamente tuvo que ceder el virrey ante las exigencias de tropa y oficialía de restituir a su jefe y no “empeñar una cuestión de autoridad en que podía quedar [vencido] dando lugar a una revolución militar”. Con esto, la supremacía del poder militar sobre el civil quedaba definida.¹⁶³⁶ Esto fue momentáneamente aliviado por el fracaso del ataque a Cuautla y la ruptura del sitio y fuga de los caudillos para tomar Oaxaca. El virrey nunca tuvo la intención de comandar la contrainsurgencia, le bastaba la subordinación de sus comandantes, por eso después de Cuautla dismanteló y dispersó el ejército del Centro.¹⁶³⁷

¹⁶³² *Ibidem*, p. 37.

¹⁶³³ *Ibidem*, p. 39.

¹⁶³⁴ *Ibidem*, p. 40.

¹⁶³⁵ *Loc. cit.*

¹⁶³⁶ *Ibidem*, p. 41-2.

¹⁶³⁷ *Ibidem*, p. 43.

Calleja, relevado del mando militar, y Venegas en la obligación de asumirlo, continuaron su confrontación, ya no tan sórdida, en lo político y social, pues en la estancia de Calleja en México se formó una corte alrededor suyo que también rivalizaba con la de Venegas, pero además de estas escaramuzas se daba una lucha en forma en la península entre cabilderos de ambos rivales, que ganaron los de Calleja porque asumió el virreinato en marzo de 1816. Antes de eso, Calleja tuvo acercamientos intrascendentes con grupos secretos que colaboraban con los insurgentes, como Los Guadalupe, que no lograron nada del futuro virrey.¹⁶³⁸

La concentración del poder militar y político en Calleja trajo como resultado que se pudiera solventar la guerra y se revirtiera la bancarrota fiscal, se protegieran las fronteras de las invasiones y el contrabando de armas y se propiciara el comercio, que finalmente permitió la nivelación de la economía. Se redujeron las comunidades que apoyaban a los insurgentes y regresaron los triunfos militares. Calleja lo presentaba así:

Cuando libre de ambición y envidia estaban reducidos mis deseos a sacrificarme por la patria como uno de sus guerreros, sin que mi mano empuñase sino la espada, la patria misma por su espontánea voluntad ha confiado a mi celo las riendas del gobierno de estos países, llenándome a un tiempo de reconocimiento y de temor, al ver el exceso de su generosidad y la debilidad de mis fuerzas. Sin solicitarlo ni poderlo esperar, he visto sobre mi tan inmenso cargo y el deber y la gratitud me imponen la sagrada ley de desempeñarlo hasta el último extremo. Es, pues, llegado el momento de principiar la difícil empresa.¹⁶³⁹

Y lo justificaría así:

A nuestra vista han desaparecido los pueblos y los campos; han huido las artes y el comercio; han caído las riquezas y la abundancia; y en vez de fértiles campiñas, laboriosos talleres y ciudadanos opulentos, sólo se nos presentan desiertos, ruinas y miserias. Asoladas las poblaciones; arrastrado a las armas el pacífico cultivador; yermas las tierras pingües y cubiertas de cadáveres en lugar de frutos preciosos; separado el esposo de la esposa, el padre del hijo, y el hermano del hermano; usurpadas las propiedades; abandonadas las minas; saqueadas las posesiones; obstruidos los caminos; paralizado el tráfico ... ¡Ah!

¹⁶³⁸ *Ibidem*, p. 44-5.

¹⁶³⁹ *Ibidem*, p. 46.

¿Porqué ha podido apeteerse y preferirse esta situación horrible y desastrosa, a la que ofrecía la paz y la concordia?¹⁶⁴⁰

Como buen político, prometió someterse a y defender la Constitución de Cádiz, pero en la práctica sólo fueron promesas, más bien la toleró.¹⁶⁴¹ Lo que sí hizo fue darle prioridad a su Plan Militar e implementarlo extensamente y poner como prioridad la aniquilación de Morelos, para ello dispuso que:

Las tropas del rey estén en todas partes; que cada pueblo, cada hacienda o rancho, tengan una guarnición que les defienda; cobardía o egoísmo que ha causado los mayores males, que si no se cortan arruinarán el reino. Pero cada individuo no puede por sí solo poner un dique al desorden, a la rapiña, al desenfreno y al asesinato. Se necesita que el gobierno establezca reglas generales y sencillas, a fin de que cada uno sepa y cumpla la parte que le cabe en el plan.¹⁶⁴²

Pudo contener la expansión insurgente, que ya se extendía por Guerrero, Oaxaca y amenazaba Michoacán, Morelos, Puebla, Veracruz, Estado de México y hasta Hidalgo. Todo el primer año de su gobierno fue de contención, pero la decisión insurgente de ir a Valladolid, en lugar de México, y las desavenencias internas en el alto mando rebelde obraron a su favor.¹⁶⁴³

De 1814 a 1816 fue recuperando plazas merced al mando central que definía la estrategia militar y a su capacidad de lograr que sus medidas políticas hicieran sinergia con las militares. Ya en su *Manifiesto* de mediados de 1814 podía ofrecer un panorama prometedor del reino:

...tales fueron los momentos primeros de mi mando, capaces de arredrar el espíritu más sereno, pero por fortuna confiaba en la justicia de nuestra causa, y saltando progresivamente por todos los obstáculos, principié a lograr importantes victorias en el riñón del reino, que prepararon las que después sucedieron en nuestra frontera terrestre, y las que últimamente han hecho variar la faz de esta provincias.¹⁶⁴⁴

Las victorias contra Morelos se acompañaron de otras contra las guerrillas regionales, como contra Osorno y Albino García, pero tuvo repuntes notables con

¹⁶⁴⁰ *Ibidem*, p. 47.

¹⁶⁴¹ *Loc. cit.*

¹⁶⁴² *Ibidem*, p. 48.

¹⁶⁴³ *Ibidem*, p. 49-50.

¹⁶⁴⁴ *Ibidem*, p. 51.

la captura y muerte de Matamoros y Hermenegildo Galeana y la recuperación de Oaxaca, Acapulco y buena parte de las tierras ganadas por los insurgentes, así como el control del orden en Nuevo Santander y Nueva Galicia y las Provincias Internas de Occidente. La clase militar se había enseñoreado con el control político:

Y si la felicidad con que han caminado todas mis medidas supone una protección suprema hacia nuestra santa causa, debo también reconocer y tributar el honor debido a todos los comandantes generales y particulares de ejércitos, provincias y secciones militares que con su decidido valor, celo y patriotismo han ayudado eficazmente al gobierno para la ejecución de una obra, que superior a las fuerzas de un solo hombre no habría podido llevarse a efecto sin los auxilios de los jefes subalternos. Ni merecen menos mi gratitud todos los oficiales y tropas tanto del ejército, como de los cuerpos patrióticos por la bizarría y denuedo con que siempre se han portado al frente del enemigo, y por la obediencia con que han sabido cumplir las órdenes y disposiciones superiores para el mejor éxito de las empresas encargadas a sus respectivos jefes.¹⁶⁴⁵

El golpe de gracia para los rebeldes comenzó con el regreso de Fernando VII a España y la abolición del mandato constitucional, con la vuelta al absolutismo monárquico y el control irrestricto del gobierno virreinal. Esto se coronó con la captura y ejecución de Morelos. Ya cuando Calleja fue depuesto en septiembre de 1816, había logrado el dominio de la segunda oleada insurgente y asegurado el control español, tan sólo en seis años.¹⁶⁴⁶

A pesar de sus éxitos, a Calleja le tocó vivir en plenitud el desdibujamiento del sistema de los Habsburgo y el florecimiento del borbónico, pero el poder del virrey fue uno de los más mermados en este proceso, y Venegas y Calleja se vieron afectados a plenitud ya que quedaron progresivamente limitados, al grado que al zarpar a España decía con ironía que dejaba dos virreyes, además de Apodaca, De la Cruz y Arredondo. Su empoderamiento fue similar al de Calleja antes de ser virrey.¹⁶⁴⁷

¹⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 52.

¹⁶⁴⁶ *Ibidem*, p. 53.

¹⁶⁴⁷ *Ibidem*, p. 54.

La debilidad y supeditamiento del virrey fue la última lección de Calleja al ser relevado en su mayor momento de triunfo.¹⁶⁴⁸ Seguir su trayectoria obligó a reconocer su trascendencia, militar y política, en la Guerra de Independencia, pues no sólo fue su brazo ejecutor en sus primeros años, sino que medió la transformación de la estructura de poder que permitió su casi aniquilación. Pero cuando él se fue, la estructura prevaleció, Bustamante lo reconoció:

A pocos hombres había brindado la fortuna con una ocasión y medios más a propósito que brindó a Calleja en esta vez, y pocos como él habrán sabido aprovecharse de unos instantes tan preciosos como los hizo este jefe destinado por la providencia para ser el azote más terrible de la América mexicana. Llegole la vez de desarrollar el grande pero funesto talento que tenía para oprimirnos. Y los que lean nuestra historia admirarán aún más que el que la escribe, lo mucho que obró en el corto espacio de veinticuatro días para poner un ejército en campaña, equipándolo del mejor modo posible, habilitándolo de una abundante proveeduría hasta ponerlo en actitud de salir a buscar con él a su enemigo...La relación de las operaciones de Calleja será también un curso militar en que muchos preciados generales y sabios políticos tendrán que aprender de él para conducirse con acierto en las difíciles circunstancias en que este jefe se halló.¹⁶⁴⁹

Aunque Calleja duró en la cúspide del poder sólo tres años, sus subalternos lo ocuparon en el poder ejecutivo en muchos momentos hasta 1855. ese militarismo fue vertebrado por Calleja. Y Alamán lo señalaba: “la autoridad suprema era menos considerada en el ejército que el influjo personal del general”.¹⁶⁵⁰

En el estudio de Olveda sobre De la Cruz se citan algunas comunicaciones entre este comandante y Calleja, hasta que se conocieron personalmente la tarde después de la batalla de Calderón y esa correspondencia se hizo más frecuente para intercambiar información y colaborar en sus respectivas encomiendas militares.¹⁶⁵¹

¹⁶⁴⁸ *Ibidem*, p. 55.

¹⁶⁴⁹ *Ibidem*, p. 57.

¹⁶⁵⁰ *Ibidem*, p. 58.

¹⁶⁵¹ Jaime Olveda, “José de la cruz y la guerra en al intendencia de Guadalajara, 1811-1821: entre el exterminio y el indulto” en Jaime Olveda, *Los comandantes realistas...*, *op. cit.*, p. 63-89.

Respecto a sus desavenencias con Calleja, se señala que con motivo de su nombramiento como virrey, De la Cruz ofreció su renuncia, que fue denegada, y se comenta respecto al origen de dicha rivalidad lo mismo que en el apartado anterior.¹⁶⁵² Esta velada confrontación ya no tuvo tregua, incluso se recrudeció cuando a principios de 1816 se rumoraba que Calleja sería sustituido por De la Cruz en el virreinato. Calleja lo contuvo con disposiciones respecto de la distribución a otras intendencias de los caudales que recibía, pero realmente nunca logró doblegarlo del todo.¹⁶⁵³

Respecto a Arredondo, Herrera dice que la rivalidad con Calleja fue más tardía porque hubo menos trato y la relación se inició en un papel de subordinación de Arredondo. A éste, ya como virrey, le correspondió avalar su espontáneo desplazamiento como reacción para impedir la invasión de Béjar, en Texas, que había iniciado sin el aval de Venegas.¹⁶⁵⁴ La arrogancia, autonomía y prepotencia de Arredondo se fincaron en las disposiciones de la Constitución de Cádiz respecto a la sustitución del virrey por jefes militares, no tanto por motivos personales.¹⁶⁵⁵

Con Calleja la relación con el comandante de Oaxaca Melchor Álvarez Thomas era antigua porque fue uno de los cadetes de Calleja en la escuela Militar de Santa María, en Cádiz,¹⁶⁵⁶ y mantuvo una relación de amistad con Calleja que durante su virreinato se transformó en una de franca colaboración desde su llegada a Nueva España, en 1813, como coronel entre los efectivos de Saboya que llegaron como refuerzos al ejército novohispano, según dice Arrijoa.¹⁶⁵⁷

Fue uno de los brazos ejecutores del Plan Militar Calleja en Jalapa, y desde 1814 fue nombrado por el virrey gobernador militar intendente de Oaxaca,¹⁶⁵⁸ que también participó en el movimiento de tropas ordenado por Calleja en Puebla.

¹⁶⁵² *Ibidem*, p. 89-96.

¹⁶⁵³ *Ibidem*, p. 97-8.

¹⁶⁵⁴ Octavio Herrera Pérez, "Con el septentrión en un puño. Joaquín de Arredondo y las provincias internas de oriente durante la guerra de independencia" en Jaime Olveda, *Los comandantes realistas...*, op. cit., p. 142.

¹⁶⁵⁵ *Ibidem*, p. 155.

¹⁶⁵⁶ Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, Carlos Sánchez Silva, "Melchor Álvarez Thomas, comandante general de la intendencia de Oaxaca, 1813-1818" en Jaime Olveda, *Los comandantes realistas...*, op. cit., p. 226.

¹⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 228.

¹⁶⁵⁸ *Ibidem*, p. 230.

Luego lo promovería a general brigadier y siempre tuvo su apoyo.¹⁶⁵⁹ Tras su partida, Apodaca lo llamaría a cuentas.¹⁶⁶⁰

Esta es una excelente síntesis, quizás un poco magra en los aspectos de la gestión virreinal de Calleja, que no es su tema, que aborda con demostración y comprobación empírica bien sustentada, la explicación que ofrece de la importancia de este personaje, que no pierde el tiempo en categorizarlo con sinécdoques pasionales y aporta mucho a la comprensión de su papel en la contrainsurgencia. Su principal aportación es presentar a los principales comandantes realistas como un grupo intercomunicado, que trabajaba a veces en conjunto, otras confrontado consigo mismo, presentando con ello una panorámica de los juegos de poder del grupo militar realista, que antes no se había presentado en conjunto. Como es una obra colaborativa, la idea de la Historia es diferente para cada autor.

Aunque en estas historiografías se cuentan unas extranjeras, la de Knight, que hace una síntesis tan abigarrada que no explica bien el proceso, y desde luego, no capta la importancia del principal personaje enemigo de la contrainsurgencia, hay otras, en cambio, como las de Archer, que sientan las bases analíticas sobre las cuales desprender edificaciones sintéticas que aportan conocimiento y comprensión. En la descripción que hace del ejército borbónico, indispensable para entender esta lucha, aunque resulta un personaje de segunda fila, Calleja va ocupando el lugar que se fue labrando con su desempeño y aunque en esa historia no se llega al Grito de Dolores, se entiende perfectamente bien como apenas poco después de un mes de preparación Calleja pudo apabullar a sus enemigos. Su síntesis de *El nacimiento del México moderno* tiene consideraciones muy interesantes respecto a los juegos de poder en que se enfrascó Calleja.

El libro de Virginia Guedea es una aportación en profundidad a la historia política del período, especialmente a partir del grupo secreto de los Guadalupes.

El libro de Escamilla es otra historia obligada para entender el proceso, aclarar los puntos de despegue de ambos contendientes y porqué se desarrolló

¹⁶⁵⁹ *Ibidem*, p. 238.

¹⁶⁶⁰ *Ibidem*, p. 291.

la guerra como lo hizo. El ejercicio de Van Young es una mirada novedosa en el marco de esta búsqueda de nuevas temáticas y perspectivas y revela detalles que no traen otros textos de la historia cultural en la Independencia.

Finalmente, el libro de Olveda también tiene valiosísima información respecto a las interrelaciones entre jefes realistas que muy poco se trata en la historiografía tradicional, por lo que este ramillete de obras, salvo la de Knight, contiene todas aportaciones novedosas al relato de Calleja como contrainsurgente.

Discusión y conclusiones

El objetivo de esta tesis ha sido revisar cómo han tratado los historiadores a Félix Calleja, es decir, señalar un estado de la cuestión, no hacer un análisis de la historiografía de la Independencia. La aportación de este estudio, que no se había antes abordado de esta manera, es recuperar la forma en que los autores se han referido al jefe de la contrainsurgencia. El objetivo de la pesquisa es revisar de qué manera ha variado lo que los historiadores han escrito del jefe realista en este lapso bicentenario en la medida que una historia incluyente de la insurgencia no debería sesgar su mirada, ni soslayar el interés en la actuación del mismo jefe de la contrainsurgencia, por sólo mencionar al más conspicuo adversario, pues esto implicaría estudiar sólo una de las caras de la moneda, quizás atribuyendo características no necesariamente verosímiles a la contraparte de los insurgentes en tanto que no fuesen producto de un análisis minucioso de sus acciones. Al efecto, se estudiaron obras de 35 autores que se consideraron representativos en este período que trataron el tema de la insurgencia. El estudio no pretendió ser exhaustivo, incluyendo a todos los autores del período, sino una cohorte de aquellos que hicieron historias generales del proceso o que por su título sugerían referencias al personaje. La atención a Calleja nunca se consideró un criterio de calidad de las obras revisadas, solamente una alerta de material incluyente en este estudio porque no se trató de analizar la validez historiográfica de su contenido, en todo caso la vigencia de su discurso en términos de una aproximación que considerara importante al mariscal realista en la historia que narraban por formar parte de la totalidad del proceso de emancipación.

Entre el grupo de historiadores contemporáneos de la Guerra de Independencia tenemos que Servando Teresa de Mier, que escribió su obra en Europa, que por cierto fue la primera, siempre quejándose de su limitado acceso a las fuentes, le dio preponderancia a algunas reflexiones políticas por encima de las descripciones militares y argumentó la justificación jurídica de la emancipación novohispana. Su relato llega a marzo de 1813 y, por ende, su visión es limitada en el tiempo, destacando a Rayón como un caudillo con una visión política del

conflicto, más que a Hidalgo a quien no le reconoce esa capacidad. De Calleja destaca su fría eficiencia, tanto en el levantamiento de su ejército, como en la confrontación militar con los insurgentes, enfatizando la crueldad de sus decisiones y retaliaciones, no comenta otras acciones del realista, como las políticas, económicas y administrativas, porque el breve lapso de su relato termina con su nombramiento como virrey. Su aportación es esencialmente problematizar el conflicto como jurídico.

Bustamante, que fue uno de los insurgentes más destacados, es autor del primer relato completo de toda la lucha de emancipación. En su prolija obra hay un indefectible partidismo que, sin embargo, no le impide hacer un seguimiento bastante detallado de Calleja como solvente y despiadado militar, pero también es capaz de ponderarlo como político y capta su importancia en el conflicto como cabeza de la contrainsurgencia. Con este rival realista construyó una relación ambivalente cuyo resultado fue la creación de la leyenda negra de Calleja, pero en su narración, producto de experiencia vivida o escuchada de primera mano, hay indicios de que llegó a considerar la improbable posibilidad de que las mismas pasiones que destacaba en su enemigo lo inclinaran a dirigir él mismo la revolución por coyunturas políticas que lo pusieron en esa tesitura y que Bustamante plasmó, tanto en su *Martirologio*, como en algunos pasajes de su *Cuadro Histórico*. Como ese desenlace no ocurrió, fue generoso en el oprobio contra su contrincante, pero de una manera que siempre resaltó el formidable enemigo que fue.

Mariano Torrente, que escribió desde España sin pisar tierra americana, representa en su obra la posición oficial del Estado español ante la rebelión y en ella no sobresale una narración detallada, sino una descripción ideologizada de la contraparte del conflicto, incluso interpretando algunos sucesos a modo de adaptarlos a sus fines, que pretendieron justificar los esfuerzos de reconquista. Reconoce en Calleja el adalid del rey en Nueva España y lo exalta de manera excesiva aplicando inversamente la fórmula de los historiadores nacionales que centraban en una crueldad innecesaria los lances militares del jefe

contrainsurgente. Su aportación consiste en plantear la guerra desde la perspectiva de la parte dominante.

En estos tres primeros relatos tenemos dos versiones hechas a la distancia y una desarrollada como experiencia de vida que se destaca porque, a pesar de su justificable partidismo, fue un hito que marcó el camino de todos los relatos posteriores sobre la Independencia. En todos los casos hubo un mayor o menor respaldo documental de sus relatos, pero ninguno empleó exclusivamente documentos de archivo como base esencial de su heurística.

En el siguiente grupo de autores se incluyen contemporáneos, no necesariamente protagonistas del proceso de independencia, que escribieron a la distancia de varios años del término de la guerra, en el contexto de una lucha sin cuartel entre liberales y conservadores que se disputaban la dirección de un Estado mexicano débil y en vías de consolidación. Lorenzo de Zavala fue un liberal que escribió en Europa, para ser leído por europeos con el afán de combatir la versión de Bustamante, en su opinión tergiversada, y con la idea de que era preferible privilegiar la historia de las instituciones, sobre la de los sucesos, sin omitir mencionar que muchos de ellos no los atestiguó, ni tuvo mayor acceso a los archivos que los refieren. Privilegió una perspectiva política y se dolió de un limitado acceso a las fuentes documentales, lo que se refleja en una narración no detallada de los aspectos militares de la insurgencia, pero sus referencias a Calleja tampoco son prolijas en lo político, ni lo social o económico. Su aportación fue abordar el proceso como un problema regional, observando similitudes y diferencias con otros movimientos emancipatorios regionales.

Mora fue otro liberal que no intervino en la guerra y que también hizo su obra en el viejo continente. Él mismo acepta que su obra es especulativa y pretende resaltar lo sociológico. Su relato estaba planeado para incluir el ciclo de Hidalgo y Morelos, pero solamente abarcó hasta 1812 y también pretendió corregir los errores de Bustamante, al que desde luego replicó en su trabajo. Censuraba los métodos violentos de la revolución y se expresaba de ella con desdén por considerarla perniciosa para el país. Fue uno de los primeros en mencionar la necesidad de estudiar los dos lados de la insurrección, atendiendo la mirada del

gobierno español, pero esta afirmación sólo fue enunciativa porque no la desarrolló en su narrativa, que no llegó a completar. De Calleja se expresa con diatribas, destacando su ambición, vanidad, falta de fe, convicción política y lealtad al rey, atribuyendo sus triunfos más a las deficiencias de sus rivales, que a su prestancia, aunque no deja de reconocer la disciplina de su tropa y la insolencia de Venegas para terminar con la rebelión cuando Calleja fue destituido del mando. En Mora existió una tensión entre su ideología y la realidad histórica que no pudo resolver en su relato. Su aportación fue considerar la independencia como producto de un cambio en la mentalidad y la secularización de la sociedad.

Lucas Alamán fue el primer historiador que basó su trabajo en una investigación documental rigurosa. Su tratamiento de Calleja es más prolijo que el de Bustamante, pero más ponderado pues destacó su eficiencia militar y política y lo presentó como un hombre moderno, incluso ilustrado, al que atribuye un carácter de héroe trágico que a pesar de sus recursos es vencido por las circunstancias, que le impiden alcanzar su meta de preservar el dominio español, que era su proyecto político y con el que siempre fue congruente. Alamán también estuvo en Europa la mayor parte de la guerra y escribió su obra más de 25 años después de que aquélla concluyera.

Estos tres relatos no fueron presenciales, la mayoría de los sucesos no los atestiguaron los autores, pero si bien Zavala y Mora resuelven la distancia con un interés escaso en la narración pormenorizada y una mayor atención a lo político e ideológico, prestando menor atención a Calleja, Alamán obtuvo con su rigurosa heurística una de las historias más completas del proceso de Independencia y una atención minuciosa al personaje que más la combatió. Su Calleja tiene respaldo documental y demostración argumentativa, producto de una reflexión decantada a lo largo de los varios años que ocupó en escribir su obra. Tampoco escapó Alamán de seguir el sendero marcado por Bustamante, a quien quiso enmendarle la plana, a veces hasta llegar al escarnio.

En este siguiente grupo de escritores hay algunos testigos de los hechos que relatan, pero otros nacieron después de concluido el proceso de emancipación. La mayoría de ellos, sin embargo, escriben en un contexto en el

que está muy reciente la pérdida del territorio tras la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica, la guerra con Francia y la ocupación por los franceses, así como la restauración de la República y el triunfo liberal tras la guerra civil y la derrota del segundo imperio. Es un momento muy doloroso, de acendrado revisionismo porque lejos de prosperar tras la Independencia, la nación a duras penas sobrevivió. El contexto de Zamacois y Payno es muy distinto, se asemeja más a lo que vivieron los historiadores del siguiente ciclo.

Liceaga fue testigo de partes de su relato, no protagonista, el cual hizo con la intención de rectificar errores de Alamán, cuyo trabajo exalta y sigue a su ritmo. Su aportación fue que algunas de sus adiciones fueron producto de conversaciones con quienes vivieron de primera mano los sucesos, introduciendo con esto el elemento de la historia oral como complemento del documento, reificado por Alamán. Su idea de la Historia como tribunal determinó que su relato fuera como una instrucción que aportara pruebas para condenar a Calleja por su lesa humanidad. La misma vara moralista la aplica al militar contrainsurgente y al virrey que dirige toda la operación represiva. Zerecero, en cambio, sí fue protagonista. No un guerrero, pero sí un conspirador como miembro del grupo secreto de los Guadalupes, que fomentaba solapadamente la revolución. También siguió la pauta de Alamán. Tuvo la intención de periodizar la guerra en cuatro etapas, pero únicamente relató lo acontecido hasta agosto de 1811. Su filia por Hidalgo lo llevó a dar un sesgo en su narrativa, como la de la batalla de Aculco, donde descarga de toda culpa al cura de Dolores, a quien ubica ausente de la misma y en camino a Guadalajara. A Calleja lo describe ambivalente, por un lado un eficiente represor, por el otro un político interesado en escuchar las propuestas de los Guadalupes para encabezar la rebelión, convencido el mismo mariscal del consenso novohispano de la necesidad de sacudirse el oneroso yugo metropolitano. La anécdota de ese acercamiento y la decisión de no castigar a los sediciosos la relató Zerecero como primicia. De Arrangoiz destaca su postura como conservador que no vacila en defender sus convicciones y que prestó más atención a la faceta política de la actuación de Calleja, pues es uno de los pocos que tempranamente atiende a la gestión del realista ya como virrey, no sólo

organizando las operaciones de toda la contrainsurgencia, sino también en la arena política y administrativa. La convicción de Arrangoiz era que “los propietarios y hombres laboriosos”, así como los mismos indios, “esperaban que el gobierno les volvería su antigua y paternal legislación”.

Zamacois vivió la guerra civil mexicana, pero escribió en 1873, en un momento de tensión entre México y España y con la intención de que su narración limara asperezas, por eso fue muy mesurado en sus comentarios. Su relato es uno de los más extensos y minuciosos y lo desarrolló de una manera parecida a una crónica, con una tendencia erudita. De Calleja destaca mesuradamente sus triunfos militares y anota sus reveses con las elecciones municipales y a Cortes, sus dificultades para implementar una reforma judicial y su necesidad de apoyarse en la Audiencia, así como la resistencia a su mandato por parte especialmente de De la Cruz. Su balance del personaje descansa en una cita de Alamán que lo favorece. Su aportación fue el carácter erudito de su historia. Payno destaca porque escribió una síntesis de la guerra que fue utilizada como libro de texto de enseñanza media y por tanto tuvo una gran difusión y apoyo gubernamental de una versión oficialista de la historia que se caracterizó por esquemática y por resaltar más el civismo que el apoyo documental, la argumentación y la explicación de una versión verosímil de la guerra de independencia.

La siguiente etapa corresponde a historiadores eruditos que trataron de llenar el vacío de una Historia General de México que le diera el sustento ideológico necesario a la nación, por eso su tendencia fue marcadamente nacionalista dentro del debate entre el indigenismo e hispanismo formativo del país. A Castillo Negrete le correspondió hacer la narrativa más extensa y erudita que tenemos a la fecha, con un amplio apoyo en obras de historiadores previos y documentos de archivo. De Calleja da pormenores de sus batallas, de su interacción con otros comandantes realistas antes y después de ascender al puesto de virrey pero, ya en la cima del poder, lo acusa de usufructuar los esfuerzos y peligros de sus subordinados en beneficio propio y no le reconoce muchos méritos como político y administrador, por más que el balance final le sea favorable, sobre todo como militar. Castillo vivió de su trabajo como escritor, que

no historiador, pero en este contexto hizo una obra que documenta, argumenta y explica, así fuera someramente, su relato. Zárate fue el miembro del grupo de autores de *México a través de los siglos* que trató la Independencia y en el marco del debate del momento se pronunció por el indigenismo, lo que matizó su narrativa. Fue prolijo en el uso de citas y apéndices que describieron lo cruento de la lucha para ambos bandos y trata a Calleja con minuciosidad en lo militar, tanto en combate, como a la cabeza del mando, ya como virrey, mencionando aspectos de su gestión como político y administrador. Ofrece datos objetivos para que el lector juzgue, pero él señala la criticable moral del contrainsurgente. Su trabajo fue uno de los mejor logrados hasta ese momento. Rivera y San Román fue maestro de Castillo. Su obra tiene como tema una reflexión sobre el virreinato y su desenlace y en ella tiene cabida muy marginal el personaje de esta tesis.

Tras la sucesión de las historias generales y la paz, orden y progreso alcanzadas por México al despuntar el siglo XX, surgió la necesidad de ofrecer una visión integrativa de la historia patria. Estas síntesis se hicieron por autores positivistas y por los que finalmente dismantelaron la influencia positivista en México. En ellas se buscó darle preeminencia a lo social y lo político y privilegiar las explicaciones sobre las descripciones en una atalaya esencialmente oficialista. Justo Sierra, desde el gobierno y con su apoyo hace un relato evolucionista, naturalista, que condena la crueldad de ambos bandos en la guerra, pero admite un progreso institucional. Reconoce en Calleja la personificación de la represión ilimitada y la fuerza del estado español, así como una solvencia administrativa que pudo mantener el virreinato a flote, que no obstante no pudo evitar perder su dominio colonial. Su aportación fue proponer una síntesis con una explicación no especulativa. Pereyra, como colaborador de Sierra y con una postura hispanista, reconoce su sectarismo y ofrece una versión predominantemente explicativa, con escasa narrativa, muy sintética y alejada de la erudición positivista. Sólo menciona los hitos de la intervención militar de Calleja y apunta que la prudencia y benevolencia iniciales de Apodaca fueron producto del trabajo de su predecesor. Su aportación fue ofrecer una síntesis explicativa, con mínimo apoyo documental y argumentativo, que pretendía que tuviera un valor práctico. Bulnes, destacado

polemista y sofista, escribió en atención a una invitación a participar en la conmemoración del centenario de la Independencia y comenta mesuradamente las acciones y decisiones de Hidalgo y Morelos. A Calleja lo presenta como un militar con una clara visión de su tarea en medio de un entorno que sabía que era ampliamente favorable a la insurgencia, pues menciona las defecciones de realistas y califica como prudente el tiempo que empleó el entonces brigadier antes de enfrentar las huestes de Hidalgo, pero luego no vacila en destacar la superioridad del ejército realista, tanto en armas, como en disciplina de sus efectivos, sin omitir criticar decisiones de estrategia militar igual de insurgentes, que de realistas y resalta la fría crueldad del jefe contrainsurgente. Su aportación fue una versión crítica y sintética, tal vez demasiado breve, de la guerra de independencia. En el libro del positivista Rabasa encontré una temática de reflexión del devenir histórico de México en el que no tuvo cabida Calleja. Vasconcelos, desde su marcado revisionismo, condenó la guerra como un instrumento en favor de los intereses angloamericanos y su relato es muy desfavorable para los caudillos y de Calleja se pregunta, a no ser por la crueldad, que lo perdió, si no fue más patriota por proteger Texas de los filibusteros y dirigir una facción de una guerra civil que en un momento defendió los avanzados postulados de la constitución gaditana. La aportación de Vasconcelos fue una versión pragmática política del proceso desde su fobia angloamericana.

Hacia la mitad del siglo XX predominaron las narraciones sintéticas, algunas se usaron como texto escolar y se caracterizaron por presentar una visión tradicionalista, nacionalista, apegadas a los hechos, pero parcas en la explicación, así fuera filosófica, de la historia y con una inclinación a privilegiar la educación cívica. Entre estos historiadores tenemos a Alfonso Toro Castro, cuyo libro fue utilizado como auxiliar en el estudio de la historia para la segunda enseñanza, tuvo gran difusión entre estos lectores cautivos y se basó en una buena investigación. Su versión empata con la llamada historia de bronce u oficial y el tratamiento que hace de Calleja es el de un militar que construyó su eficiencia con la alevosía que sus recursos castrenses, los que acrecentó con un ensañamiento que se extendió de los rebeldes a la población civil, así como un desdén por el valor de las fuerzas

insurgentes, como fue el caso de Cuautla. También lo acusa de gran corrupción. Su aportación fue contribuir con un texto escolar a difundir una versión oficial de la historia. Teja Zabre, por su parte, con una formación marxista, quiso abordar su propuesta desde el materialismo histórico dogmático, iniciando su texto con un cliché que alude a la lucha de clases como motor de la Historia, para abandonar su postura y continuar con una versión tradicional y convencional que se caracteriza por diversas omisiones de Calleja en sucesos donde fue protagonista principal, como la toma de Zitácuaro o la contrainsurgencia cuando era dirigida por el mismo personaje, ya como virrey, lo que no puede darse por sabido en un libro escolar y apunta al uso de silencios y omisiones como técnica expositiva. Su propuesta fue presentar la historia como producto de los entes colectivos, en la que el individuo es arrastrado por los acontecimientos.

Chavarri es un autor *sui generis*, escritor autodidacta en una época de historiadores profesionales, que aportó una versión para contribuir a la conmemoración del 150 aniversario de la Guerra de Independencia. Aunque se quejó de limitado acceso al Archivo de Indias, fundamentó ampliamente su relato en documentos de archivos nacionales y textos decimonónicos, pero no tiene aparato crítico y está dirigido a un público abierto. Su tratamiento de Calleja incluye lo militar, de un modo convencional, salvo que en la batalla de Calderón lo describe derrotado y ya en franca retirada cuando ocurrió el incidente del estallido del carro de municiones que cambió el desenlace. Hace una semblanza de los antecedentes del jefe realista y menciona su actuar político, ya relevado del mando, y luego como virrey a la cabeza de toda la operación represiva, pero lo acusa de haber traicionado la Constitución de Cádiz. También privilegia la historia de bronce en su relato. Núñez Domínguez, en cambio, fue un académico que escribió una biografía de la esposa de Calleja, pero aunque su interés en este personaje fue subsidiario al de su biografiada, fue autor de uno de los relatos más completos de Félix Calleja, presentándolo como un hombre ilustrado, sociable, integrado a la sociedad potosina de su época y estimado por sus vecinos. Atiende bastante menos a la descripción del militar y el político, rescatando su experiencia formativa antes de llegar a Nueva España, su tarea de organización de milicias y

reconocimiento territorial en el norte antes del Grito de Dolores y la forma en que levantó y armó su ejército. De relatar cómo se granjeó el favor de los virreyes a cómo se ganó un lugar destacado en San Luis Potosí y como el militar más destacado por méritos propios, va recorriendo sus relaciones interpersonales incluyendo las que tuvo con otros comandantes realistas, como De la Cruz. Su aportación es prestar gran atención al personaje y presentarlo más desde sus facetas familiares y sociales y describir su trayectoria para alcanzar los atributos militares que luego desplegó.

En la segunda mitad del siglo XX ya existían las herramientas para replantearse la historia nacional, que era trabajada por historiadores profesionales, y se incorporaron nuevas interpretaciones y explicaciones de la insurgencia, tanto de historiadores y filósofos mexicanos, como de extranjeros que se interesaron en estudiar la gesta nacional. Bravo Ugarte fue un académico con intereses en los aspectos culturales y socioeconómicos que presentó una historia general de México en varios volúmenes, que no tiene aparato crítico. En ella propone una nueva periodización de la guerra de independencia, la que desarrolla de manera no cronológica en 70 páginas en las que destaca la participación y el tipo de los insurgentes que intervinieron en diversos momentos. Su perspectiva no sólo es regional, pues entiende el conflicto como una lucha de poder global. Presenta a Calleja como un político avezado y un militar de prestancia que tenía clara su función de mantener el dominio virreinal a pesar de entender la convicción novohispana de que ya era tiempo de sacudirse del yugo español y le reconoce el mérito de sacar adelante su objetivo. Es poco descriptivo, pero bastante interpretativo. Cué Cánovas fue maestro y periodista y escribió una historia dirigida a futuros maestros y economistas que presenta como una visión panorámica, más que el detalle. Enfatiza aspectos económicos y sociales que le dan significado a los hechos que describe en 40 páginas. Esta modalidad de exposición hizo que su tratamiento de Calleja fuera muy escueto, pero cuando lo hace se ocupa de destacar su eficiencia como militar.

Luis Villoro escribió una obra que da un giro a la interpretación de la guerra de emancipación porque reflexiona sobre los aspectos ideológicos que la

respaldaban, los que a su vez respondían a circunstancias socioeconómicas que eran su origen y que fueron sustento para un cambio de mentalidad en busca de la libertad de los novohispanos y los intentos de “pacificación” de los dominadores españoles que restringían, con base en una supuesta supremacía, el desarrollo colonial. A Calleja lo presenta financiado y acompañado por una élite criolla, citando su convicción de supremacía peninsular sobre la criolla, comparando con desdén a los insurgentes con los colonos angloamericanos y relegándolos a meros proveedores de materias primas, lo presenta como ambivalente ante las ofertas de los Guadalupe y destaca la lucha por el poder en el mando contrainsurgente entre los comandantes realistas. Ernesto Lemoine habla de Calleja casi tangencialmente a su desarrollo del personaje de Morelos, a quien construye a cabalidad a partir de testimonios y documentos. Compara a Calleja con los aspectos más sanguinarios de Cortés, relata que desdeñó el heroísmo de los defensores de Cuautla y, cuando era virrey, castigó arbitrariamente a sus subalternos por ser vencidos por Morelos en Acapulco. Termina señalándolo como el factor humano responsable del desastre de Morelos no como el desenlace de un proceso de guerra y por sus méritos como rival, sino como el saldo de una venganza personal por la afrenta de Cuautla.

Finalmente, en este grupo incluyo a Ferguson, una historiadora que en su disertación doctoral presenta la monografía más completa que a la fecha existe de Calleja, la cual desarrolla para rebatir la analogía que de él hace Bustamante con el tártaro Tamerlán. Recorre su formación militar en Europa, como combatiente y formador de soldados, lo ubica con el favor de los virreyes por sus servicios para crear milicias en el norte y presentar informes socioeconómicos y geográficos de esos territorios, como destacado miembro de la sociedad de San Luís Potosí, donde forma una familia, como militar experimentado y eficiente cuya fama hace que lo busque el representante de la Junta de Sevilla para que le rinda informes, como implacable represor de los insurgentes, político y administrador avezado e ideólogo. En una palabra, como un hombre ilustrado, vanguardista, preparado, con una clara percepción de sus recursos que puso lealmente al servicio de la corona y que salió airoso de su encomienda, alejándolo del estereotipo que la leyenda

negra de Bustamante le creó. La autora construye un personaje a partir de la comprobación documental, la demostración argumentativa y la explicación con base en lo anterior.

Así llegamos al último cuarto del siglo XX en que ya la corriente predominante es el replanteamiento historiográfico que propone analizar en profundidad y a partir de ello construir conocimiento nuevo en una síntesis interpretativa, lo que se aborda en varios niveles temáticos, frecuentemente especializados. Algunos historiadores encuentran lagunas en el estudio de la lucha de Independencia que tratan de subsanar, esto implica un estudio todavía insuficiente de la misma insurgencia, por no mencionar el estudio cabal de la contrainsurgencia. Christon Archer estudia el surgimiento del ejército borbónico, uno de esos huecos en el conocimiento, en el que ubica a Calleja como un personaje secundario que por su perfil, que va describiendo, cobra importancia para destacar a partir de la guerra como el principal contrainsurgente, precisamente donde termina su estudio. Este análisis, que podría parecer accesorio, es fundamental para comprender el curso de la guerra y es una aportación cardinal. Hamnett es un británico con una idea marxista de la historia que estudia los orígenes del descontento que culminó en la rebelión y encuentra que el descontento se fue construyendo a partir de agravios acumulados a veces por largos períodos. Su propuesta es que el conflicto es una expresión de la lucha de clases, la revolución fue fallida en el sentido que no lo resolvió y que los hitos que se cree que disparan la rebelión más bien podrían ser construcciones historiográficas posteriores. En ese sentido, los sujetos de la historia son entes sociales y los individuos, Calleja incluido, no son los factores determinantes que desencadenan la necesidad de los hechos. Menciona a Calleja en diversos momentos militares y políticos, pero en el marco de una gestión que ocurre en medio de un proceso que no es definido por sus actos, sino por la concatenación de un lastre de agravios expresados en medio de crisis políticas y económicas.

Virginia Guedea aporta el estudio de Calleja como político, especialmente en relación con los Guadalupes, lo que abarca diversos momentos de este personaje a partir de que abandona el mando militar y ya como virrey,

presentando las complejas maniobras político electorales que fraguó, la persecución de los infidentes, las limitaciones que le imponía la carta magna gaditana y cómo las enfrentó y la cadena operativa que se iniciaba en las labores de inteligencia y culminaban en operaciones militares. Con esto va concretando lo que varios años después fue una alerta a sus colegas para acometer la historia del bando perdedor de la guerra como un ejercicio que subsanara soluciones de continuidad existentes en nuestra historia.

Ortiz Escamilla, en una tesis doctoral, estudia cómo se fue enfrentando y desarticulando la insurgencia a partir de disposiciones gubernamentales estratégicas operadas primero por Calleja militar y luego en su papel de virrey. Esto abarca lo militar y lo político, así como lo administrativo y lo jurídico. Presenta un Calleja que en diversas atalayas va organizando la respuesta militar del régimen con eficiencia y luego, ya como político, va resolviendo las limitaciones que le impone la Constitución de Cádiz, va sorteando la lucha de poder en el aparato administrativo novohispano al desamparo de las disposiciones constitucionales, confronta las derrotas infringidas por los resultados electorales y las secuelas de la libertad de prensa en una trayectoria que denota la claridad de metas que tuvo y el continuo enfoque que mantuvo en su papel de defensor de la corona.

Alan Knight hace una narrativa convencional de la guerra insurgente, reconoce los méritos militares de Calleja, pero no deja de recordar sus excesos. Hace una síntesis que se contrapone con la capacidad analítica demostrada en otros temas, como la Revolución Mexicana de 1910, pues no es argumentativo, obvia el estudio de pormenores militares y políticos y es un contraste con las demás obras de este período. El segundo libro de Archer que reviso es un trabajo colaborativo en el que diversos autores van rescatando la figura de Calleja como actor principal de este conflicto, desde Archer mismo que hace una semblanza del militar y estratega, Hamill que destaca la necesidad histórica que se venía gestando de la emancipación y lo absurdo de la insurrección, que Calleja alguna vez afirmó, Guedea, que relata los intentos de los Guadalupe por resolver el conflicto de manera incruenta acercándose a Calleja y Rodríguez, que recuerda la

lucha política entre Venegas y Calleja, lo que representaba la confrontación del poder militar con el político, del que surgiera un predominio del primero.

Van Young aborda la guerra de independencia como el producto de las acciones de la gente pequeña, no las de los grandes hombres que en la idea tradicional de la historia la determinan. La suya es una historia cultural en la que desarrolla cómo y por qué reaccionó el pueblo a la guerra, lo que ilustra con muchos ejemplos, en algunos de los cuales presenta a un Calleja que no es el personaje principal. En su historia, el sujeto de la historia es el pueblo, que la va construyendo desde abajo. Por último, Olveda presenta un muy interesante trabajo colectivo que trata de varios comandantes realistas, de cada uno, Calleja inclusive, se hace una presentación más explicativa, que descriptiva, pero su aportación esencialmente es presentar cómo interactuaban entre sí y el papel preeminente que Calleja tenía entre ellos, aun cuando luchaban entre sí por el poder en virtud de las disposiciones gaditanas que le quitaban la hegemonía al virrey, que en su momento sería Calleja, pero también relata su relación cuando todos eran comandantes, pero Félix Calleja tenía la función de la jefatura contrainsurgente. Es una aportación muy interesante y que no se había tratado en otras obras.

En estos 200 años del inicio de la historiografía de la Guerra de Independencia, el tratamiento historiográfico de Calleja recientemente se ha hecho crítico; esto no obedece al estancamiento del desarrollo de la historiografía mexicana, sino a que la etiología y objetivos de los autores han sido diversos a los planteados en nuestro medio por historiadores contemporáneos que consideran que se han alcanzado condiciones para hacer estudios críticos de nuestro pasado. Asimismo, esta desviación o desplazamiento tangencial del estudio del personaje es importante porque, dada su importancia en el proceso, su conocimiento y análisis es indispensable, si queremos conocer de manera más completa e incluyente esa parte de nuestra Historia, y de hecho se ha mencionado, pero no estudiado cabalmente.

Esta no es una inquietud pionera, aunque sí reciente y aún en pañales. Uno de los tramos irrenunciables para, en palabras de la Dra. Guedea, hacer “una historia en verdad incluyente” es, ya en mi interpretación, acometer un estudio

crítico de Félix María Calleja del Rey por su indubitable carácter de principal jefe de la contrainsurgencia, igual que de los otros personajes que integran omisiones ya denunciadas: “Una ausencia por demás notoria en toda esta producción historiográfica, así como en la que le anteciediera, es la de estudios sobre quienes, de muy diferentes maneras y por muy diversas razones, sostuvieron y defendieron al régimen colonial, acerca de los cuales contamos con muy escasos trabajos”.¹⁶⁶¹

A lo largo de este estudio se ha podido demostrar de modo fehaciente que, si bien la historiografía mexicana ha sufrido una evolución y una transformación, algunos de sus paradigmas han mostrado más resistencia al cambio. *Grosso modo* la historiografía nacional ha tenido una evolución similar a la del resto del mundo. Entonces sí resulta sintomático que un personaje como el principal contrainsurgente sea tratado apenas muy recientemente como una parte importante del proceso y se le reconozcan méritos para ser estudiado, analizado, desmenuzado, no por sus propias atribuciones atendiendo el santoral nacional, que ya Bustamante tuvo en 1841 la atingencia de abordar así fuere irónicamente en su *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes*, sino por tratarse de una materia de estudio obligada para poder afirmar que se hace una historiografía que realmente persigue la verosimilitud y que se distingue por haber alcanzado un estado de madurez que la hace crítica y que inclusive hasta puede construir conocimientos nuevos. Aun cuando, y especialmente por eso, se afirme que “‘la otra historia’ nos ha mostrado cómo se elabora un discurso cuya finalidad no radica en elaborar una historia como tal, sino que trae implícita una idea en la cual sustenta su acción o la pretensión de sus acciones”.¹⁶⁶² Es decir, sobre todo cuando se aduce que la perspectiva del adversario -sin calificar la propia verdad de su mirada, haya sido, o no, derrotado- es pre-historiográfica y se reduce a un instrumento más de dominio.¹⁶⁶³ Lo que es tanto como afirmar que si desglosamos y llegamos a conocer al adversario, en lugar de comprender mejor cómo fue que nos fue como nos fue, lo más probable es que quedemos seducidos por sus perversos argumentos hegemónicos.

¹⁶⁶¹ Guedea, *Discurso de recepción del sillón 24...*, op. cit.

¹⁶⁶² Matute, *Respuesta al discurso de Virginia Guedea...*, op. cit., p. 187.

¹⁶⁶³ *Ibidem*, p. 188.

Desde luego, una pretensión así de incluyente va a contrapelo de las corrientes historiográficas convencionales, que hasta hace muy poco, como se vio en el estudio, era inadmisibles, por considerarse contestataria, quizás hasta subversiva, pero felizmente ya existe camino andado por historiadores experimentados que van haciendo brecha, por ahora, por cierto, sólo en senderos frecuentados por los académicos, pero con el tiempo, y esto debería ser ineludible, con dedicación a amplias audiencias, y quizás algún día para los educandos de la Historia Patria, los que son víctimas de esos catecismos oficialistas de bronce que no les enseñan a pensar.

Este estudio demuestra, a través de la cita recurrente, a veces iterativa, de los 35 autores revisados, que ha existido una reticencia para avanzar de un soliloquio que encuentra única y exclusivamente en el contraste con el héroe, pero con un carácter desdibujado, difuminado, un papel pobremente fungible del adversario como comparsa del proceso independentista, pero nunca como un sujeto de análisis bajo su propia lógica. La narrativa de los escritores de la contraparte, como Torrente y Arrangoiz es igualmente maniquea y nada abona a la comprensión. Escasas variantes interpretativas existen respecto a este personaje por dos razones, la primera es que siempre se ha entendido como el adalid enemigo en quien caben todas las censuras que lo configuran como opuesto a las virtudes fundamentalmente morales y patrióticas de los héroes nacionales. La segunda porque nunca se ha estudiado por sí mismo, a la manera en que se han biografiado otros personajes, analizando sus hechos y sus dichos.

El material que contiene este trabajo es novedoso en tanto que nunca se había hecho un estado de la cuestión del tratamiento del personaje mediante el tamiz de 35 de los autores representativos de la historiografía nacional a lo largo de estos 200 años de historia de su participación en este proceso de nuestra Independencia. El criterio de inclusión de los autores fue que correspondiesen temporalmente a una de las divisiones que he hecho, con atención al momento historiográfico, político y de la evolución de nuestro país como nación establecida y que sus relatos fuesen miradas que abarcaran esa parte del proceso de emancipación que me interesa por el personaje que reviso, pero desde luego, por

obvias razones tuvieron cabida aquellos pocos que fijaron su mirada más detenidamente en el personaje. Especial interés me despertaron autores cuya obra implicaba por su título o sus destinatarios el compromiso de revisar de manera más completa todo el proceso.

Algunas de las corrientes historiográficas son críticas, pero especulativas, lo que no necesariamente significa que no sean válidas, pero para otras necesidades histórico-sociales, no las correspondientes a las de la etapa de una historiografía racional, coherente, congruente, consistente, rigurosa, incluyente, con los vínculos necesarios entre sus partes, que emitiera juicios hermenéuticos que cumplieran criterios de verdad y validez, así como de universalidad acordes al momento del desarrollo historiográfico que vivimos en la actualidad., por eso la historia de bronce que ha caracterizado nuestra historiografía de la independencia no puede considerarse muy evolucionada, porque se ha desarrollado y ha medrado en medio de las necesidades políticas del momento,¹⁶⁶⁴ no las necesidades de la verdad y universalidad de sus afirmaciones.

Para que así hubiera sido habría tenido que cuestionar, fundamentar y explicar racionalmente. No se trata de dudar, ni preguntar sin más, sino por motivos significativos en la investigación y en la expresión de resultados. No son cuestionamientos vulgares, ni escépticos, sino razonables ante la falta de credibilidad, consistencia y/o adecuación de los datos, hechos, relaciones o estructuras en la fundamentación o explicación de un proceso histórico. Debe construirse a partir de preguntas sistemáticas y rigurosas y satisfacerse en una secuencia lógica y sistemática.

La fundamentación no puede ir más allá del grado de desarrollo de la práctica historiográfica, pero en la medida que podemos manipular el fenómeno histórico, no reproduciéndolo, como apunté al inicio de esta trabajo, sino comprobando con la revisión controlada y completa de su historiografía la información disponible del objeto de conocimiento en cuestión, podemos problematizarlo.

¹⁶⁶⁴ Gonzalo, Pasamar, "Los historiadores y el 'uso público de la Historia': viejo problema y desafío reciente" en Boris, Berenzon Gorn (comp.), *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004, p. 89, (Lecturas Universitarias).

La importancia de la experimentación radica en la capacidad para obtener información de la manera más objetiva, controlable y, sobre todo, reproducible. En este caso, cualquiera que revise las mismas fuentes obtendrá los mismos resultados. Las formas y resultados del experimento están en función del tipo de objetos y fenómenos y no pueden ser considerados como absolutos, ni plenamente definitivos. Por eso el hecho histórico, que tiene un carácter de necesario puesto que ya ocurrió, puede recrearse, pero no puede estudiarse reproduciéndolo, ya que todo lo que conocemos del pasado está inscrito en los documentos que de él tenemos, entendiendo como documento todo “aquello de que nos habla, hasta qué punto lo ha entendido o expresado, con qué grado de precisión, es decir, de riqueza, de complejidad, de profundidad, ha podido reflejar, registrar y, por consiguiente, transmitirnos la sutil realidad humana que tratamos de captar”.¹⁶⁶⁵ Y esto ocurre “porque conocemos del pasado lo que creemos verdadero entre todo cuanto hemos comprendido de lo que los documentos nos han conservado”.¹⁶⁶⁶ Pero en nuestro caso, el experimento no es otra cosa que someter al objeto de conocimiento a una experiencia controlada acorde al grado de desarrollo alcanzado por la práctica historiográfica en un momento histórico determinado. No es reproducir la experiencia, sino controlar la fuente.

Recapitulando, las narraciones originarias del proceso emancipatorio, que he llamado a pie de rama, se caracterizaron por un partidismo irrenunciable producto del ineludible protagonismo de los autores en los sucesos de la Guerra de Independencia; por ejemplo, el objetivo de fray Servando fue constitucionalizar el patriotismo criollo,¹⁶⁶⁷ y su principal héroe no era Hidalgo, sino López Rayón, quien reiteradamente buscó pactar la paz con los realistas.¹⁶⁶⁸ Para Bustamante, entre los jefes insurgentes recaía todo el peso del caudillaje; de Hidalgo dijo:

...No obstante, preciso es confesarlo, tan bellas disposiciones las deturpó con diversos rasgos de crueldad [...] en su corazón había un depósito de odio, tal vez concebido desde que vió que su feligresía quedó reducida a la miseria por

¹⁶⁶⁵ Henri Irénéé Marrou, *El conocimiento histórico*, trad. A. Díez, Barcelona, Idea universitaria, 1999, p. 109.

¹⁶⁶⁶ *Ibidem*, p. 110.

¹⁶⁶⁷ Antonio Annino, Rafael Rojas, *La Independencia. Los libros de la Patria*, Clara García Ayluardo (coord.), 1ª reimp., México, CFE-CIDE, 2010, p. 23, (Herramientas para la Historia).

¹⁶⁶⁸ *Ibidem*, p. 26.

la bárbara disposición de que no elaborasen vinos con el producto de sus viñas [...] Hidalgo hizo mucho, pero pudo haber hecho más; si hubiera tenido el carácter de aquél MORELOS que sacaba oro del mismo estiércol, la América habría conseguido su Independencia a vuelta de seis meses, economizándose mucha sangre.¹⁶⁶⁹

Llama la atención que esa misma noción la expresó Calleja en la ya citada carta a Venegas de enero de 1811, cuando la península estaba ocupada por Napoleón y en Nueva España muchos la creían perdida. El germen de la necesidad e inminencia de una nueva identidad colectiva, como secuela de este proceso irreversible, es otra de las grandes aportaciones de Bustamante.¹⁶⁷⁰ En este mismo tenor por la disputa de quiénes son los padres de la patria, los conservadores construyeron una imagen de una Independencia iturbidista antiilustrada y antiliberal orientada a defender los símbolos representados por las tres garantías y que defendían la “pureza” de la religión y el “orden” amenazado por las huestes de Hidalgo.¹⁶⁷¹

Existen relatos con un mensaje político muy distinto, incluso hasta antagónico, si atendemos a los producidos desde el bando que defendía el *statu quo*, pero todos tenían una intencionalidad esencialmente política, hasta proselitista, y su interés, entonces, nunca fue primariamente historiográfico, aunque así lo declararan los autores, sino principalmente político, encerraba una intención de difundir, justificar y arraigar su idea de nación. La misma situación de guerra limitó en algunos casos el acceso a la documentación necesaria para respaldar sus relatos, pero su propósito esencial era consolidar el estado nacional mexicano,¹⁶⁷² esto también aplica para los autores del Apartado B del Primer Capítulo, aunque ya desde Alamán, extendiéndose hasta los autores del Apartado A del Segundo Capítulo pendía sobre ellos la presión de sucesivos episodios bélicos que habían resultado desastrosos para el país, bien fuera que se hubiera perdido la mitad del territorio o se hubiese vivido la invasión y ocupación francesa, sin omitir mencionar el desgaste del perenne enfrentamiento entre liberales y

¹⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 37.

¹⁶⁷⁰ *Ibidem*, p. 39.

¹⁶⁷¹ *Ibidem*, p. 41.

¹⁶⁷² Virginia Guedea, “Introducción” en “El surgimiento de la Historiografía Nacional” en ..., op. cit., vol. III, p. 32.

conservadores que hizo del escenario político un terreno en continua disputa y que con toda razón los orilló a una reflexión revisionista en la que se cuestionaban por qué no se hacían patentes las esperadas ventajas de la emancipación y no se había consolidado el Estado nacional. Zavala, por ejemplo, denunciaba que México era presa de las facciones y atacaba el faccionalismo, pero firmemente apostado como líder de una de ellas.¹⁶⁷³ Más que al contexto institucional, la unanimidad de los intentos fue producto de cambios radicales desatados por la Independencia, lo que es decir una esfera pública moderna con un nuevo paradigma de comunicación entre el poder político y la sociedad,¹⁶⁷⁴ que no fue propiciada por la corona, sino producto de su paulatino desmoronamiento.¹⁶⁷⁵ Desde este punto de vista, el producto de su trabajo historiográfico sirvió para respaldar las necesidades políticas del momento, más que, como muchos de ellos declararon, para dejar testimonio de los hechos ocurridos en el proceso histórico.

Para los criollos conservadores, la historia era un movimiento externo, providencial, que ubicaba a un sujeto dependiente, la Nueva España, dentro de los límites impuestos por otro, España; para los liberales, en cambio, la historia era un movimiento mundano, impulsado por una voluntad conciente (México), contra otra que la constreñía (España).¹⁶⁷⁶ Todos estos autores escribieron sobre la Independencia, como parte del proyecto de una nación en construcción, impulsados no sólo por su pasión política, sino también por la angustia de ver un país ingobernable y a punto de sucumbir como nación, como lo señalaba Mora en el inicio de su historia: “La Revolución que estalló en septiembre de 1810 ha sido tan necesaria para la consecución de la Independencia, como perniciosa y destructora del país”.¹⁶⁷⁷ Este rechazo de Mora por la insurgencia fue más acendrado que el de los mismos conservadores por considerar intolerable la violencia, los saqueos y el protagonismo de la plebe, es decir, todo lo que constituye el conflicto social desatado,¹⁶⁷⁸ para otros, como Alamán, esto

¹⁶⁷³ Aninno, *op. cit.*, p. 46.

¹⁶⁷⁴ *Ibidem*, p. 29.

¹⁶⁷⁵ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶⁷⁶ *Ibidem*, p. 47.

¹⁶⁷⁷ *Ibidem*, p. 54.

¹⁶⁷⁸ *Ibidem*, p. 55.

significaba el posible fracaso de la república y la necesidad de que México regresara a un sistema monárquico.¹⁶⁷⁹ Y, sin embargo, todos expresaron lo mejor de la cultura escrita del México de entonces.¹⁶⁸⁰

A mediados del XIX surgió una preeminencia progresiva de la idea de progreso sobre el de libertad, pues ésta última ya no se consideraba suficiente medida del progreso de un país,¹⁶⁸¹ entonces se le asignó a la historiografía la tarea de legitimar el orden interno y las condiciones que bastaren para lograr el reconocimiento en el mapa mundial.¹⁶⁸² Esta necesidad era ingente, incluso una ley del gobierno de Santa Anna implantó en 1854 la enseñanza obligatoria de la Historia, que se dividía en “historia sagrada”, “elementos de cronología”, “elementos de historia antigua, que incluía la Edad Media” y “elementos de historia moderna y de la particular de México”.¹⁶⁸³ Nuevamente la justificación de la historiografía no era preponderantemente la búsqueda de la verdad.

No es que, ingenuamente, pretenda que puede haber historiografía sin inclinación política, ya Josefina Zoraida decía que “La historia será usada constantemente como arma política y estará influida por las discusiones del momento.”¹⁶⁸⁴ Un notable señalamiento del contenido ideológico irrefragable de toda obra historiográfica es el libro de Lewis, que ilustra los distintos usos de la Historia y cómo los grupos sociales, incluso de manera no propositiva, los van incorporando en su acervo para definir verdades y conciencias históricas de utilidad histórico-social¹⁶⁸⁵ lo cual no es lo mismo que considerar que cualquier interpretación historiográfica es válida para todo momento histórico-social, sino sólo para aquél en el que se dio. Ya Brom resaltaba la primacía de la historia objetiva, en contraposición a quienes sustentan la idea que la causa profunda del movimiento histórico está en las ideas o en seres sobrenaturales. Este movimiento surge de fenómenos complejos, de amplia interrelación dialéctica, pero eso no

¹⁶⁷⁹ *Ibidem*, p. 57.

¹⁶⁸⁰ *Ibidem*, p. 42.

¹⁶⁸¹ *Ibidem*, p. 66.

¹⁶⁸² *Ibidem*, p. 64.

¹⁶⁸³ *Ibidem*, p. 76.

¹⁶⁸⁴ Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, p. 150.

¹⁶⁸⁵ Bernard Lewis, *History, remembered, recovered, invented*, Princeton, Princeton University Press, 1975, 111p.

justifica el eclecticismo, “la táctica de tomar de cada interpretación ‘lo que parece mejor’”, con lo que no se podría llegar a una interpretación de conjunto, real.¹⁶⁸⁶ Acorde con lo expuesto en la Introducción de este estudio, en la raíz del desarrollo humano se encuentra la evolución de las fuerzas productivas, que imponen determinadas relaciones de producción entre los hombres, pero de una manera dialéctica en que lo que se llama base productiva influye en las ideas, y así recíprocamente, de acuerdo a circunstancias concretas. El relato de esto podría denominarse historiografía dialéctica.

Pasada esta vorágine, en el último tercio del siglo XIX se realizaron trabajos eruditos, exhaustivos, con la finalidad de satisfacer la necesidad de una Historia General de México. Para los liberales, que habían ganado dos guerras civiles, la verdadera libertad de México comenzaba con la República Restaurada, aunque la Independencia continuara siendo, más por tradición, que por efectividad, el momento más trascendente. “Ahora se trataba de transformar los relatos disponibles en un monumento a la patria, una tarea adecuada para los hombres de letras”.¹⁶⁸⁷ Todavía a la fecha, *México a través de los siglos* se considera la cumbre de la historiografía decimonónica,¹⁶⁸⁸ aun por encima de las eruditas y extensas obras de Zamacois y Del Castillo Negrete. En un momento incipiente de la estabilización nacional, todavía no prevalecían las leyes, sino un “sentimiento nacional” nacido del choque entre vencedores y vencidos de la Conquista, algo que la Colonia detuvo, pero no borró, y que fue lo que permitió la supervivencia del espíritu nacional, que pertenecía a una patria originaria y lejana y que ahora irrumpía para renacer por sus propios méritos nacionales.¹⁶⁸⁹ En esos términos, la Guerra de Independencia era una epopeya de lucha, un anhelo moral, más que la simple ruptura de la relación de dominación. Ese valor era un proceso inacabado tras el triunfo de 1867 y tocaba a Riva Palacio y sus colaboradores el momento de la realización plena.¹⁶⁹⁰

¹⁶⁸⁶ Juan Brom, *Para comprender la historia*, 46ª ed., México, Editorial Nuestro Tiempo, 1984, p. 161-2, (La Cultura al Pueblo).

¹⁶⁸⁷ Annino, *op. cit.*, p. 85.

¹⁶⁸⁸ *Ibidem*, p. 88.

¹⁶⁸⁹ *Loc. cit.*

¹⁶⁹⁰ *Ibidem*, p. 89.

Si bien se satisfizo en parte el objetivo, no dejaron de ser historias nacionalistas, que en opinión de Croce no son las llamadas historias nacionales, “son meras colecciones de notas acerca de un pueblo, crónicas de su vida, libros de edificación y exhortación, o, a veces, poesía”,¹⁶⁹¹ en tanto que no soportan el análisis de la necesidad histórica,¹⁶⁹² lo que de acuerdo a los criterios de evolución de los medios de producción es lógicamente necesario desde el punto de vista del materialismo histórico y permite distinguir los hechos necesarios, de los accidentales. Esto no significa que los hechos precedentes determinen los subsiguientes en una cadena causal, tampoco que necesariamente esta sucesión de acontecimientos sea lógica en el sentido de un designio según el cual la historia habría de iniciarse, desarrollarse y terminarse bajo sus auspicios y que, bajo los hechos aparentes, cabe al historiador encontrar la escondida matriz explicativa según la última y verdadera interpretación suya, como un “cómico fatal libro”, según decía Campanella.¹⁶⁹³ Esta necesidad histórica equivale a las necesidades prácticas del vivir y está destinada a satisfacerlas.¹⁶⁹⁴

El doctor Álvaro Matute afirma que en el siglo XIX, de la tensión existente entre la historiografía y la filosofía de la historia surgió una historia moderna y científica, en contraste con las previas narrativas y filosóficas.¹⁶⁹⁵ El positivismo, que junto con el empirismo, marcó la pauta de esta etapa historiográfica, se desintegró a principios del siglo XX dando lugar a una historiografía basada no en la filosofía de la historia, caracterizada por ser especulativa, sino en la teoría de la historia, que se distingue por ser crítica de la historia.¹⁶⁹⁶ En nuestro medio esto coincidió con la elaboración de síntesis historiográficas y nuevas corrientes revisionistas que no variaron tanto el discurso, si nos atenemos al parámetro de tratar de manera incluyente todos los sujetos de la historia, y de hecho fue seguida por una tendencia a la elaboración de una historiografía que privilegiaba la síntesis, al grado de presentarse como catecismo, sin hacer demasiado énfasis en

¹⁶⁹¹ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, 2ª ed., México, FCE, 1971, p. 17, (Colección Popular, 18).

¹⁶⁹² *Ibidem*, p. 19.

¹⁶⁹³ *Ibidem*, p. 21-2.

¹⁶⁹⁴ *Ibidem*, p. 24.

¹⁶⁹⁵ Matute, *Pensamiento historiográfico...*, op. cit., p. 15.

¹⁶⁹⁶ *Ibidem*, p. 19.

la explicación, aunque de ellos se dijo que constituyen “el primer intento de dar a los temas sociales y económicos la importancia que antes estaba reservada a los políticos”.¹⁶⁹⁷ La diferencia de estas obras frente a las del liberalismo doctrinario fue que el triunfo era más producto de la evolución social, que de la política, y que los cambios en la vida material y cultural del país eran producto de las instituciones, pero sobre todo de los presidentes (El Presidente). Varias de estas obras contaron con apoyo oficial y su naturaleza ya no era narrativa, ni puntualizaba en héroes y batallas, sino buscaba destacar los logros nacionales en lo jurídico, lo educativo, lo económico y lo constitucional. Ya no eran esencialistas, ahora la Patria era el trabajo y el orden.¹⁶⁹⁸

En el inicio siglo XX se escribió con un compromiso político con el régimen, con la intención de enfatizar la educación cívica del mexicano revolucionario, pero contra eso se declararía Vasconcelos, para quien seguía siendo determinante el papel histórico de todos los caudillos, aunque él le atribuyó el mérito fundamental a Iturbide y se expresó de Hidalgo y Morelos en términos racistas, a quienes equiparó en crueldad con Calleja.¹⁶⁹⁹ Ya en tiempos de historiadores profesionales, no faltaron interpretaciones desde la mirada del agrarismo, del indigenismo y del marxismo, que no fueron propiamente doctrinarias, sino más bien impostaciones de la terminología marxista sobre una narración política, como en el caso de Teja Zabre, que iniciaba: “La causa radical de la Revolución iniciada en 1810 ya es el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la ruptura del equilibrio entre esas relaciones de producción y las formas políticas que las expresan”, para seguir una narración según los cánones tradicionales de la historia política.¹⁷⁰⁰ En esta historiografía producida por las corrientes más radicales del nacionalismo revolucionario, pesaba mucho la opinión de los fundadores del agrarismo mexicano y hasta casi la mitad del siglo el discurso, más que marxista, tenía un cierto cariz positivista.¹⁷⁰¹

¹⁶⁹⁷ Florescano, “Notas sobre la producción...” en Trejo, *La historiografía del siglo XX...*, *op. cit.*, p. 41.

¹⁶⁹⁸ Annino, *op. cit.*, p. 92.

¹⁶⁹⁹ *Ibidem*, p. 113.

¹⁷⁰⁰ *Ibidem*, p. 116-7.

¹⁷⁰¹ *Ibidem*, p. 121-2.

Para la segunda mitad de siglo XX se hizo tangible una reinterpretación histórica que “se entonaba con el aparato de legitimación priísta”.¹⁷⁰² Los textos de la época se agruparon en tres ejes fundamentales: el patriotismo criollo, en análisis del pensamiento político de los caudillos y los constituyentes de Apatzingán, la revaloración de la sociedad secreta de los Guadalupe, la creación de la Junta Nacional Americana y, por último, la articulación política e ideológica de los insurgentes.¹⁷⁰³ También se apuntó que la historiografía ya no era elaborada por personas sin preparación especial en la metodología y teoría de la historia o de las principales corrientes ideológicas y filosóficas en torno a la misma,¹⁷⁰⁴ sin embargo, siguieron prevaleciendo los –ismos en la historiografía¹⁷⁰⁵ y aún no tuvo cabida la consideración de los “otros” protagonistas de la historia de México, aunque en 1973 ya emergió el primer trabajo, de Ferguson, que lo intentó.

Apenas a fines del siglo XX y principios del XXI se empieza a considerar la necesidad de hacer una historia no basada en sujetos específicos –los héroes patrios-, sino en incluir a toda la gama de protagonistas, de uno y otro bandos, con el fin de tener un escenario más completo del muy complejo proceso de nuestra historia, en este caso específico, del proceso de Independencia, atendiendo a los imaginarios y las sociabilidades políticas, pero también rescatando el enfoque regional y el conocimiento preciso sobre las instituciones y los grupos sociales del antiguo régimen virreinal.¹⁷⁰⁶ La comprensión de las sociabilidades involucradas avanzó mucho con trabajos como el de la doctora Guedea sobre los Guadalupe,¹⁷⁰⁷ y la profundización en estudios temáticos en política, económicos, militares, culturales y jurídicos.¹⁷⁰⁸ Mientras esto va ocurriendo, y apenas está en los inicios de su desarrollo, tendremos una visión menos fragmentaria y sesgada de nuestra guerra de emancipación. Felizmente ya no es preciso comprometer el honor y la estabilidad profesional para embarcarse en esta indagación.

¹⁷⁰² *Ibidem*, p. 123.

¹⁷⁰³ *Ibidem*, p. 124.

¹⁷⁰⁴ León Portilla, “Tendencias...” en Trejo, *La historiografía del siglo XX...*, *op. cit.*, p. 63.

¹⁷⁰⁵ *Ibidem*, p. 69.

¹⁷⁰⁶ Annino, *op. cit.*, p. 133.

¹⁷⁰⁷ *Ibidem*, p. 134.

¹⁷⁰⁸ *Ibidem*, p. 135-7.

La historiografía decimonónica y buena parte de la del siglo XX privilegiaron la guerra para glorificar la lucha y los héroes libertarios.¹⁷⁰⁹ Hoy es más aceptable pensar que, en general, los novohispanos estaban más arraigados a la tradición y que el impulso liberal llegó de la metrópoli,¹⁷¹⁰ pero persisten polémicas respecto a si la ideología que originó la Independencia fue la Ilustración francesa, o una autóctona liberal.¹⁷¹¹ Una aseveración del doctor Ávila, para mí muy valiosa, es que “el número de historias generales de la independencia es muy reducido y casi siempre su carácter es de difusión, pero, sobre todo, los historiadores somos cada vez menos osados en cuanto a proponer no interpretaciones sino un ‘sentido’ a la historia que relatamos”,¹⁷¹² lo que invita ineludiblemente a construir otras narraciones a partir no de textos de interpretación, como casi siempre se ha hecho, sino continuar con la corriente contemporánea de abreviar en las fuentes primarias para construir nuestros escenarios históricos, incluso ir más allá, porque es necesario “pensar al documento cada vez menos como una fuente, para apreciarlo como un objeto de análisis que debe contextualizarse para comprenderlo”.¹⁷¹³

Es sumamente importante reconocer que “también hubo una vida política fuera de la insurgencia y que ésta resulta igualmente importante para entender cómo se desarrolló el proceso de independencia novohispano”.¹⁷¹⁴ Ni la insurgencia, ni el movimiento trigarante destruyeron el virreinato, éste colapsó por diversas causas en un proceso iniciado en Nueva España en 1808, las explicaciones incluyen el autonomismo, la necesidad de instalar un régimen de fuerza como respuesta a la insurgencia, la tiranía en que incurrieron Venegas y Calleja al escatimar o hacer nugatoria la aplicación de las disposiciones gaditanas y por último la inanición por el recorte del abasto y las rentas.¹⁷¹⁵ Las

¹⁷⁰⁹ Alfredo Ávila, Virginia Guedea (coord.), *La Independencia de México. Temas e interpretaciones recientes*, México, UNAM, 2010, p. 13, (Historia Moderna y Contemporánea/48).

¹⁷¹⁰ Alfredo Ávila, “Interpretaciones recientes en la historia del pensamiento de la emancipación” en Ávila, Guedea, *La Independencia...*, *ibidem*, p. 19.

¹⁷¹¹ *Ibidem*, p. 23.

¹⁷¹² *Ibidem*, p. 25.

¹⁷¹³ *Ibidem*, p. 29.

¹⁷¹⁴ Virginia Guedea, “La historia política sobre el proceso de la Independencia” en Ávila, Guedea, *La Independencia...*, *ibidem*, p. 43.

¹⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 45-6.

interpretaciones basadas en los caudillos y la sola evolución de las ideas no bastan, pues hubo un reacomodo de todos los grupos involucrados,¹⁷¹⁶ aunque también es cierto que no cambiaron ni el sistema de producción, ni el régimen de tenencia de la tierra. Se trató de una expresión de nacionalismo, inclusive previo al europeo, pero dentro del movimiento revolucionario atlántico, pero esta prelación importa porque hay historiadores, como Guerra, que proponen que fue más bien a instancias del ejemplo americano que la península avanzó en su viaje a la modernidad política, y no su revolución interna,¹⁷¹⁷ y ésta es una interpretación que va en contrapelo de la corriente tradicional.

Solamente quiero citar, por su vigencia, lo siguiente:

Falta mucho para entender y conocer a los “otros”, a los perdedores de esta historia. Además, mucho falta también por conocer y entender respecto de la propia insurgencia, tanto en lo que se refiere a las modalidades que asumió en las diversas localidades y regiones, como, y muy en particular, a aquella que se dio a lo largo de todo el sexenio absolutista, después de que en 1814 fuera derrotada la insurgencia organizada y se reinstaurara el antiguo régimen.¹⁷¹⁸

No se trata del prurito de hacer de un villano un héroe, porque la pretensión de que un individuo sea el único agente concreto de la historia es ingenua porque no está al margen de las relaciones sociales. La organización social no se reduce a la suma de las relaciones interindividuales. El individuo es donde convergen las determinaciones sociales, y no el fundamento de éstas. La dinámica del movimiento social rebasa la intencionalidad de los individuos. Ni hay individuos, ni relaciones interindividuales que se conviertan necesariamente en relaciones sociales específicas y determinantes. Individuo y relaciones sociales son indisolubles, pero son los hombres, no las relaciones sociales, quienes actúan. Por eso con Kant se dice que los acontecimientos humanos comienzan con la actividad humana, pero no se fundan en ella. El quid es identificar los factores que determinan su actividad y la explican. Distinguir la búsqueda, de las intenciones que quedan a medio camino; además, esa intención obedece a condiciones objetivas específicas, no es gratuito, también discurrir la creciente complejidad de

¹⁷¹⁶ *Ibidem*, p. 47.

¹⁷¹⁷ *Ibidem*, p. 53.

¹⁷¹⁸ *Ibidem*, p. 64.

las mediaciones que pueden hacer que un factor determinante sea coyuntural, y viceversa.

Los móviles ideales se vuelven inteligibles en las relaciones sociales, y éstas no se pueden entender sólo en sus dimensiones económicas y políticas, también existen relaciones culturales e ideológicas complementarias y hasta contradictorias. El idealismo sólo indaga en la búsqueda de motivos, no indaga en el tejido social sus causas. La teoría de la comprensión histórica destaca factores determinantes del movimiento histórico, los agentes sociales son impulsados por tales factores, se trata de encontrar su conexión con motores económicos, políticos e ideológicos, conscientes o inconscientes. Los obligan, por así decirlo, las contradicciones sociales. No se trata de convertir a las relaciones sociales en un ente que dicte la marcha de la historia, sino en cambio, sustentar la teoría científica de la necesidad histórica. No es en los hombres donde se ubican los determinantes del movimiento social, sino en las relaciones sociales, tampoco otras abstracciones hipostasiadas, como la economía o cualquier versión antropológica, así se trate de un grupo de individuos. La praxis social no es el resultado de la suma de las praxis individuales, la primera no es intencional, mientras que las otras sí lo son. Las relaciones sociales no son producto de los hombres, son un producto social, justamente por eso no puede considerarse a los miembros de la formación social como sujetos de la historia. Por eso, la esencia del materialismo histórico consiste en la independencia de las fuerzas motoras de la historia respecto de la conciencia que tengan de ella los hombres. La idea que los hombres hacen la historia tiende a omitir la noción de necesidad histórica y favorecer el voluntarismo con un afán político e ideológico.¹⁷¹⁹

Muchos “historiadores y publicistas decimonónicos” crearon y difundieron una interpretación de la Independencia según la cual todos los mexicanos, al unísono, trataron de sacudirse el despotismo español, convencidos que la consolidación de su estado nacional precisaba de esa ideología emancipatoria que sustentaría con bases sólidas su naciente país independiente. Así es que para muchos mexicanos no se puede aceptar que el levantamiento insurgente no fue

¹⁷¹⁹ Carlos Pereyra, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 27-33, (Alianza Universidad, 376).

estrictamente una guerra por la independencia, y menos que quienes la consumaran fueran los que en un principio la combatieran.¹⁷²⁰ Tampoco son propicios los medios masivos de comunicación que respaldan la versión de la historiografía dominante que también se propaga en el sistema educativo básico que persisten en la pervivencia de los mitos creados por los historiadores decimonónicos,¹⁷²¹ particularmente esas grandes construcciones histriónicas como la que hizo Bustamante desde su ambivalente relación con Calleja, uno de los más interesantes y aún controvertidos personajes de nuestra historiografía,¹⁷²² al menos de la parte que no termina de estudiarse.

Con este estudio puedo afirmar que prácticamente nuestra historiografía sobre Calleja ha presentado una evolución; de ser acrítica hasta la década de 1980,¹⁷²³ si se juzga con los parámetros de exigencia de la narrativa crítica señalados arriba por el doctor Matute, en la actualidad se trabaja en su replanteamiento desde hace dos décadas, el cual era simplemente insoslayable, si queríamos entender bien a bien nuestro proceso de independencia. Sin embargo, la justificación de los planteamientos historiográficos de los distintos autores revisados corresponde a la necesidad histórica y madurez del conocimiento historiográfico correspondiente a la época en que fueron hechos, es decir, fueron lo que su tiempo necesitaba y podía manejar, esto significa que sus explicaciones siguen siendo válidas, pero muchas de ellas ya no son vigentes. No se trata de sus atributos morales, si Calleja fue una buena o mala persona, sino entender por qué fue determinante en el proceso contrainsurgente. Si no lo conocemos bien, no lo comprenderemos y seguiremos censurando los rasgos secundarios de su personalidad y gestión como si fuera los determinantes, lo que a todas luces es falso.

¹⁷²⁰ Jesús Hernández Jaimes, "Los grupos populares y la insurgencia. Una aproximación a la historiografía social" en Ávila, Guedea, *La Independencia...*, *op. cit.*, p. 82-3.

¹⁷²¹ *Ibidem*, p. 83.

¹⁷²² Annino, *op. cit.*, p. 39.

¹⁷²³ Hernández Jaimes, "Los grupos populares...", *op. cit.*, p. 67.

Apéndice I Los autores y sus obras.

Primer capítulo

Apartado A: *A pie de rama. Los primeros recuentos.*

- 1) Fray Servando Teresa de Mier.
(Monterrey, Nuevo Reino de León 1763-1827 Ciudad de México, Teólogo).
Mier, Servando Teresa de (José Guerra), *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, ó verdadero origen y causas de ella con la relación de sus procesos hasta el presente año de 1813*, 2 vols., Londres, Imprenta de Guillermo Glindon, 1813.
- 2) Carlos María de Bustamante Merecilla.
(Oaxaca, Oax. 1774-1848 Ciudad de México, abogado).
 - a) Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla. Primera época*, México, Imp. de La Águila, 1823.
 - b) De Bustamante, Carlos María, *Campañas del general D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército real de operaciones llamado del centro*, facsímil de la ed. mexicana de 1828, prol. Ernesto Lemoine, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1988, 200 p., supl.
 - c) De Bustamante, Carlos María, *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes por la libertad e independencia de la América mexicana, o sea prontuario é índice alfabético de varios individuos eclesiásticos y seculares de quienes se habla en las causas de las conspiraciones de abril y agosto de 1811, ó que resultan mas ó menos indiciados de adhesión al partido de los rebeldes en otros expedientes de infidencia, o*

por la opinion comun y general, México, Impreso por J. M. Lara, 1841, 262 p.

- 3) Mariano Torrente.
(Huesca, España 1792-1856 La Habana, Cuba, abogado).
Torrente, Mariano, *Historia de la Independencia de México*, Madrid, Editorial América, 1918. (Biblioteca Ayacucho 33).

Apartado B: La mirada conservadora y la liberal.

- 1) Lorenzo de Zavala y Sáenz.
(Tecoh, Yucatán 1788-1836 San Jacinto, Texas, teólogo).
Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las Revoluciones de Méjico, desde 1808 hasta 1830*, 2 vols., París, Imprenta de P. Dupont y G. Languionie, 1831, y Nueva York, Impr. de Elliott y Palmer, 1832.
- 2) José María Luis Mora Lamadrid.
(Chamacuero, Gto. 1794-1850 Paris, Francia, teólogo).
Mora, José María Luis, *Méjico y sus revoluciones, obra escrita por José María Luis Mora, ciudadano de los Estados Unidos Mexicanos*, 2 vols., París, Librería de Rosa, 1836.
- 3) Lucas Ignacio Alamán Escalada.
(Guanajuato, Gto. 1792-1853 Ciudad de México, Ingeniero metalúrgico).
Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 vols., Méjico, Imprenta de J. M. Lara, 1849-1852.

Segundo capítulo

Apartado A: La necesidad de un Estado Nacional.

- 1) José María de Liceaga de Espinoza.
(Guanajuato, Gto. 1785-1870 Guanajuato, Gto., abogado).
Liceaga, José María, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México que escribió D. Lucas Alamán*, Guanajuato, Imprenta de E. Serrano, 1868, 632 pp.
- 2) Anastasio Zerecero Azpeytia.
(Ciudad de México 1789-1875 Ciudad de México, abogado).
Zerecero, Anastasio, *Memorias para la historia de las revoluciones en México*, México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de José María Sandoval, 1869.
- 3) Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal.
(Jalapa, Ver. 1812-1889 Madrid, diplomático).
Arrangóiz, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del segundo imperio. Con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*, 4 vv., Madrid, Imprenta a cargo de D. A. Pérez Dubrull, 1871-1872.
- 4) Niceto de Zamacois Urrutia.
(Bilbao, España 1820-1885 Ciudad de México, novelista).
Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 22 vols., Barcelona, Méjico, J. F. Parres, 1876-1901.
- 5) Manuel Payno y Flores.
(Ciudad de México, 1820-1894 Ciudad de México, escritor).
Payno, Manuel, *Compendio de la historia de México*, 4ª edición, México, Imp. de F. Díaz de León, 1876, 359 p.

Apartado B: La historiografía erudita, pero nacionalista.

- 1) Emilio del Castillo Negrete.
(Guadalajara, Jal. 1832-1893 Ciudad de México, escritor).

Castillo Negrete, Emilio del, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente*, 24 vols., México, Imp. en Escalerillas n. 13, (Imprenta del "Universal") 1875-1890.

2) Julio Zárate Ferrer.

(Xalapa, Ver. 1844-1917 Distrito Federal, México, abogado).

Zárate, Julio, "La guerra de Independencia" en Vicente, Riva Palacio, (director) *México a través de los siglos historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, 5 vols., México, Ballescá y Cía, Editores, 1884-1889, t. III, 1898.

3) Agustín Rivera y Sanromán.

(Lagos, Jal. 1824-1916, León, Gto., abogado).

Rivera y Sanromán, Agustín, *Principios críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia*, 3 vols., San Juan de los Lagos, Tip. de José Martín Hermosillo, 1884-1889.

Tercer capítulo

Apartado A: El revisionismo y la síntesis.

1) Justo Sierra Méndez.

(Campeche, Camp. 1848-1912 Madrid, España, abogado).

Sierra, Justo (director), *México, su evolución social. Síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del estado económico de la Federación Mexicana; de sus adelantos en el orden intelectual; de su estructura territorial y del desarrollo de su población, y de los medios de comunicación nacionales e internacionales; de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc. Inventario monumental que resume en trabajos magistrales los grandes progresos de*

la Nación en el Siglo XIX, 3 vols., México-Barcelona, J. Ballezá y Cía., Sucrs., 1900-1901.

- 2) Carlos Hilario Pereyra Gómez.
(Saltillo, Coah. 1871-1942 Madrid, España, abogado).
Pereyra, Carlos, *Historia del pueblo mejicano*, 2 vols., México, J. Ballezá y Cía., 1909.
- 3) Francisco Alonso de Bulnes Muñoz.
(Ciudad de México, 1847-1924 Ciudad de México, Ingeniero).
Bulnes, Francisco, *La guerra de independencia: Hidalgo, Iturbide*, México, Talleres Linotipográficos de "El Diario", 1910, 431 pp.
- 4) Emilio Rabasa Estebanell.
(Ocozocoautla, Chis. 1856-1930 Ciudad de México, abogado).
Rabasa, Emilio, *La evolución histórica de México*, México, Fuente Cultura, 1920, vi, 349 pp.
- 5) José María Albino Vasconcelos Calderón.
(Oaxaca, Oaxaca 1882-1959 Ciudad de México, abogado).
Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, México, Edit. Botas, 1937.

Apartado B: Catecismos nacionales.

- 1) Alfonso Toro Castro.
(Zacatecas, ZAC. 1873-1952 Ciudad de México, abogado).
Toro, Alfonso, *La civilización en México. Compendio de historia patria, precedido de breves nociones de historia general*, México, Soc. de Ed. y Libr. Franco Americana S. A., 1925, 288 pp.
- 2) Alfonso Teja Zabre.
(San Luis de la Paz, Gto. 1888-1962 Ciudad de México, abogado).

Teja Zabre, Alfonso, *Historia de México. La independencia*, México, Ediciones Botas, 1934.

3) Juan N. Chavarri.

(Teziutlán, Pue. 19??-19??, periodista).

Chavarri, Juan N., *Historia de la Guerra de Independencia de 1810 a 1821: en conmemoración al 150 aniversario*, México, Editorial Latino Americana, 1960, p. 226.

4) José de Jesús Núñez Domínguez.

(Papantla, Ver. 1887-1959, Santiago de Chile, historiador).

Núñez y Domínguez, José de Jesús, *La virreina mexicana: Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950, 400 p.

Cuarto capítulo

Revisionismo nacionalista y la primera explicación.

1) José Bravo Ugarte.

(Morelia, Mich. 1898-1968 Ciudad de México, historiador).

Bravo Ugarte, José, *Historia de México*, 3 vols., México, Editorial Jus, 1941-1944. (T. III, México. I. Independencia, caracterización política e integración social).

2) Agustín Cué Cánovas.

(Villahermosa, Tab. 1913-1971 Ciudad de México, abogado e historiador).

Cué Cánovas, Agustín, *Historia social y económica de México. La revolución de Independencia y México independiente hasta 1854*, México, Edit. América, 1947.

3) Luis Villoro Toranzo.

(Barcelona, España 1922- , filósofo).

Villoro, Luis, *La revolución de independencia ensayo de interpretación histórica*, México, Consejo de Humanidades UNAM, 1953, 238 pp.

- 4) Ernesto Lemoine Villicaña.
(Ciudad de México, 1927-1993 Ciudad de México, historiador).
Lemoine, Ernesto, *Morelos: Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1965, 715 p.
- 5) Carol C. Ferguson.
(1940-, historiadora).
Ferguson, Carol C., *The Spanish Tamerlaine? Félix María Calleja, viceroy of New Spain, 1813-1816*, tesis de doctorado, Texas Christian University, 1973, 289 p.

Quinto capítulo

Replanteamiento historiográfico.

- 1) Christon I. Archer.
(Columbia Británica, Canadá 1940- , historiador).
a) Archer, Christon I., *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 413 p.
b) Archer, Christon I. (editor), *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 2003, XII-257p.
- 2) Brian R. Hamnett.
(Inglaterra 1942-, historiador).
Hamnett, Brian R., *Roots of Insurgency. Mexican regions, 1750-1824*, Boston, Cambridge University Press, 1986, 276 p.
- 3) Virginia Guedea Rincón Gallardo.
(Ciudad de México 1942-, historiadora).
En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México, México, UNAM, 1992, 412 p., (Serie Historia Novohispana/46).

- 4) Juan Ortiz Escamilla.
(-, historiador).
Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Utrera, Universidad de Sevilla - El Colegio de México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Universidad Internacional de Sevilla, 1997, 257 p. (Nueva América 1).
- 5) Alan Knight.
(Londres, Inglaterra 1946-, historiador).
Knight, Alan, *Mexico: Volume 2, The Colonial era*, Cambridge, The Cambridge University Press, 2002, 357 p.
- 6) Eric Van Young.
(- , historiador).
Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la Independencia de México, 1810-1821*, México, FCE, 2011, 1007 p., (Sección Obras de Historia).
- 7) Jaime Olveda.
(- , historiador).
Olveda, Jaime (coord.), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, México, El Colegio de Jalisco, 2011, 263 p., (Los Centenarios).

- 1) Alamán, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista que los españoles hicieron a finales del siglo XV y principios del XVI de las Islas y Continente Americano hasta la Independencia*, 3 vols., México, Imp. de José Mariano Lara, 1844-1849.
- 2) Alamán, Lucas, *Historia de México*, 5 vols., 4ª ed., México, Jus, 1942, ils., (Obras de Don Lucas Alamán).
- 3) Almonte, Juan Nepomuceno, Zerecero, Anastasio, *Refutación en la parte histórica del artículo de fondo publicado en el número 305 del periódico titulado El Universal el 16 del pasado septiembre*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849, p. 6.
- 4) Amescua Luna, Jarco, "Entrevista a Christon I. Archer: El ejército realista y la Guerra de Independencia en México" en *Tzintzun*, num. 53, ene-jun, 2011, consultado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-28722011000100005&script=sci_arttext.
- 5) Annino, Antonio, Rojas, Rafael, *La Independencia. Los libros de la Patria*, Clara García Ayuardo (coord.), 1ª reimp., México, CFE-CIDE, 2010, 244 p., (Herramientas para la Historia).
- 6) Archer, Christon I. (editor), *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 2003, XII-257p.
- 7) Archer, Christon I., *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 413 p.
- 8) Arnaiz y Freg, Arturo, "Don Félix María Calleja del Rey" en *Lucas Alamán. Semblanzas e ideario*, México, UNAM, 1978, 189 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 8).
- 9) Arrangóiz, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la*

prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del segundo imperio. Con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año, prólogo de Martín Quirarte, segunda edición, México, Porrúa, 1968, LI-966 p., (Colección Sepan Cuantos, 82).

- 10)Ávila, Alfredo, Virginia, Guedea (coord.), *La Independencia de México. Temas e interpretaciones recientes*, México, UNAM, 2010, 257 p., (Historia Moderna y Contemporánea/48).
- 11)Berenzon Gorn, Boris (comp.), *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004, 508 p., (Lecturas Universitarias).
- 12)Bravo Ugarte, José, *Discurso de Recepción del Sillón 23, Academia Mexicana de la Historia*, diciembre de 1944, consultado en <http://www.yumpu.com/es/document/view/14264082/jose-bravo-ugarte-sj-academia-mexicana-de-la-historia>
- 13)Bravo Ugarte, José, *Historia de México*, 3 vols., 2ª edición revisada, México, Editorial Jus, 1953.
- 14)Brom, Juan, *Para comprender la historia*, 46ª ed., México, Editorial Nuestro Tiempo, 1984, p. 161-2, (La Cultura al Pueblo).
- 15)Bulnes, Francisco, *La guerra de independencia: Hidalgo, Iturbide*, México, Editoria Nacional, 1956, 431 p.
- 16)Calleja del Rey, Félix María, “Manifiesto A todas las naciones por el Superior Gobierno de Nueva España” en *Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la Revolución de Nueva España*, facsímil de la ed. mexicana de 1820, prol. Antonio, Martínez Báez, Alejandro, De Antuñano Maurer, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1996, 66 p., supl.
- 17)Chavarri, Juan N., *Historia de la Guerra de Independencia de 1810 a 1821: en conmemoración al 150 aniversario*, México, Editorial Latino Americana, 1960, p. 226.
- 18)Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, 2ª ed., México, FCE, 1971, p. 17, (Colección Popular, 18).

- 19) Cué Cánovas, Agustín, *Historia Social y Económica de México 1521-1854. para uso de los estudiantes de Historia de México en las escuelas normales superiores y de economía*, México, 2ª ed., Ed. Trillas, 1961, p. 214.
- 20) De Bustamante, Carlos María, *Campañas del general D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército real de operaciones llamado del centro*, facsímil de la ed. mexicana de 1828, prologado por Ernesto Lemoine, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 1988, 200 p., supl.
- 21) De Bustamante, Carlos María, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, 5 vols., Ed. facsimilar de 2ª ed. de 1843, México, INEHRM, 1985, (Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución).
- 22) De Bustamante, Carlos María, *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes por la libertad e independencia de la América mexicana, o sea prontuario é índice alfabético de varios individuos eclesiásticos y seculares de quienes se habla en las causas de las conspiraciones de abril y agosto de 1811, ó que resultan mas ó menos indiciados de adhesión al partido de los rebeldes en otros expedientes de infidencia, o por la opinion comun y general*, México, Impreso por J. M. Lara, 1841, 262 p.
- 23) De la Torre Villar, Ernesto, "Semblanza de Agustín Cué Cánovas" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Ernesto de la Torre Villar (editor), México, UNAM, IIH, v.4, 1972, p. 195-201.
- 24) Ferguson, Carol C., *The Spanish Tamerlaine? Félix María Calleja, viceroy of New Spain, 1813-1816*, tesis de doctorado, Texas Christian University, 1973, 289 p.
- 25) Florescano, Enrique, Pérez Montfort, Ricardo, *Historiadores de México en el siglo XX*, México, CFE-CONACULTA, 1995, 559 p., (Sección Obras de Historia).
- 26) González y González, Luis, *José Bravo Ugarte. Semblanza* en http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_jose_bravo.pdf.

- 27)Guedea Rincón Gallardo, Virginia, *Discurso de recepción del sillón 24 de la Academia Mexicana de Historia el 17 de febrero de 2006*, consultado en http://acadmexhistoria.org.mx/PDF/SILLON_24_VIRGINIA_GUEDEA.pdf.
- 28)Guedea, Virginia, *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México*, México, UNAM, 1992, 412 p., (Serie Historia Novohispana/46).
- 29)Hamnett, Brian R., *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*, trad. Agustín, Bárcena, México, FCE, 1990, 280 p., (Sección Obras de Historia).
- 30)Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, "Dr.Ernesto Lemoine Villicaña, 1927-1993. Semblanza biográfica y bibliografía", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute y Martha Beatriz Loyo (editores), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 17, 1996, p. 177-193.
- 31)Herodoto, *Historias*, ver. Arturo Ramírez Trejo, 2 vols., México, UNAM, 2008, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- 32)INHERM, *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, 7 vols., México, Secretaría de Gobernación, 1991.
- 33)Knight, Alan, *Mexico*, 3 Vols., Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- 34)Knight, Alan, *Mexico: Volume 2, The Colonial era*, Cambridge, The Cambridge University Press, 357 p.
- 35)Lemoine, Ernesto, *Morelos: Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1965, 715 p.
- 36)Lewis, Bernard, *History, remembered, recovered, invented*, Princeton, Princeton University Press, 1975, 111p.
- 37)Liceaga, José María, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México que escribió D. Lucas Alamán*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 632 p.
- 38)Marrou, Henri Irénéé, *El conocimiento histórico*, trad. A. Díez, Barcelona, Idea universitaria, 1999, 270 p.

- 39)Álvaro, Matute, *México en el Siglo XIX, antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 5ª ed., México, FCE, 2013, 573 p., (Lecturas Universitarias, 12).
- 40)Matute, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, UNAM-CFE, 1999, 479 p., (Sección Obras de Historia).
- 41)Matute Aguirre, Álvaro, “Respuesta al discurso de Virginia Guedea Rincón Gallardo” en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, vol. 48, 2005-2006, p. 185-9.
- 42)Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, 3 vols., México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1986, ils., (Clásicos de la Historia de México).
- 43)Núñez y Domínguez, José de Jesús, *La virreina mexicana: Doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950, 400 p.
- 44)Olveda, Jaime (coord.), *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, México, El Colegio de Jalisco, 2011, 263 p., (Los Centenarios).
- 45)Ortega Medina, Juan A., *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, pról.. Álvaro Matute Aguirre, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 541 p., (Serie Documental, 8).
- 46)Ortega y Medina, Juan A., Camelo, Rosa (coords.), *Historiografía Mexicana*, 4 Vols., México, UNAM, 2001.
- 47)Ortiz Escamilla, Juan, “Calleja, el gobierno de la Nueva España y la Constitución de 1812” en *Revista de Investigaciones Jurídicas*, núm. 20, 1996, p. 405-447.
- 48)Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Utrera, Universidad de Sevilla - El Colegio de México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Universidad Internacional de Sevilla, 1997, 257 p. (Nueva América 1).
- 49)Ortiz Garay, Andrés, “La espada del virreinato Félix María Calleja” en *Relatos e Historias en México*, año II, n° 22, junio 2010, p. 33-42.

- 50) Payno, Manuel, *Compendio de la historia de México*, 4ª edición, México, Imp. de F. Díaz de León, 1876, 359 p.
- 51) Pereyra, Carlos, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, 249 p., (Alianza Universidad, 376).
- 52) Pereyra, Carlos, *Historia del pueblo mejicano*, 2 vols., México, Editora Nacional, 1956, (Colección económica).
- 53) Ruiz Ham, Emma Paula, "Francisco Bulnes: un escritor controvertido" en *Expedientes Digitales del INEHRM*, 2013, consultado en <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-obra-de-bulnes-articulo>.
- 54) *Semblanza de Luis Villoro Toranzo*. El Colegio Nacional. Consultado en <http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?mi=147&se=vida&te=detallemiembro>.
- 55) Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, edición de Edmundo O'Gorman, 3ª edición, México, UNAM, 1984, 436 pp. (Obras completas, t. XII).
- 56) Sierra, Justo, *Obras Completas*, ed. y notas de Agustín Yáñez, 11 vols., 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- 57) Teja Zabre, Alfonso, *Historia de México. Una moderna interpretación*, 4ª edición corregida y puesta al día, México, Edit. Botas, 1961, 402 p.
- 58) Toro, Alfonso, *Compendio de historia de México; la revolución de Independencia y México independiente*, 4ª edición, México, Edit. Patria S. A., 1946, 679 p.
- 59) Torre Villar, Ernesto de la, *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano*, 2ª ed., México, UNAM, 1978, 457 p., ils.
- 60) Torrente, Mariano, *Historia de la Independencia de México*, Madrid, Editorial América, 1918. (Biblioteca Ayacucho 33).
- 61) Trejo, Evelia, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, México, UNAM, 2010, 361 p., (Lecturas Universitarias, 48).

- 62) Trejo, Evelia, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su "Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, México, FCE-UNAM, 2001, 453 p., (Sección de Obras de Historia).
- 63) Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la Independencia de México, 1810-1821*, México, FCE, 2011, 1007 p., (Sección Obras de Historia).
- 64) Vasconcelos, José, *Breve Historia de México*, México, Trillas, 2007, p. 199.
- 65) Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, segunda edición, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1967, 250 p.
- 66) Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 22 vols., Barcelona, Méjico, J. F. Parres, 1876-1901.
- 67) Zárate, Julio, "La guerra de Independencia" en Vicente, Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 5 vols., 14ª ed., México, Editorial Cumbre, 1977.
- 68) Zárate, Julio, *José María Morelos, ensayo biográfico*, pról.. Ernesto, Lemoine, ed. facs. de la de 1875, México, Miguel Ángel Porrúa, 1987, 171 p.
- 69) Zavala, Lorenzo de, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1985, LV-349 p., (Clásicos de la Historia de México).
- 70) Zerecero, Anastasio, *Memorias para la Historia de las Revoluciones en México*, México, UNAM, 1975, 346 p., ils., (Nueva Biblioteca Mexicana, 38).
- 71) Zoraida Vázquez, Josefina, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, 181 p.